MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Marzo 23
1938



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

LUCILLE BALL, una de las chicas más elegantes de Hollywood, tiene en su guardarropa este modelo de taffetas con adorno de terciopelo.

Foto Internac.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 23 de marzo de 1938 — N 1418

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

PALACIOS, SUBTERRANEOS, AVENIDAS... ¡PERO TODAVIA PADECEMOS INUNDACIONES!

CUANTIOSOS millones de pesos le cuestan al erario las obras públicas ejecutadas en estos últimos tiempos.

O para embellecer la ciudad, o para mejorar la instalación de algunas oficinas públicas, o para descongestionar la zona céntrica mediante el auxilio de anchas avenidas, la cosa es que los dineros fiscales hallaron múltiples maneras de empleo.

Por momentos, la ciudad apareció convulsionada como si hubiera sufrido las consecuencias de un terremoto. Pero de este sueño de renovación nos despertó el reciente temporal.

Los treinta y cuatro milímetros de agua caída fueron más que suficientes para anegar barrios enteros, paralizando el tránsito de vehículos con los consiguientes trastornos para el vecindario de estos barrios, constituído en su inmensa mayoría por personas de trabajo. Porque esto tiene de tremendo el azote de las inundaciones en la Capital Federal: los perjuicios de todo orden que acarrea a la gente humilde.

Cuando menos, una parte de esos cientos de millones de pesos invertidos en ejecutar avenidas y en adquirir palacios hubieran podido destinarse a remediar estos problemas, que son la pesadilla de una buena parte de la población desde hace largos años.

Ahora, a las puertas del invierno, el fantasma vuelve tan amenazador como todos los años. No mejoran los niveles ni se hacen las indispensables obras de desagüe que la ciudad reclama.

Y por aquí debería empezar la preocupación edilicia si hubiera verdadera cordura.

SIEMPRE se ha dicho que para explotar una mina hace falta otra, dándose a entender con esto los considerables gastos indispensables a las empresas de tal naturaleza. Sólo que en nuestra provincia de Salta existen algunas explotaciones mineras que desmienten aquella conclusión, puesto que no pagan a los obreros que emplean. Los obreros acuden en demanda de justicia al Departamento de Trabajo local. Ahora bien: ni el Departamento de Trabajo ni la Jefatura de Policía de Salta conocen a los concesionarios acusados.

•

UN reciente conflicto lechero ha colocado a los vecindarios de Bella Vista, Muñiz, San Miguel y los alrededores en la obligación de pagar veinte centavos por el litro de leche que hasta ahora han consumido al precio de doce centavos y medio. De suyo es esto lo bastante grave como para tomar medidas correctoras. Se agrava el fenómeno si decimos que la leche de los tambos y de las granjas locales que se envía a Buenos Aires, y que paga flete ferroviario, se vende, sin embargo, a quince centavos en la Capital Federal. Tienen la palabra los tamberos de Capitán Sarmiento.

•

LO fácil que es delinquir y zafarse de los efectos de la ley penal! Calcúlese que un malhechor comete un delito cualquiera y entran los jueces a juzgarlo. Bastará que el defensor sea lo bastante hábil como para dilatar maliciosamente el procedimiento, de tal modo que cuando llegue el momento de llamar a autos para dictar la sentencia, se haya cumplido el plazo que la ley exige para la prescripción de la pena. ¿Cómo se puede pretender por este camino reprimir el auge de la delincuencia entre nosotros?

HABIAMOS quedado en que la fragata "Sarmiento" no debía volver a navegar. Dicho con más exactitud, no podía volver a navegar. Ahora resulta que el buque-escuela volverá a zarpar a mediados de abril, a pesar del informe que se publicó entonces acerca de las condiciones de la nave. Convengamos en que cuesta trabajo acostumbrarnos a la idea de que el último viaje de la "Sarmiento" no sea nunca el último.

•

EN Rosario, con motivo del juicio de expropiación iniciado por el fisco provincial para la formación del parque Ludueña, fué designado perito un contador nacional. Lo lógico hubiera sido, dada la índole del cometido a desempeñar, habérselo confiado a un ingeniero, máxime teniendo en cuenta que hay disposiciones en vigencia que así lo establecen. En cambio, "lo criollo" es lo que se ha hecho y lo que desgraciadamente seguiremos haciendo.

•

EL clamor de los padres al iniciarse el año escolar, promovido por la forzosas erogaciones que supone la necesidad de adquirir nuevos libros de texto todos los años, es justificado y además explicable. ¡Si todos los años o poco menos cambian los programas de enseñanza! Lo que estaba adelante se pone atrás; los principales asuntos pasan a ser secundarios, y los temas apenas aludidos un año, se convierten en temas esenciales al año siguiente. Todo lo cual favorece, sin duda, la industria del libro escolar, pero deja exhaustos los bolsillos de los pobres padres.

EDICION ORAL DE *MUNDO ARGENTINO*

Todos los días, a las 15.45 horas, se transmite por Radio "El Mundo" un cuento teatralizado que aparece en esta revista, o algún otro anticipo del material que contiene el número de la semana. — Sintonice la audición de MUNDO ARGENTINO





"ME HAN PROMETIDO UN *empleo*..."

La desorientación de la juventud masculina en nuestro país adquiere aspectos alarmantes.

Por PEDRO PATTI

LAS primeras sombras de la noche caen sobre la ciudad. Tomo un colectivo y me ubico en el último asiento. Viajamos perfectamente prensados. En la esquina próxima sube una dama. Alguien le cede el asiento. En la parada siguiente sube un hombre. Hago un cálculo rápido: once sentados, dos de pie. Total: trece. Junto al espejo retrospectivo hay una leyenda que especifica con sus letras negras y gruesas: "Capacidad, 10 pasajeros". Ninguno de los que pagamos por viajar fuma. Del techo cuelga un letrero que ordena: "¡No fume!" El conductor deja escapar una imprecación porque se ha quemado los labios con la colilla de su cigarrillo. Trato de distraerme mirando por la ventanilla.

—No soy un criminal; soy estudiante...

Me vuelvo. El que acaba de murmurar esta frase es un joven de cutis quemado por el sol y ojos celestes. Viste con pulcritud y no lleva sombrero. No debe tener más de veinte años. Después de una pausa, agrega por lo bajo, volviéndose a su vecino:

—No encuentro trabajo en ninguna parte. Hace dos años que ando detrás de un empleo cualquiera.

—¿Y yo? — replica el otro. — Tengo veintisiete años, mujer y dos hijos..., y gano ciento veinte pesos mensuales. Muchos aseguran que 1937 ha sido un año próspero. Sin embargo, hace cinco que gano el mismo sueldo. Vez pasada pedí aumento. El jefe me aseguró que hay una docena de candidatos dispuestos a hacer mi labor por... cien pesos. Por lo menos vos no tenés que preocuparte por la comida, ni por el alquiler, ni por...

—Sí... Gracias a mis hermanas que trabajan. Desde que me recibí de bachiller trato de emplearme, pero siempre me estrellé con puertas cerradas y sueldos mezquinos. ¿Para qué me sirven esos cinco años del bachillerato, si nadie puede emplearme? En cambio, mis tres hermanas trabajan. Una en Correos y Telégrafos, otra es secretaria general de una fábrica de calzado, y la tercera es cajera en una de las farmacias más importantes de Buenos Aires. Todas ganan buenos sueldos. Rosaura es la única que llegó hasta tercer año del Liceo. Para colmo, soy mayor que ellas. ¿Te das cuenta? Permitir que las hermanas lo mantengan a uno, que le den dinero para los cigarrillos, para el café, para el diario... Es vergonzoso; pero ¿qué querés que haga? A pesar de todo, estoy convencido de que todas las cosas tienen su límite en la vida. Y te aseguro que hace un tiempo que noto que estoy llegando a ese límite. Entonces...

Los labios del desconocido se movieron dibujando una sonrisa ambigua.

—Entonces ¿qué? — preguntó el vecino.

—Veré. Tengo un amigo que trae seda de contrabando y...

El joven de los ojos azules se interrumpió al advertir que también yo le escuchaba. Se produjo un silencio prolongado. Pero, dos minutos después, prosiguió por lo bajo:

—Espero que todo esto termine pronto. Me han prometido un empleo de doscientos pesos. ¡Ojalá lo consiga! Si no... Ya llegamos, bajemos...

Mis vecinos descienden; el colectivo continúa su marcha acelerada por una calle obscura, silenciosa. No puedo menos que repetir mentalmente el diálogo de los desconocidos. Luego reflexiono.

Y surge el problema, el gran problema de esa juventud decepcionada, instruída, ansiosa de llegar a la meta, de ser algo, de no permanecer con los brazos cruzados precisamente cuando se hallan en la mejor etapa de la vida.

¡Cuántos jóvenes hay que sus estudios han sido premiados con un artístico diploma de profesional y que ni siquiera saben de dónde sacar unos pesos para adquirir el marco!

¡Cuántos jóvenes que egresan de los colegios nacionales con su título de bachiller tienen que emplearse por 80 y 100 pesos mensuales, porque sus conocimientos de lógica, de mineralogía, de psicología, de geometría del espacio, de fisiología, etc., constituyen una cultura inútil, superflua en la lucha por la vida!

¡Cuántos jóvenes hay que pasan los días metidos en el club, en el cine, en el café, sentados en el banco de una plaza o jugando al fútbol en un baldío porque no saben qué hacer con su juventud, con su ambición, con sus energías, con sus entusiasmos!

¡Cuántos hay que están siendo desplazados de los establecimientos comerciales e industriales por sus propias hermanas, por sus novias, por sus madres! Miles y miles.

Y la inquietante desorientación de la juventud masculina contemporánea va en aumento. No pasa día sin que la crónica roja hable de frustradas aventuras de delincuentes noveles. Hoy fueron don estudiantes que se entregaron a especulaciones extorsivas; ayer una banda de jóvenes, la mayoría estudiantes sin empleo, fueron detenidos y procesados por robos reiterados; el otro día uno asaltó un chófer. No hablemos de los jóvenes empleados de sueldos magros que huyen llevándose sumas suculentas, ni hablemos de los que delinquen protegidos hasta ahora por el anonimato, ni de los que aún no se deciden porque todavía no se les agotó la paciencia, ni de los que confían en los vaivenes de la política para tomarse el desquite, para resarcirse de lo que han sufrido por la incomprensión de los demás.

En Europa, el problema de la juventud que no sabe qué hacer de su vida ha sido resuelto de distintas maneras, mientras que en los Estados Unidos, donde la juventud delincuente acusa un porcentaje alarmante, se están tomando toda clase de medidas para contrarrestar las desgraciadas consecuencias de una política inhábil, despreocupada, que ha culminado en una revelación inaudita, sensacional: una quinta parte de la población delincuente, recluída en los distintos presidios de la Unión, son... menores de edad. El informe adquiere contornos decididamente lúgubres al revelar que en 1937 fueron ejecutados en la horca y en la silla eléctrica diez jovencitos menores

(Continúa en la página 57)



EL jefe de los maquinistas se limpió el sudor que le perlaba la frente con un velludo y grasiento antebrazo.

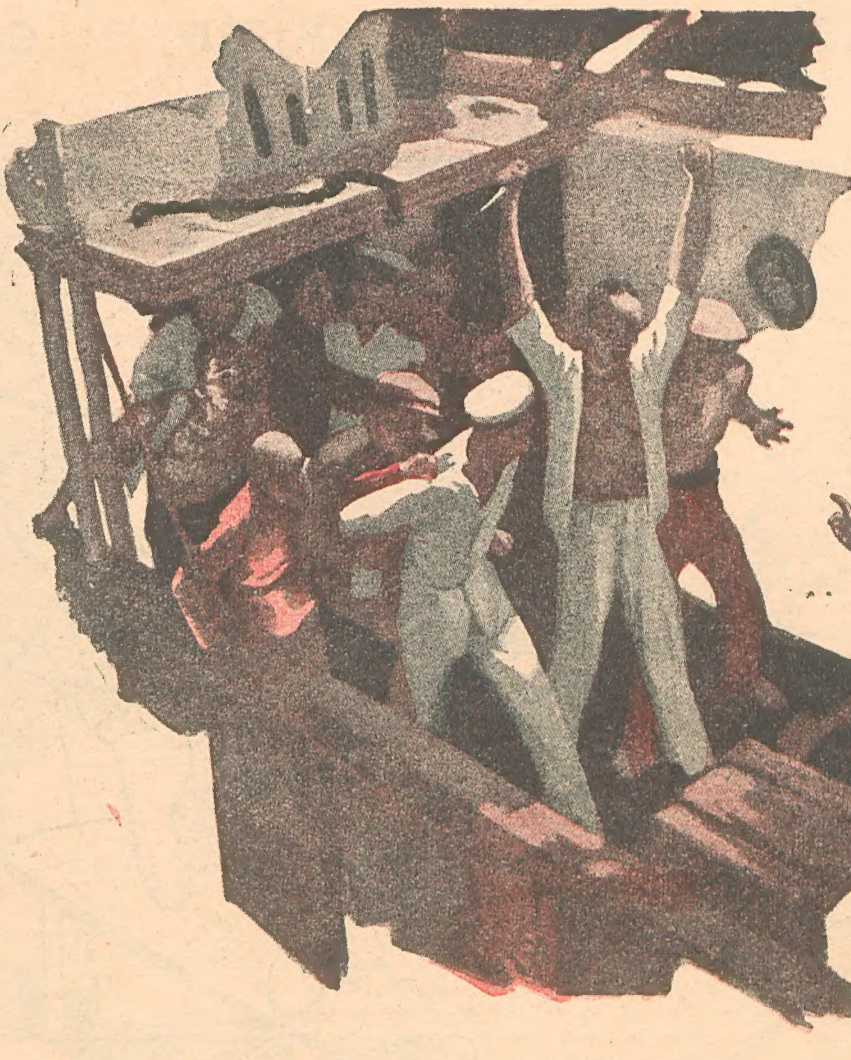
— No lo digo por discutir, capitán — empezó diciendo con su voz ronca por el whisky y el gritar contra el viento.

— Parece mentira, Mac, que un hombre con su experiencia en estos mares me hable de estos chinos como si fueran seres humanos — interrumpió agriamente su superior, cuyo rostro cetrino y apergaminado tenía el aspecto de alguna extraña materia conservada en agua salada.

— Es que ahora es diferente — objetó el otro. — Antes trabajaban nada más que para comer. Ahora han cambiado, le digo. Yo entiendo bastante su idioma cuando hablan despacio, y anoche escuché a Ling que hablaba de la sangre de sus antepasados, y la sangre de sus hermanos, y otras cosa raras sobre la libertad...

— Ya verán sangre si siguen conspirando — masculló el capitán. — Con un garrote les enseñaré qué clase de sangre tienen. ¡Sangre amarilla! Nada más que eso. ¡Sangre amarilla!

Mac lo miró con desprecio, pero sin expresar su opinión, como suelen hacer los subordinados cuando saben que tienen la razón frente a un jefe empecinado que no atiende razones. La alusión al color de la sangre de la tripulación del "Mary Nolly" sabía muy bien que no se refería sólo a la raza, sino a esa calidad de cobardía que en inglés se denomina "amarilla". Para el capitán, todos los asiáticos eran "amarillos", cobardes como perros castigados, fáciles de dominar con un puño duro o, a lo sumo, con un garrote.



— ¿Qué pasó, Olsen? — preguntó el jefe. — ¿Dónde está la gente?

— Bajó Ling y les hizo una seña. Después iban subiendo, uno por uno, disimuladamente, hasta que me han dejado solo.

— Entonces ya debe correr sangre — comentó fríamente Mac. — Lo primero que debemos hacer es buscar las pistolas. Vaya usted primero, como si tal cosa, y tráigame el mío. Si salgo yo ahora no me dejarán acercarme a mi camarote.

Olsen lo miró con los ojos bien redondos.

— ¿Cree usted que son piratas?

— ¡No, hombre! Los piratas vamos a resultar nosotros. Ellos son algo mucho más peligrosos, si no me equivoco. Son patriotas.

— ¿Patriotas? — murmuró Olsen con asombro, y se dirigió hacia la escalera de metal que subía al puente.

Cuando hubo desaparecido, estalló de improviso una aguda gritería, y Mac, comprendiendo que ocurría algo grave, corrió detrás de su ayudante. Tomó la escalera de a tres peldaños a la vez, y cuando asomó la cabeza abarcó de una sola mirada la magnitud de la situación.

Tirado sobre el piso vió a Olsen, mientras que, enfrentándolo, se hallaba toda la tripulación china que rodeaba al capitán y los oficiales.

Enfurecido por semejante insubordinación, el fuerte jefe de los maquinistas saltó como una fiera, dispuesto a imponerse con la violencia como había hecho otras tantas veces cuando su gente no le obedecía. Pero al poner sus pies sobre la cubierta apareció la figura larga y magra de Ling, que le interceptaba el paso con las manos en alto y una cuchilla en uno de los puños.

— ¡Atrás! — gritó el chino con voz autoritaria. — Yo soy ahora el capitán de este barco. ¡Vuelva a sus máquinas! Yo se lo ordeno.

— No recibo órdenes de ningún chino — vociferó a su vez Mac con el rostro violeta de indignación.

— Entonces tendrá que morir — le respondió Ling. — Este barco está requisado por el gobierno de Cantón. Ustedes tiene miedo a los japoneses y no quieren pasar por el bloqueo. Por eso se han desviado de la ruta. Pero yo, Huen-chu-siang, he sido enviado desde San Francisco para asegurar que los explosivos lleguen a salvar el hogar de nuestros antepasados de la invasión.

Al escuchar estas palabras, el capitán Black dejó de forcejear con los marineros que lo tenían sujeto, y mi-

(Continúa en la página 55)

Sangre amarilla

Cuento por ROBERTO R. FUNES

— De todos modos, téngalos bien vigilados, Mac — recomendó el capitán. — Los tiempos no están para bromas, y este cargamento lo tenemos que cuidar. Si salimos bien de ésta, nos podremos retirar cada uno a su casita con un buen rollo de billetes de banco. Y después de todo, ¿por qué se inquieta Ling? ¿No es chino, acaso?

— Sí, es chino. Pero creo que es diferente a los demás. Parecen respetarle.

— ¡Qué va a ser diferente! Son todos iguales estas bestias. Pero, de cualquier modo, le debe parecer muy bien que llevemos este cargamento de dinamita a sus "hermanos", a pesar del peligro que significa atravesar el bloqueo japonés.

Al decir estas últimas palabras, el capitán guiñó el ojo exageradamente a Mac, y una curiosa sonrisa de batracio deformó su boca.

— ¿Y si sospecha? — preguntó el jefe de maquinistas.

— ¿Cómo puede sospechar? La única forma que tendría de saber que no nos dirigimos a Cantón es si tuviera instrumentos. ¿Cómo puede saber un perro amarillo como ése en qué latitud y longitud estamos en este momento? Por todas partes hay agua. Aquí no hay caminos para indicar a esos ignorantes cuál es la ruta. No sabrán nada hasta que no esté todo terminado. Mientras tanto, que trabajen, creyendo que vamos a llevar todo este valioso explosivo para entregarlo, nada más que por el precio del flete y una recompensa. Cuando Huan-Li me dió la carga en San Francisco no se daba cuenta que yo no nací ayer, y que esa era la oportunidad que he esperado toda mi vida de poder retirarme de esta vieja barcaza y su olor a perro mojado.

— Es un buen negocio — comentó Mac. — Con tal de que aquéllos no se enteren. Parece que les ha dado por el patriotismo y no respondo por lo que harían si saben que hemos vendido la carga a los japoneses.

— ¿Usted no responde? Ja, ja... — El capitán soltó la carcajada. Luego, volviéndose paternalmente hacia su jefe de maquinistas, le dijo:

— Respondo yo, Mac. Tanto usted como el resto de la oficialidad pueden estar tranquilos, que recibirán su parte esta misma tarde.

Mac escuchó estas palabras con un gesto de duda apenas esbozado, pero que fué lo suficiente para enfurecer al capitán.

— ¿Qué significa ese labio? — gritó. — ¡Usted con sus chinos! ¿Acaso se habrá vuelto "amarillo" también?

— Le digo que han cambiado — murmuró Mac, restregándose la mandíbula.

— Veinte años los hemos tratado como perros. Veinte años los hemos manejado a patadas, y ninguno de ellos ha pensado protestar. A ese trato han estado acostumbrados desde que nacieron. Siempre han vivido como las cucarachas, amontonados en esos asquerosos *sampas*. Lo único que piensan es comer cualquier cáscara que se les dé. Igual que las cucarachas, ¿me oye, Mac? ¿Cómo cree que esa resaca se va a levantar contra mí, el capitán Black?

— Pero esto es una traición contra su país. Acuérdese que están en guerra, y muchos mueren... como valientes.

— ¿Como valientes? ¡Como rebaños, diga más bien! Cualquiera muere cuando se encuentra en el camino con un pedazo de metralla. Pero déle usted a elegir y harán lo que han hecho durante siglos. ¡Aguantar! Si fueran como los japoneses, entonces el Japón sería hace mucho tiempo una provincia china. Vuelva a sus máquinas, Mac, y déjese de pensar en fantasmas.

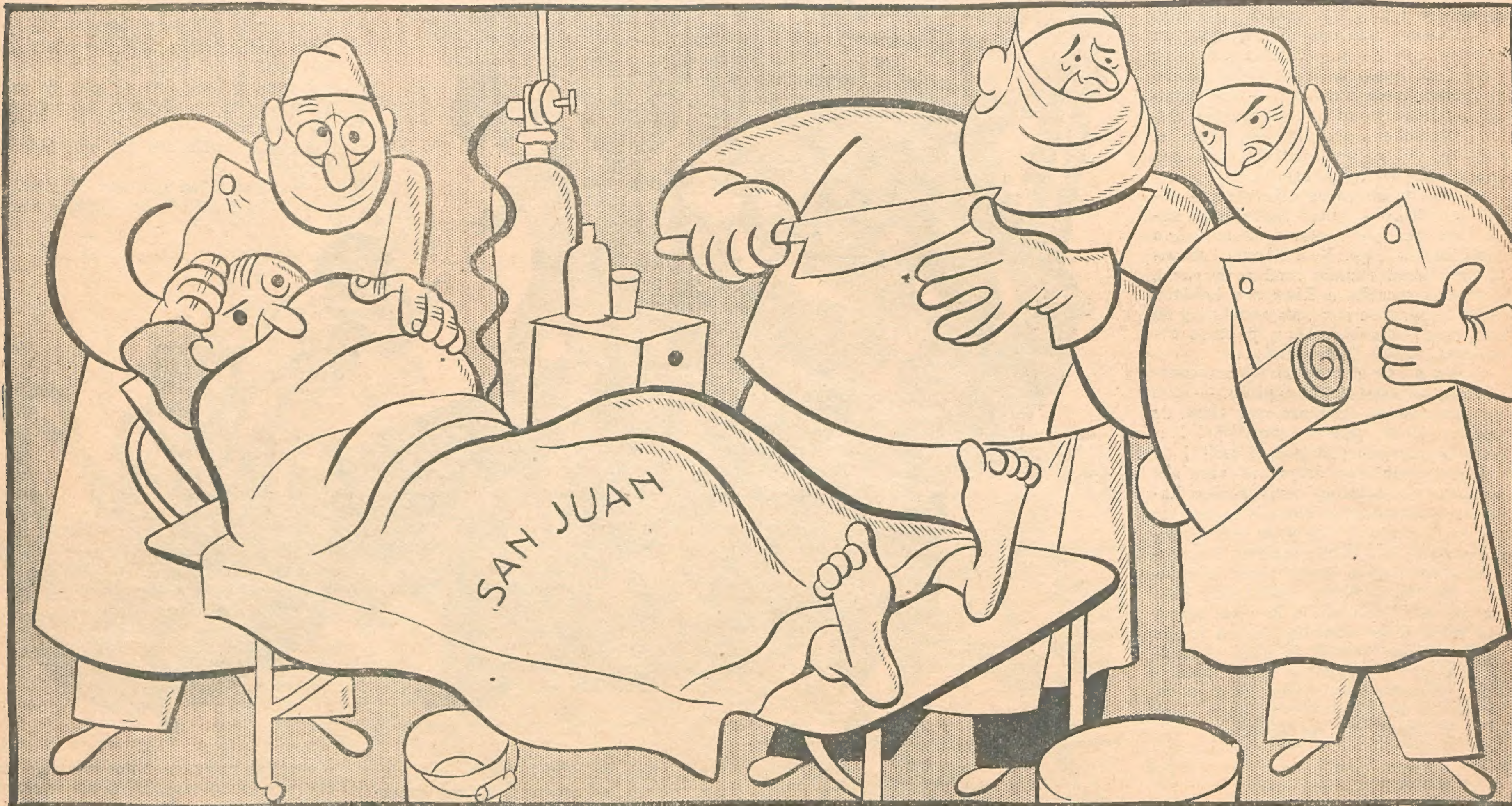
El jefe de los maquinistas se limpió de nuevo el sudor con el antebrazo y salió para sus dominios debajo del puente, con una expresión de gran perplejidad. Durante toda esa tarde, su ojo avizor espiaba los movimientos de los fogoneros y los maquinistas, y notó que no perdían ocasión de reunirse en pequeños grupos para hablar entre sí en voz baja.

— Si esto no es un motín que se está preparando, yo no me llamo Mac — se dijo el jefe. Pero ya sabía que sería inútil hablar de sus sospechas con Black, que había surcado esos mares tantos años sin que su autoridad áspera y a veces cruel se hubiera visto jamás puesto en duda por los humildes marineros nativos que formaban casi toda la tripulación.

■

EN las entrañas mohosas del barco, malolientes a petróleo y pintura oxidada, el jefe de los maquinistas sintió los primeros rumores que presagiaban el estallido de la rebelión. En cierto momento, cuando notó que había bajado la presión en las calderas, buscó a los servidores de las máquinas, y no los halló en sus puestos. Sólo quedaba en la sala de máquinas su ayudante, un joven sueco, que estaba visiblemente alarmado.

Las elecciones metropolitanas pondrán el cierre al período de la "regulación"



TABOADA. — Ahí están los Sres. Caballero y Cepeda, que traen un caso grave de Santa Fe.
ORTIZ. — Dígales que esperen, porque primero tengo que terminar con éste.

MIENTRAS SE LIQUIDA LA CONCORDANCIA, EL RADICALISMO EVOLUCIONA. — YA HA EMPEZADO A DEFINIRSE EL NUEVO PANORAMA. — EL FRENTE DEMOCRATICO EN EL CONGRESO.

Los comicios del 27, en la capital, después de los que se llevaron a cabo el 6 en el interior, pondrán el "broche de oro" al período de la "regulación".

El cambio de sistema es cosa ya resuelta; pero, como lo hemos dicho en ocasiones anteriores, ese cambio de sistema requiere también un cambio de política.

¿Cómo se formará el nuevo mapa electoral de la República? El problema es complicado, pero no insoluble.

Según datos de buen origen, mientras los partidos y los hombres evolucionan en el orden nacional — que no ofrecerá dificultades de orden electoral durante dos años, — a las provincias se les seguirá concediendo una discreta tolerancia para que las "minorías selectas" preparen sus maletas y dejen expedito el camino para los gobiernos regulares que vendrán detrás de ellas.

La concordancia se liquida

La liquidación de la concordancia será el primer paso en firme hacia la nueva política. Después de lo que se ha visto en las elecciones del 6, no es posible pensar en continuar con un estado de cosas que se derrumba solo.

Los radicales rosados han tenido que abstenerse en algunas provincias por falta de garantías, y en otras la lucha se ha definido entre fracciones contrarias del conservadorismo. Esa quiebra no tiene soldadura.

Por otra parte, está latente en el país el anhelo de un nuevo radicalismo cuyos primeros frutos serían la incorporación de Santa Fe, Santiago del Estero, Entre Ríos, Tucumán y La Rioja a lo que ya se designa con el nombre de "el bloque presidencial".

Lo demás es cuestión de tiempo, aunque tampoco debe desvincularse del todo de esas perspectivas el estado económico de la nación, ya que ese es un factor que siempre gravita seriamente sobre la política.

Al romperse los vínculos concordancistas, el Congreso quedará en condiciones de dar la última palabra, como decíamos en una nota precedente, para que de su propio seno salgan las orientaciones que han de llevarnos a dos objetivos muy caros a la Casa Rosada: la tranquilización del pueblo y la regularización electoral.

El "bloque presidencial" puede resultar muy fuerte en la Cámara de Diputados, donde además de contar con factores propios, pronto encontrará el apoyo de determinado sector del radicalismo tradicionalista, que busca, declaradamente, un radicalismo práctico. Esa tendencia, en efecto, será sostenida resueltamente por la mayoría de los legisladores de la capital y por un buen núcleo de los que representan al interior.

No cabe duda de que, al mismo tiempo, el "bloque presidencial" será engrosado por los conservadores de la tendencia "democratizante", que desde ahora siguen ostensiblemente las directivas del primer magistrado.

La tendencia democratizante hará crisis en Buenos Aires, al plantearse el problema de la futura gobernación, se afianzará en Mendoza, cuyo gobierno, recién iniciado, tratará de mantener el equilibrio y seguirá la línea que le impongan los acontecimientos en el resto de la República.

Aspectos radicales

Lo más interesante, por el momento, son los aspectos que ofrece el radicalismo.

La división del Bloque Opositor, como consecuencia de la "regulación" de las elecciones internas por el bloque mayoritario, no es más que un episodio. Lo grave ha quedado dentro del partido, y a eso es a lo que hay que prestar atención. Dentro del radicalismo, en efecto, se están produciendo descomposiciones y fenómenos que resolverán el porvenir.

Al Bloque Opositor, transformado en partido independiente, lo ha reemplazado el Bloque "Renovación", y a esta tendencia han sumado su esfuerzo varios hombres de prestigio que aspiran a que la agrupación se depure, a que desaparezcan las "trenzas" y a que las cosas se hagan derecha y democráticamente. Si eso no se llegara a conseguir, el Bloque "Renovación" sería el promotor de una segunda disidencia.

Los mayoritarios ya han descubierto el juego: son los sostenedores de la teoría del radicalismo positivo, y se cuenta con ellos para establecer próximos y decisivos contactos entre tradicionalistas y rosados.

Los intransigentes, que siguen al doctor Pueyrredón, simpatizan con el Bloque "Renovación", y podrían llegar a sumarse ambas iniciativas, no sólo para afrontar el problema de la reorganización, sino también para considerar a fondo un cambio substancial de autoridades y rumbos.

Por otro lado, los abstencionistas no congenian ni con unos ni con otros; pero están haciendo su política propia. Hombres que fueron figuras prominentes del pasado, tienden sus líneas en el interior y anuncian una "sacudida" para dentro de seis meses más o menos.

Dos reorganizaciones

Si los planes de los abstencionistas se siguen desarrollando, en vez de una reorganización radical habrá dos: la de los tradicionalistas que responden al Comité Nacional, y la del abstencionismo, que quiere fijar al partido nuevos derroteros. Y de esas dos reorganizaciones pueden resultar tres nuevas tendencias, porque si los mayoritarios

(Continúa en la página 56)

LOS NEGROS CANDOMBEROS

Por **COLOMBA M. CIVELLI**



HA desaparecido de nuestros carnavales una de sus más pintorescas características: el negro candombero. Sus músicas exóticas y sus danzas endiabladas revivían en las calles y en los salones porteños el recuerdo de las costumbres de aquellos africanos que se enrolaban en las filas de la servidumbre en tiempos coloniales.

El candombero evocaba a esos representantes o descendientes de las tribus del Africa, imitando con cierta fidelidad sus maneras dóciles, su carácter sumiso, sus distracciones típicas. Agrupados en asociaciones, realizaban fiestas carnavalescas en los amplios patios de aquel entonces, a la usanza de los africanos, constituyendo ello una novedad que agradaba a las familias distinguidas. En esas fiestas de sabor exótico elegían los candomberos un rey y una reina — de color, naturalmente — para que presidieran la reunión, ubicándose "sus majestades" en un trono rústico, a las sombras de los parrales, adoptando la solemne actitud que su "investidura" demandaba. Y comenzaban los negros sus danzas al son monótono de los tambores, que hacían sonar con las manos en un repiquetear sin variaciones. Se retorcían en contorsiones diabólicas, tocando apenas el suelo con la punta de los pies, en movimientos elásticos, agitando, entre tanto, unos tarros de forma cilíndrica, rellenos de maíz y enarbolados en uno de los extremos de un palo adornado con cintas multicolores. De rato en rato, entonaban el estribillo que caracterizaba sus canciones raras:

Quichumba quichoa
Quichumba quichuá
Quichumba quichoa
¡Ooooia!.... ¡Juá, juá!

Martillaban las sílabas apocopadas al compás de sus movimientos extravagantes, avanzando y retrocediendo con felina agilidad.

Paulatinamente fueron desapareciendo de nuestro medio los candomberos de origen africano, y en los siguientes carnavales se presentaron los imitadores, que, por lo general, no eran mulatos, sino blancos que se tiznaban a las mil maravillas, los que se encargaron de revivir la tradición.

Ocurrió eso allá por el año 1870, siendo los primeros evocadores del negro candombero jóvenes pertenecientes a familias de alcurnia, que hallaron ocurrente en los días de Carnaval cambiar sus elegantes trajes por la casaquilla, el sombrero de paja de anchas alas, el mameluco y las zapatillas adornadas con vistosas cintas, que constituían el atavío pintoresco del candombero. Era cosa de ver a esos niños de la alta sociedad porteña agrupados en una asociación, haciendo muecas ridículas y ensayando contorsiones al estilo de los legítimos candomberos. ¡Vaya si hizo furor la comparsita aquélla! Tenían gracia los niños. Los amitos convertidos en "esclavos negros", recorriendo los salones aristocráticos de Buenos Aires, poniendo en las fiestas carnavalescas que en ellos se realizaban una nota saliente. Los amitos con mamelucos, retorciéndose como víboras en sus danzas y entonando canciones extravagantes. El éxito fué ruidoso, y los distinguidos candomberos cosecharon aplausos y regalos.

Apellidos ilustres, que no es del caso mencionar, figuraron en la lista de aquella primera agrupación de candomberos convencionales. ¡Muchachos locos! ¡Qué bien imitaban a los negros africanos de la servidumbre, que habían pasado a la historia! Así tiznados, lograban conquistar las simpatías de las bellas jóvenes porteñas, y más de uno consiguió acortar distancias en el camino sentimental. Ofrecían a las jóvenes versos que llevaban impresos y de los que tenían provisión como para varios carnavales.

— Negrito, ¿no me das un verso?

— ¡Cómo no, amita!... Ahí tiene uno dedicado a sus lindos ojos.

— Y a mí ¿no me da, negrito?

— ¡No faltaba más!... ¿Quiele uno pa sus labios lojos?

Los asediaban las jóvenes para pedirles versos que parecían como hechos de encargo, mientras observaban con curiosidad la blanca y bien cuidada dentadura y los ojos chispeantes de malicia de esos "negros" lindos, que no habían podido disimular sino a medias sus finas maneras, su delicado rostro, sus manos, que no tenían nada de africano, como no fuera el color.

El éxito de esa primera comparsa de negros candomberos fué motivo para que al siguiente Carnaval aparecieran varias asociaciones de la índole, que pusieron en las calles de Buenos Aires una nota de "color". Tales sociedades carnavalescas se organizaron por gremios y salieron a hacer contorsiones los "Negros Cocineros", "Negros de Angola", "Negros Bozales", "Negros Cantores", "Negros Argentinos", "Negros Alegres", y otros negros que, al contrario de las estrellas, brillaban más de día que de noche. Pero ya no eran los candombes refinados de la alta sociedad ni vestían la indumentaria tan bien ajustada como aquellos. Le introdujeron modificaciones diversas, con lo que resulta una mala caricatura de los negros africanos, a quienes trataban de imitar. Lo más chocante del traje lo constituía la casaquilla, cubierta de medallitas de oro de mala ley, y enarbolaban sobre un asta medias lunas de latón dorado, de la cual pendían cintas o barbas de choclo.

Esas comparsas de negros candomberos eran las primeras en abrir con sus bullas las fiestas de Carnaval, y sus integrantes terminaron por hacerse audaces y atrevidos — los había de toda calaña; — las familias discretas debieron cerrarles las puertas en las narices para no ser víctimas de sus desmanes, de sus atropellos y hasta de sus raterías, porque tales candomberos demostraban ser más ágiles de manos que de piernas.

Perdida así la simpatía de los hogares porteños, los negros del candombe comenzaron su agonía. Recibieron su tiro de gracia, finalmente, con la apa-

(Continúa en la página 57)



Se retorcían en contorsiones diabólicas, tocando apenas el suelo con la punta de los pies, en movimientos elásticos, agitando, entretanto, unos tarros de forma cilíndrica, rellenos de maíz y enarbolados en uno de los extremos de un palo adornado de cintas multicolores.

Barrio de muchas aristas y varios espejos: Belgrano

Por F. DIAZ BUSTAMANTE

Atmósfera de cielo. Magia. Silencio, un profundo silencio reconcentrado, limpio, turbado tan sólo por el canto de algún gorrión vagabundo y el rumor de algunas hojas de otoño, duras, metálicas, que zarandea el viento, un viento callejero que retumba trizándose contra las paredes. Arboles en los que se adivina su plenitud de abajo, la raíz, y su deseo de arriba, la copa. Toda esta extensión es de un verde enceguecedor. Verde y cielo. Añil-esmeralda volcado sobre nuestra cabeza. Esto es Belgrano, barrio de muchas aristas y varios espejos.



CARACOLEO de voces inglesas, risotadas, y de pronto, como trizando una lonja de agua, como una caída de cristales:

—A ver, niño, si se deja de jugar con esos desconocidos...

Se advierte el enojo, la exasperación de la persona que dice eso.

—Déjame, Jeannette, déjame..., aquí me divierto — responde una vocecita apretada, tímida, como escurriéndose de unas ligaduras.

El inglesito, que tiene un fulgor de oro sobre su cabeza y cielo en las pupilas, hace un esguince en el que se percibe la burla, y sin prestar atención a la orden de su tutora, continúa arrojando puñados de tierra sobre el rostro de otro pequeño como él, un morenito porteño, descalzo y, además, con los pantaloncitos rotos, en cuya boca resbala una aguda picardía llena de dulzura.

—¿Vendrás o no vendrás?... ¡Oh!... — pregunta golpeando las sílabas, implacable ahora, la misma mujer de ojos secos, barbilla estirada, mirada dura, disimulada entre los gruesos vidrios de unos espejuelos que cabalgan una desmesurada nariz apuntada y coloreada por unos granitos blancuzcos y enrojecidos.



Vigilados por las graves intitutrices, los niños juegan en las barrancas de Belgrano, poniendo una nota clara y risueña en la paz de la tarde.



Pasan los niños que vuelven de la escuela, y la niñera que empuja el cochecito en que va una criatura siempre gordita.

—¡No, no y no!... — responde el pibe con fastidio, en un claro, firme y empecinado acento porteño, golpeando con el pie sobre el césped.

El otro, mientras tanto, escucha sin entender una palabra: aunque intuye lo que pretende esa mujer flaca, huesuda, de largo vestido y cuello alto, negro, que llega hasta la barbilla. Sonríe. De pronto, llama a su amiguito y le dice algo al oído.

Nosotros ahora nos distraemos. La placita Castelli, que hace cruz con la estación Belgrano R. del F. C. C. A., se ha ido llenando de purretes. Circulan monopatines, triciclos y bicicletas. Hay gritos, corridas y sonoras carcajadas, que se entrechocan en el reducido ámbito de la minúscula plaza. Aquí la infancia confraterniza. Vemos, así, cómo niños venidos de todos los rincones del enorme barrio que es Belgrano, se hacen amigos instantáneamente. A veces es una mala palabra la que los acerca; otras, una vuelta en monopatín la que les sella una amistad imperecedera. El juego los identifica y una sola preocupación, pese a la dura vigilancia de las entecas institutrices, los mueve. No existen pobres ni ricos; tanto el bien vestido como el desarrapado, se entienden perfectamente. Incluso el idioma no es un obstáculo para esta fraternidad infantil. Es que el idioma y el cielo de Buenos Aires borran toda diferencia; realiza el milagro que a miles de pedagogos y de sociólogos les hace romper la cabeza. Y la picardía es una sola.

Vamos a marcharnos, cuando a nuestras espaldas estalla un sonoro tumulto de risas, gritos y golpes de palmas de manos. Nos detenemos y volvemos sobre nuestros pasos. ¿Qué ocurre? Una mujer, rodeada por grandes y chicos, que balconean el espectáculo soltando el trapo de sus risas, arrodillada sobre el césped trata de envolver afanosamente una madeja de lana. Sus antipáticas antiparras con armadura de grueso carey descansan en un extremo del banco con las patitas rotas.

—¡Diablos de muchachos! — masculla en un inglés cortante.

Es la misma mujer que, hacía unos instantes, reprendía al niño de cabecita de oro y cielo en las pupilas. Descubrimos a éste en un extremo de la plaza platicando con el morenito porteño y otros muchachos, que comentan la travesura. El apodo surge aquí, para comprobar la agilidad mental de nuestros pibes.

—Che, "Cabecita", ¿viste?... ¡Qué

(Continúa en la página 63)



TRAGEDIAS HISTORICAS DEL MAR: II.

El drama del "Grosvenor"

Por el Capitán Martín Solarena

EL gran velero "Grosvenor", de 800 toneladas, perteneciente a la Compañía de las Indias Orientales, con sede en Londres, zarpó del puerto de Trincomale, Ceilán, el 13 de junio de 1782, rumbo a Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza.

Conducía veinte pasajeros, varias familias que regresaban a Europa con sus servidores indígenas, y una tripulación de sesenta blancos y unos quince hindúes. Su cargamento, compuesto por piedras y maderas preciosas: oro, plata y marfil, estaba avaluado en dos millones de libras esterlinas.

Atravesaban ríos y selvas lentamente, penosamente. Los niños lloraban de cansancio y de miedo. Las mujeres ocultaban heroicamente su fatiga y su temor en la marcha larga y dolorosa.

Al aproximarse a las costas de Africa, comenzó el mal tiempo. Pero, a pesar de los violentos temporales, su comandante, el capitán Caxon, un marino veterano de los mares de Oriente, aseguró a los pasajeros que, dadas las condiciones marineras de la nave, no se corría peligro alguno.

En la noche del 3 de agosto, el mismo capitán les informó durante la cena que el navío se hallaba a unas cien leguas marinas de la costa. Pero el veterano hombre de mar estaba en un error. La fuerza de los temporales, las grandes corrientes y otros motivos habían impedido realizar observaciones exactas durante dos días, y el "Grosvenor" se encontraba más cerca de la costa africana de lo que creía su capitán.

En la mañana del domingo 4 de agosto, en pleno furioso temporal, el buque era arrojado por el viento y el oleaje sobre la costa de Laamba, una ribera salvaje y desolada, erizada de peñascos, azotada durante siglos por el océano Indico.

El "Grovesnor" estaba perdido. El capitán ordenó bajar los botes salvavidas, pero el oleaje furioso destrozó la mitad de ellos contra los peñascos. Los infortunados pasajeros, amontonados en la popa, rezaban y lloraban, pidiendo a Dios un milagro.

Y el milagro se produjo. Una enorme ola tomó al buque de flanco y lo arrojó a la playa como un corcho. Exceptuando los marineros que habían perecido con los botes, todos a bordo se salvaron.

Se salvaron de morir ahogados para esperar una suerte peor aún, como se verá en el curso de esta histórica y verídica narración.

En aquellos tiempos, fines del siglo XVIII, la población blanca más próxima a la costa de Laamba, donde ocurrió el naufragio del "Grosvenor", era la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza, y fué allí donde el capitán Caxon, que no lo ignoraba, se propuso conducir por tierra a los sobrevivientes, entre los cuales, como se ha dicho al principio de este relato, se encontraban varias mujeres y niños.

El capitán Caxon, aunque no pudo calcular con exactitud la distancia, pensó que la travesía a través de la región costera de Africa duraría unas dos semanas.

Si el viejo marino hubiera tenido en cuenta la naturaleza de las regiones que iban a atravesar, los hondos y traicioneros ríos, los peligros, las fieras, las tribus hostiles, hubiera decidido llevar su gente por agua, construyendo balsas y embarcaciones con los restos del naufragio.

Pero no lo pensó. Y éste fué el motivo de la tragedia.

En cuanto los náufragos del "Grosvenor" pisaron la tierra de Africa, nubes de negros desnudos acudieron, armados de arcos y flechas. Pero, para tranquilidad de los pobres náufragos, no demostraron hostilidad alguna hacia los blancos arrojados por el mar. Todo lo contrario: les dieron peces y frutas, y luego se entregaron a recoger los objetos y piezas del naufragio en la playa.

Entre los víveres que pudieron ser salvados había tres cerdos, varias gallinas, una bolsa de jamones salados, una bolsa de harina y un barrilito de ron, flacas provisiones, en verdad, para una caravana de ciento treinta y cinco personas que se aprestaban a un viaje de centenares de leguas a través de la tierra africana.

Dos días después del naufragio, el capitán Caxon dispuso que la caravana se pusiera en marcha hacia el Sur. Los negros la siguieron por espacio de varias leguas, despojando a los tristes viajeros de sus relojes, botones y pañuelos y arrojándoles piedras antes de desaparecer.

Luego de recorrer unas cuarenta leguas por territorios boscosos y solitarios, los náufragos vieron aparecer una banda de negros, cafres de rostros horribles pintados de rojo, con cabelleras como hormigueros.

Al frente de estos negros, que no se mostraron hostiles ni mucho menos, estaba un mestizo, hijo de holandés y de negra, que dijo llamarse Trout y hablaba holandés y un poco de inglés.

Los náufragos, contentos por haber encontrado en las soledades de Africa alguien que tuviera unas gotas de sangre blanca, le ofrecieron una fuerte suma para que los condujera al Cabo, pero el mestizo les informó que le era imposible hacerlo, porque en la colonia holandesa del Cabo él estaba condenado a muerte por ladrón y asesino. Por eso estaba con los cafres...

Cada vez más deprimidos, los desdichados siguieron adelante.

Atravesaban ríos y selvas lentamente, penosamente. Los niños lloraban de cansancio y de miedo. Las mujeres ocultaban heroicamente su fatiga y su temor en la marcha larga y dolorosa. Marchaban durante el día, bajo los soles quemantes, y acampaban de noche, oyendo rondar a las fieras en las sombras, alrededor de los fuegos protectores.

Terminados los víveres traídos de a bordo, alimentábanse con frutas de sabor amargo y con la carne de cerdos y venados salvajes que los hombres lograban cazar.

Como la marcha se hacía cada vez más lenta, por el cansancio y la debilidad de las mujeres y niños, un grupo de cuarenta hombres, todos marineros, resolvió adelantarse solo, al mando de un marinero llamado John Hynes. Los demás, pasajeros, sirvientes y oficiales, continuaron viaje detrás de ellos.

Así se separaron para no volverse a encontrar más.

Jamás se volvió a tener noticias de aquéllos. Por espacio de años se ignoró cuál había sido su triste suerte, aunque alguna vez que otra llegaron rumores y leyendas a las colonias holandesas del Sur de Africa.

Aun a principios del siglo actual, más de cien años después, entre los negros de las tribus que habitan las

(Continúa en la página 55)

El viento



I

MAS de mediodía era en el pueblo de Belén, una villa plantada en uno de los valles que forman las últimas estribaciones de los Andes catamarqueños. Con sus huertas y alfalfares, su río, su viejo molino, sus alquerías, sus callejones; y en todas partes la herencia española: ahí está semidormido entre verdos lomadas y olvidado un tanto de la historia. Las nuevas mareas que suben de las grandes ciudades y todo lo transforman, no le han quitado sus virtudes primitivas ni han barrido las seculares costumbres. Y en este pueblecito de usanzas bíblicas, de estirpe hispanocalchaquí, suelen, de cuando en cuando, estallar las pasiones como volcanes; y la llama del querer y del odio alzarse terrible, invasora, lo mismo que esos fuegos que encienden en el cerro los chalanes y pastores en contra de los tigres y serpientes.

II

Por la quebrada que enfila hacia la cordillera y de la montaña desemboca en el valle, la voz de Miguel Sánchez arreaba unos toros bravos.

—¡Huella, huella, aj!

La tarde era fría. El cielo tenía color plúmbeo. El río apenas repetía su vieja canción. Y en el aire, una pareja de cóndores describía parábolas amplias y cansadas. ¡Mal tiempo!

La voz del arriero sonaba opaca en la tarde. No tenía el registro ni la varonil dulcedumbre de otras veces, cuando en el surco arreaba los bueyes con una canción o de noche cruzaba las hondas quebradas con una vidalita o una zamba donosa y brava en la garganta. Algo le pasaba al mozo. ¿Cansado? ¿Enfermo? Y la quebrada se llenó de ese ruido singular de fuertes azoteras cayendo a diestra y siniestra sobre los guardamontes.

—¡Al fin, Miguel que vuelve! —gritó, jubilosa, la Silvana. Y tomando de la mano a sus dos hijos, salió del rancho y fuése corriendo a lo más alto de la loma.

—¡Tata, tatita! — prorrumpieron los niños, extendiendo sus bracitos al viajero.

—¡Miguel, mi vida!

Momentos después, el hombre detenía la mula junto a su mujer y a sus hijos; los abrazaba de a caballo no más, para luego seguir tras los toros.

—¿Vienes enfermo, Miguel?

—¿Por qué me preguntas?

—Porque no llegas cantando como otras veces.

—Cierto. El viento de la sierra me ha tomao el pecho y la espalda a traición; pero no hay ser nada.

—¿Cuándo? ¿Dónde?

—Van pa cuatro días. Y como la torada es arisca, no pude juntarla, y eso me remató. Pero conforme entregue los animales, volveré. No tenga cuidao la vidita, ya vengo.

El buen mozo clavó los acicates a la mula y dió alcance a los toros. La Silvana le vió alejarse, desaparecer y aparecer por entre los oteros; luego, entrar en la alameda. Algo malo había notado en el semblante de su hombre; algo en la voz. Y le pareció como si un peso enorme curvara sus espaldas y agobiara su cabeza de apuesto jinete.

—¡Huella, huella, aj! — sonó, remota y triste, la voz del arriero. Había llegado al rodeo. Entregó los animales a don Mauricio Balboa, su dueño. Recibió el modesto salario con que los ricos pagan la faena de los pobres, y volvió a su casita, allá en las afueras de Belén. Ya tenía con qué pagar al árabe prestamista y usurero, el nuevo invasor de los valles calchaquíes que, con un puñado de yerba y azúcar y un cajón de bisutería, está comprando la tierra y el alma de la raza.

La Silvana, amorosa, le bajó en brazos, de la mula, y los niños se prendieron a su cuello. Así, confundidos en una sola emoción, los cuatro penetraron en el único cuarto que tenía la casa.

—Miguel: ¡tenís fiebre! ¡Estás enfermo!...

—¿Fiebre? Aunque siento un frío por dentro que me parece que ya llega al corazón. El viento del cerro es así, cuando agarra a traición. Se le mete a uno en el pecho, y ahí se queda por algún tiempo.

—Ya lo sacaremos, Miguel. Vamos a la cama. Mientras yo preparo un remedio te quedas quietito y bien tapao, pa que no entre el frío. Y ustedes, aquí, al lao de tatita.

La mujer, luego de acostarlo en el rústico lecho de algarrobo, y arroparlo bien, de pies a cabeza, con todas las frazadas, mantas y "puyos" que tenían, corrió a la huerta en busca de paico y borraja. Hizo con las hierbas medicinales una tisana, y caliente, lo más caliente posible, la dió a beber al enfermo.

La reacción no tardó. El cuerpo entró en calor y el enfermo transpiraba copiosamente.

—¿Te sientes mejor?

—Sí, muy aliviao.

—¡Valor! ¡Animo! Ya vuelvo.

—¿Adónde vas?

—A buscar nuevos remedios.

—Pero que no sean de botica, Silvana.

—¡Qué han de ser! Voy al cerro y vuelvo en seguida.

Los niños, sentados al lado del paciente, le enjugaban el sudor, con tanta diligencia y cariño, que el padre creyó que sus hijos eran dos ángeles, esas criaturas seráficas que, según los cuentos, bajan junto al lecho de los enfermos con mensajes de lo alto. Abrió los ojos y les sonrió con dulzura. Al verlos tan pequeños y tan buenos, tuvo miedo de morir y dejarlos sin amparo en el mundo. La idea de la muerte le ahogó, y dos lágrimas resbalaron de sus ojos.

—¿Estás llorando, tatita? — preguntó la pequeña.

—¡No, Ñaña! ¿No ves que es el sudor? — replicó el varoncito, mientras le enjugaba el llanto.

Era la primera vez que Miguel Sánchez, frente al peligro, lloraba lágrimas de hombre. Siempre, en sus andanzas y malandanzas a través de la cordillera, a veces arriero, otras baquiano, en ocasiones minero, sus recias espaldas, su pecho de hierro, habían resistido sin temblar ni inmutarse los azotes de la nieve y del viento.

Y en la vida, a través del amor y del dolor, quemado a veces por las pasiones, mordido por la miseria, siempre su corazón había vibrado como un tambor de guerra o de fiesta.

Pero ahora, junto a sus hijos, amado por su Silvana, y sintiendo que el viento del cerro le calaba los huesos y se filtraba en los pulmones, tembló por primera vez.

¿Qué sería de los pequeños ¿Qué de la linda y abnegada moza, si él volaba del mundo en alas del maligno viento? Ya nadie arrearía toros bravos o mansos bueyes, en procura de un modesto salario. Nadie sembraría la parcela de tierra para que en los trojes no faltara el maíz ni el trigo, ni en los cañizos los racimos de uva, ni la tanda de higos y duraznos. Y, por último, nadie cazaría guanacos ni iría a las cañadas en busca de leña para que el frío no entrara en la casita blanca.

Tales pensamientos lo torturaban, mientras la Silvana iba y volvía por los montes en busca de jarilla, ancocha y raíz de chaguar. Cuando las hubo, llenó el delantal y volvió al rancho. Dejó las hierbas en la cocina y corrió al lecho del enfermo. Le palpó la frente, le enjugó el sudor que no cesaba de correr.

—La borraja ha hecho su efecto. Estás empapao. Esto es bueno; todo pasará, Miguel.

El paciente asintió con la cabeza. Abrió sus grandes ojos negros, un tanto violáceos por la fiebre, y quiso abrazarla.

—¡No, no saques los brazos, mi hijo! Que no te dé el aire. Yo te voy a abrazar, pero con la condición de que me devuelvas tres por uno cuando estés buenito.

—Cien por uno, Silvana.

La mujer se abrazó al cuerpo del hombre. Le besó en los labios, lo mimó, le habló al oído quién sabe qué palabas íntimas, llenas de promesa y de pasión. Se amaban de verdad, como suele amarse la gente de las aldeas y de los campos.

—Quietito, ¿eh? Que no me le dé el aire a mi hijo...

La Silvana salió, presurosa. Fué a la cocina. Hizo con la jarilla, la ancocha y el chaguar, varias cataplasmas, y calientes, se las aplicó al enfermo en el pecho y la espalda.

—Me queman, Silvana.

—Sufra, m'hijo. Es pa que el viento del cerro se vaya...

Los remedios y cuidados de la compañera, y más que todo eso, el querer, la llama viva del querer, trajeron pronto el alivio. La fiebre había amainado. La fatiga era cada vez menos. Y el corazón volvía a su diástole normal. Cuando cerró la noche, el enfermo dormía profundamente. Los niños, vencidos por el sueño, yacían en una frazada. La Silvana velaba. Fuera, caía la nieve, soplaba el viento, rondaba la muerte, y un perro, con sus lamentos casi humanos, parado sobre una roca, parecía clamar un poco de clemencia para los humildes.

III

La mujer, clavada en su silla, con el rosario entre las manos, alternaba la oración con la protesta. ¡Oh, por qué el mal se ensañaba con los pobres, con los que tienen su rancho en las afueras, y, a pesar de roturar la tie-

del cerro

Novela corta por
CESAR CARRIZO



El pueblo, ahora, en muao recogimiento, se dirigió al fondo del huerto. Al llegar a la tumba de Miguel Sánchez se descubrió. Y ahí se quedaron largas h o r a s en piadosa custodia.

rra de los amos y arrear sus haciendas, viven más allá de la sociedad! Durante la vigilia, estuvo a punto de salir, sigilosa, del cuarto; ir corriendo al pueblo, golpear las puertas del médico y rogarle que asistiera a su hombre. Mas ¿con qué le pagaría si se dignaba dejar la blanda cama y la alcoba tibia para correr a través de la noche inclemente, a socorrer a un prójimo sin fortuna, lejos del poblado? Y se quedó inmóvil, resignada, con ese estoicismo con que la gente del pueblo sufre las inclemencias de la naturaleza y las sentencias de la fatalidad.

Con el último canto de los gallos, Miguel despertó. Dió un profundo suspiro. Quiso incorporarse y no pudo. Sintió hacia un lado que algo penetrante le laceraba las entrañas: era el viento del cerro, el maligno viento que le apuñaleaba el pulmón izquierdo. Pero no dijo nada a su compañera, y se esforzó por sonreír. Ella le palpó la frente, le mesó, cariñosa, los cabellos. Fuera, la aurora llenaba de rosas los campos, ateridos y blancos. Pronto salió el sol, y la nieve se elevó en vaporosas nieblas o se volcó a torrentes en el río.

Alguien golpeó las manos.

—¿Quién tan de mañana? — se preguntaron marido y mujer.

—Nada bueno hay ser — agregaron.

Y la Silvana fué a abrir. Era el árabe prestamista y usurero.

—Pase, don Abrahán.

—No querer molestar. Aquí no más. Sólo querer cobrar la cuenta.

Entraron en la pieza del enfermo.

—Don Abrahán quiere que se le pague.

—Sí, Miguel, porque y o andar pobre...

—¿Pobre, usted? ¡Si es todo un amo! Pero, en fin: pagále, Silvana. Si no, tuavía es capaz de agarrarnos la huerta y el rancho.

—¡Ser ingratos! ¡No hablar así!

—Pagále, m'hija..., y que no vuelva más.

Así se hizo. El usurero, no bien contó el dinero, salió haciendo mil genuflexiones y ofrecimientos, que ninguno contestó ni aceptó.

—No se aflija, mi vida — habló Miguel Sánchez. — Ya ganaremos plata pa seguir viviendo.

—Pero es un bandido: ¡cobrarnos ahora que estás enfermo!

—Los cuervos rondan cuando olfatean a dijunto...

—¡Mi hijo! ¿Por qué hablas así.

—Es un decir, nada más. Ya me levantaré. Y aunque el turco está aliado con los ricos y con el comisario, no me hay vencer. ¡Ninguno me hay vencer! Los i de peliar; y juntos peliaremos, mi vida; por nosotros y los cachorros; juntos siempre...

Un acceso de tos le impidió seguir, y cayó nuevamente en sopor. Su respiración se hizo fatigosa y empezó a quejarse.

Su mujer vió que aquello no iba bien. Tuvo un presentimiento malo. A pesar del sol que penetraba por el postigo, le pareció que una sombra extraña llenaba el cuarto, y que alguien, con manos frías, la palpaba toda entera, le erizaba la piel y la ahogaba. No pudo contener las lágrimas, y lloró a torrentes, pero en silencio, para que el enfermo no la oyera.

Suelen tener las mujeres intuiciones extrañas que desconocen los hombres. Su sensibilidad, su dolor, dijérase que asumen cierta videncia, y ellas ahondan en la sombra y ven en el misterio.

Así, la Silvana percibió claramente que era la muerte quien acababa de llenar de tinieblas la estancia y de frío su corazón.

Mas de pronto se rehizo. En la hora de prueba debía de ser fuerte, indomable, como dulce y amorosa en los momentos de pasión. Por valiente y abnegada la trajera su hombre de lejanas tierras; por enamorada y fiel, la quería.

¿Que el destino golpeaba las puertas? Sea. Ahí estaba ella con su alma y sus puños cerrados, resuelta a defender su amor hasta la tragedia.

Pero la muerte no admite la lucha. Es intangible y fatal. Llega sin hacer ruido y vence lo invencible.

Sola, sin su Miguel, y con dos hijos a cuestas, ¿qué haría en el mundo? Y pensó en Tucumán, su terruño; en su casita, donde, sin duda, aún la esperaría la madre, con los ojos llenos de dolor y esperanza, y fijos en los caminos que van a Catamarca.

¿Vivía aún? Claro que sí. Habían pasado apenas cinco años. Y cinco años no son sino un sobresalto en la vida monótona, de ritmo isócrono y eterna pausa, de la gente humilde. Y la madre ¿le había perdonado su fuga con un hombre, para vivir con él lejos de la querencia? En verdad, el perdón le llegara en una carta de fecha lejana. Hacía de ello dos o tres años. Después, el silencio, y la distancia que se hace más ancha; y los cerros fronterizos que separan Tucumán de Catamarca, que se hacen más altos y más fieros, cual si quisieran empinarse hasta el cielo.

Llevada en alas del recuerdo, fué hasta su casa materna, entre laureles, lapachos, algarrobos y tunales, allá, cerca de Villa Quinteros. Y en las alturas, como un velo de novia prendido del firmamento, las cimas nevadas del Aconquija. Del paisaje natal, tres imágenes la fascinaban en la añoranza: las tunas en sazón, oblongas y doradas, olorosas y sabrosas a miel de lechiguana; la batea de amasar las empanadas tucumanas, y la marmita de barro para los tamales más ricos que se fabrican en la villa. Pero, claro está, en medio del conjunto de los seres y cosas inolvidables, la madre, joven aún, morena como ella, de grizneja larga y dientes de mazamorra como ella.

El idilio, su terruño, la alegría de amar y verse amada, los hijos que nacen, la dicha amasada con levadura de lágrimas y esfuerzos, la historia toda de su amor, la evocó Silvana aquella mañana terrible al lado del enfermo.

Bajo el presentimiento de la muerte, volvió a preguntarse a sí misma: sin su Miguel, y con dos hijos a cuestas, ¿qué haría en el mundo?

Le palpó de nuevo la frente. ¡Otra vez la fiebre! Miguel, sacudido por un acceso de tos, despertó, se sentó en la cama, para luego desplomarse, vencido por ese dolor horrible que le atravesaba ya los dos pulmones.

No tardó en esputar sangre, el síntoma fatal, inequívoco de las neumonías mortales.

—No puedo más, Silvana. El viento del cerro cuando agarra no perdona.

—No, mi vida... No es nada, ya pasará... ¡Valor, mi hijo!...

Y hacía un supremo esfuerzo para que las lágrimas no la traicionaran. Despertó a los niños. Les ordenó que cuidaran al tatita y salió, presurosa, rumbo a la villa.

—¿Adónde vas?

—Al médico, Miguel. Le rogaré que venga.

—Pero no hay remedio, mi vida. Cuando yo te digo que esto no tiene vuelta...

Silvana no podía perder un minuto de tiempo y marchó al pueblo. Los niños cuidarían al enfermo hasta que ella volviese.

Miguel Sánchez hizo un supremo esfuerzo para levantarse. No quería morir joven aún, sin antes haber criado a sus hijos y haber dado a su mujer toda la dicha prometida.

Miró en torno. Ahí estaban sus cachorros; la limpia pobreza de su casita, que él levantara piedra sobre piedra y adobe sobre adobe; y al fondo, el huerto, plantado y regado por los dos.

A través del postigo miró el pueblo, y enseñó el puño cerrado a la montaña. ¡Oh, si él sanara y el viento que le tomó a traición se corporizara en un hombre, en un varón de pelo en pecho como él! Obligado por el dolor y la fiebre volvió a caer en el lecho.

—¿Cómo sigue, tatita? — le preguntó la pequeña.

—¿Verdá que está güenito? — le interrogó, a su vez, el varón.

Pero el enfermo no contestó. La sola presencia de sus hijos, sus palabras dulces e inocentes, le llenaban de emoción, y la emoción se anudaba a la garganta y subía a sus ojos en copioso llanto.

—¿Pol qué llolás, tatita?

—¿Te duele mucho?

—¡Sí, mucho! — respondió al fin Miguel Sánchez. Y tomando al varoncito y haciéndolo sentar en la cama, le habló:

—Vea, mi hijo: su tata se va, y usté será el hombe de la casa. Usté trabajará y cuidará a la hermanita y a la mamá. ¿Verdá que es hombre y me lo promete?

El niño, sin comprender mayormente el alcance de las palabras de su padre, ni menos la responsabilidad que le confiaba, asintió con la cabeza.

El instinto suple a la inteligencia y al raciocinio; y presintió, adivinó

(Continúa en la página 27)

Cuento por WALTER DURANTY

Una cuestión de sesos

LA gran Estación Central de Varsovia tiene un quiosco de periódicos en el centro, donde se venden diarios y revistas en 20 idiomas, y los bancos que lo rodean están siempre llenos de gente, porque viajar por tren es toda una aventura. El horario puede ser cambiado sin previo aviso, y, posiblemente, se tenga que esperar en filas horas enteras para conseguir boleto. Muchos van allí porque sus hogares son fríos y obscuros, mientras que en la estación hay luz y calor, sin contar el continuado espectáculo de soldados, oficiales y extranjeros con ropas extrañas. Es más agradable estar observando esta correntada humana que alguna callejuela miserable a través de la sucia ventana. Todo allí, en la Estación Central de Varsovia, es bullicio, actividad y vida pintoresca.

Entre esta abigarrada concurrencia, cierta tarde fría de diciembre, se hallaba el doctor Julio Offenbacker, un inconfundible anciano hebreo, de larga barba y nariz reluciente. Iba en viaje a Cracovia para conocer al pequeño Moisés, el primogénito de su hija Rebeca, cuyo advenimiento a este mundo lo había llenado de alegría porque uno de sus hijos había muerto en la guerra y el otro cayó durante la epidemia



Podría ofrecerle uno de estos huevos, pero la cabeza del arenque es mi plato favorito.

de tifus en los días de hambre en 1921.

El sobretodo del doctor Julio estaba un tanto raído por fuera y picado por la polilla por dentro, pero le abrigaba con su cuello de piel barata que le envolvía como el brazo de un amigo. Hombre sensato y perspicaz, había percibido, antes que otros comerciantes de Varsovia, que los botines fabricados en Checoeslovaquia eran más baratos que los de otra procedencia.

Halló cierta dificultad con las tarifas aduaneras, pero había muchos medios para salvar los obstáculos aduaneros para hombres tan astutos y experimentados como el doctor Julio. De modo que nada tenía de particular que prosperara y que en ese momento llevara en el bolsillo un boleto de primera clase para efectuar ese viaje nocturno hacia Cracovia, y que un paquete bastante voluminoso, que contenía su cena, estaba dentro de la valija que sostenía sobre las rodillas.

■

EL sonido estridente de la campana lo llamó a la realidad, y ya todo el mundo corría hacia el tren de Cracovia. Offenbacker seguía a una familia de campesinos, cargados de bultos y niños. Cerca e él pasó un coronel de caballería en uniforme resplandeciente.

Por una de esas raras coincidencias, el destino quiso que estas personas compartieran el mismo vagón de primera clase. Al poco tiempo de iniciado el viaje, el coronel se cansó de leer el diario y, para no aburrirse, se dignó conversar con su compañero de viaje. Habló del tiempo y de una antigua herida que había sufrido en el brazo derecho y que durante el invierno a veces solía dolerle. Habló de todo un poco y con cierta condescendencia amable, como a su condición de caballero polaco. Mientras que acariciaba sus bigotes, dijo afablemente:

—No conozco, por supuesto, a muchas personas de su raza, de modo que me alegra tener la oportunidad de hablar aquí con usted. Le diré por qué: hay una cosa que siempre he deseado saber. Lo que no entiendo es por qué los miembros de su raza siempre tienen tanto éxito en todas las cosas que emprenden. Quiero decir, hasta cierto punto, ¿no? Pero, de todos modos, ustedes ganan mucho dinero, ¿no es cierto? Y tienen mayor éxito todavía en la ópera y en el teatro, y hasta me han dicho que en América — tengo amigos en Washington — hay un judío en el ministerio, y este judío es un amigo personal del presidente.

El coronel puso las manos sobre las rodillas y se inclinó hacia el doctor.

—De hombre a hombre, quiero hacerle una simple pregunta: ¿cómo lo consiguen? ¿Cuál es su secreto?

Julio Offenbacker se frotó la nariz, pensativamente, con el índice.

—Es una cuestión de sesos — dijo con firmeza. — Tenemos cerebro como los demás..., y lo empleamos, cosa que no hacen todos ustedes.

El coronel lo miró extrañado.

—Supongo que tendrá razón, pero ¿de dónde sacan esa inteligencia? ¿Por qué la utilizan más que otras personas?

Esta vez recibió la contestación en seguida.

—Nos viene de comer cabezas. Comemos las cabezas de todo: cabezas de terneros, de ovejas y las cabezas de los pescados. Aquí en mi valija tengo la cabeza de un arenque, que me guardé de la cena de ayer, pescado relleno, hecho por mi viejo sirviente. Es un plato exquisito, al que se le agrega una salsa especial, que le recomiendo.

Al coronel se le hizo agua la boca cuando recordó que el tren no tenía coche comedor.

—Usted me dice cosas interesantes — exclamó. — ¿Podría mostrarme la cabeza del arenque?

Julio Offenbacker se encogió de hombros, con una sonrisa.

—Si usted me permite, señor, en este momento pienso saborear mi modesta cena.

Sacó de su valija un paquete envuelto en papel de diario, dos huevos duros, pan y manteca, un pedazo de queso, un poco de sal, y, por último, la apetitosa cabeza del arenque.

—Esto — dijo, señalándola con la mano — es lo más importante. Con cabezas se hacen cerebros. Estimado señor, os he enterado de nuestro secreto.

El coronel sentía un hambre muy democrático y estaba, al mismo tiempo, sorprendido por su propia condescendencia hacia el barbudo comerciante.

—Es una teoría muy interesante la suya. ¿Me vende esa cabeza?

—De ninguna manera.

—Mire — insistió el coronel, — aquí tiene veinte "zlotys" en la mano. ¿Los quiere o no?

Offenbacker los tomó, y el coronel recibió la cabeza. Estaba bien preparada, tierna y fresca.

—¡Excelente! — exclamó el coronel cuando hubo terminado. — Estaba excelente de verdad.

Sacó un cigarro del bolsillo, mordió la punta y lo encendió. Luego se recostó satisfecho en su asiento.

Recién después de fumar su cigarro rompió el silencio. Primeramente tiró el pucho por la ventana, y luego miró a Offenbacker con extrañeza.

—El arenque estaba muy bueno — dijo al fin; — pero hay algo que le tengo que preguntar. Estoy seguro que el pescado entero no habrá costado más que tres "zlotys", y yo le he pagado veinte por la cabeza solamente.

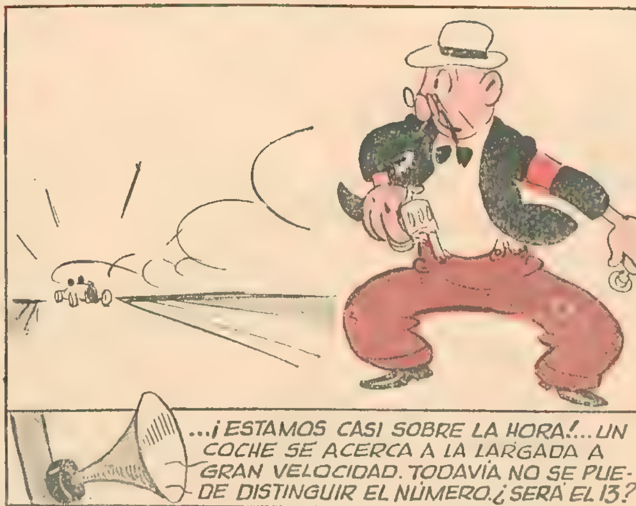
Julio Offenbacker saltó de su asiento señalando al coronel con el dedo.

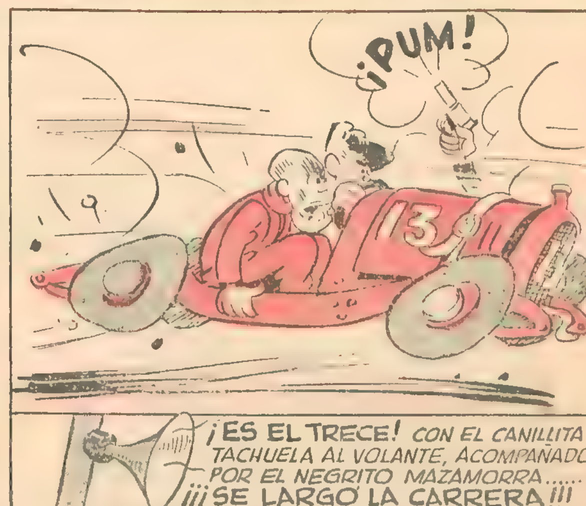
—¿Ve? — exclamó. — ¿Ve? ¿No le dije yo? Ya está surtiendo efecto la cabeza.

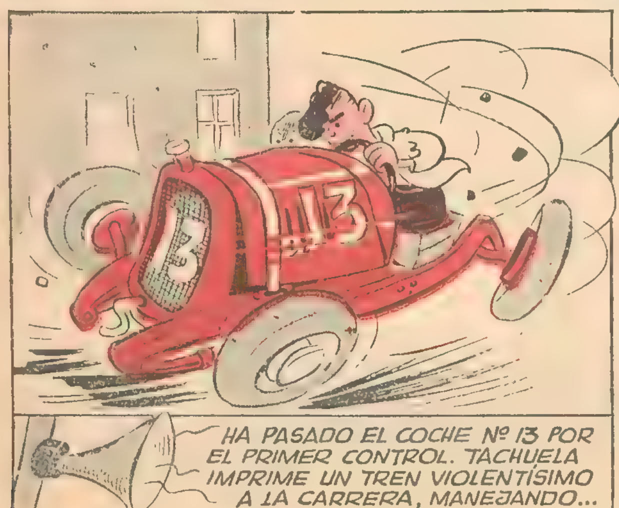
TACHUELA

Por Josse

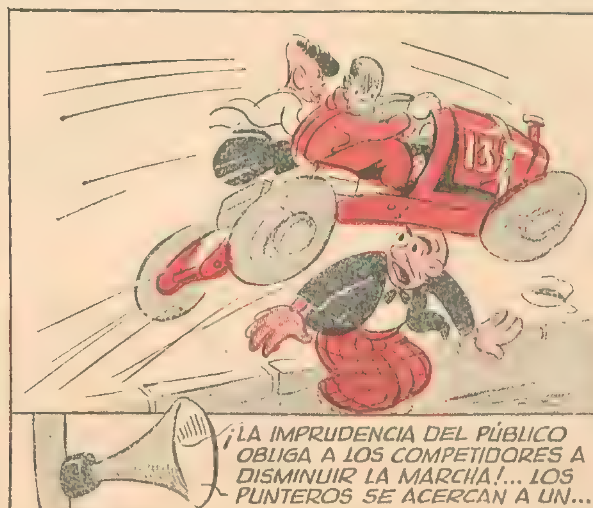




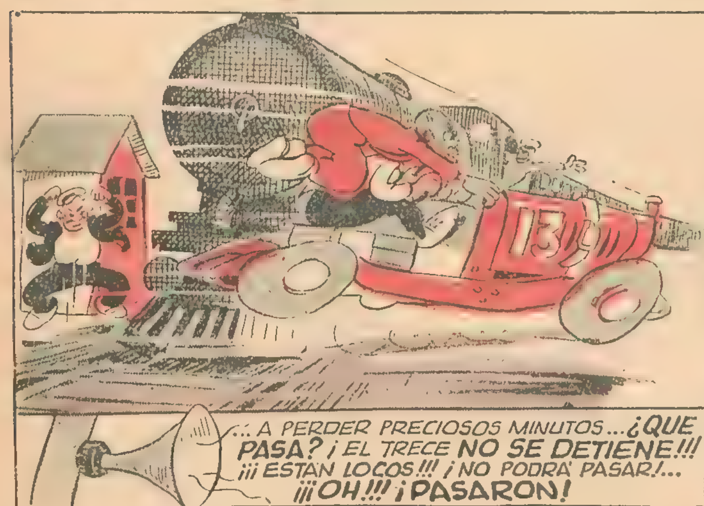










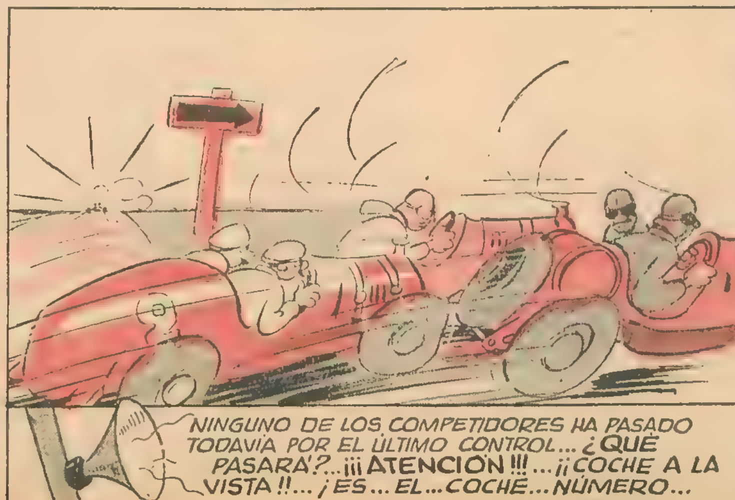














LAS HUELLAS DEL ZORRO

Cuento por BENJAMIN ULLOA

PRISIONERO del campo que le ha capturado el alma, Eustaquio Brad siente el embrujo del paisaje verdeante, cuyos aromas frescos aspira ansiosamente desde el alba a la puesta del sol. Hermético y cerrado, ha aprendido a amar el vallecito de la quebrada cordobesa, donde aún se cobija el zorro, el sendero que lleva a todas partes y el río imperturbable de los días y las noches.



Vió un hacha suspendida del muro y la descolgó.
—¿Me dice dónde guarda el resto o hago el mueble pedazos?

El solitario se introduce en el gallinero, evitando los rincones donde las arañas tejen sus randas de humo. Las gallinas, siempre glotonas y desconfiadas, mirando de reojo y suspendiendo una pata en el aire, acércanse a picotear, mientras el gallo, petulante y altivo, asume una actitud de reto.

El zorro ha vuelto. Allí están las huellas frescas, inconfundibles.

El primer estrago fué advertido la semana anterior. Durante el día, las aves disponen de un pequeño corral, cercado por una tupida alambrada, y por la noche se refugian en el gallinero, cuya puerta hasta ahora ha quedado sin apestillar.

Una mañana constató que el cerco había sido forzado, que a un lado y a otro se veían diseminadas varias plumas, y en la tierra blanda del gallinero se notaban rastros frescos de zorro. Una de las aves había desaparecido.

Esa noche y las siguientes salió, antes de acostarse, para asegurar la puerta del gallinero. Pero ocurría que la puerta no tenía marco, y el merodeador, escarbando la tierra, había logrado franquear la entrada, con el resultado de una rapiña más. El granjero colocó un travesaño bajo la puerta, en la esperanza de que así el astuto animal no podría repetir sus fechorías.

Tampoco esta iniciativa fué feliz, pues el gallinero tenía una ventana que se abría hacia adentro, y Brad supuso que bastaba con entornarla para resguardar a sus aves del peligro. Días después, el molesto intruso volvía, empujaba la ventana y desaparecía con una tercera presa. Esta vez el hombre se encolerizó de veras. Era necesaria una acción enérgica.

Recordó, entonces, que en el altillo tenía arrinconado un viejo trabuco, oxidado y quizá inservible, pero que en la ocasión podía prestar un buen servicio. Lo limpió y lubricó detenidamente, y, una vez obtenido un perfecto funcionamiento, lo cargó con una buena provisión de pólvora y una docena de balines y menudos trozos de hierro. Después lo afianzó sobre dos travesaños del gallinero, con la boca apuntando a la ventana, anudó una piola entre el postigo y el disparador, y por este medio se aseguró que al ser abierta la ventana, una descarga mortífera castigaría al ladrón que volviera por más presas.

Una vez concluída la trampa, exclamó satisfecho:

—Ahora, el que venga a robar gallinas recibirá su merecido.

El granjero vive solo en una chacra situada en la falda de una loma y rara vez es visitado por los moradores de las cercanías. Todo en la casa es pulcro y cuidado, como cuando vivía su mujer, muerta en la primavera pasada.

Los chacareros de las inmediaciones suelen bromear a Brad por vivir en aquella soledad, tan lejos del poblado, aun cuando es voz corriente que meses antes ha recibido una cuantiosa herencia, legado de un pariente ignoto. Según el rumor general, el monto de la herencia varía ampliamente, haciéndola ascender unos a 50.000 pesos, mientras otros aseguran que sólo llega a unos cuantos miles. Así y todo, esta suma habría inducido a otros hombres a cambiar de hábitos y realizar un paseo por los sitios habitados donde la vida es alegre y fácil.

Pero el destino de Brad estaba resueltamente decidido. Siguió viviendo en la chacra como hasta entonces, y colocó la plata en un banco de la localidad vecina.

El único signo de prosperidad visible en la casa era un piano que el chacarero había comprado para satisfacer un anhelo de su esposa, María, algo aficionada a la música. Brad miraba el piano con honda ternura, pues le recordaba a la dulce compañera, desaparecida casi inmediatamente después de efectuada la adquisición, y muchas veces el hombre se sorprendía junto al piano pasando las manos por las teclas de marfil, cual tratando de evocar los hábiles sonidos que los dedos de la muerta arrancaban de su interior.

A cuantos sorprendió la compra de este piano, Brad solía decirles:

—María siempre deseó tener uno. ¡Lo tocaba con tanto arte y sentimiento!...

■

De vuelta a la cocina en ese día, se preparó la cena: huevos revueltos, papas asadas, manteca, nueces y leche. Saciado el apetito, volvió al gallinero, revisó la trampa y cerró cuidadosamente la puerta. La ventana quedó sin apestillar.

Sus actividades del día no habían concluído por eso. Quedaba la parte del descanso, los breves momentos de recreo que se reservaba en la jornada. Enganchó el caballo al sulky y, ya entrada la noche, se puso en marcha hacia el almacén de Rudecindo, único lugar de tertulia de todo el contorno.

Al entrar en el establecimiento vió a algunos de los vecinos de las inmediaciones en amena charla: unos, agrupados junto a la estufa fría; otros, apoyados de codos a lo largo del mostrador. Orgía de grapa a la luz turbia de una lámpara de kerosene.

Anastasio describía el tamaño de las truchas que esa tarde había pescado en la laguna. Goyo y Paulucci, mozos poco de fiar, hablaban en voz queda de asuntos que, evidentemente, no podían ser divulgados. Algo distantes, el Correntino y Paulino, hombres de cierta representación, conversaban también aparte sobre temas de ganado. Cuando Brad se les acercó, le hicieron partícipe de sus preocupaciones, pues el chacarero era ahora persona de recursos y había que contar con él. Esta sutil consideración lo dejó halagado.

En esos momentos, un hombre entró al local por el portón del frente y, después de comprar un par de toscanos, fué a ubicarse cerca del lugar que ocupaban Goyo y Paulucci, pero sin despegar los labios. Su aparición enfrió momentáneamente la charla. Todos lo miraron con atención silenciosa, a la espera de un saludo o de cualquier motivo de conversación.

El recién llegado, hombre de ciudad por las trazas, no denunciaba una posición próspera, si se había de juzgar por sus ropas desaliñadas. Algunos de

(Continúa en la página 74)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

UMBRALES DEL MAR, por Arturo Vázquez Cey. Buenos Aires.

Menos obscuro y misterioso que en sus últimos poemas de "Alta vida espero", pero siempre turbador, simbólico y ausente de la medida discreta de la exaltación, envuelto en nimbos empíreos y en un alucinante torbellino de tropos, el lirismo del autor de "Umbrales del mar" reedita ese estilo ya afirmado en Vázquez Cey, del que ya no podría desprenderse sin sacrificar su fisonomía, lirismo que le ha deparado muchos admiradores no tanto por la pulcritud de su decir retórico hábilmente lijado y bruñido, ni por la poesía que fluye de esa forja sutil de la forma y el pensamiento en muchas de sus poesías, sino más bien porque, aun entre obscuridades abismales, impenetrables a veces, su poesía proyecta una impresión de aparente hondura metafísica y tiene el sabor de una interpretación leopardiana del cosmos.

Asomándose a los umbrales del mar, como en todos los momentos íntimos en que el poeta exalta la naturaleza con paroxismos de predestinado, su alma está por demás embargada de infinito. Un fervor místico, panteísta, le hace contemplarse a sí mismo en los repliegues de la propia emoción como una continuación integral de esa naturaleza que exalta e interpreta en el vuelo alegórico de su raudal imaginativo.

Los poetas inquietos de nuestros tiempos que no lograron la formación inconmovible que conduce a la inmortalidad, evolucionan, por lo general, del romanticismo ingenuo de los primeros tiempos hacia el snobismo de las nuevas escuelas y modas, llevados de un instinto de consolidación en que sacrifican comúnmente su personalidad. Vázquez Cey evolucionó de un romanticismo suave y contemplativo a este paroxismo simbólico que le alejó de la masa sensible del pueblo, pero le creó un prestigio académico.

Hay que reconocer que lo hace con maestría, con un caudal de cultura, de técnica y de expresión armoniosa y pura, que le granjea fácilmente la admiración de los mismos a quienes no satisface el código estético de su arte académico, macizo de fantasía alegórica, de metafórico desbordamiento, de profundidades estelares, y, sobre todo, de narcisismo retórico, porque Vázquez Cey, poéta que vive perennemente asomado a los umbrales de la naturaleza, no lo hace con simple afán contemplativo, para desprenderse de sí mismo y admirarla en su plenitud, como un Víctor Hugo o un Michelet, sino dominado de un subjetivismo demasiado agudo, para contemplarse a sí mismo como un elemento lleno de la inquietud del universo.

Así, en este fantasmal e invariable éxtasis alegórico, hay que conocer y juzgar a Vázquez Cey, que en "Umbrales del Mar", como en toda su obra poética, tiene, sin embargo, páginas de gran belleza y perfección poco común.

TIEMPO, por Julio Morales Gómez. Habana.

Aunque no ofrecen mayor novedad de forma ni de pensamiento los poemitas contenidos en esta plaqueta de sesenta páginas, se leen con simpatía y nos ponen en contacto con un alma juvenil y un temperamento sinceramente lírico que vive su romanticismo, un romanticismo sereno, optimista y elegante. Su estilo es correcto, sin audacias renovadoras, valido de recursos nobles que se traducen en imágenes propias de una templada exaltación. Es un romanticismo claro, sin rebuscamientos esotéricos, que está, sin embargo, a tono con la emoción de un espíritu que no desdeña el giro moderno y la expresión desembarazada de los lugares comunes del academismo retórico.

POR LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA.

El "Comité Iberoamericano al servicio de la Independencia Española" ha editado un volumen de 120 páginas conteniendo las respuestas de diversas personalidades de la política, las letras, etc., un cuestionario en que se establecieron, por dicho comité, un programa de puntos relacionados con la situación beligerante de la República, y la intervención extranjera contra ella.

Responden a dicho cuestionario con opiniones diversas y de marcado interés todas ellas, Alfredo L. Palacios, Enrique Dickmann, Benito Marianetti, Mario Mariani, Alicio Garcitoral, José de España, Juan Antonio Solari, Augusto Bunge, Arturo Orzábal Quintana, Joaquín Coca, Antonio Zapata García, Arturo Capdevila, Córdoba Iturburu, Leonidas Barletta, José Venegas, Manuel Agromayor, Roberto F. Giusti, J. Calviño de Castro, César Tiempo, Jorge H. Argañaraz Luque, Ernesto Giudicci, F. Jordana Madrid y Armando Núñez.

Contiene, finalmente, un manifiesto en favor de la independencia española subscripto por numerosas entidades españolas.

TALMUD, por Iser Guingburg. (Trad. del idisch por Salomón Resnick). — Editor. M. Gleizer, Buenos Aires.

"En forma sintética, pero completa — dice José Mendelson en el capítulo-introducción del volumen, — expone este libro el génesis del Talmud, en el sentido directo y restringido de este término, o sea, tomado como una colección de libros en que se ha recogido y codificado el tesoro de la legislación, el folklore, las leyendas, las controversias teológicas, las creencias y supersticiones, las prescripciones sociales y civiles que han surgido en el judaísmo en el lapso de unos ochocientos años, por obra de cerca de cinco mil doctores.

Esta obra es de gran utilidad como elemento de información para el lector judío y no judío alejado del Talmud, y de la rica literatura que a su respecto existe en otros idiomas, por cuanto en español no se contaba con una bibliografía, siquiera informativa y de vulgarización acerca del Talmud y de la literatura rabínica.

EL PODER LEGISLATIVO DE LA NACION ARGENTINA, por Carlos Alberto Silva.

Ha empezado a publicarse, por autorización decretada de la presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación, la historia del parlamento argentino, editada oficialmente por dicha Cámara. La obra abarcará una reseña completa sobre la labor y las prácticas del Congreso, desde 1854 hasta 1910, con las biografías, retratos y actuación parlamentaria de los congresistas.

El primer tomo, que es el recientemente aparecido, reúne los antecedentes del Poder Legislativo, y se inicia con una breve síntesis preliminar del autor, que comprende los distintos acontecimientos ocurridos en el país desde el movimiento emancipador de Mayo hasta el 22 de octubre de 1854, en que nace, propiamente dicho, el Poder Legislativo Nacional.

Los tomos que seguirán comprenderán ciclos de dos presidencias cada uno, comenzando el primero con las presidencias de Urquiza y de Derqui.

LA CIUDAD DE LOS MILAGROS, por Roberto Luis Cerini. Rosario.

Con entusiasmo, con fe y con cariño filial, el autor de este libro nos lleva a la antigua ciudad de Catamarca, donde se venera a la milagrosa Virgen del Valle, y allí, con reverencia de creyente, espíritu romántico, nos hace conocer, además del fanatismo del ambiente, la belleza de las montañas y valles catamarqueños, y el encanto de toda aquella zona de donde no han desertado todavía las costumbres de la vida pastoril y el noble y sencillo ambiente social heredado de la época del coloniaje.

Los relatos de este libro afectan el estilo de la crónica en que, sin embargo, alternan en modo un tanto desaliñado, con la mención llana de hechos y costumbres, la exaltación romántica que en el autor provoca el paroxismo contemplativo, de lo que abusa extremosamente, demostrando con ello carecer de la medida y aplomo necesarios para este género narrativo. Tal exceso le lleva al extremo de abusar inexpertamente del rebuscamiento retórico y del eufemismo desorbitante, hasta el punto de decirnos de las muchachas de servicio que arrojan agua en las veredas, que lo hacen *para aplacar las intemperancias del guadal polvoriento que asfixia y penetra hasta los recónditos alvéolos.*

Varias aguasfuertes de José Antonio Pons ilustran el libro.

Las manchas solares y la paz del mundo

Por el profesor J. GARCIA MENDEZ

Un conocido hombre de ciencia, el profesor Stetson, del famoso Instituto Tecnológico de Boston, EE. UU., apoya la hipótesis de que las manchas solares crean en los hombres un estado psicológico que provoca las guerras.



CUANDO LA MANCHA LLEGA A SU MAXIMA AMPLITUD



CUANDO LA MANCHA LLEGA A SU MINIMO

LA actual agitación política y guerrera que conmueve a Europa y al Asia, ¿tiene su origen en fuerzas extraterrenas? En tiempos pasados se hubiera dicho: *un castigo de Dios*. Y los fieles habrían mirado al cielo, de donde estimaban que caía sobre los hombres la maldición de una fuerza infinitamente superior.

Extrañamente, eso mismo lo están haciendo ahora algunos hombres de ciencia modernos a los cuales no descubriríamos vestigios de superstición. Miran al cielo y dicen: *Es la influencia de las manchas del Sol.*

Desde allí afuera, en el espacio, a millones y millones de kilómetros de nuestro pequeño planeta, una fuerza imponderable extiende su dominio sobre el corazón y el cerebro de los hombres para instigarlos a la matanza a través de un histerismo colectivo.

Desde principios de 1938, la tierra está expuesta a los efectos de una de las más grandes erupciones de manchas solares que se haya conocido hasta la fecha. Esto quiere decir que el mundo será literalmente ametrallado por rayos ultravioleta y otras formas de energía, que muchos hombres de ciencia creen excitan a la raza humana de cierto modo, provocándonos un comportamiento anormal.

Uno de los efectos más conocidos en el pasado ha sido el considerable aumento o disminución de la actividad comercial, según crecen o se achican las manchas del astro rey; pero, de acuerdo a un nuevo libro del profesor Harlan True Stetson, del Instituto Tecnológico, "Las manchas del Sol y sus efectos", éstas parecen producir una epidemia de guerras y agitaciones en general de orden político y social.

Ya se ha demostrado que el comercio se expande o merma en relación directa con el aumento o disminución de la actividad solar. El número menor de manchas fué observado en 1933, el punto más bajo de la crisis mundial, y desde ese momento el mundo se ha ido recobrando paulatinamente al aumento de las manchas, y hace poco con más vigor que nunca.

No existe ya más duda sobre la influencia de las fluctuaciones del sol en las condiciones del tiempo y el clima en la Tierra. Cuando hay muchas manchas solares sería de suponer que la luz y el calor disminuyeran, pero ocurre justamente lo opuesto. El aumento de las manchas solares significa que las capas gaseosas que recubren el sol, entran en un período de gran actividad, y gigantescas tormentas se desarrollan en ellas, parecidas a los ciclones terrestres. Esta agitación hace que la superficie solar se recaliente más en vez de enfriarse, y la Tierra recibe más calor. Los efectos visibles de estos cambios sobre las tormentas terrestres, las olas de frío y otras irregularidades atmosféricas, han sido investigadas por el profesor Stetson y muchos otros.

Como hemos visto, las condiciones de Sol se reflejan en la atmósfera terrestre; por lo tanto, seguramente tendrán efectos similares en el desarrollo de las cosechas, las inundaciones, la sequía y demás fenómenos naturales. Todo esto afectará a la agricultura y la ganadería, influenciando notablemente la suba de los precios de los artículos de primera necesidad, que se refleja de una manera casi directa en los negocios en general.

Este encadenamiento de hechos no es ninguna novedad para los hombres de ciencia que han estudiado desde años atrás a las manchas solares y sus efectos. Lo que el profesor Stetson agrega a estos conocimientos, es la teoría de que las manchas solares influyen directamente sobre la psicología de las masas humanas en una forma funesta.

(Continúa en la página 17)

Su Debut en Primera

Cuento por F. CAMPOS AICUA



—Sí. Efectivamente. Estoy contento, muy contento. Ahora te conozco. Sé lo que vales, y lo que valían tus palabras.

COMPRENDO que no debía decírtelo; una chica, por muy amiga y entusiasta partidaria que sea, no puede pretender arreglar el team ni contradecir la opinión de su capitán, aunque sea un novio tan bueno como vos.

—No es eso, Delia. Vos sabés tanto de rugby como el mejor de nosotros. No en balde nos has seguido durante cinco años sin perder un solo partido. Al contrario, siempre tuve en cuenta tus observaciones; pero creo que antes que Johnny hay otros con más méritos para ocupar el puesto de Rodríguez. No es del todo malo, pero sí demasiado impresionable. Unas veces hace grandes cosas; otras empieza mal, comete cualquier error y es ya una calamidad durante todo el partido.

—Eso es, precisamente, lo que me decidió a decirte esto, aun ahora, a punto de entrar en la cancha. Mucho me costó decidirme; pero hace tiempo que quería decírtelo. Esta es la oportunidad y no la pierdo. Vos no sabrás bien, seguramente, lo que significa el rugby para mi hermano. ¿Recuerdas que hasta últimamente era casi un chico, por demás tímido e indeciso? Incapaz de un rasgo de carácter o de afrontar una situación difícil, en fin, no tenía ninguna confianza en sí mismo. Yo lo había notado, y además él mismo me lo ha dicho varias veces; el rugby lo ha ido transformando. No sé cómo se decidió a jugar; pero cuando lo hizo, quizá con un poco de suerte, y vió que tenía condiciones, que podía resistir la rudeza de ese deporte, y aun a veces superar a otros aparentemente más fuertes que él, se entusiasmó, se dedicó al rugby con verdadera pasión, y fué cambiando poco a poco su carácter; se encontró a sí mismo. Desde entonces no piensa, aparte de Clarita, más que en el rugby. Ni siquiera los estudios valen más para él. Y, realmente, le debe mucho. Se ha hecho más enérgico, más decidido. En fin, más hombre.

—Creo que tienes razón. Algo de eso había notado, aunque sin concretarlo tan bien.

—Pero el cambio todavía no es completo. Por eso él me lo ha dicho casi con lágrimas en los ojos, cuando hace una mala jugada o falla en un tackle, una de esas cosas que al mejor le pasan y no se les da mayor importancia, a él lo desalienta tanto, que pierde el dominio de sí mismo; en una palabra, se abatata y va de mal en peor. Entonces sufre, se desespera, dice que es un inútil, que nunca valdrá ni será capaz de nada. En cambio, si tiene la suerte de hacer algo brillante, se agranda y vive alegre y optimista hasta la próxima. Por eso, si le dieras una oportunidad de jugar en primera, lo que él siempre ha soñado, tendría un gran aliciente, no sólo sería de enorme beneficio para él, para completar su transformación y hasta para su amor, porque estaría orgulloso de poder demostrar a Clarita que vale algo, sino que ganarías un buen jugador. Estoy segura de que no fracasaría; al verse elevado por sus compañeros y pensar que confían en él, vencería ese resto de temor de una vez por todas y sería un elemento útil para ustedes.

—Sí; comprendo. Tienes razón en parte. Pero no puedo arriesgarme. Mi deber es pensar únicamente en el interés del team. Presentarlo en el punto máximo de eficacia posible; más aún en el partido de hoy, que es decisivo. Si ganamos, seremos campeones por primera vez; en cambio, si perdemos, estamos listos, vos lo sabés bien.

—Bueno. No insisto. Ya dije lo que quería. Pero para mí valdría más dar una oportunidad para que un muchacho, un amigo como Johnny, recibiera de sí mismo la ayuda que necesita. Después de todo, el deporte se hace para beneficiarse con él, no para ganar premios. Y además, ya te lo dije, estoy segura de que haría un buen papel. Hasta luego. ¡Buena suerte!

—Lo siento mucho, Delia. Comprende mi situación. ¿Qué dirían los compañeros? Precisamente por el hecho de ser tu hermano...

—No hay más que hablar del asunto.

Un muchachote, ya vestido con la ropa de rugby, se les acerca.

—Buenas tardes, Delia. Perdonen la interrupción. ¿Quién juega en lugar de Rodríguez?

—Simmons.

—No ha venido. Seguramente creyó que estaría Rodríguez, y como tiene no sé qué asunto...

Johnny, que al pasar ha oído estas palabras, se les reúne diciendo:

—Puedo ir a buscarlo a su casa con tu auto. Tenemos veinte minutos y vive aquí cerca.

—No. Vestite. Jugás vos.

—¿Eh? — dice Johnny con cara de asombro. — ¿Me estás tomando el pelo?

—Andá a cambiarte y a ver si te portás. Tenemos que ganar el partido.

Johnny lo mira un momento, y luego, sin decir palabra, sale disparado hacia el vestuario. Delia ha puesto una mirada de agradecimiento y amor en los ojos de Fred, y corre tras su hermano.

—Voy a llamar a Clarita por teléfono para que venga en seguida. ¡Hoy es tu día! Acordate de que te estaremos mirando...

Minutos después Johnny sale al campo de juego con sus compañeros. Tarde espléndida. Sol. Mucho público. El colorido femenino abunda salpicando, junto al verde listado de blanco, la monotonía de los trajes masculinos.

Delia está en la entrada del field, y al pasar su hermano le dice sonriente:

—¡Ya viene! No sé si me encontrará, con tanta gente como hay, pero puedes estar seguro de que te estará viendo desde algún rincón. ¡A ver cómo te portás!

Johnny está un poco nervioso, pero se domina. Ensaya unas corridas, unos kicks.

Al dirigirse a su puesto, Fred Smith se cruza con él y le dice:

—Ya sabés. Nada de aflojar. Hagás lo que hagás, seguí la pelota, y cuando te veas en un entrevero, agachá la cabeza ¡y adelante!

El partido se inicia, y en seguida se nota en la reciedumbre y velocidad de las jugadas que los dos bandos han entrado a ganar cueste lo que cueste.

Johnny forma en tercera línea, a la izquierda, y su sobreexcitación le da una energía que lo destaca entre los demás. "¡Ahora o nunca!", es su pensamiento fijo.

Al salir de un scrum se ha ido como flecha al medio de apertura contrario y lo ha derribado con un tackle que le vale un largo aplauso.

Termina la primera mitad del tiempo sin que se marquen tantos. Los ataques son frecuentes y a fondo. No se juega precisamente en el centro de la cancha; pero alternan con tal rapidez por ambas partes, que no puede decirse quién lleva ventaja.

Johnny se siente agotado. Tiene la boca seca. Mientras masca con avidez unas rajas de limón, pasea una mirada interrogante por las personas que rodean a su hermana. Clarita no está junto a ella. Probablemente no habrá podido encontrarla, y en ese momento quizá lo esté mirando desde algún sitio ignorado.

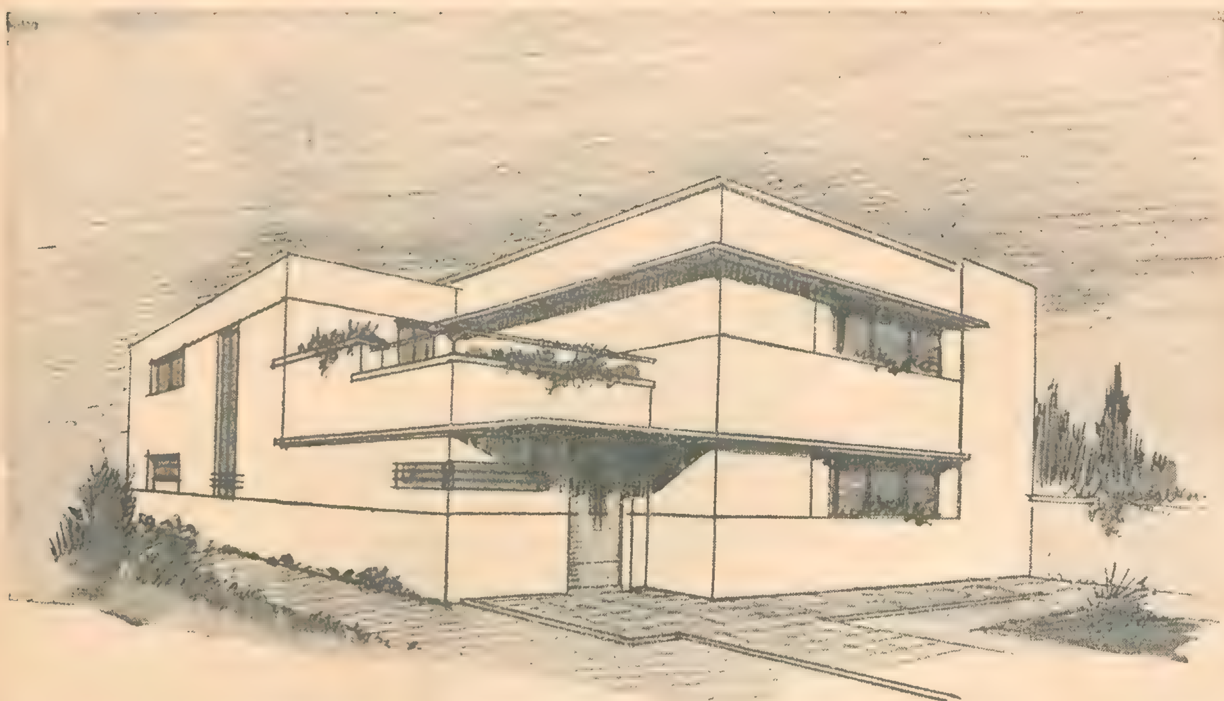
En el cielo, de intenso azul, sin una sola nube, aletean suavemente los brillantes colores de las tres banderas que adornan la tribuna principal, una de cada club y la nacional en medio. Sin saber por qué, esto le comunica cierto optimismo. Aspira fuertemente el aire tibio. Oye las charlas confusas, alguna risa, el pregón de "¡Chewing-gum!"

Interrumpe su distracción el pito del referee, que llama nuevamente a los jugadores sacudiéndoles, como una carga eléctrica, su momentánea modorra. Johnny arranca una brizna de hierba, la pone entre sus dientes y se dirige rápidamente a su puesto acompañado del gustito agridulce de la savia.

Transcurre la mayor parte del segundo tiempo. Por fin los forwards han conseguido llevar el juego hasta cerca de la línea contraria. Se produce un scrum. El pack consigue arrastrar en un supremo esfuerzo, llevando la pelota consigo. Caen algunos jugadores; el scrum gira y se deshace. La pelota aparece por un costado junto a los pies de Johnny. La levanta, empieza a correr. Le parece mentira que está en posesión de ella y no lo han tirado. ¡Su oportunidad! Sólo cuatro pasos, y frente a él se le vienen encima varios contrarios en un pelotón. Recuerda las palabras de Smith: "¡Agachá la cabeza y adelante!" Se encoge, llevando la pelota contra el cuerpo, rodeada con el brazo derecho y el izquierdo doblado en ángulo delante de la cabeza baja, protegiéndola como un escudo. Los tapones de sus botines se clavan en la tierra dándole el mayor impulso de que son capaces sus piernas musculosas y el peso del cuerpo echado hacia adelante. Llega el choque. Se siente sujetado, golpeado, gira sobre sí mismo debatiéndose a ciegas en su afán por continuar la carrera. Por fin, con violentas sacudidas se abre paso, la gruesa camiseta se rasga con un crujido, y sale por el otro lado del montón, a punto de caer, desorientado, sin saber casi la dirección que lleva. Pero se recobra en seguida, recupera el equilibrio y se lanza nuevamente hacia la línea que está a pocos pasos. Justamente delante de él ve la figura del full-back. Lo espera sereno, con los brazos abiertos, el cuerpo flexionado y los ojos fijos en sus piernas. Johnny siente a sus lados y detrás la proximidad de contrarios, de cuyo alcance lo separan unos centímetros. No los ve, pero tiene la sensación de que lo siguen esforzándose en su carrera para entrar en distancia de tackle; adivina sus rostros congestionados por el esfuerzo y la enérgica voluntad de pararlo a toda costa. Imposible desviarse. Entonces sigue en línea recta, aumentando su velocidad, y cuando está casi entre esos brazos que lo esperan y van a cerrarse

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página 19)



FACHADA

La Casa Propia

SOBRE LA DEMORA DE UNA OBRA

ENTRE la tanta correspondencia que nos envían nuestros lectores, hemos seleccionado esta respuesta, pues entendemos que se trata de un problema que suele presentarse muy frecuentemente y que, por consiguiente, interesa a todos los futuros propietarios.

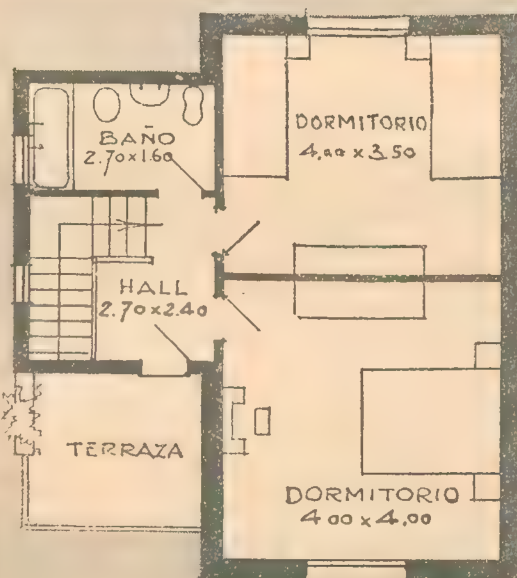
La carta viene firmada por P. Sánchez Schot, de esta capital, y en ella se manifiesta el profundo desagrado por la forma demasiado lenta con que, al juicio de este señor, se desarrollan los trabajos de construcción de su casa propia.

En realidad, no es posible determinar una respuesta exacta ni tampoco está dentro de los alcances de esta página dilucidar cuestiones entre los propietarios y constructores. Sin embargo, desearíamos orientar a este lector y a todos los otros que se encuentran en una situación análoga, haciéndoles notar que como primera medida será conveniente apaciguar tal impaciencia, pues es muy frecuente que los propietarios, en el deseo de habitar cuanto antes la casa, dando así realidad a los deseos mantenidos durante tantos años, exijan una rápida ejecución poco menos que imposible. Toda obra requiere un tiempo prudencial en su desarrollo, que nos es posible suplirlo todas las veces con un aumento de personal. La construcción es muy compleja; en ella intervienen una serie de factores, de gremios, de obreros especializados, que sólo pueden comenzar a trabajar cuando los que los anteceden en un orden lógico de ejecución han dado fin a sus tareas. De manera que el ejemplo que da este señor, refiriéndose a una obra de mucha más importancia que la suya, no es suficiente prueba de juicio. Además, como se comprende, las obras propias se visitan interiormente, advirtiéndose todos sus detalles, y las otras, sólo se ven de afuera, ignorándose, por consecuencia, cuál es su verdadero grado de adelanto.

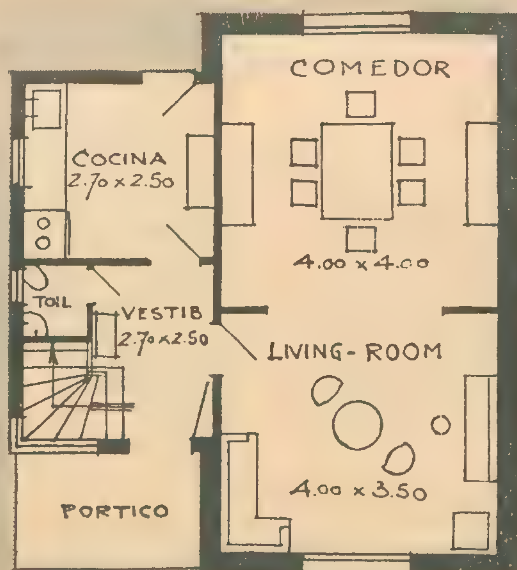
También sería muy conveniente conocer y estudiar la forma en que se cumplieron los trámites previos a la iniciación de toda obra.

Es este un aspecto muy importante y que ya en otra oportunidad mereció nuestro comentario. Cuando se comienza una construcción (no interesa de qué importancia sea) es imprescindible haber solucionado todos los detalles, de la misma manera que los trabajos se desarrollen en todos sus aspectos de acuerdo a un plan determinado y sin tropiezos de ninguna naturaleza, siéndole posible al constructor encargar a su hora la ejecución de los detalles. De este modo, a medida que la marcha de la obra lo exija, se irá contando con los elementos necesarios, no ocurriendo demoras o vueltas inoportunas a un mismo aspecto de los trabajos.

En resumen, una larga serie de consideraciones muy particulares de cada caso, pero que deben analizarse detalladamente para que, al menos, al tratarse del propio, no vuelvan a ocurrir.



PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

DESARROLLO DEL PROYECTO

UNA vez más ocupa nuestra página un proyecto de petit-hotel de estilo moderno, económico, y en el cual se han resuelto las necesidades de una corta familia.

Como vemos, su aspecto exterior es bien agradable dentro de la sencillez que lo caracteriza, y de construírse en un terreno de 8.66 metros de frente ofrece la ventaja de un cómodo pasillo de acceso lateral.

En primer término se ha dispuesto el habitual porch, después del cual nos encontramos en un vestíbulo de 2.70 x 2.50, en el cual se han dispuesto la escalera de acceso a la planta alta, y un toilett auxiliar. En el proyecto, este vestíbulo tiene comunicación con el living por una puerta, pero, si se desea, puede reemplazarse por una arcada, con lo que se obtendrá un ambiente más amplio, manteniéndose una libre comunicación entre vestíbulo, living-room y comedor.

Esta planta también puede ser modificada construyendo un tabique que separe el living-room del comedor, obteniéndose, en consecuencia, dos ambientes aislados, dando al local que actualmente ocupa el comedor el uso que más convenga. Al modificarse la planta de esta manera, será indispensable disponer una puerta del vestíbulo a esta habitación.

La cocina es de dimensiones corrientes, pero factible de ampliarse, para lo cual sólo será necesario correr la pared posterior hasta alcanzar la misma línea que la del comedor, es decir, 75 centímetros más atrás. En este caso, el baño de la planta alta será ampliado aprovechándose el saliente de la planta baja. En la planta alta se han distribuído dos cómodos dormitorios y el baño, completándose el proyecto con una cómoda y amplia terraza.

En resumen, un proyecto muy agradable y cuya superficie cubierta es de 108 metros cuadrados, los que, calculados a razón de $ 115 el metro cuadrado, dan un total de $ 12.420, importe en el cual se calcula una buena terminación, incluyéndose obras sanitarias totalmente instaladas y aprobadas, cocina económica o a gas, baño instalado, carpintería metálica, carpintería interior de terciado armado sobre bastidores, escalera de cedro, etc., etc.

Como de costumbre, en este precio se calculan los honorarios del constructor y los derechos municipales de una obra construída en la capital.

CORREO

J. OSNOLA. Villa Urquiza. — Pregunta en qué consiste preparar una casa para altos.
Respuesta: En que se haya previsto en los diversos cálculos de resistencia la posibilidad de levantar uno o varios pisos más.
Pregunta: ¿Cuál es el entrepiso de mejores resultados: el construído con tirantería de hierro o el de cemento armado?
Respuesta: Ambos son de un resultado similar, siempre que se calculen y construyan debidamente.

FUTURA PROPIETARIA DE TAPALQUE. — Nosotros ya hemos publicado un proyecto como el que usted nos solicita. En cuanto a la suma que desea invertir no podemos dar nuestra opinión concreta por cuanto desconocemos los precios de esa plaza, pero como primera impresión nos parece muy escaso el importe como para obtener un trabajo bien ejecutado.

JACINTO MACHIANI. Córdoba. — Desea conocer el precio de una refacción en la capital.
Respuesta: De acuerdo al plano y los detalles enviados puede usted calcular, aproximadamente, $ 10.000. Si en realidad la propiedad está en el estado que usted indica no nos parece conveniente invertir esta suma, pues siempre quedaría con los otros defectos que no se corrigen en su proyecto. ¿Cree usted que en las condiciones en que quedaría sería posible obtener un aumento en la renta que justificaría tal inversión?

MIGUEL OBTUZTI. Tapalqué 1688. Ciudad. — Actualmente, la carpintería que más se usa es completamente lisa, de terciado armado sobre bastidores. De construírse en su debida forma, el resultado es excelente.

MANUEL CRESPO. Córdoba 386. Dean Funes, Córdoba. — El proyecto que usted solicita ya fué publicado, si bien para un frente de 8.66 metros. En consecuencia amplíe usted un poco las medidas de las habitaciones y tendrá lo que desea.
R. COCIO. Santa Fe. — ¿De cuánto debe ser el espacio libre entre el piso de madera y el contrapiso?
Respuesta: 0,25 metros como mínimo.

Su debut en primera

(Continuación de la página 17)

en torno de su cuerpo, salta hacia arriba y hacia adelante levantando la pelota con ambas manos cuanto puede. Llega el poderoso abrazo y el choque del hombro robusto más abajo de sus rodillas. Por un instante queda en el aire, en equilibrio, compensado su ímpetu por la firmeza del back. Luego empieza a caer, primero lentamente, después más rápido arrastrando al contrario consigo. Ve la línea y estira más los brazos. El golpe contra el suelo es violento; pero apoya la pelota más allá de la raya blanca. Al llegar a tierra siente el impacto repetido de varios cuerpos que en veloz carrera caen sobre el suyo. Queda tendido bajo ellos. Paladea el gusto amargo del barro y su respirar jadeante lo impregna el olor del pasto aplastado. Por fin el peso que soporta va disminuyendo; los adversarios y compañeros se levantan. Unas manos lo toman de los hombros, lo vuelven boca arriba, lo incorporan. ¿Por qué no se ha levantado él mismo? ¿Qué es ese zumbido en los oídos y esa nube en los ojos? Los tiene llenos de lágrimas y barro, la cara raspada. Alguien le apoya una mano en la nariz, y recién entonces nota una fuerte quemazón que se transforma poco a poco en dolor agudo. Alrededor de su boca corren dos hilos de sangre que gotean sobre el pasto. ¡Qué importa! Mientras le ponen unos algodones ve pasar la pelota por entre los postes. Smith ha convertido el try. ¡Su try!

Cuando suena el pito finalizando el encuentro, sale entre las ovaciones de los hinchas, apretones de manos, palmadas en la espalda.

■

Ahora está sentado frente a su ropero. Le ayudan a quitarse la camiseta, que presenta grandes manchas rojas. El agua fría en la cara termina de despejarlo. Y cuando le ponen un parche de tira emplástica, como una condecoración, sobre la nariz rota, piensa:

"¡Qué importa! ¡Se ganó el partido!"

Más tarde, en el bar del club se celebra el triunfo con gran algazara. Johnny se ha hecho popular; los comentarios, los chistes, las anécdotas, se le dirigen a él. Personas que no conocía o que no habían demostrado conocerle, ahora le hablan con familiaridad, y entre el vocerío general de jugadores y partidarios su nombre suena constantemente. Smith le ha dado un expresivo apretón de manos y le ha dicho unas palabras que todavía vibran en sus oídos, a pesar del bullicio reinante.

Sin embargo, algo hay que aparta su pensamiento del pequeño y alegre lugar, de los vasos de whisky y el instante luminoso que está viviendo. Algo falta a su éxito para ser completo.

Poco a poco se va retirando de la situación central que ocupa en el grupo, y en un momento oportuno se despide de los más próximos y se escurre furtivamente.

Ya en la calle, se dirige con rapidez a su destino, la casa de Clarita, en Belgrano.

Sabe que su novia no ha visto el partido. Delia le ha confesado que cuando la llamó por teléfono le dijeron que había salido; pero para darle más ánimo prefirió mentir.

Ahora necesitaba verla, explicarle su triunfo y que lo compartiera con él.

Son las nueve de la noche cuando vuelve la esquina de la calle en que tiene su chalet la familia de Clarita. Una calle de Belgrano, ensombrecida por los árboles que se interponen entre el alumbrado y las aceras.

En la protección de una de estas sombras hay otra sombra. La forman dos figuras muy juntas: una pareja. Johnny vive un momento tan hermoso, que no los envidia. Al aproximarse no ha visto el beso, pero la actitud lo delata. Sus pasos se han oído; se separan un poco, y entonces... ¡ella!

Sí. No hay duda. Es domingo. Acaba de jugar un gran partido; está en Belgrano, en el mismo lugar que lo ha visto muchas veces en deliciosas situaciones. Ella, Clarisa, lo mira como si fuera un fantasma. Con una expresión en sus ojos castaños que no había visto nunca. ¿Cómo aquellos ojos dulces, cariñosos, podían mirar así? El está allí, sin moverse, sin hablar, mientras en su cerebro se van definiendo los pensamientos, las sensaciones que han acudido en confuso tropel.

Clarita se va, casi corriendo, sin decir una palabra. También su compañero en dirección opuesta.

El está allí todavía. ¿Qué hace?

Ella vuelve sobre sus pasos y le habla, al principio vacilante:

—No interpretes mal... No pienses que... Es Guilermo; ya te hablé de él. ¡Ese muchacho que baila tan bien! Me invitó al cine, luego a un dancing. Nos estábamos despidiendo. Tú has tenido la culpa. ¡Si no te fueras siempre a tu dichoso rugby!... No es que lo quiera. ¿Comprendes?

En el rostro de Johnny se inicia una sonrisa.

—Comprendo. Sí. ¡Claro que comprendo, y me alegro mucho! Ya ves que me río. Ha sido un gran día para mí. ¡Un día completo!

—Ahora verás que haces mal en seguir con ese juego grosero. El verme así te ha hecho pensar que me habías perdido, ¿verdad? Que quería a otro... ¡Y te has llevado el gran susto! ¡Tenías una cara hace un momento!... Pero te alegras de que no sea nada grave, ¿verdad? Por eso estás contento, te ríes...

—Sí. Efectivamente. Estoy contento, muy contento. Ahora te conozco. Sé lo que vales, y lo que valían tus palabras. Y además, no es eso todo. Lo que realmente me tiene alegre y sonriente es algo que tú no entenderás. No sólo te he descubierto a ti. Me he descubierto a mí mismo. Ya te he dicho que hoy es un gran día para mí, ¿sabes? Desde ahora, óyelo bien, desde hoy... ¡juego en primera!

Y sus pasos, al alejarse, resuenan rápidos, enérgicos, en la silenciosa calle de Belgrano, y los repite el eco en la acera opuesta como agregando un aplauso más en aquel día memorable.

Un perfil criollo:

Ceferino Madueño

Por
JULIO INDARTE



—Si yo fuese pintor haría este retrato de Ceferino Madueño: un hombre más bien alto y vestido de negro; una pierna avanzada; en la mano izquierda, el sombrero; la mano derecha blandamente caída sobre la cruz de un lobuno estrellado.

YO conocí a Ceferino Madueño.

El forastero interrumpió con estas palabras al narrador, y todos nos quedamos mirándolo. Añadió, tras un corto silencio:

—No fué un "consentido", como acaban de decir, ni su mujer, una mujer mala.

Se hubiese oído hasta el volar de una mosca. El bolichero — acodado sobre el mostrador, tras de la reja, — Lucindo González, Mariano Galisteo, Perico Salsamendi y yo aguardamos. No tardó en acceder a la muda invitación: el tiempo que se requiere para liar un cigarrillo y prenderlo; el que se necesita para observar detenidamente a un extraño.

—Existe un defecto que pertenece a todos los mortales: el de pretender que son jueces.

Me asombró su manera de hablar, propia de quien posee cultura, de quien no ha menester de agaucharse para sentirse a gusto entre la gente del campo, si bien sus prendas eran campesinas: el chambergo, la camisa gris, las bombachas a cuadros y las botas acordeonadas.

—Si yo fuese pintor haría este retrato de Ceferino Madueño: un hombre más bien alto y vestido de negro; una pierna avanzada; en la mano izquierda, el sombrero; la mano derecha blandamente caída sobre la cruz de un lobuno estrellado. Su frente amplia, su boca de labios finos y semiocultos entre un bigote y una barba retintos, y sus ojos azules trasuntaban energía y nobleza. Siempre miraba a lo lejos, como si tuviese una mansa ansiedad de horizontes.

Confieso que, en el pago, nunca habíamos escuchado hablar de ese modo.

—Despreciaba los lujos, pero en su estancia "La Aurora" nadie sentía nostalgias de las cosas que hacen digna la vida de los seres humanos. Tampoco permitía que su mujer y su hijo ofendiesen o humillasen a sus servidores, con los cuales compartía sus alegrías y sus tristezas. Hijo, nieto y biznieto de criadores de caballos, la pasión más grande de su vida consistió en la conservación de los pelos criollos. Puedo afirmar que en esto era un artista, y hasta original: así como los otros señores formaban tropillas de negros y elegían para preferido un porcelano, o a la inversa, él sentía cariño por una de bayos cabos negros y por un preferido lobuno estrellado, de cuyo nombre no me olvidaré nunca: "Tristeza". Recuerdo que un día le pregunté:

"—¿Por qué ese nombre?

"—Porque soy el señor de la tristeza — me contestó, abandonando, no clavando, en mí sus ojos de un azul celeste.

"Lo interrogué de nuevo, impertinentemente, sin duda.

"—¿Aunque *ella* haya vuelto?

"Me repuso:

"—Ese es un señorío que, cuando se conquista, no se pierde. Sí; ella volvió, y fué bien recibida. Pero la tristeza subsiste. No era una mujer mala. No es una mujer mala. No supo comprender: eso es todo. Sé que la gente murmura, acerca de ella, con perversidad; acerca de mí, con malicia. Esas habladurías no me molestan ni me hieren: no me importan.

"Puedo asegurarles que su voz nunca se alzaba para gritar. En algunos momentos se hacía monótona. Yo, picado por la curiosidad, por esa curiosidad tan característica de los mozos que aún no cuentan diez y ocho años, sentí deseos de saber más, y — raro en él — satisfizo mi curiosidad.

"—La conocí en uno de mis viajes a Europa — me dijo, — poco después de recibirme de abogado, carrera que hice a fin de continuar una tradición de familia, pues mi padre y mi abuelo paternos fueron caballeros en el campo y en la ciudad. No me envanezco, pero es natural que lo diga. Era porteña. Se llamaba Elvira Oyuela. En un primer momento supuse que esa relación no pasaría de un amorío de trasatlántico, pues lo que yo tenía de taciturno y reflexivo contrastaba con su natural semialocado y travieso. Creí que en Marsella nos diríamos adiós. No sucedió así. Fuí con ella y con su madre hasta París, y en París...

"Los hombres reflexivos siempre viven al borde del error.

"Elvira fué cambiando poco a poco. A los dos meses de conocernos era otra: su alocamiento había desaparecido. Al regresar a Buenos Aires me casé con ella.

"Dijo bien el que dijo que antes de casarse el hombre debe estudiar a la madre de la mujer que quiere... Claro está que si se hiciese esto se desharían el noventa por ciento de los compromisos matrimoniales, especialmente entre la gente que se jacta de educada...

"Nos casamos, y después de una permanencia de un mes en Montevideo, vinimos a "La Aurora". Los primeros días fueron trabajosos para mí: el silencio de la pampa y la soledad la desesperaban, y yo me esforzaba por hacerle comprender y por consolarla. Sin prisa me fué demostrando que se habituaba... Me engañó: lo que yo supuse adopción al medio no fué más que expresión de un cariño que se enfría. ¿Yo había sido un capricho para ella? ¡Quién sabe!... Acaso sí... Acaso no...

"Empezó a mostrarse molesta por todo. Le irritaba mi familiaridad con los peones; no podía concebir que yo no me sintiese atraído por el brillo, por el ruido, por la fascinación de la ciudad: la que era cuando la conocí resurgía con fuerza.

"Felizmente llegó el hijo y hubo un paréntesis. Fué un paréntesis breve. Un día, luego de un diálogo violento, exclamó:

"—¡Para lo único que sirve tu campo es para embrutecerla a una!

"Yo creí encontrar un argumento definitivo, y eso fué peor.

"—Los libros no bastan — replicó. — Es algo más, algo que no querés ver. ¡Es esta juventud, condenada a soportar una existencia angustiosa! Lo que deseás es verme vieja, o hecha un tonel. No, Ceferino; esto no puede continuar.

"Era inútil que yo intentase retenerla. Advertía que se me escapaba, que se distanciaba, que se empequeñecía, como una imagen que se aleja, que se va, que se va, hasta caer tras la línea del horizonte..."

—Perdonen, señores — se interrumpió el forastero, — si me extiendo demasiado.

Todos hicimos el gesto que refleja un estado de aprobación.

—Prosiguió Ceferino Madueño:

"Elvira volvió a mostrarse atraída por las frivolidades que habían encantado su vida de soltera. No obstante estar solamente nosotros tres en "La Aurora", comenzó a cambiar de vestidos con más frecuencia, a ponerse las alhajas que tenía guardadas, a hablarme de las fiestas de su tiempo — ¡qué gracia me causaba el oírla decir "de su tiempo", — de tales o cuales amigas y amigos... Yo solía observarla, mover la cabeza de arriba abajo y decirme: "Ceferino, Elvira se marcha... Elvira no está a tu lado... Elvira es-

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

ME CONTABA un serrano de cerca de Los Gigantes que él había acostumbrado a un murciégalo — no decía, y acaso con razón, murciélago — a comer en su mano. Afirmaba que le pegaba un silbo y el animal se descolgaba, hasta venir a posarse, algo pesadamente, en sus dedos. Después de comer, el animalito se iba, pasaba la noche en sus correrías y regresaba poco antes de salir el sol.

■

EN EL PARQUE DE TUCUMAN se conserva el primer trapiche para azúcar que se construyó en el país. Tiene una antigüedad de ciento trece años.

■

ES INUTIL que bañe a los lechones, cuando tienen piojos, si no baña también a las madres. Para que el criadero llegue a limpiarse totalmente es preciso bañar a todos lo animales que estén en él.

■

EL 30 de este mes de marzo se cumple un aniversario más del nacimiento de Juan Manuel de Rosas, el hombre más discutido de nuestro país. En las escuelitas rurales los maestros deben hablar a sus alumnos acerca de este hombre que, pese a sus defectos, fué un patriota, y no deben olvidar que Rosas amó la vida campesina y que fué un verdadero gaucho. Se cuenta de él que hasta solía descolgarse de la maroma para caer enhorquetado sobre un chúcaro.

■

SI SE ES UN BUEN avicultor, en este mes se revisarán y renovarán los dormideros de las gallinas, a fin de que las ponedoras cuenten con un buen alojamiento para los meses de invierno.

■

LAS CIGÜEÑAS, las bandurrias, las águilas, los halcones, las lechuzas, los chimangos y los gavilanes son excelentes langosteros. ¡Lástima grande que algunos de ellos no se conformen con las langostas y lleven su voracidad o a las majadas o a los gallineros!...

■

NO SE USE CIANURO para combatir los hormigueros. El cianuro sólo mata a las hormigas que andan por la superficie, y cuando el insecto advierte la potencia del polvo blanco pega un rodeo y no lo toca. Además, el cianuro constituye un peligro mayor para las personas que para las hormigas; en cambio, los polvos hormiguicidas, de acción más lenta, terminan con el hormiguero.

■

ACERCA DEL CABALLO: "El indio en su vida de pillaje y tropelía poseía la *movilidad*, la *rapidez* y la *eficacia*, verificadas a expensas del caballo, que lo utilizaba para la carrera, para el asalto, para la huída." "Nuestro caballo criollo cobraba valor de símbolo, evidenciaba su colaboración decidida, para promover la infiltración de la ciudad en el campo." — Ricardo Piccirilli.

■

CASI SIEMPRE, al mismo tiempo que de moquillo, las aves de corral se enferman de los ojos. Lo mejor para curarlas es el ácido bórico; hágales lavajes tibios con soluciones que no sean fuertes.

---

tá allá, en su mundo de burbujas..."

"Un acontecimiento familiar — el bautismo del hijo, que se parece a mí — precipitó los hechos. La ceremonia se realizó en Buenos Aires, y el padrino quiso celebrarla dignamente. Aquella fiesta me puso ante la Elvira del instante del primer encuentro. Estaba radiante de alegría. Era feliz. Y yo me sentí solo, solo en medio de esa gente que disfraza con la risa, con el baile y con el grito la tragedia de su vaciedad enorme.

"Los días que siguieron al retorno a "La Aurora" no son para narrarse. Y yo confirmé que lo único que le faltaba era un pretexto para separarse de mí, para abandonar la estancia, para reeditar los efímeros goces de sus antiguos tiempos de soltera. Ella ¿qué podía aducir? ¿Que el campo no le gustaba? ¿Que su marido no amaba el lujo? Esas no son razones suficientes.

"Una noche, apenas terminada la cena, volvió a entablarse la discusión acerca del tema habitual. Y le regalé el pretexto: me fingí ofendido y le crucé una mejilla de un cachetazo. Eulogito tenía tres años."

El forastero volvió a interrumpirse para liar otro cigarrillo, y el viejo Mariano Galisteo, que había sido el causante de la narración, aprovechó la pausa para decir:

— Pero ella golvió a "La Aurora" con el hijo, máh o menoh'a los quince añoh'e dirse...

— Exacto; unos dos meses antes del día en que don Ceferino me narrara lo que han oído.

— Y ella andaría por los cuarenta...

— Así es. Pero no se olvide: nunca se debe juzgar sin conocer las causas. Existen razones más fuertes que el engaño o la traición para quebrar un amor.

■

Salimos juntos. Le pregunté hacia dónde se dirigía y me contestó que al Azul.

Despaciosamente, y como si desanudase un nudo de seda, desató el cabestro. Después, antes de enhorquetarse sobre el lobuno estrellado, me dijo, al estrecharme la mano:

— Quise quitarme el gusto de volver a ver "La Aurora"; por eso vine.

Y añadió, sonriendo con cierta melancolía:

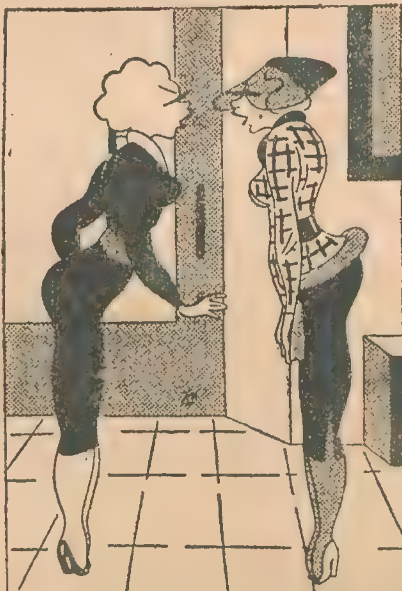
— Ya me di cuenta: usted no es como los otros...

Bajé la cabeza. Yo no había ido al campo porque sí.

— ...y acaso usted sea un día, aunque no se lo deseo, el señor de la tristeza como fué mi padre. Y ya sabe: Eulogio Madueño, y a sus órdenes.

Se alejó al tranco del lobuno estrellado. Anochecía.

POESIA Y PROSA



—Anoche me dijo mi novio que hasta las estrellas son testigos de su amor.

—¿Para qué tanto? ¡Si con dos testigos para el Registro Civil basta y sobra!

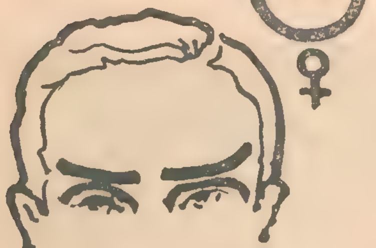
DE Aries a Piscis





LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS



LOS NACIDOS BAJO TAURO

TAURO es un signo de tierra, frío y seco, fijo, nocturno, domicilio de Venus y exaltación de la Luna. Marte se halla desterrado en Tauro. Desde él punto de vista de la fisonomía, confiere aproximadamente las características que ilustran este artículo, sobre cuyo particular debe atenerse el lector a lo que significamos cuando explicamos la fisonomía de los nacidos en Aries. Aquellas consideraciones valen para todos los signos.

Anatómica y fisiológicamente rige todos los órganos y tejidos que concurren a la formación del cuerpo humano. Particularmente domina el cuello y la garganta. En el sistema glandular ejerce su influencia sobre el cuerpo tiroides. También tiene que ver con Tauro la piel, el bulbo raquídeo y la atracción que nos lleva hacia el sexo opuesto.

Los nacidos en Tauro — sobre todo cuando el Sol y el Ascendente ocupan este signo — poseen una naturaleza poderosa, un poco pesada, lenta y bastante instintiva. Son perseverantes, valientes, obstinados muchas veces, prácticos y terriblemente conservadores. Son pacientes en la lucha y capaces de esfuerzos lentos pero seguros. Cuando se les provoca son temibles, pues su cólera asume las características de las mayores violencias. Su tenacidad, en la esfera del trabajo a que se dedican, hace que puedan salir victoriosos de los mayores obstáculos. En este sentido pueden llegar hasta el heroísmo. Son buenos organizadores, previsores y fieles cumplidores de las obligaciones contraídas. Gustan de dirigir su actividad hacia las cosas prácticas, objetivas. Su interpretación de la vida es completamente realista. Intelectualmente, su observación de los hechos es siempre positiva. Tal el caso de Balzac, quien tenía el Sol y Mercurio en Tauro.

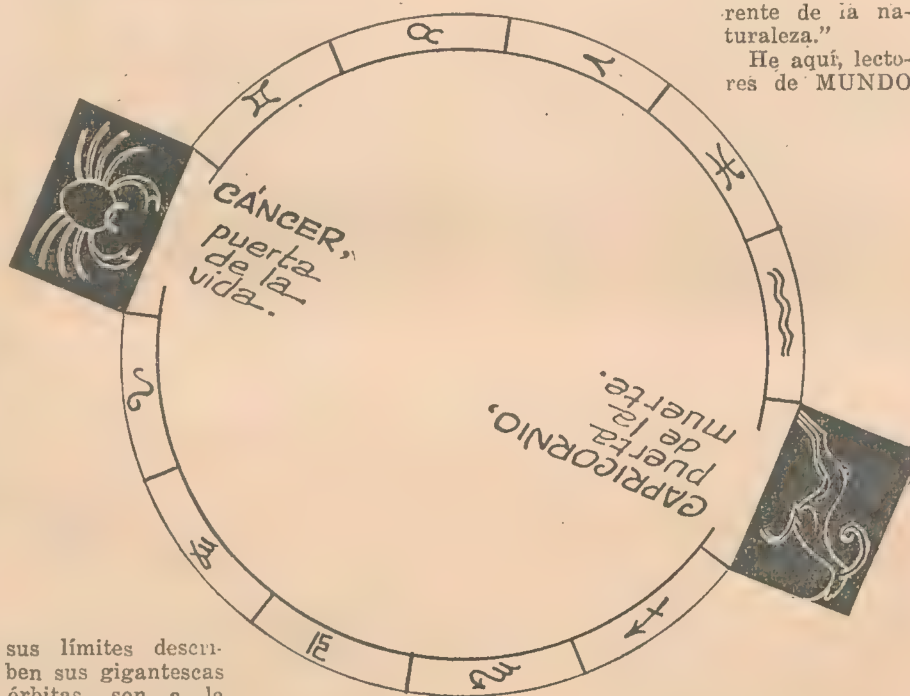
RECORDEMOS A MAX HEINDEL

Es oportuno citar aquí a uno de los espíritus más claros de todos los tiempos en la historia y evolución de las ciencias astrológicas. Nos referimos a Max Heindel, cuya trabajada vida nos ha legado una obra imperecedera y realmente luminosa. No fué ajena a la labor del extraordinario autor de "El mensaje de las estrellas" su esposa, Augusta Foss de Heindel, quien le acompañó en la cruzada con toda la energía y la abnegación de un alma verdaderamente superior.

He aquí lo que nos dice el ilustre sabio, casi en el pórtico de uno de sus libros fundamentales, a propósito de "la puerta de la vida y de la muerte":

"El zodíaco y los planetas que cabe nos — como la PUERTA DE LA VIDA del zodíaco, por la que los espíritus entran en nuestro reino sublunar. Está, por lo tanto, muy apropiadamente gobernado por la Luna, la que es el planeta de la fecundación. Notable es, asimismo, que veamos a Capricornio en el lado opuesto de la zona zodiacal: Capricornio que está regido por Saturno, EL PLANETA DE LA MUERTE Y EL CAOS, el cual está místicamente dibujado como el recolector, con su guadaña y su reloj de arena. Estos dos signos son, pues, los puntos sobre los que gira la carrera del alma. Cáncer y Capricornio, respectivamente, marcan el ascenso más elevado del sol en el hemisferio Norte y su descenso en el hemisferio Sur. A uno corresponde el verano, la germinación, la VIDA; al otro, la esterilidad, el frío, la MUERTE aparente de la naturaleza."

He aquí, lectores de MUNDO ARGENTINO, las dos puertas de la vida y de la muerte a que se refiere el gran sabio mencionado.



sus límites describen sus gigantescas órbitas, son a la manera de un libro en el cual podemos leer la historia de la humanidad, tanto la de los tiempos pasados como la de los que vendrán. En el zodíaco famoso del templo de Dendera, el signo de Cáncer no está representado como lo hacemos actualmente nosotros. Allí lo vemos como un escarabajo. Este escarabajo fué el emblema del alma para ellos y Cáncer siempre fué conocido de los antiguos — y también por los místicos moder-

LOS LUMINARES Y LA ENFERMEDAD

Los luminares, esto es, el Sol y la Luna, tienen una particularísima influencia sobre el estado de salud de los seres humanos. Sobre todo, la Luna. De una manera general, cuando la Luna está mal aspectada en el Horóscopo natal, siempre se corre el riesgo de sufrir alguno de los males que estén en relación o sean de la naturaleza del planeta que envíe el mal aspecto a nuestro satélite. En su "Enciclopedia Astrológica Francesa", Janduz sostiene que cuando la Luna se halla en la Casa Primera o en la Doce, cerca del signo Ascendente, y mal configurada o aspectada, esto indica mala salud durante todo el curso de la vida.

El Sol debe ser considerado respecto de la salud desde el punto de vista de la vitalidad misma, ya que nuestro gran luminar es la fuente directa de toda energía. No es posible, cuando el Sol está mal aspectado, que la energía vital sea lo suficientemente poderosa para salvaguardarnos de enfermedad, que, como es sabido, siempre sienta sus reales en los medios propicios para el desarrollo de los gérmenes patógenos, que son, en este caso, los organismo débiles.

No entraremos en los detalles, harto fatigosos y complicados para nuestros lectores, de cómo pueden preverse y diagnosticarse las enfermedades, ya que son muchos y complejos los factores que intervienen en este problema. Hacemos simplemente mención de los luminares, porque ellos ejercen una influencia ponderable en la salud de los individuos y le será fácil a todo lector un poco familiarizado con la lectura de un Horóscopo advertir a primera vista si estos astros se hallan mal o bien aspectados en la Carta Natal. Esto, de un modo general y bastante impreciso desde luego, puede serles útil para considerar cuál es *en potencia* el estado de su salud, o, en otras palabras, de la resistencia que puede oponer el organismo en el caso de que se declarase una dolencia cualquiera.

Muchas eminencias médicas europeas y varias americanas están considerando seriamente las posibilidades de la astrología aplicada a la medicina.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes.................. Día..................

Hora .... Minutos..................

Seudónimo para contestar..

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

CONSULTORIO

RELMU. Campana. — Tiene usted la Luna en el signo del altruismo y la idealidad: en Sagitario. Su Ascendente Piscis confirma esta modalidad suya. La posición de su sol en Cáncer podría acusar cierta falla de su voluntad, pero, con el correr de los años, ésta se verá robustecida. Así nos lo asegura la configuración en un lejano semitextil de Saturno-Marte. Mucho cuidado con dejarse llevar del sentimentalismo, al cual le vemos bastante inclinado. Es su debilidad. Con el tiempo comprenderá mejor el alcance de esto que significamos.

NENE. P. — Si como dice, ha nacido el 3 de abril, su Sol no está en Tauro, sino en Aries, amiguito aficionado. Lo que es mucho más conveniente en su caso. A las seis horas, su Ascendente era también Aries y bastante puro, pues está a mitad del signo. Quiere decirse que es usted un tipo neto de Aries, sin mezcla. Y eso está muy bien. Será activo, un poco soñador cuando le llegue el tiempo de enamorarse. Y como Mercurio — el inteligente Mercurio — también se halla en Aries y bien aspectado con el enérgico Marte, dueño de su Ascendente, no dudamos en afirmar que hará usted grandes cosas. El camino de las especulaciones inteligentes, pero realizables, y que demanden actividad y energía le está indicado. No podemos extendernos más.

EL TRISTE DE BERNAL. — No podemos hacer estudios minuciosos. Venus entraba en su domicilio de Libra cuando usted nació. El sol estaba en Virgo y Sagitario ascendía en su horizonte. Todo esto quiere decir que dispone de una naturaleza hábil y hacendosa al propio tiempo que posee una innata predisposición a hacer el bien en la medida de sus fuerzas y que le repugnan las cosas injustas. Usted hubiera sido un buen abogado. Es cuidadoso de los detalles. Su voluntad parece un poco débil y es propenso a dejarse mecer por la meditación. Un poco de decisión, en ciertos momentos de la vida, no le sería perjudicial. Todo es cuestión de decidirse a ello. Le será fácil porque su cielo es bastante complaciente.

BIJOU. Chivilcoy. — Animosa, y, a la vez, llena de gracia y prudencia. Muy cuidadosa de sí misma, afectuosa y cordial. Esto salta a la vista. Quizá contrariedades en asuntos del corazón. Y bien inmerecidas, por cierto. Pero el tiempo disipará las nubes, no muy espesas, después de todo. Y usted triunfará por el natural idealismo de su naturaleza y la bondad ingénita que revela su cielo. Procure acorazarse con un poco más de materialismo y calcule bien las cosas. Sobre todo, en asuntos sentimentales.

CACHO. Rosario. — Es posible que tenga contrariedades debido sobre todo a su exagerado amor propio. Pero como es usted al mismo tiempo sumamente práctico y de un positivismo equilibrado, según nos lo cuentan sus planetas en Tauro, sabrá hacer frente con

(Continúa en la página 55)

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

EL CENSO REVELA UNA SITUACION PAVOROSA

Por N. CHOURROUT

Dos graves males afectan a la economía rural: el latitundio y el minifundio. Esta es, sin embargo, la característica predominante en las vastas zonas agrícola-ganaderas más productivas del país.

MAS de setenta mil familias dedicadas a las tareas rurales tienen que vivir bajo la constante amenaza del desalojo y la desocupación en la provincia de Buenos Aires.

Esta es la conclusión inmediata que se desprende de las primeras cifras del censo agropecuario dadas recientemente a publicidad. Dichas cifras, en números redondos, consignan: setenta mil arrendatarios y cuatro mil trabajadores "en otras formas". Estos trabajadores en otras formas vendrían a ser los que trabajan por administración, por adelantos o mejoras, por contrato, etc. De cualquier manera, no son dueños de la tierra donde viven.

Ahora quedan, siempre ateniéndonos al mismo censo, treinta mil propietarios. Esto significa que solamente el treinta por ciento son dueños de la tierra que trabajan. Pero esta cifra dada así "a groso modo" no reviste la gravedad del problema. Para poder apreciar el asunto hay que detenerse a averiguar quiénes son los dueños de la tierra que trabajan y cuál es la importancia de las explotaciones.

La importancia de las explotaciones hay que dividirlas en tres categorías: grandes, medianas y chicas. Las grandes explotaciones de los dueños que trabajan la tierra por su cuenta son relativamente insignificantes, pues casi todos los latifundios se arriendan o se dan "en otras formas". Las medianas explotaciones, o sea los pequeños propietarios que pueden trabajar sus tierras con cierta holgura, tampoco abundan mucho, dado que la subdivisión en esta categoría de tierras se ha acentuado sensiblemente en los últimos años. Así vienen a quedar, finalmente, los propietarios del minifundio, que, dentro de las tres categorías, son los que predominan. Lo que quiere decir que de los treinta mil propietarios que trabajan la tierra en la provincia por su cuenta, la gran mayoría no son más que dueños de minifundios.

¿CUANTAS HECTARIAS DEBE EXPLOTAR UNA FAMILIA?

¿Qué es un minifundio? Un minifundio se considera a la explotación rural excesivamente chica donde el dueño o la familia que allí trabaja no pueden producir lo suficiente para poder vivir medianamente.

El minifundio rural es una de las formas de trabajo más antieconómicas porque no está de acuerdo la extensión de la tierra con la capacidad de producción de la familia que lo cultiva. Una familia de agricultores dedicada a las tareas agropecuarias, fácilmente puede trabajar doscientas o trescientas hectáreas de tierra sin ocupar personal de afuera, salvo en épocas de cosecha. Con esta extensión de tierra, un agricultor propietario bien organizado puede vivir honestamente con su familia en las zonas agrícolas. Es lo que se llama comúnmente una mediana explotación.

Pues bien: si una familia puede trabajar trescientas hectáreas, ¿qué hace esa misma familia si se ve obligada a vivir en un minifundio donde una sola persona sería suficiente para realizar todo el trabajo agrícola que requiere la pequeña extensión de tierra? Esa familia se asfixia porque sobran brazos y falta tierra.

Siguiendo con el aspecto antieconómico del minifundio debemos señalar el hecho de que para su explotación se necesitan todos y los mismos elementos de trabajo que para una explotación de proporciones adecuadas.

Para trabajar un minifundio es necesario disponer de arados, máquinas, rastras, aporcadores, carros y, en fin, todas las herramientas indispensables para labrar la tierra. Además, y esto es de suma importancia, hay que contar con una cantidad de animales de tiro para tracción de los elementos mecánicos. Pero los animales de tiro no se mantienen con aire; hay que darles pastoreo, y entonces resulta que una buena parte de la pequeña parcela de tierra debe quedar destinada a la alimentación de estos animales y de algunas vacas lecheras. Es así que la explotación del minifundio se torna contreñida porque el agricultor no puede hacer un trabajo racional que lo ponga a cubierto de esos inconvenientes tan frecuentes en las tareas rurales. Un agricultor, por ejemplo, cuando cuenta con extensión adecuada de tierra diversifica los cultivos, y si llega a perder la cosecha de una cosa se defiende con otra. Si no produce el trigo producirá la cebada o el maíz. Lo mismo si se trata de ganadería: si no vale la lana o los corderos, podrán valer los terneros o los cerdos.

EL MINIFUNDIO ES SINONIMO DE MISERIA

Pero en el minifundio no se puede diversificar, porque toda explotación agrícola-ganadera para que rinda requiere cierta extensión, ya se trate de siembra de cereales o de cría de ganado. Para diversificar en el minifundio habría que sembrar una insignificancia de tierra con cada cereal, y lo mismo tener una ínfima cantidad de animales de cada especie. Esto, en la práctica, no da resultado, porque se hace tal enredo de todo en el reducido lote de tierra, que, al fin, nada produce nada. No dan ni los animales ni los cereales.

Hay que tener en cuenta que una explotación rural trabajada en la forma característica de nuestro medio, no tiene nada que ver con la pequeña granja. Para la explotación de la pequeña granja se necesita más capital en instalaciones y más trabajo, tal vez, que para el cultivo ordinario de doscientas hectáreas dedicadas a la agricultura y ganadería. Además, para la explotación de la pequeña granja se necesitan conocimientos técnicos de horticultura, de apicultura, de gruticultura, de avicultura, de tambo e industria lechera, etc. Por otra parte, no solamente los conocimientos técnicos y prácticos son indispensables en la pequeña granja, sino que su administración es sumamente delicada. Por lo tanto, un colono con los conocimientos pudimentarios de agricultura y ganadería, no podría desempeñarse frente a la pequeña granja.

Hemos podido establecer que dentro del ya reducido número de propietarios que trabajan la tierra, una gran parte de los mismos solamente son dueños de minifundio. Como el minifundio es una explotación evidentemente precaria, llegamos a la conclusión de que el setenta por ciento se convierte, aproximadamente, en un noventa por ciento de pobladores rurales que trabajan en inferioridad de condiciones en la provincia de Buenos Aires.

De manera, entonces, que solamente un diez por ciento de los hombres que trabajan la tierra en nuestra campaña podría considerársele como gente que puede llevar una vida más o menos desahogada.

En este artículo no se demuestra detalladamente cuáles son los problemas que afligen al arrendatario y al que trabaja en "otras formas", como consecuencia siempre de latifundio; pero, en general, se sabe que son el aumento de los arredamientos en la misma o en mayor proporción de lo que pueden valer o subir los productos del suelo. Lo mismo cuando se trabaja por pago en especies se les aumenta la entrega de porcentaje, de manera tal, que el margen de beneficio para el agricultor siempre se reduce a nada.

¿Cuál es, en el orden social y económico, la repercusión de estos graves problemas?

SE EXPLICA EL ELEVADO NUMERO DE INAPTOS

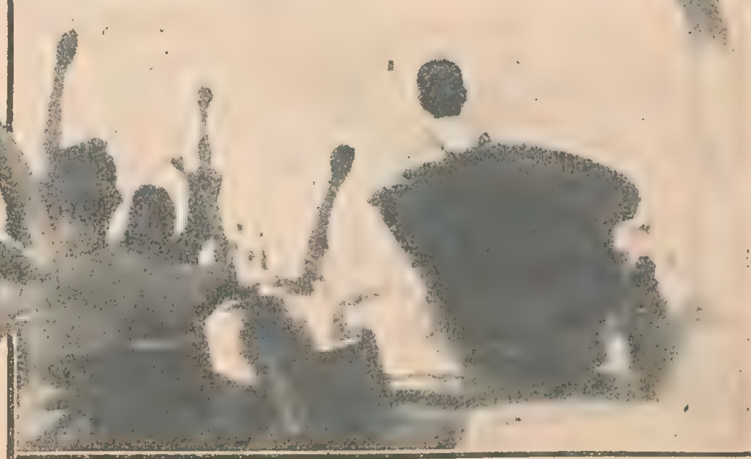
En el orden social es la despoblación o, por lo menos, la paralización de la densidad demográfica. Después, el analfabetismo, que se refleja en la elevada cifra dada a conocer en el censo agropecuario. Luego, la desnutrición y falta de asistencia médica, que se refleja también en los inaptos para el servicio militar. Y, asimismo, en la mortalidad infantil. Estos son los rasgos más salientes en el orden social.

(Continúa en la página 55)

El joven piloto norteamericano que luchó en España con las fuerzas gubernistas, al ser apresado por las tropas del general Franco fué condenado a la pena máxima. Una carta conmovedora de la esposa de Dahl movió al generalísimo nacionalista a perdonarle la vida. En este artículo continúa el relato de sus experiencias como piloto mercenario en la guerra civil.

El avión en que realizó muchos de sus vuelos el aviador norteamericano es saludado con los puños en alto por los milicianos, después de haber efectuado un raid.





Por HARRY DAHL

¡CONDENADO A MUERTE!

II

DESDE Cartagena fuí llevado hasta la Escuela de Aviación en los Alcáceres sobre caminos abominables. Bastante maltrecho, llegué por fin a destino, y tuve la alegría de encontrarme allí con muchos rostros que ya conocía. Mi sorpresa fué grande porque no había esperado encontrar a ninguno de mis amigos en aquella tierra de España deshecha por la guerra. El primero en saludarme fué Carlitos X... (no puedo dar su apellido porque sé que todavía está volando en las filas de los gubernistas). Luego el coronel Y..., que también había conocido, como el anterior, en Méjico. En aquel entonces no me habían dejado sospechar siquiera que también se iban a España, a pesar de que yo había tomado con ellos unas cuantas copas hacía apenas unas semanas. También agregados a la Escuela de Aviación encontré a cuatro ex pilotos militares de los Estados Unidos, muchachos éstos que habían sido compañeros míos durante los años que serví en las filas del ejército de mi país. Es de imaginar cuán contento me sentí de hallarlos en ese país extraño, y aquella noche, escanciando numerosas botellas de buen vino español, me dieron a conocer cómo se hacía la guerra en ese país. Me indicaron cuáles eran las cosas que debía esperar que me ocurriesen y las diversas maneras de evitar algunas misiones que las autoridades españolas siempre reservaban para los "americanos". A la mañana siguiente, a las 7, tuvimos que estar listos con nuestros paracaídas colocados para hacer las patrullas. Frente a los hangares me encontré con una colección de aviones, el más extraño surtido de máquinas que jamás he visto. Todas las marcas europeas parecían estar representadas allí. El primer avión que me entregaron era un Caudron francés, de un modelo que me era completamente desconocido. Todo parecía manejarse al revés; pero no tardé en ponerme práctico, de modo que me divertí muchísimo, como si fuera un niño con un juguete nuevo. Mientras hice un vuelo de ensayo, el comandante y los oficiales de la base aérea me observaron detenidamente desde tierra, y debo haberles impresionado favorablemente, porque en cuanto aterricé me quitaron el Caudron para entregarme en seguida un Miles Hawk casi nuevo, enviándome con una escuadrilla de caza para ver cómo manejaba el aparato en el aire. A mi vuelta me felicitaron y me dieron la categoría número uno entre los pilotos de aquella base.



Harry Dahl, el condenado a muerte y autor de esta serie de artículos, narra en éste nuevos episodios de su campaña en la aviación gubernista.

Edithe Dahl, la esposa del aviador norteamericano, no descansó hasta conseguir el indulto del general Franco para su marido condenado a muerte.



Doña Carmen Polo de Franco, la esposa del general español, también se apiadó de la triste situación de Edithe Dahl.

Yo empezaba a divertirme enormemente. Me sentía muy feliz de haber ido a España, y si hubiera podido tener a Edithe a mi lado, hubiera sido el hombre más feliz de la tierra. Arriba, el aire me sabía a gloria, y me lo pasaba cantando como uno hace en el baño. Solo, allí en el cielo, con el roncar de la máquina, y allá abajo un panorama de belleza y tranquilidad. Era imposible imaginar que se volaba por encima de una guerra cruenta.

Durante los días siguientes hice vuelos rutinarios para aprender el manejo de varios aviones y su equipo de

(Continúa en la página 67)

Existe una obra verdaderamente patriótica a realizar: impedir que se siga explotando a los niños argentinos

Por JOSEFINA MARPONS

De cuando en cuando, y siempre a raíz de confortables viajes realizados por el interior del país, algún turista oficial clama contra la desnutrición y el abandono en que se encuentran los niños de las provincias.

Sus frases, todavía impregnadas de horror por los cuadros presenciados, conmueven por un instante la opinión pública.

Entonces se dicta alguna medida para mejorar tal estado de cosas.

Pero indefectiblemente, y sea cual sea el carácter de esas medidas, aparece en ellas un marcado sentido de beneficencia y sentimentalismo.

En apoyo de las medidas que se desean tomar para disminuir la miseria de los niños argentinos se invoca la conveniencia de la raza; se invoca también el amor a la infancia.

La justicia social, razón única y poderosa para exigir que los niños, argentinos o no, tengan abrigos y alimentos, buen ambiente circundante y adecuada instrucción, es, sin embargo, la que principalmente debe recordarse si se quiere de verdad que sean mejoradas las condiciones de vida de los niños.

LOS BENEFICIOS

En el mejor caso, se estudia una ley de protección a la infancia que, a veces, llega a sancionarse y otras veces no. Pero que casi nunca se cumple.

Admitamos que sale a flote una ley social.

Admitamos que en el presupuesto de la Nación tiene cabida un renglón destinado a solventar los gastos de una campaña higiénico-social.

Admitamos que se destinen algunas partidas para la asistencia social en los establecimientos hospitalarios.

En este último caso puede ocurrir que mucho más del cincuenta por ciento de la partida se gasta en pagar los sueldos del personal encargado de la asistencia social y que del resto se disponga con criterio de beneficencia, que es la ayuda que ofende a quien la recibe y no en verdadera obra de asistencia social: que es entregar al necesitado lo que le debe la sociedad civilizada de que forma parte.

Si no es el municipio, sino la Nación la que señala una suma para la protección de la infancia, supongamos, ya no se trata de unos pocos miles para cada servicio social, sino de muchos miles para una empresa vasta y compleja y que han de administrarse desde una sola oficina central.

¿Rinde más ese dinero?

Es decir, ¿llega en forma casi íntegra a quienes en principio pareciera que se ha querido favorecer, o sea la población no pudiente del país? ¿O se destina en buena parte a sueldos suculentos y demás gastos burocráticos?

Ante todo tenemos los sueldos del personal técnico que va "in crescendo" hasta llegar a el o los directores, y que si bien es cierto que deben recibir retribución por su trabajo, no lo es menos que dicha retribución no tiene por qué ser excesiva, máxime si se trata de mejorar la situación de los pobres y no la de los profesionales.

Luego vienen los gastos de instalación; y ya sabemos que no suelen ser moderados cuando se hacen con dinero público.

¿Autos de marca para los directores?

¿Por qué no, si hay gobernador que hace adquirir a su provincia un yate para su recreo personal?

Así van quedando retaceadas las partidas que se destinan para asistencia social.

Y así no tendremos nunca real asistencia social.

Porque de lo que adolecemos, sobre todo, es de un claro concepto sobre asistencia social.

LOS BENEFICIADOS

Los beneficios o los que debieran beneficiarse, luego de un movimiento de opinión o de una mejora concedida por el municipio o por la legislatura, siguen como estaban.

O muy poco menos.

"—Ya no se ven niños con la dentadura en tal mal estado como antes. Ahora cada escolar tiene su delantalcito y antes concurrían a las clases con la ropa deshecha."

¡Bueno fuera que esto no ocurriera mientras florecen las industrias nacionales, mientras el pasado gobierno se ha complacido en demostrar que nadaba en la abundancia, mientras avanza la civilización!

Acaso en la capital federal haya menos escolares harapientos y desnutridos que los que recuerdan los maestros y médicos de otras épocas.

¿Quiere esto decir que los niños pobres de la capital federal están bien?

¿Han mirado a su alrededor los que se conmueven por la miseria de los niños del interior de la República?

Estos viven con sus familiares hacinados en ranchos inhabitables. Los hijos de familias igualmente pobres de la capital federal viven en piezas de conventillos junto a las personas mayores.

"Los pequeños campesinos, las criaturas que se domicilian en los aledaños de los pueblos, no realizan ninguna práctica higiénica" — oímos decir.

En nuestros conventillos ¿se dispone de cuartos de baño?

Si los hay ¿es en número suficiente para los muchos inquilinos? ¿Se encuentran en condiciones adecuadas?

Pero es inútil hablar de cuartos de baño, cuando ni siquiera existen en los conventillos más cocinas que unas improvisadas ante cada pieza y que mandan al interior de éstas los olores de la comida y del carbón.

En el interior se ocupa con preferencia a los niños porque en el trabajo rinden como los mayores y se les paga aún menos. En la capital federal ocurre lo mismo.

La explotación del trabajo ataca en forma directa e indirecta a los niños y siempre con igual intensidad.

No es posible separar el problema social de los padres del problema social de los hijos.

La única manera es prohibir el trabajo de los niños y dar trabajo y adecuados salarios a los padres.

Cuento por PEDRO LONSDALE



Volviéndose hacia la puerta de la pieza blindada vió a Baldani, a cuyas espaldas estaba el sereno.

Cuestión de Tiempo

QUE hombre distraído — murmuró para sí Baldani, el tenedor de libros y asistente cajero, al encender la luz en la gran caja fuerte del establecimiento. Se sentía molesto hacia el cajero, Walter, que se había ido a su casa llevándose las llaves de aquella habitación blindada, donde se guardaban los valores.

—Estos olvidos se le están convirtiendo en una costumbre. Y no deja de tener sus inconvenientes, especialmente en un día como éste.

Por cierto, no había por qué alarmarse. Con sólo cerrar la puerta, ésta quedaba automáticamente clausurada y el contenido de la caja no corría peligro, ya que el depósito exterior no contenía más que libros y documentos. El dinero en efectivo, que sumaba unos cien mil pesos, esa tarde se guardaba en un recinto interior con una cerradura especial, cuya combinación sólo conocían el cajero Walter, el tesorero de la compañía y el mismo Baldani.

Además, las macizas puertas de calle estarían firmemente cerradas dentro de media hora, y hasta ese momento era la obligación de Baldani de permanecer vigilando como si fuera un perro guardián humano.

Por dicha razón, siempre abandonaba al establecimiento con casi una hora de atraso respecto a los demás empleados, mientras que, por otra parte, era el primero en llegar a las oficinas por la mañana. A pesar de esto, Baldani no sentía que caía sobre él el peso de una injusticia. Walter, que era su superior jerárquico, aun cuando tenía menos antigüedad, así lo había dispuesto. Baldani era de aquellos seres que nacen con un sentido de responsabilidad, y estimaba que era su deber cuidar los intereses de la empresa que le daba el pan de todos los días. Tan era así, que se había impuesto la función de vigilar muy de cerca todo lo que pasaba en la tesorería, y llevar a la máxima eficiencia el cuidado de los fondos confiados a su sección.

Por dicho motivo, el descuido del cajero le resultaba irritante porque obstaculizaba la rutina del cierre de la caja fuerte. Además, presentía que cualquier entorpecimiento o queja que hubiera no recaería sobre el superior, sino sobre sus propias espaldas, por aquello de que el hilo se corta por lo más delgado.

El ceño de Baldani se frunció con estos pensamientos.

Recordó que el cajero salía de licencia el día siguiente, de modo que, al descubrir la llave en su bolsillo, aquella noche debía devolvérsela por un mensajero. Seguramente se embarcaría para algún lugar de veraneo, de modo que si no la descubría hasta el día siguiente, era probable que la llave podría tardar varias horas antes de llegar a las manos de Baldani. Esto paralizaría toda la actividad de la casa.

Para el tenedor de libros, una situación semejante era imperdonable, porque desbarataba toda la rutina oficinesca a la cual estaba tan apegado. Pero ¿cómo hacer? No era posible dejar abierta la caja fuerte toda la noche. Recaería sobre él una responsabilidad demasiado grande. Baldani estaba perplejo. Después de todo, ¿valdría la pena que él se quedara allí vigilando hasta el día siguiente? Sabía que habría mucha actividad, porque estaban citados varios compradores importantes y la gerencia seguramente requeriría los libros y una buena suma en efectivo, sin pérdida de tiempo. Su irritación contra el cajero iba en aumento. La culpa no se le podría imputar a Baldani, pero sabía demasiado que un jefe como Walter podría hacer que el oprobio recayese sobre su subordinado. Su reconocida eficiencia sufriría un rudo golpe.

—Pero eso no es lo peor — pensó. — Supongamos que Walter salga en algún barco de excursión al extranjero... Habría que hacer venir a un cerrajero y se perdería el día entero. Una calamidad.

En efecto, Walter pensaba salir para el extranjero. Había madurado un plan que le permitiría tomarse unas vacaciones definitivas. Para eso necesitaba con urgencia los cien mil pesos que descansaban en el recinto interior, pues con ellos pensaba alejarse a un sitio donde podría permanecer tranquilo hasta tanto se calmaran las pesquisas, dejándolo partir para Europa bajo un nombre supuesto. Pero siempre había tropezado con el sentido de responsabilidad de su asistente, que se había impuesto esa voluntaria vigilancia.

De pronto, Baldani oyó el timbre del teléfono, y cuando levantó el tubo, se sintió sumamente aliviado al escuchar la voz autoritaria del cajero.

—Hola, señor Walter — dijo, — recién estaba por telegrafiarle acerca de la llave..., la llave de la caja fuerte... Usted se olvidó de entregármela.

—Sí, ya sé; por eso le estoy telefoneando. Siento mucho haberme olvidado de entregársela, pero usted sabe que cuando uno sale de vacaciones... Hasta cierto punto no estoy muy convencido de enviársela por correo; podría perderse; de manera que quisiera que usted mismo venga a buscarla. No estoy tan lejos.

Quedó esperando, muy seguro de que el otro le obedecería inmediatamente.

—Muy bien, señor Walter — respondió Baldani. — ¿Desde dónde habla usted?

—Desde la estación — le contestó el otro. — Estoy aquí esperando mi tren. Me voy en seguida, y sale dentro de media hora. No me alcanzaría el tiempo para ir a llevarle la llave y estar de vuelta para tomar el tren. Si toma el subterráneo estará aquí en diez minutos, antes que salga mi tren. Es mejor que venga inmediatamente.

—Sí, señor Walter — contestó Baldani. — ¿Qué hora es?

—Casi las siete.

—¿Cómo?

—¡Son las siete!

—No oigo bien — dijo el tenedor de libros, tapándose un oído para no escuchar los ruidos que venían de la calle.

—¿Qué hora dijo?

—Muy bien, señor — expresó, cuando Walter le había repetido la hora por tercera vez. — En seguida voy allá.

Colgó el tubo nerviosamente, y luego, tomando su sombrero, salió corriendo de la oficina.

Dejó abierta la puerta para que pudiera entrar el ordenanza, que hasta dentro de dos horas no llegaría para arreglar la oficina, y descendió los escalones de dos en dos, mirando el reloj en la torre de la iglesia, antes de doblar la esquina en dirección opuesta. Si se hubiera dado vuelta, en vez de seguir hacia adelante, habría visto salir a Walter de un cafetín cerca de la iglesia, donde estuvo esperando para asegurarse que el cajero seguía sus instrucciones. En seguida Walter llegó hasta el establecimiento, subía las escaleras y se encontraba ante la puerta misma.

Sabiendo que estaría solo, avanzó con confianza hasta la caja fuerte. Abrió la puerta exterior y penetró en la pieza blindada, a cuyo fondo se hallaba el compartimento donde se guardaba el dinero en efectivo.

Giró rápidamente la combinación, y en pocos momentos tenía ante la vista los paquetes de billetes que, con los ojos brillantes de emoción, empezó a transferir a una valija.

Cuando ya hubo terminado con su tarea y se alistaba para partir en aquel viaje de recreo definitivo que se había prometido, sintió de improviso una exclamación que recibió como un golpe en pleno corazón. Volviéndose hacia la puerta de la pieza blindada vió a Baldani con una expresión de extraño gozo en su rostro amarillento. A sus espaldas estaba el sereno del edificio, a quien Baldani se dirigió nerviosamente.

—Búsquese un vigilante, Gómez, y no se olvide de lo que acaba de ver. Usted tendrá que declarar como testigo.

El sereno partió de inmediato en busca de la autoridad, y Walter se incorporó para atacar a Baldani.

—¡Desgraciado! ¡Cómo se atreve!... — empezó a gritar.

Pero antes que pudiera acercarse, el otro cerró la puerta maciza con un fuerte golpe, dejando a Walter prisionero dentro de la caja fuerte.

(Continúa en la página 57)



El viento del cerro

(Continuación de la página 11)

que su padre se moría.

Un acceso de tos, cada vez más desgarrador, hizo callar al enfermo. Quedaron en silencio. En la quietud, en la fría soledad, tan sólo se oía la respiración agitada del enfermo.

Sus hijos, abrazados, lloraban en un rincón.

La Silvana, al fin, llegó con el médico. El doctor examinó, movió tristemente la cabeza, y recetó por recetar.

— Esto no tiene remedio, hija — le dijo, al despedirse. — La pulmonía es doble, y seguramente la tomó en la cordillera hace varios días. Evita el contagio de los niños, y tú misma ten cuidado y resígnate. Si salva, será un milagro; pero es casi imposible. He llegado tarde. Los pulmones están perdidos y tiene cuarenta grados de fiebre.

— ¿Qué dice el doctor? — le preguntó Miguel.

— Que todo pasará, mi vida. Que no es nada...

— Pero yo me siento mal, Silvana. Cuando yo te digo que esto no tiene remedio...

— Entonces, Miguel, sé güeno: ¿querís que llame un confesor?

— ¡No! ¡No! ¿Pa qué, si no hice mal a naide?

No pudo continuar. La tos, la sangre, le ahogaban. Se pronunciaba la asfixia final, los últimos estertores que preceden a la laxitud de la agonía. Y llegó el último momento de la lucha, esos minutos en que el alma, antes de ausentarse del vaso deleznable que la contiene, dijérase que acusa su presencia y su vida perenne. El moribundo tuvo una reacción, un momento lúcido. Abrió los ojos, grandes y plenos de conciencia. Y sonriendo, dijo con voz afirmativa:

— Siento que el dolor es menos. Casi no me duele ya nada.

— Entonces, ¿podrías confesarte para que sanes del todo?...

— ¿Y para qué? No hice ningún mal a nadie: no robé, no maté, no mentí, no tuve jamás una mala intención. Además, hace tres días y tres noches — cuando parece que duermo — que no hago otra cosa sino confesarme y conversar con Dios. Recién agora lo i visto. Recién agora lo oigo y lo siento. Y tan cerca, como si me hablara dentro de las entrañas.

Y diciendo esto, Miguel Sánchez, de súbito, dobló la cabeza y quedó muerto. Y todo este drama humilde, silencioso, olvidado y encerrado entre cuatro paredes. Ahí un difunto, una mujer petrificada por el dolor, que no puede llorar, y dos niños que creen que el padre se ha dormido una vez más para despertar al día siguiente.

IV

Gente del pueblo, los humildes, velaron el cadáver durante dos días y una noche, a la espera de encontrar los medios cómo darle sepultura. Pero alguien difundió por el pueblo que el hombre había muerto de enfermedad contagiosa y en pecado mortal, y todos se retiraron.

Silvana imploró en vano el permiso necesario para enterrar a su marido en el cementerio público; y las autoridades, en connivencia con el cura, lo negaron. No podía ir a lugar sagrado un hombre que vivió en mancebía con su mujer, que murió sin confesarse y de un mal contagioso. Para enterrarlo estaba el campo raso y lejos del valle, distante de los caminos por donde transita la gente.

La pobre mujer estuvo a punto de enloquecer. ¿Era tan malo el corazón humano?

Los prejuicios, las leyes, el odio, ¿podrían más que los sentimientos de conmiseración? Y la policía, claro está, iría a llevarse el cadáver, pese a los ruegos de la compañera, campo afuera o breñas adentro y donde fuera pasto de los cóndores.

Al tercer día, el aire de la casita olía mal; y la Silvana y sus hijos respiraban esa atmósfera.

El cuerpo había entrado en descomposición, y afuera, los cóndores, que olfatearon al cadáver, se acercaban al rancho en espirales descendentes.

Famélicas, las aves de rapiña llenaban con sus graznidos el espacio, y aumentaban por momentos, al extremo de querer tapar el sol. Diríase una negra tiniebla girando en torno de la casita blanca.

La Silvana tuvo una idea; fué un relámpago que pasó por su alma primitiva, por su corazón todo corazón: defender al muerto en contra de los hombres y de los cóndores. Nadie se lo arrebataría.

Toda su raza apasionada y brava acudió en ese instante al espíritu y a sus brazos. Por algo había nacido en aquella tierra de sol, donde hasta la gente humilde es heroica por instinto. Por algo había sido la compañera enamorada de ese Miguel Sánchez, indomable, y vencido sólo por el viento del cerro que toma a traición y no perdona.

Cuando llegó la noche, y el pueblo de Belén dormía su apacible sueño; cuando nadie andaba en el campo y la sombra era más densa, la mujer habló a sus hijos:

— Vamos a enterrar a tatita. Los hombres malos y los pájaros lo quieren llevar...

— ¡Echo no, mamita! — dijo la pequeña.

— ¡Tatita con nosotros siempre! — afirmó el varón.

Buscó luego la pala, la misma con que trabajaba su hombre, y se encaminó al fondo de la huerta. Y debajo de la viña empezó a cavar la fosa.

En el vasto silencio de la hora, el ruido de la pala era tétrico, espeluznante. Con sudor de su frente y gotas de llanto, la valiente mujer regaba la tierra, a medida que el sepulcro cobraba la hondura y la longitud necesarias.

Volvió al rancho, y envolviendo el cadáver en un fuerte poncho de lana lo arrastró hasta la fosa. Los niños, con sendas velas en la mano, alumbraban el camino. Los brazos de la madre eran el ataúd y la carroza; y sus dos hijos, descalzos, muertos de hambre y de frío, el séquito.

Jamás las estrellas vieron una escena semejante. Nunca un hombre fué más llorado y más acompañado en su último viaje. En la Silvana estaba el dolor de todas las mujeres que amaron, y en los niños, la pena de todos los huérfanos.

La compañera, haciendo el último esfuerzo, depositó con cuidado y amorosa piedad los despojos de Miguel, y, palada tras palada de tierra, llenó la hoya.

Los tres lloraron en silencio; y en la noche fría, lacerados por el dolor y mordidos por el hambre, tenían, sin embargo, el consuelo de que el muerto dormiría por siempre junto a ellos, en la puerta que labraron sus manos, junto a la casa levantada adobe tras adobe, sobre cimientos de pórfido, para nido de su amor y cuna de sus hijos.

La Silvana tomó de la mano a sus niños y regresó a la alquería. El cansancio, el frío, la orfandad, al fin los vencieron, y se desplomaron en un rincón.

(Continúa en la página 47)

Me dieron muchos disgustos los traidores de teatro

Así dice Felipe Panigazzi al evocar sus treinta años de actor.

Por ANDRES MUÑOZ



Ya pronto hará treinta años. Fué en agosto de 1908. Justamente veinte años después de mi nacimiento, pues yo vine al mundo el 9 de septiembre de 1888. Como usted ve, recién voy a cumplir mis primeros cincuenta años. ¡Cuántos actores y actrices que yo me sé no podrían decir otro tanto!...

Felipe Panigazzi saca una enorme petaca llena de tabaco negro y la coloca sobre la mesa de este café de Boedo, donde se celebra nuestra entrevista. En seguida se apresta a liar un cigarrillo y prosigue:

—Pero aquel de 1908 fué mi debut oficial. El otro, el particular y de aficionado fué mucho antes. Apenas si tendría yo unos doce años cuando ya organicé mi primer cuadro de artistas de barrio. Recuerdo que a esa edad dos vocaciones me atraían con igual fuerza: por un lado quería ser actor y por otro quería ser gaucho. Manejaba el lazo con una pericia consumada. Y para practicar y sacarme el gusto me dedicaba a enlazar a todos los que pasaban por delante de mi puerta montados en bicicleta. No sé por qué, les tenía una bronca bárbara a los ciclistas.

—¿Y qué hacía usted con su cuadro filodramático ?

—Daba funciones en el patio del conventillo en que vivíamos. Sólo trabajábamos los domingos por la tarde, y cobrábamos cinco alfileres la entrada...

—¿Y por qué cinco alfileres?...

—Porque en aquel tiempo los alfileres era una moneda corriente entre el piberío del barrio. Por alfileres jugábamos a las bolitas, a la rayuela y a los demás juegos infantiles. Cuando ganábamos le llevábamos los alfileres a la vieja, y cuando perdíamos, se los quitábamos. Además, se cotizaban en bolsa y todo. Cinco alfileres valían un centavo; diez, dos; veinte, cuatro centavos, y así sucesivamente. Estos eran los precios por menor, que al por mayor salían más baratos. Cien alfileres costaban diez centavos.

—¿Y cuántos alfileres sacaban ustedes por función?

—Según. La entrada bruta oscilaba entre doscientos y doscientos cincuenta alfileres. Cuando hacía buen tiempo llegábamos a los trescientos. Y como no pagábamos derechos de autor nos quedábamos con todo.

—Se lo repartirían ustedes equitativamente...

—Nada de reparto. Para mantener la disciplina y el principio de autoridad tuve que hacerme empresario. Yo cobraba al público y pagaba a mis artistas. La primera actriz me costaba veinte alfileres por día. Entonces no eran tan exigentes como ahora...

Felipe Panigazzi, uno de los actores nacionales más populares de la periferia bonaerense, que nos relata hoy algunos episodios de su vida ambulante y aventurera.



La figura de Juan Manuel de Rosas ha aparecido con frecuencia en los escenarios argentinos y casi siempre enfocada con el lente que suele aplicarse a los traidores de teatro. Al alcanzar esta categoría de traidor teatral, Rosas, naturalmente, no podía escaparse sin que lo interpretara Panigazzi...



Durante treinta años este intérprete ha venido encarnando una multitud de traidores en las pistas y en los escenarios criollos. Aquí lo vemos en su caracterización de Angelotti que, pese a su apariencia festiva, representa a un usurero italiano que comete mil felonías en la pieza "El viejo Martín", muy representada en los circos de antaño.

—¿Quién era su primera actriz?

—Un chico. Se vestía de mujer, como los actores antiguos, y hacía el único papel femenino de la obra. Esta obra, que constituía todo nuestro repertorio, era "Justicia humana", de Agustín Fontanella. Por cierto que al repartir los papeles tuve que claudicar ante la actitud de mis contratados. Todos se negaron a interpretar el traidor de la obra. No tuve más remedio que apechugar yo con el papel. Y este primer traidor que interpreté en el teatro me resultó un augurio fatal. Desde entonces todos los traidores de todas las compañías en que trabajé me los ligaba yo. ¡Si habré hecho traidores en mi vida de actor! ¡Y los disgustos que me han dado!... El primero de ellos lo tuve precisamente en aquella obra de Fontanella. "Mi" traidor era un vil homicida que estando en la cárcel confiesa su crimen a otro preso, que resulta ser hermano de la víctima. Tan a lo vivo hice yo mi confesión, que antes de terminarla un pibe del público me tiró una botella a la cabeza, con tan buena puntería que me abolló el mate. Además, el pibe aquel se mandó su parte fuera del libreto: "—Tomá, por traidor" — me gritó mientras me arrojaba la botella a la cabeza y salía corriendo.

"Excuso decirle — añade Panigazzi — que por aquella época ni siquiera sospechaba yo la existencia de Pirandello. De haberla conocido quizá no me hubiera dolido tanto aquel golpe que en plena ficción me asestaba la realidad..."

CARPINTERO Y CHACARERO, SOLDADO Y TONY DE CIRCO

—Como aquel negocio teatral a base de alfileres — prosigue Panigazzi — no daba para vivir, tuve que trabajar en varios oficios. Primero fuí aprendiz de carpintero junto a mi padre, que tenía este oficio. Después ascendí un poco y trabajé durante dos años como ayudante de un tallista en madera. También ensayé la profesión de telegrafista, que practiqué durante un año en el Departamento de Policía. Entretanto, seguía cultivando mi vocación de gaucho en poblado. Quiero decir que por las tardes, cuando terminaba mi trabajo, me dedicaba a enlazar a cuantos pasaban por mi casa montados en bicicleta. Llegué a ser un verdadero técnico en el arte de voltear ciclistas. Por aquel entonces vi por primera vez la obra de Nicolás Granada titulada "Al campo". Comprendí que la ciudad está llena de peligros para un gaucho, y resolví hacerme chacarero. Me fuí con un hermano que tenía una chacra en la provincia de Buenos Aires y con él trabajé más de un año en calidad de peón asociado. Aprendí a arar la tierra y a sembrar y cosechar el maíz. Pero aquello me resultó un trabajo demasiado rudo. Un día, al terminarse los trabajos de la cosecha, acertó a pasar cerca de allí un circo, el circo Pereira-Rafetto, y me ofrecí como actor. En tal carácter fuí aceptado; pero a los pocos días faltó un tony y yo tuve que salir a reemplazarlo. La noche de mi debut como tony me ocurrió otra escena pirandeliana. Apenas salté a la pista, uno del público me gritó:

"—¡Qué tony otario!

"Yo, que lo tenía cerca, me encaré con el espectador y le grité a mi vez:

"—El otario sos vos.

"El otro, que tenía malas pulgas, saltó a la pista, y no tuve más remedio que trenzarme con él en una escena de pugilato. El cómitre del circo, que se hallaba presente, intentaba separarnos, pero el público le tomaba por "referee" y le apostrofaba para que nos dejara pelear. Creía que todo aquello era un número preparado y que el espectador que me largaba los directos al mentón era otro tony vestido de particular. Sólo cuando lo puse "knock-out" se convencieron de lo contrario. Gané la pelea, pero salí perdiendo, pues me costó mi puesto en el circo.

"Otra escena digna de Pirandello me ocurrió meses más tarde representando el drama titulado "Pastor Luna". Yo hacía, naturalmente, el traidor de la obra. Hacia el final del drama, "mi" traidor llega con la policía hasta Pastor Luna, que está durmiendo, y le dice, al tiempo que se lo entrega a los milicos:

"—Y esto te lo hago para que veas que soy más hombre que vos.

"En aquella ocasión, apenas había yo pronunciado esta frase, me interpeló un gaucho desde la platea:

"—¡Qué vas a ser hombre vos, desgraciao!...

"Y ahí no más se me vino al humo cuchillo en mano. Suerte que los falsos milicos de la obra se transformaron en verdaderos y desarmaron a

(Continúa en la página siguiente)

Me dieron muchos disgustos los traidores de teatro

(Continuación de la anterior)

aquél bárbaro, que si no, me parece que no cuento el cuento.

"Poco después — continúa Panigazzi — me tocó la conscripción, y esto me cortó la carrera artística. Mientras estuve en el cuartel fué la única vez que interpreté papeles de militar, pues en el teatro siempre me tocaba pelear contra la partida. A esta falta de entrenamiento se debe, sin duda, que no me luciera mucho haciendo de conscripto. Ya de entrada me tomó entre ojo el sargento. Yo me había presentado en el cuartel con mi traje azul marino, entallado, mi bastón y mi galera. Y el sargento aquél, cada vez que se le presentaba ocasión, que era todos los días, se recreaba al decir:

"—A ver... Que venga el cajetilla de la galera a lavar los platos y las cacerolas.

"Sólo me libré de este destino cuando me mandaron al Sur, a la gobernación del Chubut, a cuidar penados, pues aún no se había creado el cuerpo de guardiacárceles, y este servicio lo prestaban allí los conscriptos. En el penal del Chubut tampoco me las fuí de rositas. No tenía que lavar los platos, pero en cambio me daban unas órdenes que a veces se me atravesaban. Y cuando a mí me parecía que era injusto o excesivo lo que me ordenaban hacer, discutía el punto con mis superiores. Pero como el individualismo es incompatible con el militarismo, el resultado de esas divergencias fué que me comí tres meses de recargo por meterme a opinar sin tener galones que me autorizaran a ello. ¡Con cuánto placer abandoné el penal del Chubut, donde los guardianes sólo nos diferenciábamos de los presos en que éstos no tenían que montar la guardia! ¡Y con qué alegría me volví a mi circo ambulante, donde el aire de libertad que respirábamos todos me pareció más envidiable que nunca!..."

CUANDO HACIA FALTA UN TRAIDOR, BUSCABAN A PANIGAZZI

—¿Volvió usted al mismo circo?

—No; me contraté como actor dramático en el circo Cassanno-Casnell, que ofrecía un espectáculo mixto de pista y escenario, como era tradicional en los circos criollos. Además de las atracciones circenses, representábamos un repertorio de dramas criollos, como "Juan Moreira", "Santos Vega", "Julián Jiménez", "Juan Cuello". Seis años estuve en ese circo, y con él recorrí media República. La otra media la recorrí con el circo Díaz, al que me incorporé después. En este circo, que dirigía Félix Blanco, me encontré con Ignacio Corsini, que siempre hacía los galanes simpáticos. Yo, en cambio, seguía haciendo los traidores. Lo mismo me ocurrió cuando pasé con don Pepe Podestá, con quien trabajé dos años. Y lo mismo cuando ingresé en la compañía Vittone-Pomar, que estaba en el Nacional. Cuando hacía falta un traidor, ya se sabía: buscaban a Panigazzi. Haciendo un traidor de esos sufrí el accidente de todos conocido...

Al llegar a este punto Panigazzi abre una breve pausa, mientras nosotros imitamos y respetamos su silencio. Pero él, al tiempo que lía otro cigarrillo, agrega en espontánea explicación, y sin conceder excesiva importancia al lejano episodio:

—Fué en 1918. La compañía Vittone-Pomar representaba "La Patota", de Pacheco. Yo, como es lógico, interpretaba mi traidor de turno. Al hacer un mutis, varios personajes deben disparar una serie de tiros. A uno de mis compañeros se le desvió el arma y me alcanzó a mí el fogonazo y el taco de cera que suelen llevar los revólveres de utilería. Desde entonces uso lentes... Algunos dijeron que me habían dado 10.000 pesos de indemnización. Ni me los dieron, ni yo reclamé nada, ni tenían por qué indemnizarme. Fué un accidente del trabajo provocado, a lo sumo, por la imprudencia de un compañero. Pero aquello ya pasó a la historia. Hablemos de otra cosa.

"FUI TRAIDOR EN LA ESCENA, PERO LEAL EN LA VIDA"

—¿Se separó usted de la compañía Vittone-Pomar?

—Me separé para independizarme. Yo siempre he sentido dentro de mí el instinto de la independencia, desde los tiempos en que organicé mi primera compañía, aquella de los alfileres... La segunda la formé en 1918. Esta vez no trabajaba por alfileres, pero sí por moneditas. Era una compañía mixta de revistas, sainetes, comedias, dramas y, de cuando en cuando, hasta me apuntaba con alguna tragedia. Eso se llama ser ecléctico, como ahora se dice. Actuaba en el teatro Variedades y ofrecía cuatro secciones diarias. Los precios oscilaban entre treinta, cuarenta y cincuenta centavos la platea. Los sábados, domingos y fiestas de guardar nos arriesgábamos a cobrar sesenta centavos. Eran tiempos heroicos, que tenían su compensación, sin embargo. A cambio de los precios baratos uno tenía la satisfacción de trabajar a menudo ante salas llenas. Además, los públicos de los barrios tienen para sus artistas una cordialidad y una efusividad de que carecen los del centro.

—¿Siempre actuó usted en los barrios?

—Como empresario casi siempre, aunque también he hecho algunas incursiones por los escenarios del asfalto. Pero en la calle Corientes hay mucha competencia. Somos muchos perros para tan pocas longanizas. Ahora sobre todo, que se nos vino encima el aluvión de los artistas importados. Pero a los artistas criollos nos queda el campo, el campo y los viejos barrios, que todavía nos son fieles...

—Usted a debido recorrer casi todos los barrios de la ciudad.

—No crea, amigo. Durante diez años trabajé en el Variedades y otros diez tengo repartidos entre los teatros Boedo y Excelsior.

—Y durante sus años de empresario, ¿también hacía usted los papeles de traidor?

—¿Por qué no? A todo se acostumbra uno. Hasta a vivir traicionando... en la escena. No le doy la lista completa de "mis" traidores porque sería muy larga. Pero sí le citaré algunos de los que interpreté: En "Juan Moreira", don Francisco; en "El sargento Palma", el sargento Tabares; en "Tierra baja", el Sebastián; en "La montaña de las brujas", don Tadeo; en "El regalo de boda", de Fontanella, encarné a don Fernando de Arellano, uno de los traidores más villanos de cuantos me tocó interpretar. Por cierto que representando esta obra en Carlos Casares, al llegar la escena en que el protagonista mata al traidor Arellano, me gritó un paisano desde la platea:

"—¡Al fin sonaste, canejo! ¡Lástima que no te la dieron antes!...

"A este Arellano — continúa Pani-

(Continúa en la página 67)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Entre viejos papeles que traje de Hollywood acabo de encontrar una libreta de apuntes. Y en sus primeras páginas, algunas anotaciones como estas: "Martes, entrevistar a Joan Crawford"; "Jueves, exhibición privada en el estudio Paramount"; "Lunes, a las doce, almorzar con Irene Dunne"; "Miércoles, premiere en el teatro Chino"...

■ ■

Son anotaciones que hice durante mi primer mes de permanencia en la Meca del Cine, cuando comenzaban los reportajes, las citas a horario y las entrevistas a plazo fijo. Yo no fallaba nunca. Estudio que me citaba, estudio que me tenía allí ese día y a esa hora. Ni un minuto más ni un minuto menos. Me habían dicho que esto de la puntualidad era muy importante; que los artistas cumplían siempre su palabra, y que si por llegar tarde perdía un reportaje, tardaría mucho en volver a encontrarlo.

■ ■

Pero no era así. Las más de las veces el reportaje no se hacía a la primera cita. Los artistas van al estudio a trabajar, no a conceder entrevistas. Ellos filman. Luego, si queda tiempo, se produce el reportaje. De lo contrario, se hace una nueva cita.

■ ■

Recuerdo que poco tardé en darme cuenta de esto y en advertir que el reportaje era una cosa de oportunidad. Que no había que buscarlo, sino dejar que se presentase solo. Y entonces suspendí las citas y con ellas las anotaciones en mi libreta. Así las oportunidades de hablar con la gente de cine se presentaron a montones. Comencé a visitar los estudios por mi propia cuenta. Sin horario y un poco a la buena de Dios. Me asomaba a un set y en seguida me daba cuenta de si el artista estaba o no en condiciones de soportar la entrevista. Si comprendía que era inoportuno, me retiraba y entraba en otro. Y así terminaba casi siempre el día con uno o dos reportajes y, lo que es mejor, con el conocimiento de media docena más de astros y estrellas que me habían sido presentados.

■ ■

Veces había en que los artistas eran escurridizos como anguilas. No porque ellos lo quisieran, sino por lo mucho que trabajaban o por las condiciones especiales en que lo hacían. A Robert Taylor me propuse verlo cuando hacía "La dama de las Camelias", con Greta Garbo, y esto me costó rondarlo durante seis días sin que pudiese atenderme, a pesar de su buena voluntad. Al fin, un corto circuito que se produjo en el set y que lo dejó a obscuras durante dos horas, me permitió reportearlo. De no mediar ese inconveniente que obligó a suspender la filmación, habría tenido que esperar mucho más.

■ ■

Por otra parte, me resultaba mucho más agradable hablar con los artistas en cualquier otro lugar que no fuese el set, por la sencilla razón de que allí casi siempre estaban en pose. En cambio, fuera del estudio, en sus casas o simplemente en el comedor del estudio, eran más naturales. Se les podía arrancar más confidencias y mayor número de cosas interesantes. Y si en aquellos momentos no podían, por cualquier motivo, conversar mucho tiempo, en seguida arreglaban una cita para pocas horas más tarde.

■ ■

¿Cuántas entrevistas, notas y artículos publiqué en MUNDO ARGENTINO nacidas en las calles de los estudios, en sus comedores, en las casas de los artistas o en paseos por los alrededores de Hollywood? Un buen número, sin duda. Pero no hubiesen sido tantas si un buen día no se me ocurriera cesar de anotar en mi libreta las citas a día y hora fijas, y dedicarme a recorrer los estudios por mi propia ***cuenta.***

Correo Cinematográfico

¿Están los actores destinados a superar en nuestro cine?

Una de las curiosidades que la pantalla nacional ofrece hasta el presente, es el triunfo aparentemente definitivo de los actores sobre las actrices. En efecto, en su breve historia el cine local ha destacado netamente los nombres de Florencio Parravicini, Pepe Arias, Luis Sandrini y José Gola, por no citar más que a los que mayor popularidad han obtenido.

En cuanto a las actrices, no hay una sola que se destaque tan netamente como cualquiera de los cuatro citados. ¿Es que en realidad carecemos de actrices para la pantalla? ¿O es que los estudios decidieron explotar en primer término la aceptación que en el teatro habían tenido los actores citados y dar de esa manera una mayor seguridad comercial a sus películas?

De todas maneras, el asunto merece un comentario. Bien es cierto que dos grandes actrices argentinas — Lola Membrives y Paulina Singerman — filman actualmente y que es muy probable que ambas obtengan un triunfo consagratorio; pero también es cierto el hecho de que a estas horas ya tendría que haber en nuestros estudios cuatro o cinco figuras femeninas definitivamente impuestas.

Y no las hay, lo cual es lamentable, pues limita el interés del público. Pero si no las hay, no es en realidad porque no existan, sino tal vez porque no hay quién las vea o quién quiera verlas. En nuestros escenarios, que es de donde actualmente deben salir las figuras cinematográficas, tiene que haber actrices con posibilidades de estrellas. Pero no se trata ya de buscarlas tan sólo entre las primeras figuras, sino también entre las que no lo son. Entre aquellas que hasta hoy han permanecido poco menos que en el anónimo o que nunca tuvieron la oportunidad de demostrar que valían.



Florencio Parravicini



Bette Davis

La historia de Hollywood está llena de actuales grandes estrellas que en el teatro jamás obtu-

GANE DINERO PARTICIPANDO EN ESTE

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

CONCURSO Nº 58

¿Qué títulos de películas se pueden formar con estas palabras?

RITMO ENTRE AMIGOS

UN AMOR EN BASTIDORES

Y DOS ALMAS

EL MAR LOCO

Las palabras pueden ser combinadas como se desee, pero ninguna puede ser utilizada dos veces.

58º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"

¿QUE TITULOS DE PELICULAS SE PUEDEN FORMAR CON ESTAS PALABRAS?

LOS TITULOS SON:

....

....

....

....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ....

Firma .... Dirección ....

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que logren acertar los cuatro títulos, obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—En caso de que ninguna persona acierte los cuatro títulos, se elegirá a los ganadores entre los que hayan llenado el mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre acertarlos todos, debe de todas maneras remitir el cupón con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.

6º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada **de su correspondiente** cupón.

Por KING

a las actrices



Luis Sandrini

vieron popularidad. Mujeres jóvenes que desempeñaban papeles de escasa categoría hasta el día en que el ojo avizor de un productor vió en ellas grandes posibilidades para la pantalla. Joan Crawford Bette Davis, Kay Francis, Loretta Young, Irene Dunne, Claudette Colbert y cien más, fueron gente de teatro a quienes para poder trabajar no les quedaba a veces más remedio que unirse a compañías que hacían continuas jiras por el interior de los Estados Unidos. Ninguna de ellas fué famosa en las tablas y, lo que es más, ninguna condición tenían para serlo.

Sin embargo, hoy son mundialmente famosas en la pantalla porque hubo quienes repararon en ellas. Y entre nosotros tiene que ocurrir otro tanto. Es necesario que surjan figuras femeninas cuyo solo nombre sea capaz de interesar al público. El cine nacional no ha sabido hasta ahora colocar en su sitio a la actriz nacional. Se ha volcado entero en tres o cuatro actores, y parece haber olvidado que las actrices son para la pantalla tanto o más importantes aún que los actores. Y esto es un error, no sólo artístico, sino también comercial. Si los nombres de Pepe Arias, de Parravicini y de Sandrini significan un éxito seguro de boletería, ¿por qué no hay nombres de actrices capaces por sí solos de llenar un cine?

Cuanto mayor sea el número de gente popular en la pantalla, mayor será el impulso que cobrará nuestro séptimo arte. Ahora que la parte técnica no ofrece tantas dificultades, es imprescindible que aparezcan figuras de actrices. Que sean o no de los escenarios. Pero que traigan una posibilidad de triunfar y de unirse a los actores para que el cine nacional tenga una consistencia definitiva. Las dos primeras pueden ser Lola Membrives y Paulina Singerman. Pero con ellas no basta. Nuestra pantalla necesita muchas actrices más, de la misma manera que necesita muchos actores más, a pesar de los cuatro o cinco que ya se han impuesto.



Irene Dunne

CONCURSO

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 2 de abril, inclusive, y deben ser remitidas a 58º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un concurso extraordinario con valiosos premios y la solución y nombre de las tres personas que resultaron premiadas en el concurso "¿Qué títulos de films nacionales se pueden formar con estas palabras?"

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiamos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

Solución al concurso

¿CUAL ES EL FILM NACIONAL QUE MENOR NUMERO DE LETRAS TUVO EN SU TITULO?

El film fué: GOAL

Resultaron premiadas con DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: ANGELICA DE LA VEGA, domiciliada en Castelli 1200 (Tres Arroyos, F. C. S.); ROSSINA C. DE FIGUEROA, domiciliada en 25 de Mayo 643 (Salta) e ISABEL CATHERINE. domiciliada en Sarmiento 882, Rosario.

Contestando a los lectores

¿ACEPTARAN EN HOLLYWOOD UN ARGUMENTO SI LO ENVIO?

Si quieres enviarlo puedes hacerlo, pero tienes una probabilidad contra un millón de que te lo acepten. Allá llegan a los estudios muchos argumentos de películas enviados de todas partes del mundo, especialmente de Estados Unidos mismo. Te aconsejo que en lugar de gastar tiempo y dinero, lo envíes a alguna de nuestras compañías cinematográficas en Buenos Aires, donde tus probabilidades son mucho mayores que las de aquí. *a Salteña inoportuna.*

¿QUE DISTANCIA HAY ENTRE HOLLYWOOD Y SAN FRANCISCO?

Seiscientos cincuenta kilómetros, aproximadamente. *a Futuro turista.*

¿QUE SE HA HECHO DE ANTONIO MORENO?

Está en Hollywood, pero hace mucho que no filma. Anduvo por España, y finalmente regresó a México. Allí intentó producir y dirigir películas, pero no tuvo mayor éxito, y entonces fué a Hollywood. Anda, como todos los demás, con la esperanza de volver a trabajar en alguna gran película y reconquistar los perdidos laureles. *a Romero Melquíades.*

D'Annunzio y la popularidad

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

EL pueblo ignora la obra literaria de D'Annunzio, pero D'Annunzio es figura popular. Los críticos lo calificaron de magnífico, pero lo calificaron también de artificioso, y el pueblo, si bien es cierto que se deslumbra ante la magnificencia, desdeña el asomarse al artificio. El pueblo no captó el ritmo del poeta, pero escuchó la palabra de los críticos. Sólo de tarde en tarde se detuvo a contemplar la medida del novelista de "Il Fuoco", de "Il Piacere", de "Il trionfo della morte"; del poeta de "La Chimera", de los "Laudi", del "Poema paradisiaco"; del dramaturgo de "La Citta Morta", de "La Nave", de "La figlia di Yorio": para querer u odiar, no al novelista, no al poeta, no al dramaturgo, sino al hombre.



La cabeza del más grande y discutido de los poetas de la Italia moderna, en una estampilla circulante en Fiume después de 1920.

D'Annunzio tuvo tiempo para todo: para ser creador y criatura, dios y hombre, y éste, el hombre, fué el único visto por el pueblo: cuando animó a las multitudes italianas en el 14, cuando perdió un ojo en la gran guerra, cuando la aventura de Fiume, acaso cuando en tal o cual mujer amó su infinita vanidad. Y el pueblo no necesitó más para, repito, quererlo u odiarlo. Lo vió con la admiración con que se ve trabajar a un gran actor, a un actor que requiere un escenario gigantesco — patria o mundo — para mostrar el tamaño de su genio: D'Annunzio fué esencialmente un formidable temperamento dramático y él solo constituía un espectáculo soberbio. Las figuras que se acercaban a él palidecían, se esfumaban; él las dominaba a todas, recitando su monólogo, coherente y contradictorio al mismo tiempo, pero siempre suyo, porque su amor era d'annunziano, d'annunziano su desdén y d'annunzianos su cansancio, su ira, su decepción, su esperanza, su terror, su valentía, sus posturas frente a la vida y a la muerte. Así lo vió actuar el pueblo, ante el cual esgrimió o la daga de Cellini o la bayoneta del patriota; ante el cual vistió o la túnica cesárea o el sayal de San Francisco; ante el cual voló líricamente sobre Viena, "sul vento di vittoria", o manifestó su entusiasmo por la destrucción caída del cielo...

No se pregunte el pueblo si había firmeza o solidez de permanencia en las ideas de D'Annunzio. D'Annunzio era un gran actor, y un gran actor sólo posee la seguridad y la eficacia de su voz, de su ademán y de su gesto. Un gran actor sabe hacer reír y sabe hacer llorar: o nos conmueve hasta la lágrima o nos indigna hasta la crispación de las manos, y no tenemos por qué exigirle más. Lo único que puede preguntarse el pueblo es si el inconfundible intérprete de su propio drama, en virtud de su arte, mató al hombre que llevaba en él. A poco que reflexione, su respuesta será negativa.

En D'Annunzio, la hombridad nunca estuvo ausente, ni en el amor ni en los combates que el amor condena. No fué la suya una erótica de papel y pluma, ni tampoco su épica una épica puramente declamatoria; no dijo a sus compatriotas: "Id y venceremos!", sino: "¡Vamos!" Esto nadie lo podrá negar, ni sus más violentos detractores, aunque afirmen que tomó en ello gran parte el histrionismo, y si esto fué así, justo es reconocer que nada impresiona tanto como un histrión que sabe morir, del mismo modo que nada indigna tanto como un poeta que eleva su estrofa acongojada y solloza pavorido mientras sus hermanos se matan por defenderle el aire que él precisa para difundir la música de sus versos. A D'Annunzio no se le motejará de cobarde. Su valentía, d'annunziana también, fué su mayor virtud, y ella es el fundamento de su popularidad. El pueblo lo recordará por ella y no por el deslumbramiento de su verso, hoy inexitoso pese a su grandeza, y de su prosa, trabajados finísimamente, sutilísimamente, exquisitamente, aristocráticamente, como se trabaja la joya destinada a un dedo principesco. Ni el verso ni la prosa d'annunzianos aromarán en el aura popular, aunque la pluma del esteta de "Il Vittoriale" se haya dilatado en la descripción de escenas populares o en cantar instantes de ternura filial o fraternal: en el macizo de gardenias o de orquídeas, la humildad del trébol escondido se torna más humilde e invisible, y el pueblo siempre se aparta de aquello que no es suyo, o de aquello que es suyo y no alcanza a percibir. La gloria de Gabriel D'Annunzio poeta será eterna; su popularidad, no: los espectáculos como él perecen con la muerte de quien los contempló. El arte de D'Annunzio, después de esplender, entra en la sombra, en un ocaso digno de su luz.



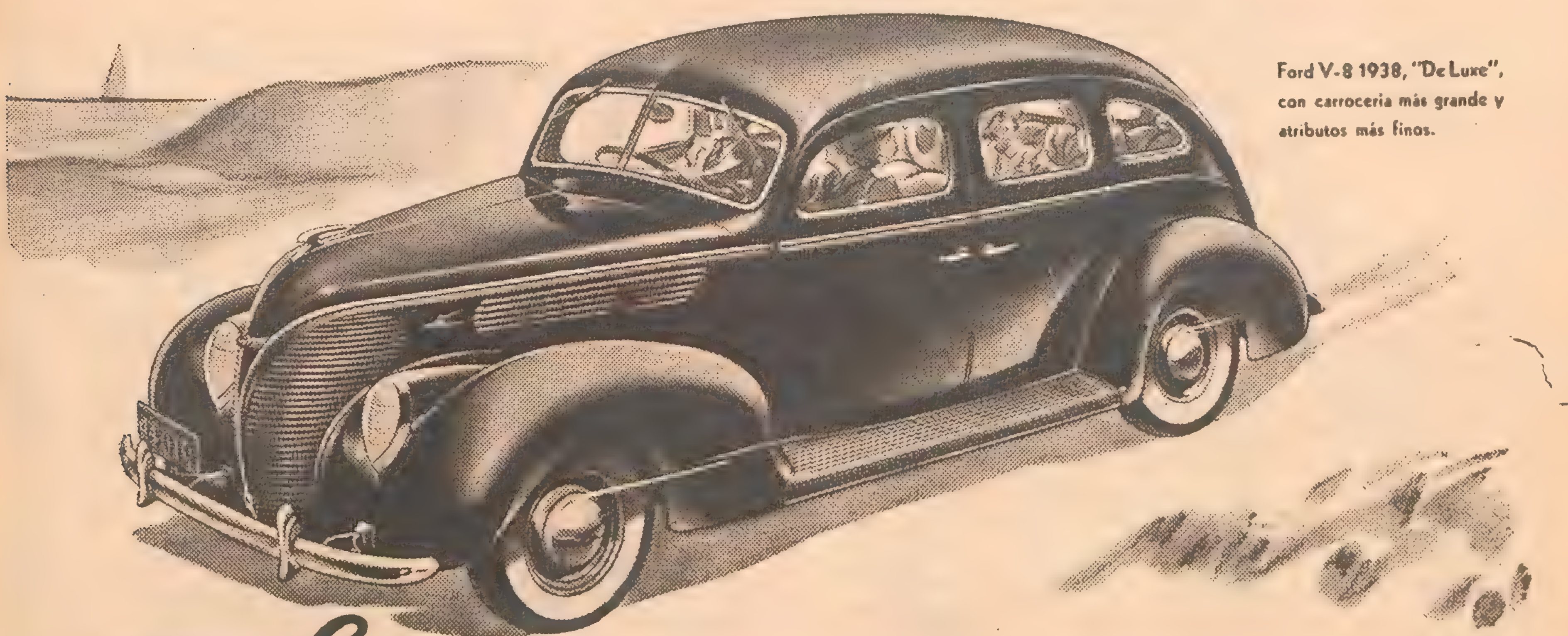
El poeta guerrero hablando a sus "arditi", a los fieles que lo siguieron, en 1919, en la brava acción fiumana, cumbre de su popularidad.



D'Annunzio, el marinero voluntario de Buccari, en las postrimerías de la gran guerra, cuando ya llevaba en sí al animador de la heroica aventura de Fiume.



Los restos de Gabriel D'Annunzio van a ser recibidos por la madre eterna. Mussolini, visiblemente apenado, encabeza el cortejo del cantor magnífico.

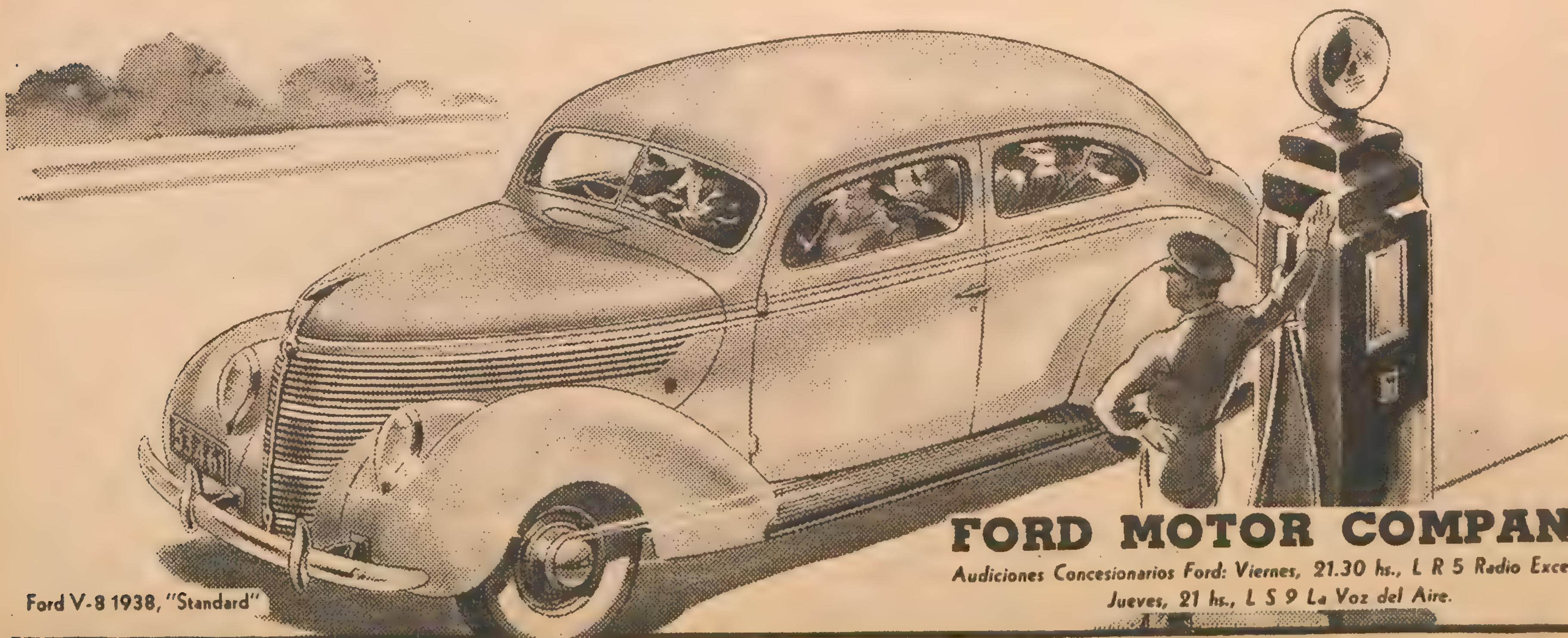


Ford V-8 1938, "De Luxe", con carrocería más grande y atributos más finos.

Ford V·8 1938

DOS ESTILOS DISTINTOS EN 2 NUEVOS COCHES DE SINGULAR ATRACTIVO Y COMODIDAD

El nuevo automóvil Ford V-8 1938 presenta rasgos tan característicos y atrayentes, que se singulariza más que nunca por su moderno estilo, comodidad y perfecto funcionamiento. Sus dos tipos, "Standard" y "De Luxe", difieren en el aspecto interior y exterior, tamaño de la carrocería y precio, pero ambos están dotados de idéntica precisión y excelencia mecánica. El Ford V-8 "Standard" ha reeditado sus rasgos distintivos, con un capó más largo y curvas más suavizadas, que aumentan su esbeltez. Se puede elegir, como el año pasado, bien con motor V-8 de 85 HP. para obtener elevada potencia y extraordinario rendimiento, o con motor de 60 HP., para una total economía. Más de trescientos mil propietarios, han comprobado el año anterior, con verdadera satisfacción, la *real economía* del 60 HP. Vea usted, cuanto antes, el nuevo Ford V-8 1938, en sus dos tipos - "Standard" y "De Luxe" - y se persuadirá de que realmente es un coche elegante, cómodo y práctico que no tiene similar en su categoría. Se exhibe en nuestro Salón de Exposición, Avenida Alvear 3470, y en los Salones de los Concesionarios Ford, de toda la República.



Ford V-8 1938, "Standard"

FORD MOTOR COMPANY

Audiciones Concesionarios Ford: Viernes, 21.30 hs., L R 5 Radio Excelsior. Jueves, 21 hs., L S 9 La Voz del Aire.

ECOS DEL CARNAVAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Un aspecto del público que concurrió al baile de disfraz y fantasía organizado por la Sociedad Italiana Humberto I, de Salto Argentino, y que tuvo lugar en su local social.



Máscaras infantiles que intervinieron en el pintoresco desfile de Salto Argentino, acompañadas del público que lo presenció.
Fotos Timini.



Disfrazado de "micrófono", este niño demostró su simpatía por L R 1, L U 2 y la Cadena Azul y Blanca, pues ostentaba los nombres de esas broadcastings en su original disfraz, con el cual se presentó en los estudios de L U 2, Radio Bahía Blanca.
Foto N. N.



La comparsa Los Tandilenses se destacó por la homogeneidad de su conjunto y la ejecución de sus músicas y cantos, lo que le valió el primer premio en el corso de Tandil.



Una murga graciosa y que logró buen éxito en Tandil fué la denominada Los Haraganetti, cuyos componentes aparecen en esta fotografía.
Fotos Ros.

JUVENTUD ELEGANTE



La coquetísima June Lang, actriz de cine, posa con este sombrero, última creación de su valioso guardarropa. El modelo es de fino castor color tostado, de copa muy baja y casi totalmente reemplazada por el ala "llovida". Adorno de plumas de color. Foto 20th. C. Fox.



Esta graciosa chica llamada Priscilla Lane, es dueña de este lujoso abrigo de piel de cabrito color dorado. Es recto, mangas amplias y cuello chato volcado. Foto Internac.



Gertrude Michael, joven figura estelar, luce un rico conjunto de jersey de lana, con detalles plisados en el vestido y cordones pasados en las solapas del abrigo. Foto Paramount.

Lucille Ball, famosa por su elegancia, concurrió a una fiesta en Hollywood con esta toilette. Traje de satín negro muy simple, usado como viso, y toilette de piqué de algodón blanco, de estilo 1900. Una interesante idea, que podrán utilizar nuestras coquetas lectoras. Foto Internac.

Informaciones Metropolitanas



El ministro de Hacienda, doctor Pedro Groppo, puso en posesión de sus puestos a los nuevos directores del Banco de la Nación, señores Antonio M. Delfino, Carlos E. Aguinaga, Pedro M. Ledesma y A. González Zapiola.



Matilde Broders, la brillante soprano chilena, actúa con gran éxito en Radio "El Mundo" los lunes y jueves, a las 21, lo que constituye un verdadero acontecimiento artístico.

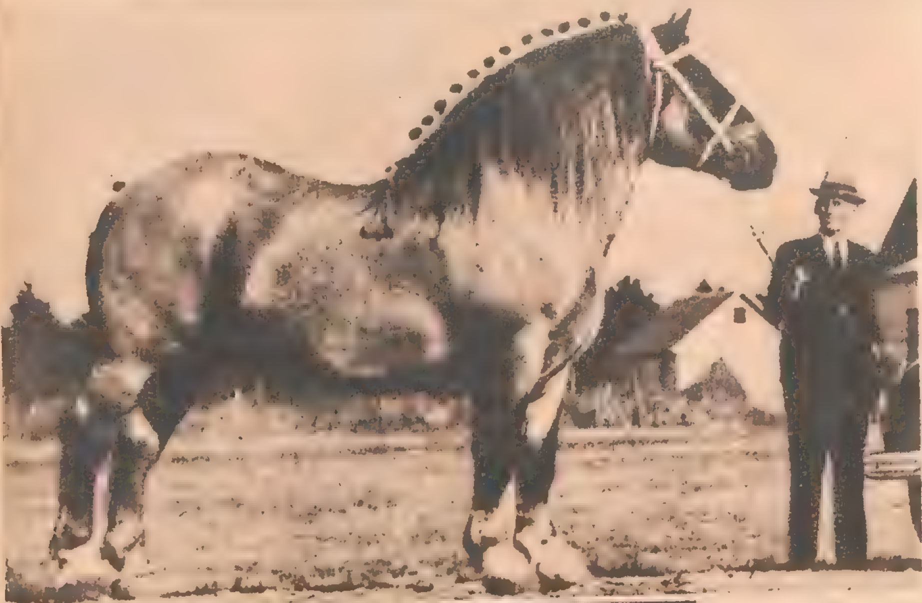


Con motivo de su próximo viaje a Europa, se le ofreció una demostración al administrador de Radio "El Mundo", señor R. M. Hummel, quien se tomará un merecido descanso y aprovechará su estada en el Viejo Mundo para estudiar los adelantos alcanzados en materia de radio.



Regresan los últimos contingentes de niños enviados por las colonias de vacaciones de sierras y playas. Este grupo volvió de Tandil, adonde fué enviado por el Consejo Nacional de Educación.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO





El caballo más grande del mundo

"Brooklyn Supreme" se llama el más grande caballo del mundo, padrillo belga de nueve años que se encuentra en Boone (Estados Unidos) y es propiedad del señor C. G. Good. Debido a su extraordinaria corpulencia no puede servir para ningún trabajo y se le mantiene como un animal de lujo.



Así será el ómnibus del futuro

Según Raymond Loewy, éste será el tipo de ómnibus que circulará en el futuro, y el cual tiene comodidades para comer y dormir, pues se supone que con esta clase de vehículos han de hacerse largos viajes. Será exhibido en la Exposición de Transportes de la gran Feria Mundial de Nueva York.

Un joven atraviesa el canal de la Mancha

El joven nadador Tom Blower, que cuenta apenas veintitrés años, ha realizado la hazaña de cruzar a nado el canal de la Mancha en 13 ½ horas, desde el cabo Gris Nez hasta Dover. Aquí lo vemos preparándose para emprender el raid.





William Powell



1 William Powell nació en el estado norteamericano de Pensylvania el 29 de julio de 1892, y su nombre completo es William Horacio Powell. Sus padres eran italianos y de modesta posición. Aquí el actor aparece a los cuatro años de edad.

Niño aún, despierta en él la vocación por el teatro



2 Pronto pasó con su familia a la ciudad de Kansas, donde transcurrió toda su infancia. A esta edad, diez y siete años, era estudiante de la Escuela Central Superior, donde se preparaba para seguir la carrera de abogado.



3 Pero ni siquiera la inició, pues a pesar de las protestas de sus padres, que no veían para él futuro alguno como actor, se propuso dedicarse a las tablas a raíz de un pequeño éxito obtenido en una fiesta de fin de curso, en que aquí se le ve.

4 Pasó a Nueva York, donde estudió arte dramático y logró finalmente un puesto en una compañía teatral de escasa importancia. Actuó en los escenarios de Broadway sin nunca destacarse, y a los veintitrés años se casó con la actriz Eileen Wilson, quien más tarde le dió un hijo.

NO TRIUNFA EN LAS TABLAS Y VA A HOLLYWOOD





5 Transcurrieron varios años hasta que, finalizada la guerra mundial, los teatros de Broadway repuntaron. Pero el actor no se destacó mayormente, y en 1920 pasó a Hollywood para tentar suerte en el cine. Esta fué la primera foto que se hizo tomar a su llegada a California.



6 Un amigo suyo, dibujante, llamado Ralph Barton, lo presentó a un director, y Powell debutó ante las cámaras en el viejo film de John Barrymore titulado "Sherlock Holmes". Poco después se divorció y se lanzó de lleno a la carrera cinematográfica.

CON SU HIJO Y SU SEGUNDA ESPOSA, CAROLE LOMBARD



7 Fué extra, partiquino y villano durante años, hasta que su gran calidad de actor lo impuso definitivamente. En 1931, ya famoso, se casó con Carole Lombard, de la que se divorció dos años más tarde. Aquí aparecen al comenzar su viaje de luna de miel.



8 Este es William David, el hijo que le dió su primera esposa y que hoy cuenta diez y seis años. El fallecimiento de Jean Harlow impidió que el astro contrajese enlace por tercera vez, pues todo hacía preveer que ambos estaban próximos a casarse.



9 A los cuarenta y seis años de edad William Powell está soltero y es hombre de gran fortuna. Es uno de los astros de mayor éxito y ha popularizado en siete películas su figura al lado de la de Myrna Loy, al punto que forman el "matrimonio ideal de la pantalla".

NO DEJE DE LEER en el PROXIMO NUMERO las bases del CONCURSO CINEMATOGRAFICO extraordinario con PREMIOS ESPECIALES

LA ANEXION

EN la primera página de su libro "Mein Kampf", Hitler estampó el siguiente párrafo:

"Una feliz predestinación me hizo nacer en Braunau-am-Inn, un pueblo situado precisamente en la frontera de estos dos grandes estados alemanes cuya reunión se nos representa como la obra esencial de nuestra vida, que debemos conseguir por todos los medios... La misma sangre pertenece a un mismo imperio. El pueblo alemán no tendrá derecho alguno a una actividad colonizadora hasta tanto no haya reunido a sus propios hijos dentro de un mismo estado. Cuando el territorio del Reich contenga a todos los alemanes... el arado reemplazará a la espada y las lágrimas de la guerra prepararán las mieses del porvenir."

Hitler ha dicho: "Cuando Alemania era débil se veía obligada a aceptar la persecución de hombres alemanes que se hallaban sobre su frontera. Ahora sabremos defender los intereses alemanes... y de aquellos hombres alemanes que no pueden por sí mismos asegurar las libertades culturales y nacionales".



El drama de Austria no es más que otro paso hacia el cumplimiento del programa Nazi y demuestra al resto de Europa que no se podrá contener a Alemania ni con tratados ni con promesas.

La anexión de Austria a Alemania efectuada el día 13 de este mes ante el asombro y la inquietud del mundo, no es más que la conclusión inevitable de aquel programa de gobierno delineado tan claramente por el Fuehrer en el libro que se ha convertido en la biblia política de su pueblo.

Nadie debió sorprenderse, si se hubiera tomado al pie de la letra esas palabras; pero analizando fríamente el programa, las cancillerías europeas lo consideraban demasiado lírico para convertirse en el resorte que movía la política Nazi. Las ventajas que podía obtener Alemania con una anexión del territorio austríaco no compensaban, en el criterio de los diplomáticos, los graves peligros que esa medida entraña para el propio gobierno de Berlín.

¿Por qué habrá apresurado su acción Hitler colocando tanto a los amigos como a los adversarios frente al hecho consumado?

Se decía muy a menudo que la invasión de Austria por tropas alemanas provocaría de inmediato una conflagración mundial. Pero quienes así opinaban han olvidado que las guerras no se hacen en este año 1938 como en 1914. En este caso, Alemania tendría que ser atacada dentro de sus propias fronteras, y no se ignora que la preparación actual de aquel país es más que suficiente para hacer temeraria semejante campaña, con muy pocas probabilidades de éxito. De modo que Hitler podía descontar que su avance sobre Viena no causaría la tan mentada guerra europea, especialmente tomando en cuenta la actual situación interior de los países llamados democráticos, que serían los que protestarían con mayor energía. Por lo pronto, Francia se hallaba sin gobierno, porque los políticos con tendencia conservadora no deseaban colaborar en un gobierno de frente popular con los comunistas. León Blum se debatía entre los diversos partidos tratando de obtener la colaboración de una mayoría, siguiéndose los días sin que pudiera formar gobierno. Durante esos días Alemania tranquilamente se apoderó de los restos del antiguo imperio austro-húngaro, sumando al pueblo alemán varios millones de habitantes y una extensión territorial superior a la que había perdido en Europa a raíz de su derrota en la guerra mundial.



De pie, el Fuehrer de Alemania durante un reciente discurso en el cual, con toda claridad, dió a conocer cuáles eran sus propósitos en Austria, sin que sus palabras provocasen en las cancillerías mayor aprensión. Así preparó la anexión del país vecino.

En Inglaterra, si bien es cierto que existía un gobierno debidamente autorizado para actuar, la opinión de los dirigentes había empezado a ser favorable a un cambio de táctica en Europa, y con lord Halifax en el ministerio de Relaciones Exteriores, el "Foreign Officce", la política exterior de Gran Bretaña se inclinaba a un acercamiento con los países totalitarios para lograr un mejor entendimiento entre las grandes potencias que se habían visto separadas por las guerras en Abisinia y en España.

DE AUSTRIA ¿ES UN ERROR DE HITLER?

Por DOMINGO LEGNA

De modo que en Londres existía un ambiente más bien de cordialidad, que paralizaba la acción inmediata del gobierno, eliminando el peligro de un ultimátum impulsivo que pudieron haber enviado hombres como Eden, cuya antipatía hacia Mussolini y Hitler es bien conocida.

El Fuehrer sabía, por lo tanto, que en el momento de efectuar la anexión de Austria no tenía por qué temer una acción irreflexiva de parte de las "grandes democracias", sino que éstas frenarían sus impulsos para luego meditar su acción. Y la acción meditada es casi siempre contraria a los ultimátums, en un caso como el que nos ocupa. Además, la reunión de Berchtesgaden entre el ex canciller Schuschnigg de Austria y el Fuehrer alemán ya había preparado el terreno, puesto que en esa histórica entrevista, Alemania impuso a Austria el gobierno que le convenía, haciendo caso omiso de la voluntad real o aparente del pueblo austríaco. Los demás países europeos ya habían aceptado esa imposición, de modo que su lógico resultado, o sea la anexión lisa y llana, no podía serles del todo intolerable, pues de otro modo no hubieran permitido que se llegase al punto de las decisiones de Berchtesgaden. Pero aun contando con esas seguridades de poder efectuar impunemente su marcha sobre Viena, Hitler no descuidó la posibilidad de que sus planes hallasen una resistencia seria en las capitales europeas.

El 4 de febrero de este año se supo de la creación de un nuevo cuerpo de ejército, y el día 20 del mismo mes el propio Hitler anunció que:

"— He procedido desde el 4 de febrero a reforzar los armamentos del ejército alemán, lo que nos permitirá defendernos eficazmente contra la amenaza de una guerra contra Alemania que existe actualmente."

Esa amenaza era, sin lugar a dudas, la posibilidad de que su plan se viera obstaculizado por la voluntad de Francia o Inglaterra. Como se ve, todo estaba previsto, aunque se podía calcular con bastante exactitud que ni una ni otra potencia declararía una guerra ofensiva con el fin de *atacar* a Alemania dentro de sus fronteras. Sería una aventura demasiado arriesgada con el solo fin de defender a Austria, que, por otra parte, ya estaba perdida.

Es de suponer que la actitud de Gran Bretaña y Francia ya había sido prevista por Hitler. Su oposición no podía evitar que llevara a término el propósito de unir su país natal con Alemania. Pero lo que el Fuehrer no podía prever del todo era la actitud de su aliada, como lo demuestra el emocionado mensaje que Hitler envió a Mussolini agradeciéndole "lo que había hecho" después de anexar a Austria. Es indudable que el eje Berlín-Roma o cualquier otra alianza militar o ideológica que pueda haber entre los dos países totalitarios, no es suficiente para que Roma olvide en tan corto lapso su decidida oposición al "Anschluss". Mussolini, como el resto de Europa, tendrá que aceptar el hecho consumado, pero más de un observador ha hecho notar que es una decidida derrota italiana. Recordemos a este respecto que el Pacto de Roma efectuado entre Italia y los pequeños países de Centro Europa en 1934, tenía por principal finalidad atraerlos a la influencia italiana, evitando que Alemania pudiese extender sus fronteras hasta el paso Brenero. Si la amistad alemana y su apoyo al Imperio Africano ha debido ser comprado a tan alto precio, como el abandono de toda la política anterior con respecto a Austria, es de presumir que semejante alianza es demasiado forzada para poder perdurar frente a la continuada agresividad de Berlín. Porque, ateniéndonos siempre al programa pangermanista del Nacional-Socialismo, Hitler no permanecerá tranquilo mientras no obtenga la anexión de todos aquellos territorios donde residen alemanes de sangre. Esto implica que el mismo sistema utilizado en Austria será extendido a Checoslovaquia, a Yugoslavia, a Rumania y, finalmente, y este es el punto grave, a las provincias austríacas entregadas a Italia después de la gran guerra. *¿Puede Hitler hacer una excepción de los habitantes de sangre germana que se hallan incorporados al estado italiano, cuando proclama que su deber sagrado es reunir a todos los alemanes dentro de un mismo estado?* En las actuales circunstancias tendría forzosamente que cerrar los ojos a la existencia de esos territorios irredentos para no comprometer el eje Berlín-Roma. Pero así como Checoslovaquia, por ejemplo, tendrá que poner sus barbas en remojo, a pesar de todas las seguridades que dará Hitler de no continuar allí su política, Italia forzosamente se sentirá siempre frente a la posibilidad de las reinvindicaciones mientras subsista el concepto político que ha hecho aparentar legal la destrucción de Austria como un país libre. Estas circunstancias tornan posible un enfriamiento eventual en las relaciones de Berlín y Roma, y de ocurrir esta circunstancia, el triunfo de Hitler en Viena tendría todo el aspecto de una derrota. Esta situación ha hecho pensar a muchos que Hitler ha actuado impulsado más por el corazón que guiado por la cabeza. Su sueño de largos años, a través de una vida tormentosa, ha sido la unión de su país natal con el pueblo que lo ha llamado para que lo dirija. Es posible que al presentársele la oportunidad brillante para cumplir con los deseos largamente acariciados, no ha reflexionado sobre las ulteriores consecuencias que podrían hacer de ese paso un verdadero paso en falso. Por otra parte, tan repentino acrecentamiento del poderío nacional, quizá se considere bastante compensación para más que equilibrar las intrigas diplomáticas y los inconvenientes que podría acarrear una medida tan combatida. Así que mientras sus partidarios victorean clamorosamente al Fuehrer, estimando que ha sabido realizar un milagro, los que no están de acuerdo califican su acción de impulso irreflexivo que acarreará consecuencias demasiado graves para el porvenir de Alemania. Sólo el juicio de la historia nos dirá quién tiene la razón.



Las partes grisadas corresponden a territorios donde se halla una numerosa población de sangre germana, reclamada por Hitler para integrar la grande Alemania que ya tiene sus comienzos con la anexión de Austria.

NUESTRO GRAN ELENCO PARA EL

FRANCISCO CANARO
Dir. de Típica

P. DIAZ
Folklorista

A. IRUSTA
Cantor

ADA FALCON
Cancionista

AGUSTIN GODOY
Tenor

M. BRODERS
Cantante

J. D'ARIENZO
Dir. de Típica

I. MARENGO
Cantante

EL ZORRO
Imitador

M. T. GRECO
Cancionista

E. DONATO
Dir. de Típica

A.S. de LENHARDSON
Cantante

E. ARMANI
Dir. de Jazz

Hnas. MIRANDA
Cancionistas

H. PALACIOS
Cantor

SABINA OLMOS
Folklorista

DAJOS BELA
Dir. de Orq.

M. CAPDEVILA
Cantante

G. POSADAS
Dir. de Orq.

PERLA GRECO
Cancionista

E. BUCCINI
Dir. de Orq.

MANOLITA POLI
Actriz

EDDIE KAY
Dir. de Jazz

M. LAURENT
Cantante

A. CASTELLANOS
Dir. de Orquesta

DORITA ZARATE
Estilista

DANIEL ARROYO
Estilista

ANTONIA VOLPE
Actriz

E. CARBEL
Cantor

CAMILA QUIROGA
Actriz

J. C. THORRY
Animador

SARITA WATLE
Actriz

R. SANCHEZ REYNOSO
Dir. de Jazz

M. DE LA VEGA
Actriz

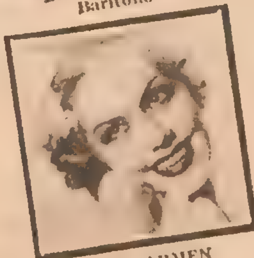
OSVALDO NOVARRO
Dir. de Orq.

COMIENZO DE LA TEMPORADA

HE AQUI SOLO UNA PARTE de los artistas del elenco que Radio **EL MUNDO** presenta en esta temporada. **OTRAS VALIOSAS FIGURAS** vendrán en el transcurso del año ofreciendo un constante desfile de novedades que confirman su famoso lema:

EL MEJOR PROGRAMA CON UN GRAN ELENCO


L. SAGI VELA
Barítono


MARICARMEN
Cantante


RANDO
Animador


JULIO DE CARO
Dir. de Típica

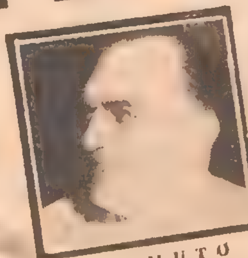

CARMEN DUVAL
Cancionista


NINI MARSHALL
Actriz


MANUEL PENELLA
Dir. de Orq.


LEO CHERNIAVSKY
Violinista




F. LOMUTO
Dir. de Típica


ESTHER BORJA
Cantante


F. ARREGUI
Tenor


R. TANTURI
Dir. de Orq.


YOLA YOLI
Cancionista


DORA DAVIS
Cancionista


RODOLFO KUBIK
Dir. de Orq.


E. DE ROSAS
Actor

LR1

RADIO EL MUNDO

Todos los Sports



El brillante profesional del Ituzaingó y Parque Camet, quien señalando un score récord de gran trascendencia, obtuvo el campeonato abierto de golf de Mar del Plata.

Martín Pose ganó por tercera vez en Mar del Plata

Un saldo halagador arrojó la disputa del décimonoveno campeonato abierto de golf de Mar del Plata, realizado en los links de Playa Grande, certamen que dió lugar a una de las competiciones de mayor lucimiento de la historia del mismo. Su vencedor, el profesional de Ituzaingó y Parque Camet, Martín Pose, confirmando sus brillantes dotes de golfista, obtuvo un récord de gran valor al totalizar 270 golpes para los 72 hoyos del torneo, cifra que le dió el triunfo por la holgada y significativa diferencia de trece puntos sobre el clasificado en segundo término, que resultó ser el prestigioso player Aurelio Castañón.

Entre los aficionados obtuvo el primer puesto en el handicap y en la categoría scratch el distinguido jugador de Palermo, señor Alberto Gaínza Paz, quien en una destacada demostración de calidad se adjudicó los dos premios, merced a scores de 291, gross, y 287, neto.

El aficionado Alberto Gaínza Paz, ganador de las categorías scratch y con handicap, del mismo certamen, a quien cupo una actuación elogiosa, que asumió proporciones muy destacables en la última jornada, en la cual logró vueltas de 69 y 72 golpes, scores que por sí solos dan una pauta del golf que hizo gala.



Aurelio Castañón, clasificado en el segundo puesto entre los profesionales, con un score de 283 golpes, fruto de un desempeño que sobresalió por su gran regularidad. Sus scores en las cuatro vueltas de 18 hoyos fueron: 71 - 71 - 71 y 70.



El conjunto de Capital, constituído por las señoritas C. Zerbini, A. Giménez, O. Tamini, L. García, C. San Miguel, I. Burani, O. Tassi, y B. Marichalar, que luego de ganar a su adversario, resultó vencido en el match desquite por 12 a 14, en la ciudad de La Plata.



Las integrantes del equipo de Provincia, quienes en el match desquite organizado por la Federación Femenina de Basketball se impuso al team de Capital por 14 a 12. Forman el conjunto las señoritas F. Carlucci, E. Comas, M. Varetto, M. Elgarte, D. Bernar, C. Fernández, R. Gardella, O. Fregossi y A. Resmemikoff.



Una escena del primero de los cotejos anuales realizados por Capital y Provincia, en el gimnasio de El Tala, en el que resultó ganador el team de Capital por 27 a 25.



Por muy escasa diferencia obtuvo el equipo representativo del ciclismo argentino la victoria frente al uruguayo en el campeonato rioplatense de medio fondo. En la fotografía aparecen los integrantes del conjunto ganador: Carlos Ciccarella, que triunfó en la prueba, Juan Bianchi, José López y José González. La lucha en los últimos tramos fué tan reñida, que la determinación del ganador de la carrera fué obtenida después de largas deliberaciones entre los jueces de llegada.



Estrella Iglesias es esta simpática nadadora, quien se adjudicó la prueba de un largo estilo pecho en el torneo organizado por el Racing Club.

DE LA FALDA



Sentados en el borde de la pileta, antes de la zambullida, aparecen en esta fotografía las señoritas Lía Carolina y Matilde Bertomeu, Delia y Nora González Culaciatti, Munchen Blum y el señor Miguel T. Bertomeu.

Fotos Pérez.



En el río Pumilla vemos a las señoras Elvira Biassoni de Fernández y María Eugenia G. de Gutiérrez y las señoritas Teresita Sukich y Magdalena Teresa Barbieri.

Fotos Arturo Francisco.

DE JUJUY



Despidiéndola de la vida de soltera, le fué ofrecida una demostración por sus amistades a la señorita Nicéfora Wiaggio.



Alumnas del tercer año de la Escuela Normal que organizaron un festival de beneficencia para recolectar fondos con que realizar un viaje de estudio.

El viento del cerro

(Continuación de la página 27)

Al siguiente día las autoridades invadieron la casa. En vano interrogaron a la viuda y a los niños por el cadáver. Pero, rastreando por todas partes, dieron con la tumba. El juez de paz, allí presente, ordenó la exhumación. Y entonces habló la Silvana:

— ¡No, señor! Muerta yo y muertas mis criaturas, antes que se lleven a Miguel. ¿Pa qué? ¿Pa los buitres? ¿Pa que no sepamos ánde está?

El juez, por toda respuesta, ordenó a los tres gendarmes que lo acompañaban que procedieran a dar cumplimiento a los dictados de la ley. Y la ley, como siempre, es inexorable. Entonces, la mujer se encontró frente a una disyuntiva de hierro: o tomaba el fusil de su marido y repelía a las autoridades, o daba voces clamorosas pidiendo auxilio. Pero auxilio ¿a quién?, si todos, alejados por la superstición, se habían retraído en sus casas? Sin embargo, tuvo una última esperanza y empezó a dar gritos, conjuntamente con sus hijos. Y he aquí lo más hermoso: el pueblo, al oír aquellos reclamos, acudió en masa. Pastores, huertanos, arrieros, mozas de cántaro, mujeres de telar, todos, armados con sus armas, se dieron cita en casa de Miguel Sánchez. Era como un alumbramiento de la raza. Eran las reservas abscónditas, acaso adormecidas, pero no muertas, que guardan los pueblos en su entraña. Hasta que llega ese momento, ese minuto terrible en que un relámpago sesga el firmamento cargado de tormenta, o un rayo — que esta vez no baja de las alturas, sino que asciende de la tierra — siega de pronto el orgullo del picacho más alto. Es que, entonces, el pueblo, la masa obscura, impulsada por un numen flamígero, vuelve a sus propias fuentes.

Así aquella vez. Los rústicos, los humildes que veían que allí se iba a consumar una injusticia y un sacrilegio en contra de uno de su sangre y de su raza, se pusieron de pie.

Y la sangre se encabritó, y la raza se vino a los puños, y subió a los ojos en relámpagos de ira, y a la garganta en alaridos salvajes. Hombres y mujeres se pusieron de parte de la Silvana Medina, y una voz múltiple, una voz todo instinto y fiereza, se alzó de la turba:

— ¡Fuera de aquí! ¡Fuera!

Las lomadas, los cerros multiplicaron aquel mandato del pueblo; y fué como si toda la montaña y los campos gritaran:

— ¡Fuera de aquí! ¡Fuera!

El juez, desconcertado, no sabía qué hacer. Era la primera vez en veinte años de magisterio judicial, que se le desacataba. Hubiera deseado volatilizarse, o que la tierra se abriera en un profundo tajo para hundirse en él.

Hasta que uno de los vigilantes, el más viejo, le deslizó en el oído estas palabras:

— Vea, señor juez: por mi buen consejo, conviene que nos vayamos de aquí.

El juez, al escuchar a aquel hombre, pudo recobrarse. Habló:

— ¿Irnos?

— ¡De juro! Y agora mismo, señor juez. Yo sé lo que le digo. Porque cuando la gente se empaca así, como el león acosado por los perros, o se larga cuesta abajo saltando de peña en peña, no hay nada que hacer. ¡Es como si uno quisiera ponerle atajos a la creciente!

Momentos después, las autoridades se retiraron. A los gritos y rumores amenazantes sucedió el silencio. El pueblo, ahora, en mudo recogimiento, se dirigió al fondo del huerto. Al llegar a la tumba de Miguel Sánchez se descubrió. Y ahí se quedaron largas horas en piadosa custodia. ¿Quién se atrevería contra esa guardia insobornable y armada de azadones, palos, fusiles, picos, lazos y viejos espadones, cubiertos de años y de antiguo coraje?

Y bien, en la huerta que labraron las manos de Miguel Sánchez, y bajo la viña que se enracima en febrero, duerme para siempre el hombre, como aquellos héroes que las tribus de América enterraban en el subsuelo de sus tamberías y en los cimientos de los *pucarás*, para que de sus cuerpos brotara y floreciera un árbol, se encendiera una antorcha y se elevara un ejemplo.

Las manchas solares

(Continuación de la página 16)

Otra posibilidad sugerida por el profesor Stetson, es que el carácter distinto de los rayos solares en épocas de muchas manchas y en épocas de calma, cambian el carácter de los iones eléctricos que existen invisibles en el aire y que todos respiramos. Algunos psicólogos creen que esto podría transformar las condiciones físicas y mentales de una persona normal.

Cualquiera sea la causa, varios investigadores han llegado a la conclusión de que el ciclo máximo de manchas solares, que ocurre más o menos cada 11 años, coincide con las explosiones de general agitación y las guerras que resultan de este estado, mientras que el ciclo mínimo, cuando las manchas casi desaparecen, corresponde a épocas de paz y calma, cuando prima la reflexión y la prudencia.

En todas las épocas del mundo, se creyó siempre que las guerras, las sequías, las pestes, las inundaciones y otras calamidades venidas del cielo; pero nadie sabe explicar ni cómo ni por qué. La aparición de un inofensivo cometa hacía estremecer de terror a las masas. Los adoradores del Sol, en todo caso, estaban más cerca de la verdad, aunque todos sus rezos y los sacrificios no podían quitar ni aumentar una sola mancha del rostro brillante de su dios.

Si alguna conflagración ha de sobrevenir debido a la influencia siniestra del máximo de actividad de las manchas solares tan próximas y que prometen marcar el récord de intensidad observada hasta la fecha, debe estallar poco después que las manchas alcancen su mayor tamaño. Según esta predicción científica, las actuales guerras en España y China pueden ser consideradas como nuevos síntomas preliminares de lo que podría suceder en un futuro no muy lejano. Es de esperar que la hipótesis sustentada por Stetson no signifique que estamos en vísperas de otra guerra mundial.

Penúltima semana de marzo de 1829. Todavía gobierna Buenos Aires el general Lavalle, con un horizonte cerrado de tormenta federalista. Debe respirarse, sin embargo, ambiente de libertad, porque uno de los redactores de la "Gazeta Mercantil" dice, al comentar la vida de una mujer que pretende canonizarse: "¡Con cuánta satisfacción se raciocina en un pueblo libre e ilustrado! Las reflexiones que vamos a hacer sobre la canonización de Mariana de Jesús Paredes difícilmente nos atreveríamos a publicarlas en otro país. Las duras raíces del árbol de la superstición aún no se han extraído; ellas permanecen, por desgracia, e impiden que la buena filosofía produzca los frutos preciosos por que anhelan el filósofo y el verdadero amante de la patria. Hablar contra los milagros, tocar en las canonizaciones, declamar contra las penitencias, oponerse a una vida enteramente contemplativa, se recibiría como opiniones escandalosas y absurdas de un hereje dogmatizante. Protestamos nuestro respeto al dogma, y a la unión de la iglesia." Leído el artículo, pensamos que, a pesar de las protestas de su autor, en la época actual no podrían publicarse cosas así. Hace más de un siglo, en cambio, esas cosas motivaban las siguientes palabras del presbítero Escalada en el púlpito: "El ignorante autor de tantas imposturas merece, por las leyes vigentes del país, la pena de muerte; pero la iglesia y la religión, siempre misericordiosas, sólo exigirían la pena de destierro, como castigo suficiente." Pero nada más...

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

¡QUE BARBARO!

COPIAMOS de "El Tiempo", del lunes 23 de marzo, el siguiente comentario de la sección "Interior":

Para que nuestros lectores puedan juzgar el estado en que se halla la provincia de Corrientes, de la libertad y respeto a la opinión, que tanto cacarean los gobernadores de los pueblos y de lo que hay que esperar de ella; copiamos los siguientes artículos de un bando que publicó el gobernador Cabral, en los primeros días de su acceso al mando. El rubor, la indignación, el desprecio, todos los sentimientos se exaltan al ver que hay en la República Argentina pueblos que se dejan gobernar por hombres como Cabral. Los artículos del bando son como siguen: el conducto por donde los hemos obtenido nos parece de todo punto seguro.

Veamos el famoso bando, artículo por artículo:

1. — Todo individuo que haya oído a cualquier otro expresar su voluntad contra los sentimientos de la provincia, o en favor de la de Buenos Aires, está autorizado para pedir auxilio a cualquier persona que se le presente, y llevarlo preso.

2. — Probado que sea, será condenado, a las 24 horas, a la última pena.

3. — En el caso que no se pueda probar, y que por sus opiniones anteriores se crea contrario a la marcha de la provincia, será desterrado en el término de 24 horas.

4. — No podrá ninguno de los desterrados pisar el territorio de la provincia, so pena de ser fusilado.

5. — A fin de no comprometer a los individuos que quieran denunciar, el gobierno se compromete a guardar y garantir la reserva.

6. — Ningún individuo podrá arrancar los bandos que sean fijados en los parajes públicos so pena de muerte.

Una información complementaria. El gobernador era Pedro Dionisio Cabral, "correntino, nombrado en propiedad el 18 y puesto en posesión del cargo el 25 de diciembre de 1828, hasta el 18 del mismo mes del año 1830, y tuvo por ministro a don Eusebio Antonio Villagra". Y después de la información un comentario breve, muy breve: ¡Qué bárbaro era el tal Cabral!

NOTICIA NECROLOGICA

Leemos en la "Gaceta", del lunes 30 de marzo, la siguiente noticia necrológica:

Ayer, a las ocho de la noche, murió repentinamente, en casa de su hermana, el señor don Cornelio Saavedra. Este señor fué presidente de la primer junta gubernativa de Buenos Aires en 1811.

"Este señor fué presidente de la primer junta"... ¡Es todo lo que se les ocurría decir a los periódicos de 1829 del prócer!



El general Ramón Estomba, que enloqueció al mando de las fuerzas del Sur.

"El Tiempo", por lo menos, pone un poco más de calor al comentar la noticia, concebida en la siguiente forma:

A las ocho de la noche del domingo, murió repentinamente el señor don Cornelio Saavedra. Los buenos patriotas deben sentir su pérdida, por los servicios que aquel ciudadano ha prestado al país. El fué uno de los primeros hombres que promovieron y ayudaron la revolución del año diez, y presidió la primera junta gubernativa en 1811.

BOLIVAR, ARBITRO DE COLOMBIA...

"La Gaceta" del 24 de marzo publica extractos de una carta procedente de Colombia, en la que, entre otras cosas, se dice:

Bolívar gozará de aquí en adelante de un poder ilimitado. En algunos puntos de la República se dejan sentir todavía síntomas de insurrección; pero los elementos de la oposición son sobrado débiles para abatir al ídolo que se ha erigido entre nosotros: Bolívar es el árbitro de los destinos de Colombia. A muchas personas de juicio causa temor la dirección que sigue su administración; porque creen descubrir la tendencia a elevar un trono sobre las ruinas de una República, a imitación de un ejemplo que ha tenido un fin funesto y que cuenta ya tantas víctimas como imitadores. Estas personas han creído hallar mucha semejanza entre la disolución del Congreso de Ocaña y el 18 Brumario; entre el decreto orgánico de la presidencia colombiana y las constituciones orgánicas del imperio francés. En ambas partes creen hallar el mismo espíritu de ambición, la misma necesidad de poder, la misma sed de mando, que tan mal se avienen con la libertad individual como con la felicidad pública. No diremos que estos temores sean enteramente infundados. Sabemos cuán sujeto a corrupción está el poder mejor intencionado, y cuán fácil de extraviar a un hombre con los consejos pérfidos de la lisonja. Sin embargo, no desesperamos todavía de Bolívar: nos complacemos en creer que comprenderá la elevación del papel que le toca desempeñar, que tendrá bastante fuerza de alma para llenarlo debidamente y que el bien que haga a su patria será proporcionado a lo ilimitado de su poder. Es preciso tener en vista el estado moral y político de Colombia; él exige una palanca poderosa capaz de sostener el peso de semejante gobierno. Sería un absurdo aplicar a este país los principios sobre los cuales juzgamos a los Estados Unidos y otros gobiernos de Europa. La civilización está aquí sumamente atrasada. Las cadenas de la superstición y del absolutismo, arrastradas por tantos siglos, han dejado una impresión profunda que sólo el tiempo podrá borrar. Con tan pocos elementos, luces y recursos, es preciso una unidad de poder más enérgico, para reunir todas las voluntades particulares...



Simón Bolívar, que era el árbitro de los destinos de Colombia y ejercía una dictadura cada vez más acentuada.

PUBLICIDAD MENDICANTE

Ya hemos visto otras veces mendigos con anuncios en los diarios. No deja de resultar interesante, sin embargo, este aviso que se publica en "La Gaceta" del 23 de marzo:

Doña María del Rosario Escobar, viuda del finado don Juan de Silva Cordero: confiada en la protección que siempre dispensa este virtuoso pueblo a la desgracia, y hallándose enteramente privada de recursos, para conservar el resto de su existencia por estar en cama tullida, hace años, le dirige hoy sus más humildes súplicas, e implora de su compasión y generosidad la limosna con que pudiesen socorrer la indigencia y el infortunio de esta desgraciada. Ella espera que su triste situación mueva a los corazones piadosos y que la beneficencia y generosidad de los habitantes de este pueblo que siempre se han distinguido en otras ocasiones y con igual motivo no dejarán de alargar su mano consoladora a esta infortunada, que desde el lecho de sus padecimientos sabrá expresar a tan heroica acción y mayor gratitud y respeto, calle de la Biblioteca, frente al paredón de la quinta del Dr. Maza; los que no llegasen a dar con la casa pueden dejar la limosna al cura de Montserrat.

LA LOCURA DE UN JEFE MILITAR

Entresacamos de una larga crónica publicada por "El Tiempo", de marzo 24, lo siguiente, con respecto a las operaciones de las tropas adictas al gobierno para sofocar las revueltas que lo amenazaban por todos lados:

Por lo que respecta a la campaña del Sud, el gobierno, a las once del día de ayer no sabía positivamente el paradero de las fuerzas del coronel Rauch; sin embargo, estaban anticipadamente tomadas las medidas y dadas las órdenes conducentes, a efecto de que el citado coronel, y los de igual clase D. Anacleto y D. Nicolás Medina, obraran en combinación y de acuerdo. S. E. el señor Gobernador cree que las fuerzas del mando de estos últimos, que componen la división del Sud, habrían bastado para impedir los honores que los foragidos han cometido y cometen en aquella campaña, y atribuye al comandante general de ella y jefe de aquella división, D. Ramón Estomba, los males que se han sufrido, por no haber sabido evitarlos. El señor gobernador ignoraba que, por una de aquellas desgracias tan inesperadas como inevitables, las fuerzas del Sud estaban días ha a las órdenes de un jefe que había perdido el uso de la razón, cuya enfermedad no fué conocida a tiempo, y que, después de haber cansado a sus soldados en marchas y contramarchas inútiles, los retiró al fin de los puntos en que era preciso y urgente obrar, encerrándolos en Dolores, donde la enfermedad del señor Estomba se manifestó al cabo con síntomas que no dejaron lugar a la duda. Es lamentable el estado en que se halla hoy en Buenos Aires este jefe distinguido; pero más lamentable aún son los males que han sido efecto de una causa extraordinaria. El incremento que ha tomado la montonera del Sud, la facilidad con que ha podido reunirse donde ha querido, sin obstáculo alguno; los desastres de Lobos,

(Continúa en la página 59)

El Príncipe Valiente

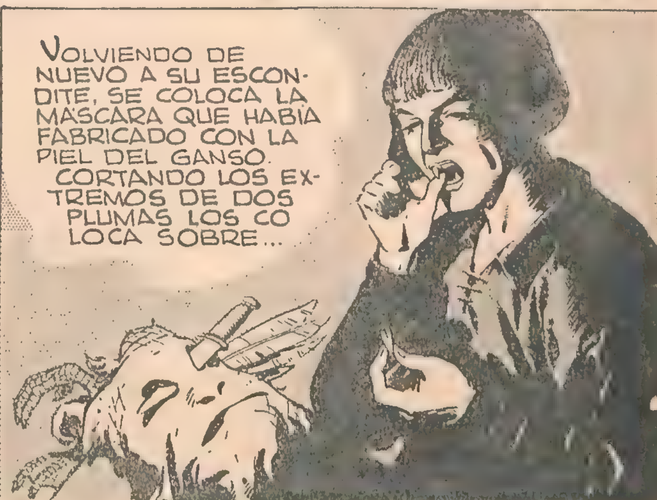
por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

VALIENTE SE HA IMPUESTO LA EMPRESA DE VENCER AL OGRO DEL BOSQUE SINIESTRO. EL ASPECTO DE ESTE PERSONAJE ES TAN REPULSIVO, QUE EL PRINCIPE COMPRENDE QUE SE VALE DEL TERROR PARA DOMINAR LA COMARCA. DECIDE VALERSE DE LAS MISMAS ARMAS PARA VENCERLO.

DESCENDIENDO CON LA SOGA DESDE LA TORRE, EL JOVEN SE CERCIORA DE CUAL ES LA HABITACION DEL OGRO.







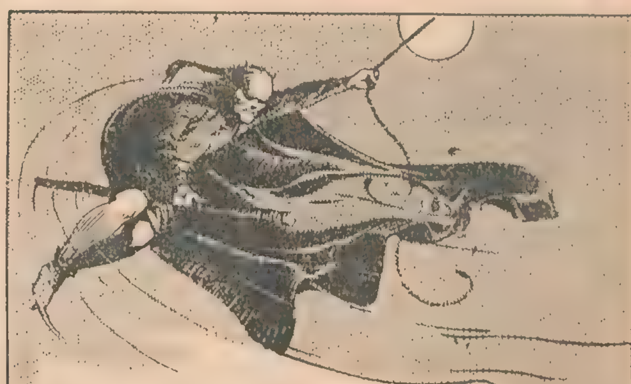
...LOS COLMILLOS Y SU ROSTRO QUEDA CONVERTIDO EN UNA HORRIBLE SEMEJANZA DE ALGÚN SER ENDEMONIADO















En el próximo número: "EL CASTILLO DE LOS DUENDES"



El *Silencio* Apasionado

Por EVELINE LE MAIRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ghislaine y Cristián se aman y están a punto de unir sus destinos. Pero el joven necesita labrarse una posición que asegure la felicidad de la pareja. Para esto se resuelve que él dejará su tierra de Francia a fin de lanzarse a la conquista de la Argentina. A punto de separarse, él le dice: "Si quieres seguirme, te llevaré." Pero ella no quiere ser un obstáculo en su carrera y se resigna a esperarlo. Los enamorados se escriben con frecuencia.

Para tratar de distraerla, se le consigue a Ghislaine un empleo de enfermera en un hospital de niños, donde ella realiza sus tareas automáticamente, sin casi poner atención en lo que hace. El doctor Herbois se ve obligado a amonestarla por su negligencia, y ella parece reaccionar y pone más celo en su tarea. En estas circunstancias, Ghislaine recibe una carta de su novio en que le dice que tiene que permanecer un año más en la Argentina.

En una fiesta el doctor Herbois manifiesta a Ghislaine su afecto, y esto turba el alma de la joven y rehuye la presencia de aquél. Mas el doctor Herbois la llama por teléfono. Ella acude. Y se siente bajo la influencia de aquel hombre que, indudablemente, la ama. Simona Dumas, otra enfermera, no ve con buenos ojos las atenciones que el doctor Herbois tiene con Ghislaine.

Llega el momento en que el doctor le declara su pasión a Ghislaine, y ella no puede resistir a la seducción de su palabra y su mirada. Y le va a confiar a su madre el conflicto sentimental en que se encuentra. Pero en esas circunstancias ella recibe una carta de Cristián en que le dice que está enfermo, y esto la detiene en su propósito. Por último, se confiesa a un sacerdote, y éste le aconseja que se ausente un tiempo del doctor Herbois para comprobar qué sentimiento es el que la empuja hacia él.

A la mañana siguiente, cuando Ghislaine fué al hospital, nada dijo al doctor Herbois acerca de su conversación con el sacerdote. Por otra parte, ciertas complicaciones en el servicio de la sala la retuvieron allí, sin permitirle ir, como de costumbre, al escritorio de Jean para trabajar en la traducción.

Al mediodía, cuando las jóvenes enfermeras se preparaban a partir, el doctor Herbois las retuvo un momento.

—Señoritas — les dijo: — quisiera pedirles que durante la tarde de hoy vayan a los domicilios de los enfermos que hemos atendido esta mañana.

Y como las tres aceptaron, les dió las indicaciones. María Luisa iría a una parte, Simona a otra y Ghislaine a casa de los Durand.

—A las seis de la tarde, señoritas Tomen las temperaturas...

Y les dió las instrucciones, que ellas escucharon religiosamente.

Los Durand habitaban una casucha en una calle bastante descuidada, sobre la cual se abrían las puertas traseras de varios grandes jardines. Los frentes de las casas de las que esos jardines dependían daban a la avenida del Oeste, una de las más elegantes de Montfort, donde residía el doctor Herbois.

A la hora señalada Ghislaine cumplió la misión que se le encomendó, y cuando estaba terminando su tarea, entró el doctor. Interrogó al paciente, agradeció a la enfermera, y salió tras ella. En pocos pasos se le puso a la par.

—¡Por fin estoy a tu lado! — exclamó él sordamente.

—¿Fué para esto toda la maniobra? — preguntó ella con una sonrisa.

El, por toda respuesta, la arrastró hacia una pequeña puerta y la hizo pasar. Antes que Ghislaine pudiera preguntar nada, se encontró en los fondos de un jardín.

—¿Es suyo? — preguntó sorprendida.

—Sí, es mi jardín..., nuestro jardín. ¿Acaso lo que es mío no será pronto tuyo?

—Nuestro jardín... — repitió ella suavemente.

La alegría que la joven había traído de la catedral cantaba aún en ella y legitimaba su presencia en ese lugar desconocido. Puesto que habría de ser la esposa de Jean, no había nada de malo en seguirlo hacia ese lugar. La víspera no hubiera aceptado entrar, pero ahora, incluso le permitía que pasara su brazo por debajo del de ella.

Un banco se encontraba cerca. Allí se sentaron, rodeando él con su brazo los frágiles hombros de Ghislaine, que se abandonaron.

—Querida, querida; ¿comprendes, por fin, que nada es más importante que nuestro amor? No temas nada... Cuéntame lo que pasó ayer... Presiento que es algo agradable...

Ella le narró entonces el rapto de desesperación que el día anterior la había llevado a la catedral, sus confidencias al sacerdote, el consejo que él le había dado, y la promesa de ausentarse que le había hecho y que quería cumplir lealmente.

La gran alegría de Jean Herbois se extinguió ante estas últimas palabras.

—¿Vas a partir? ¿Por qué? ¿No sabes de antemano el resultado de esta prueba? ¿Es que la ausencia podrá algo contra nuestro amor? ¿Quieres partir? ¿Cómo viviré yo sin verte?

—Lo he prometido. Si faltase a mi promesa me parece que ello nos traería mala suerte.

—¿Por qué has prometido eso? ¿Puedes soportar la idea de una separación? ¿No me amas, entonces?

—¡Oh, Jean!

Y él, lamentando la crueldad de sus palabras, agregó:

—Querida Ghislaine: no quiero turbar tu conciencia impidiéndote cumplir la promesa que has hecho ayer, y que asegurará nuestra felicidad. Parte, puesto que es necesario; pero, por compasión, no prolongues demasiado la prueba. Regresa pronto y concédeme lo que te vengo suplicando desde hace tres meses: el derecho de amarte ante la faz del mundo.

Y diciendo esto, la apretó más fuertemente contra su pecho.

Ghislaine parecía tan libre de toda preocupación, que Jean concibió la esperanza de que acaso no partiera. Pero, ante esta sugestión, ella demostró un temor supersticioso que él no quiso combatir.

—Te irás de Montfort, querida, pero dondequiera que vayas te seguirá mi pensamiento.

—El mío tampoco le abandonará — agregó ella con fervor.

—Toda felicidad hay que comprarla — decía Jean. — Vas a partir, pero cuando vuelvas no nos separaremos más. Hasta entonces ¿cómo podré vivir sin mi Ghislaine?

—Y yo, ¿cómo podré vivir sin mi Jean?

■

Esa misma noche, después de la comida, Ghislaine expresó el deseo de descansar un poco. El brillo de sus ojos — que era de felicidad — engañó a sus padres. Creyeron en un acceso de fiebre. Desde hacía dos meses la pobre niña estaba tan febril...

—Es verdad, te fatigas demasiado — dijo la abuela.

—Estás enferma y no quieres decirlo — dijo la señora de Dorville alarmada.

—Nada de eso. No estoy más que cansada. Creo que un cambio de aire me sentaría bien. ¿Qué les parece?

Esta pregunta sorprendió a la familia. Por lo general, nadie se ausentaba antes de la estación veraniega.

—¿Querrías viajar?

—¿Por qué no?

La señora de Dorville quedó perpleja, pues se estaban esperando noticias de Cristián. Por el último correo éste había escrito a su familia diciendo que el estado actual de sus trabajos y el de su salud no le permitían tomar el próximo barco, pero que se ocupaba en poner orden en sus asuntos a fin de terminar a la mayor brevedad con una situación tan dolorosa para Ghislaine como para sí mismo.

La señora de Dorville pensaba que no tardarían en llegar otras noticias, pues estaba segura que Cristián, allá lejos, se moría de impaciencia. Todo le hacía pensar que su próxima carta anunciaría su regreso. No obstante, preguntó:

—¿Adónde quisieras ir?

—¿No les agradaría Prefailles? El año pasado nos sentó bien.

—Es lejos...

La madre, inquieta, pensaba siempre en las cartas de Cristián.

—Me será difícil ausentarme en este momento — objetó. — Tengo que hacer los preparativos del verano, el jardín, mil cosas...

—Si no se puede, no hablemos más del asunto — dijo Ghislaine con evidente alegría.

La resignación le resultaba fácil. Después de cumplir lealmente su promesa con el sacerdote, esforzándose en partir, se encontraba ahora libre de permanecer en Montfort. Preveía, eso sí, que se abstendría algún tiempo de ir al hospital, pero que Jean encontraría, a pesar de todo, el medio de encontrarla. El solo pensamiento de estos encuentros, aunque breves y mudos, bastaban para colmarla de alegría.

La abuela, sin embargo, se alarmó por esta resignación, que consideraba como una prueba de voluntad desfalleciente. Por su parte, juzgaba que era necesario satisfacer el deseo de Ghislaine. En el estado en que se hallaba la pobre chica, que desde hacía días dormía y comía apenas, un cambio de aire y de ambiente tendría que serle bienhechor. Había también que tener en consideración sus deseos, cosa tan rara en la joven que a menudo parecía no tener gusto por nada.

—Puesto que tú no puedes dejar tu casa, Genoveva — dijo la abuela, — yo acompañaré a Ghislaine a Prefailles. Juntas pasaremos buenos ratos.

Después de discutir el punto, se decidió, finalmente, que la abuela y la nieta partirían dentro de tres días.

Cuando Ghislaine anunció, al día siguiente, su próxima ausencia a sus compañeras del dispensario, Simona Dumas no pudo disimular su alegría.

—Tiene necesidad de descanso — le dijo. — Y trate de engordar. ¡Cuánto adelgazó últimamente!

María Luisa, maliciosa, declaró que la delgadez no perjudicaba a Ghislaine, puesto que nunca había estado más linda que ahora.

El doctor Herbois, sin mirarla, por miedo a traicionarse, con un tono frío la autorizó a tomar algunos días de vacaciones, necesarios — dijo — por razones de salud. Luego agregó:

—¿Quisiera usted, señorita, si no

(Continúa en la página siguiente)

Ilustración de HECTOR POZZO

es abusar de su gentileza, ver rápidamente algunas páginas de mi libro italiano? Está usted en el último capítulo. Tendré necesidad de ello en estos días, antes de su regreso.

— Con mucho gusto.

Una hora después, cuando Jean entró en su escritorio, la vió sentada, con los brazos cruzados ante la mesa llena de papeles. Con la mirada lejana, lloraba serenamente. Sin decir una palabra, él se inclinó hacia ella, tomó entre sus manos su pequeña cabeza, y, con besos suaves, bebió las lágrimas que se deslizaban por su rostro.

— Vas a partir — le dijo. — Te amo demasiado para decirte nada que aumente tu pena. No me quejaré, amor mío; lo que hagas estará bien hecho. Puesto que consideras que esta prueba es necesaria para después poder ser mía sin remordimientos, estoy contento de que te vayas. Toda una vida de felicidad nos recompensará... Pero no prolongues inútilmente la prueba... ¿Cuándo volverás?

— El padre me indicó que esté ausente un mes.

— ¡Pero es demasiado, demasiado!

— Dice que una separación de pocos días no haría más que exaltar mi sentimiento, y que así no encontraría la calma que tanto necesito para examinar sin pasión el estado de mi corazón.

— ¿Crees encontrar la calma lejos de mí?

— De ningún modo. Lo sé muy bien. Y nunca podré vivir mucho tiempo lejos de usted, Jean. ¡Es ya algo tan horrible pasar algunas horas sin verlo!

Ella parecía tan débil ante Jean, que éste comprendió su deber de ser fuerte. Supo encontrar palabras que le volvieran la paz, la paz triunfante en la alegría de ser amada, en la certidumbre de una dicha próxima que nada podría quitársela.

Sus adioses fueron breves, sin lágrimas, sin juramentos.

— Hasta pronto, querida mía.

— Hasta pronto, amor mío.

■

En Prefailles el veraneo apenas comenzaba. En la playa se veían algunos bañistas venidos tempranamente. Desde el día siguiente de su llegada, Ghislaine volvió a posesionarse del mismo lugar en que el año pasado iba a acunar su pena. Volvió allí porque el lugar le agradaba, pero la alegría y el dolor que ella traía de Montfort se magnificaron al alejarse de su centro.

No pudo menos de mirar el mar, cuyo canto le hacía recordar los grandes impulsos que el año pasado llevaban su alma a través del océano, en busca de Cristián. Pero trataba de rechazar toda evocación; no podía, no quería revivir tantas horas perdidas. Por eso, cuando regresó al hotel, donde la esperaba la abuela, entró con un aspecto dolorido. Se acostó en seguida, con el pensamiento vacío. No, no podía, no quería recordar.

Al día siguiente, la abuela escribía a la señora de Dorville.

"Ghislaine está un poco fatigada del viaje. Aún no ha recobrado el apetito, pero anoche ha dormido bien. El aire marino no podía dejar de hacerle bien. Estamos contentas de nuestro hotel, muy cómodo y tan tranquilo en esta época. Desde su habitación, Ghislaine puede contemplar el mar. El retrato de Cristián está sobre la cómoda y ella, desde su cama, puede contemplarlo.

"Ella se ha mostrado muy emocionada por esta atención, pues — ¿lo creerás? — no tenía en sus baúles ningún retrato de su novio. Esto, más que todo, nos demuestra el desconcierto en que se encuentra la pobre chica, y es esta atonía la que estoy tratando de combatir. ¡Ah! ¡Cuánto deseo el regreso de Cristián!"

Mientras la abuela terminaba su carta, Ghislaine, en su habitación, terminaba su arreglo personal. Hacía eso como si estuviera soñando, con el espíritu ausente, la voluntad adormecida. De pronto, al mirarse en el espejo, volvió en sí misma. Pensó que la prueba que estaba realizando le daría la paz para siempre, y que con ella convencería a sus padres cuando hubiera que convencerlos, de la fuerza que la arrancaba a Cristián. Su familia comprendería que ella había ensayado todo para vencer su amor y permanecer fiel a sus promesas.

Una vez en el comedor, durante el almuerzo, la abuela, para agradar a su nieta, evocó el recuerdo de Cristián. Tanto lo encomió, que Ghislaine no pudo menos que preguntarle:

— Según usted, abuela, Cristián es la perfección misma...

— ¿Quieres hacérmelo decir, pícara?... Bueno, sí; Cristián es la perfección misma... ¿Estás c o n t e n t a ahora?

— ¿Lo crees capaz de odio, de celos?

— No creo que sea capaz de celos de baja categoría. De celos de amor, quizá. Pero no lo sé ni lo sabré jamás, porque una mujer como tú no le dará ocasión de hacer la experiencia. Eres fiel, tal vez con exceso. Eso viene de familia: tenemos la fidelidad en la sangre.

Y los recuerdos vinieron a aguijonear la mente de Ghislaine.

La abuela citó, entre otras, la historia de la tía Elisa, que, víctima de un marido desenfrenado, lo siguió hasta la muerte en su pobreza y su desesperación. Y el de esa abuela que, viuda a los veinte años, hermosa y colmada de homenajes, guardó todo su vida el luto y rechazó ferozmente todas las posibilidades de una nueva felicidad.

Estas palabras, dichas para agradarle, quemaban el corazón de Ghislaine. Hubiera querido gritar que esas mujeres eran locas y que habían desperdiciado su vida, pero en ese comedor extraño el silencio se imponía. Y, además, la abuela parecía tan orgullosa de las heroínas de su raza y tan segura de encontrar en su nieta un viviente retrato de ellas...

— ¿No comes, querida? — preguntó la anciana, sonriendo.

Y Ghislaine, para terminar con la insistencia de la abuela, que ya atraía la atención de los demás huéspedes, probó los platos que le presentaron y que, para ella, tenían el mismo gusto a ceniza. La cabeza le dolía a rabiar.

A los tres días llegó una carta de la señora de Dorville donde decía que había encontrado casualmente al doctor Herbois y que éste se había acercado para pedirle noticias de Ghislaine y su dirección.

"Como yo me mostrase sorprendida — agregaba — me explicó que no había podido comprender cierta página de la traducción italiana, y que temía que una hoja se hubiese perdido. Me dijo que si tu ausencia se iba a prolongar, él te enviaría la página en cuestión, siempre que tú quisieras explicársela.

"Este señor abusa un poco de la complacencia de su personal benévolo, ¿no te parece? Por lo demás, el señor Herbois ha sido muy amable, lo que no queda mal en un hombre tan frío como él."

¡Un hombre tan frío! Ghislaine, con los ojos encendidos, rió a todo reír de esa expresión. ¡Un hombre tan frío! ¡El, que sabía decir con tanto ardor apasionado las palabras de amor cuyo recuerdo aún le quemaba!...

Ella rió y tembló de impaciencia. Jean iba a escribirle.

Y al día siguiente ocurrió que llegaron al mismo tiempo la carta de Cristián y la de Jean Herbois. La palidez de Ghislaine por este encuentro fué atribuída por la abuela a la gran alegría que le causaba la misiva de la Argentina. Y encontró natural que la joven se retirase, sin decir una palabra, a su habitación.

Olvidándose de la carta de Cristián, abrió temblorosa la que venía de Montfort.

"Mi adorada Ghislaine — le decía Jean: — no puedo cumplir la consigna. No te pido perdón porque sé que sufres como yo, y pienso que te sentirás feliz por mi desobediencia. No quiero turbar tu tranquilidad, allí adonde te sigue noche y día mi cora-

(Continúa en la página 67)

LA SONRISA DEL MUNDO





EN LA CONFITERIA

—No, no. Yo lo único que siento por usted es amistad, nada más.

—¡Habérmelo dicho antes! Así, en vez del té con masas, hubiera pedido dos cafés.



SITUACION EMBARAZOSA

—¡Por Dios, no me mate!

—¡Arriba las manos, o disparo!

HOMBRE AGRADECIDO

—Bueno, se acabó: o paga la pensión o se va usted hoy mismo.

—¡Muchas gracias, señora! ¡Es usted muy amable!

—¿Cómo dice?

—En las demás casas donde he estado siempre pretendían lo uno y lo otro.



NO ES LO MISMO

—¡Anímese! Yo también empecé mi carrera como mozo de hotel, y ahora soy el dueño de éste.

—Sí, sí... Pero sucede que yo empecé mi carrera como dueño de hotel...



CONDICION MUY SERIA

—¿Y qué te dijo el general cuando le pediste la mano de su hija?

—Me impuso una condición muy seria: que tengo que emplearme inmediatamente.





EL POETA RECHAZADO

—¿Está el director, señorita?

—No, señor.

—Bueno, si usted me permite, voy a entrar un momento en su escritorio para dejar en el canasto mi último poema.

PENSAMIENTO DELICADO

—Quisiera regalarte algo que no fuera dinero contante y sonante.

—¡Gracias por tu pensamiento delicado! Puedes regalarme un billete de mil pesos.

LA EMPLEADA PROTESTA

—¡Señor director, estoy indignada! ¡El vicedirector acaba de darme un beso!

—¿Y para qué me lo dice? ¡Rayos y truenos! ¿Es que en esta casa todo tengo que hacerlo yo?



Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

La libreta mensual de calificaciones, los maestros y los padres

CON la terminación del mes de marzo llega el momento de estampar las primeras notas en la libreta de calificaciones de los niños.

En esta circunstancia, los maestros deben pensar que las palabras "suficiente" o "insuficiente", "bueno" o "malo", significan diagnósticos y quedan incompletas, desde el punto de vista de la conducta y la aplicación del alumno, si no se acompañan de notas en la casilla de observaciones, para estimular al que procede bien y sugerir remedios a los descarriados.

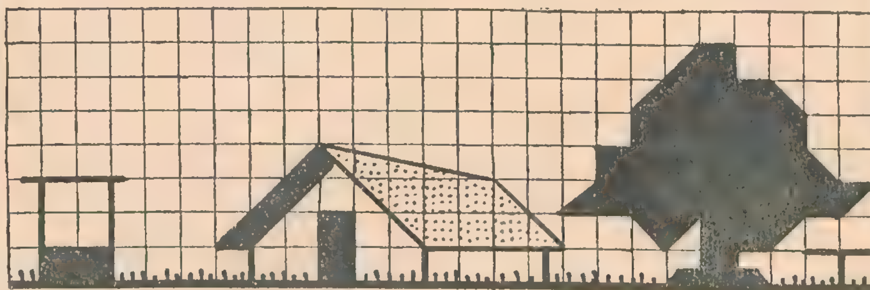
Y los padres de familia, por su parte, si la libreta del hijo trae alguna mala calificación, deben entrevistar sin tardanza al maestro, a fin de pedirle que explique la causa de la sanción negativa y aconseje la forma de normalizar al niño.

Porque no basta mandar el hijo a la escuela: hay que vigilarlo y asistirlo para que cumpla y triunfe.

La vivienda en la República Argentina



Antes de llegar a nuestro país los primeros conquistadores, los indios vivían en toldos o en chozas de paja y barro.



Al toldo siguió el rancho, que aún actualmente se ve mucho en la campaña.



Cuando comenzó a utilizarse el ladrillo para construir viviendas, se conservó la forma del rancho.



En la época colonial no se conocía la ochava: en las esquinas, las casas tenían dos puertas.



La casa de estilo moderno sucedió a la colonial, así llamada porque fué característica de la época en que la Argentina era una colonia española.



Y aquí tenemos el rascacielo, vivienda de muchos pisos que es lo más actual en materia de edificación.

En nuestro país, como en todas las naciones del mundo, la edificación ha venido mejorando a medida que se realizaban progresos en los otros órdenes de las actividades humanas.

Y mejora más en las ciudades más importantes, como la de Buenos Aires, porque éstas tienen mayor capacidad económica. De igual manera que las personas que ganan mucho viven en casas mejores y más cómodas que las que ganan poco.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 23 de marzo de 1938.

Hijas mías:

Sin que yo lo afirme, bien sabéis que vuestros hijitos no pueden gobernarse de por sí, puesto que carecen de experiencia. Impulsados por su temperamento dinámico, los niños quieren moverse, jugar, correr. Si por ellos fuera, se pasarían todo el tiempo correteando, sordos en absoluto a las demás obligaciones. Es necesario, pues, que haya junto a las criaturitas una persona que las gobierne: que les indique qué deben hacer, cómo deben realizarlo y en qué medida.

Y sobre este particular he advertido que vosotras, fundándoos en que el padre es más enérgico, soléis derivar hacia él aquella tarea. Es un craso error, hijas mías. Os repito — y no me cansaré de repetirlo hasta convenceros — que el padre es una figura episódica en la casa. Vosotras sois reinas en la familia y tenéis, como tales, obligaciones imposibles de renunciar, sobre todo si esas obligaciones, como ocurre en el caso a que me refiero, han de repercutir en la dicha de vuestros hijos y en la intensidad del cariño que os profesen. Al padre habéis de recurrir como consultor íntimo y utilizarlo en carácter de auxiliar. Pero los niños deben habituarse, desde su más tierna infancia, a saber que en la familia gobernáis vosotras.

Para ello necesitáis indispensablemente haceros obedecer. Y para que os obedezcan vuestros hijos inspiraréis vuestra conducta en la siguiente fórmula: serenidad, firmeza y espíritu de justicia. Si gritáis por una insignificancia, como lo hacéis a menudo, y a poco pasáis por alto una falta grave, desconcertaréis a las criaturitas y os desacreditaréis ante ellas. Las madres nunca deben gritar, porque el grito es el signo inequívoco del fracaso. La madre ordena, con palabras y tono impregnados de cordialidad. Si el niño desobedece, le hace notar la falta serenamente y le impone un correctivo, proporcionado al error, que luego — eso sí — hará cumplir sin ninguna indulgencia. Las medicinas son desagradables siempre, pero si por cariño mal entendido se suprimen cuando el médico las aconseja, es seguro que naufraga la salud del hijo. Y la salud espiritual de los pequeños — tanto o más importante que la física — dependerá de la sabiduría con que vosotras, médicas naturales del alma de vuestras criaturitas, sepáis idear remedios y aplicarlos en su oportunidad. Sin acritud, pero sin desistimiento. Con la misma entereza que les hacéis tomar el purgante cuando los agita la fiebre.

El Abuelo Constante.

Yo soy una madre...

... MALA...

...porque con el pretexto del amor que me liga a mis hijos, los mimo exageradamente, me rehuso a ver sus equivocaciones y me niego a castigarlos, en razón de que me apena verlos tristes. No pienso que en el futuro se habrán acostumbrado a actuar mal y que desatarán con su conducta la antipatía de las personas que los traten. Y que entonces ya no habrá remedio.

...BUENA...

...porque debido a que quiero extraordinariamente a mis hijos, no les permito que practiquen ninguna forma del mal, para que en el futuro nadie tenga derecho a menospreciarlos por sus deformaciones espirituales. Y para evitarme ocasiones de castigarlos, siempre que los veo realizar un acto noble los estimulo con mis palabras y mis caricias más enternecedoras.

Hay que elegir una de estas dos alternativas: ¿cuál prefiere?

No hay que frustrar el fin educativo que tiene la aritmética

Además de su función instructiva, la aritmética tiene una alta finalidad educativa que puede expresarse así: habitúa A ORDENAR EL PENSAMIENTO en dirección a un propósito (solución de problemas), A AFRONTAR LO DESCONOCIDO y esclarecerlo sobre la base de lo que se conoce (fin permanente de la vida), A SER SOBRIO (en el sentido de desechar todo lo que no contribuya esencialmente a la solución que se busca), A LA AUTOCRITICA (por la discusión para aceptar las proposiciones acertadas y desechar las erróneas), A LA EXACTITUD (por la mecánica de las operaciones), A CONOCER NUESTRA FALIBILIDAD (por la conciencia de las equivocaciones en que incurrimos) y A VALORIZAR LAS VENTAJAS DE LA COMUNIDAD (por la luz que aporta cada alumno a la solución que se busca).

Pero esta excelente gimnasia del espíritu naufragará si los maestros, una vez enseñado un problema tipo — como suele hacerse, — confían una variante del mismo al educando para que se las arregle como pueda y después juzgan por el resultado.

Un problema debe resolverse en común, sin prisas, discutiendo cada paso para establecer el "porqué" y el para qué" de cada movimiento, empleando al hablar el sobrio lenguaje matemático, operando en voz alta y con ahorro de palabras superfluas, etc.

De otro modo, claro está que se pierde el fin educativo de la aritmética y toda ella se puede reemplazar muy bien, entonces, con una máquina de calcular y con la enseñanza de su manejo, que será siempre más sencillo y, sin duda, menos expuesto a la comisión de errores.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR

EN MEDIO DE TODO TUVO SUERTE.
AHÍ ESTÁ EL PAPEL.
BAGUESE QUE SE TRATA DE UN TESTAMENTO.
LÉALO
ES DE MI VIEJO TIO CONFUSIO
¿Y POR QUE ESTÁ TAN ALEGRE?
¡SOELTA, LONGANIZA!
VA A HACER OTRA DIABLURA.
¡GUAU!
CREE QUE LE PERTENECE.
¿ADONDE FAS?
¡ALTO!
ABOGADOS
¿QUÉ PASA?
HUM.. Y EN BOCA DE UN PERRO.
¡OH! ¡QUÉ RICURITA!

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

ESTE ES UN ENTRENIMIENTO DE CUENTOS DE HADAS
ME GUSTARIA PODER VOLAR EN ESTE GLOBO.
¿QUE VAN A HACER?
SON SIMPLES IMITADORES Y FALSIFICADORES DE EMOCIONES
JARABÚNGALE.
YA TIENES PARA ENTRETENERTE. SU TROMPA HARÁ DE PIPA DE YESO.
JABON
YA VERÁS
NO TE METAS, COMO UN GRILLO, EN EL TRONCO DE UN ARBOL
¡JINAJA-REBELE!
¡BRILLA COMO UNA ESFERA PINTADA POR LOS ENANITOS DEL BOSQUE!
¡BLAVO! ¡BLAVO!
¡OH!
CADA VEZ MAS GRANDE
¡JUA JUA JUA!
¡REVENTÓ EL GLOBO!
MEJOR ES QUE VAYA A PEDIR AUXILIO
DÉJAME, QUE ESTABA BUSCANDO HORMIGUITAS!
VAMOS A TOMALNOS LA REVÁNCHALE
¡QUE LE ENTLE MUCHO JABÓN EN LOS OJOS!
PODÍAMOS HABER ECHADO UN POCO DE AGUA LAVANDINA.
¡QUÉ LINDOLE!
¡POO-OFF! ¡PUUUFFF!
¡SUELTEN A MI PESCADITO DORADO!
¡AUXILIO! ¡SO-CO-RRO! ¡AU-XI-LIO! GLU-GLU GLUB GLUB GLUB
Knerr '38

Sangre amarilla

(Continuación de la página 5)

rando hacia el horizonte se sonrió lentamente como los batracios.

— Quédese quieto, amigo Mac — dijo, dirigiéndose al jefe de los maquinistas, que parecía dispuesto a dejarse llevar por su temperamento impetuoso. — Este hombre Ling debe ser de la marina de guerra de su país y cree que puede eludir a los destructores japoneses que patrullan estas aguas. Pero está en un error; ellos ya saben nuestra posición, y, si no me equivoco, allá a estribor vienen a nuestro encuentro.

Volviéndose al chino con satisfacción, continuó:

— Usted es muy vivo, pero dió su golpe demasiado tarde. El "Mary Nolly" no puede escaparse ahora, de modo que es mejor que se dé preso y me comprometo a hacer que lo traten como a prisionero de guerra en vez de pirata. Ya ve que tengo buen corazón. Es la diferencia entre la vida y la muerte.

Ling miró con sus ojitos inescrutables a unos puntitos negros que aparecieron sobre el horizonte con su leve estría de humo. Luego, con un gesto altivo, se volvió hacia los tripulantes amotinados. Les habló con suaves guturales, casi tristemente, y, al escucharle, el rostro de Mac palideció.

— ¿Qué dice? — le preguntó el capitán, alarmado al verle la expresión en los ojos.

— Dice que lamenta en el corazón que sus hermanos en tierra pierdan este precioso cargamento, pero que la fatalidad así lo ha dispuesto. ¡Y todos se han dado la señal de despedida eterna!

■

El comandante del destructor japonés, que seguía con su anteojo de larga vista lo que ocurría sobre la cubierta del "Mary Nolly", apenas frunció los ojos cuando vió una inmensa columna de agua brotar repentinamente donde antes estaba el barco, entre fragmentos de acero y madera y cuerpos destrozados. Segundos después, al llegarle sobre el mar el estampido de la explosión, se cuadró militarmente y, llevando los dedos a la frente, hizo el saludo samurai, que sólo se usa para honrar a los que merecen el homenaje supremo de los hombres valientes.

Consultorio

(Continuación de la página 22)

facilidad a las dificultades que se le presenten y que, le repetimos, tendrán su origen en usted mismo. En otro orden de ideas, debe preocuparse de ductilizar su temperamento, ya que advertimos en usted, unida a la inteligencia práctica, una agilidad afectiva que es digna de atención.

CHICHA. Casilda. — Astrológicamente es usted una individualidad definida con precisión. Es sumamente firme en sus ideas, original, soñadora, pero también de voluntad poderosa. No es fácil, una vez que ha tomado una resolución, hacer que cambie de parecer. Sabe lo que quiere y adonde va. En asuntos sentimentales su cielo no se le presenta mal. Marte está bien con Venus. Y esto significa que sus relaciones con el "enemigo" no serán difíciles ni penosas. Su luna de Cáncer le proporcionará romances y "disgustillos" pasajeros. Pero como Mercurio — que es su inteligencia — está bien aspectado, usted encontrará siempre en sí misma la manera de salir de cualquier apuro. Como el filósofo Blas, usted "todo lo lleva consigo". No tiene derecho a quejarse.

LITA. Villaguay. — Naturaleza animosa y cordial a la vez. Sumamente afectuosa y digna de ser feliz. Quizá le ocurran a veces cosas imprevistas en asuntos sentimentales, debido a la posición de su Urano, pero nos parece que saldrá siempre beneficiada, pues tiene protectores fuertes y bien configurados, sobre todo al siempre temible Saturno, que a usted la favorece mucho. Los hombres se llevan siempre bien con Marte, y si bien Marte no se halla en buenas relaciones con su Venus, su influencia es pasajera. Trate, sin embargo, de ser previsora y calcular bien las cosas. Puede hacerlo, pues Mercurio en conjunción con el sol la favorece mucho en este sentido, que es el de la inteligencia.

OBELISCO. S. del E. — Su cielo se nos ofrece sin complicaciones para usted. Los aspectos son buenos en general. Lo único que entendemos debe cuidar un poco es la educación de su energía. Su inteligencia es sumamente clara y rápida. Amigo de la contemplación, tiene una tendencia a dejarse mecer por las ensoñaciones y es, al mismo tiempo, bastante celoso de su soledad. Tiene ideas originales y es fidícil de que sea ifluenciado por los demás. Su naturaleza subconsciente es fuerte y segura. Abriga intenciones rectas en todos los asuntos de la vida, por lo que deberá controlarse para no sufrir desengaños. Sentimentalmente, será feliz.

El drama del "Grosvenor"

(Continuación de la página 9)

márgenes del Ibisi se podían hallar vestigios de sangre blanca, y se dijo que podían ser los descendientes, en la tercera o cuarta generación, de algunas de las mujeres blancas que se habían embarcado en el "Grosvenor" en 1782.

Volvamos ahora al relato de las aventuras que acaecieron a los cuarenta marineros al mando de John Hynes, que fué el último sobreviviente de la tragedia.

Marchaban orillando siempre la costa y se alimentaban de moluscos y crustáceos. A veces se veían obligados a cruzar profundos ríos y arroyos torrentosos con peligro de morir ahogados. Se encontraron con tribus de negros curiosos e insolentes que los despojaron de todo lo que llevaban. Más de una vez fueron atacados por leones hambrientos, y fueron corridos por elefantes salvajes, logrando salvarse milagrosamente.

Cada día sentíanse más débiles. Llegaron a alimentarse con la grasa podrida de las ballenas muertas que el mar arrojaba sobre las arenas.

Llevaban con ellos un niño de siete años, cuyo padre había muerto en el naufragio, y que había sido recogido por el cocinero de a bordo.

Cuando el pobre niño lloraba de hambre, los marineros lograban que las negras de los "kraals" que atravesaban, les dieran un poco de leche de cabra o lo alimentaban con frutas amargas, hasta que el niño murió.

A esta altura del viaje, el número de hombres comenzó a disminuir. El mayor Talbot, del ejército de la India, cayó muerto junto a un río, y su fiel asistente indígena no quiso separarse del cuerpo inanimado de su amo. No se volvió a saber de él. Finalmente, luego de penurias sin nombre, de padecimientos inenarrables, de los cuarenta hombres sólo quedaban seis: John Hynes, el intrépido jefe de la expedición, y otros cinco llamados Evans, Wormington, Smith, Price y White.

Fué a los ciento diez y siete días de viaje que, una mañana, cuando los seis sobrevivientes, tambaleándose de hambre, de sed y de fiebre, se arrastraban a través de un bosquecillo, Hynes se encontró de pronto en presencia de dos hombres blancos que llevaban armas de fuego y los contemplaban con estupefacción.

Uno de ellos era un portugués y el otro un italiano, de una colonia holandesa próxima.

El trágico viaje había terminado.

Llevados y atendidos a la casa de Myheer Christopher Roostoff, un anciano y bondadoso holandés que los cuidó generosamente, fueron conducidos días después a la colonia del Cabo, donde el gobernador los recibió solícitamente, y al escuchar su dramático relato, organizó una expedición de cien blancos y doscientos negros, y la envió en busca de los que habían quedado detrás.

Esta expedición regresó cuatro meses más tarde sin haber hallado vestigios de los náufragos.

Es de creerse que la mayor parte de ellos sucumbió durante la marcha. Pero un viajero francés llamado Vaillant, que recorrió el territorio de los cafres pocos años más adelante, oyó decir a los guías que mientras los hombres del "Grosvenor" habían sido muertos por los indígenas, las mujeres habían sido llevadas a los "kraals", donde fueron repartidas entre los jefes de las tribus del Ibisi.

Siete años después del naufragio, el coronel Gordon, viajando por la frontera de la Cafrería, fué informado por uno de sus guías que en su lejana aldea cerca del río Ibisi vivía una mujer blanca que tenía un hijo pequeño al que abrazaba llorando siempre.

El coronel, que estaba muy enfermo de fiebres malignas y debía regresar a Inglaterra, hizo escribir y remitir una carta en inglés, en holandés y en cafre a la desdichada mujer, diciéndole que hiciera llegar al gobernador del Cabo indicios de su existencia para mandarla buscar y reintegrarla a la civilización. Pero jamás se volvió a saber nada de ella.

John Hynes, muchos años más tarde, siendo el último sobreviviente de la tragedia, contó en un pueblo de Inglaterra la terrible historia a George Carter, quien la escribió y publicó en un libro que lleva por título "La pérdida del "Grosvenor", y del cual hemos extractado esta dramática crónica del mar.

El censo revela...

(Continuación de la página 23)

Ahora, en el orden económico, se refleja en la falta de capacidad adquisitiva de la población rural que obstruye y paraliza el movimiento comercial, al extremo de hacer vegetar y desfallecer todas las transacciones. Es innegable que, a pesar del aumento de los precios de los cereales y de la ganadería, el volumen económico del comercio en general, apenas si ha repuntado el año 37 y ya empieza a descender sensiblemente.

¿Cuál es la solución que cabe, entretanto?

Si las características de nuestras dilatadas llanuras en estado virgen y sin medios de comunicación hicieron necesario, en otra época, la entrega de grandes extensiones de tierra a quienes quisieran tomarlas, hoy se hace necesario la subdivisión y la explotación racional de esas tierras que se hallan, por una parte, en forma de latifundio, y por otra, de minifundio. Por lo tanto, la solución que cabe es la pronta realización de vastos planes y leyes de colonización para terminar con el latifundio y desahogar el minifundio.

Esta es la única manera de levantar el nivel de vida del trabajador rural y de poder así poblar el suelo argentino. "Poblar es gobernar", invirtiendo la sentencia de Alberdi.

LAS ELECCIONES...
(Continuación de la página 6)

insisten en acercarse a la Casa Rosada, los intransigentes se harán a un lado y los abstencionistas continuarán por el suyo.

El nuevo radicalismo sería, por lo tanto, el producto de la división y de la unión de los mayoritarios evolucionistas con los rosados.

¿Dos nuevos partidos en vez de uno?

Pero de acuerdo con lo que acabamos de decir precedentemente acerca de la concordancia, cuya liquidación ya se ha iniciado, cabe perfectamente la posibilidad de que en vez de un nuevo partido tengamos dos: el de los radicales presidencialistas por una parte y el de los conservadores presidencialistas por otra.

El grupo de los conservadores presidencialistas, llamado a separarse del tronco común, sería el que integran los democratizantes, cuya cabeza visible la tendríamos en la persona de don Alberto Barceló, aspirante desde ahora a la futura gobernación de Buenos Aires, que ha conseguido colocar a algunos de sus amigos en los planos elevados del gobierno nacional.

Como se sabe, el Partido Demócrata Nacional o conservador no es de una sola pieza, sino que se compone de retazos añadidos a raíz de la revolución del 6 de septiembre. Y como la costura está hecha con hilvanes...

En Buenos Aires conservan su fisonomía, a través de la fusión, los conservadores propiamente dichos y los provincialistas, que son los elementos del señor Barceló. Los demócratas de Córdoba no tienen casi nada de común ni espiritual ni materialmente con los conservadores. En Corrientes, la concordancia está formada por autonomistas, rosados y liberales, pero estos últimos ya se hallan afuera de la liga y buscan solidaridad con la Casa Rosada.

En San Juan, también el conservadorismo se halla dividido, y otro tanto sucede en San Luis y Jujuy. Con hábiles golpes de timón, diremos, parodiando la ya histórica frase, el primer magistrado puede hacer que el nuevo conservadorismo se mantenga fiel a sus directivas, con lo cual se llegaría sutilmente a una original concordancia: la de los neorradicales con los neoconservadores, que se repartirían mayorías y minorías formando un compacto frente o "entente" en el parlamento. Y entonces los saldos que quedaran netamente colocados en la oposición — que serían fuerzas inavenibles entre sí — ya no inspirarían ninguna preocupación en las altas esferas administrativas, donde se tendría completamente asegurado el control electoral del país para decretar comicios libres y dar por consumada la obra de la tranquilización.

El frente democrático

El frente democrático no llegará a ser nunca una realidad política. Buscado por los socialistas de la Casa del Pueblo con el principal objeto de disimular las gestiones fusionistas con el bando obrerista que fracasaron en vísperas electorales, quedará definitivamente de lado, porque además de carecer de objeto en el futuro — al menos hasta que se definan las nuevas rutas gubernativas — tampoco es una creación que inspire simpatía a los radicales. Estos desean tener las manos libres, y ya dijeron, en una ocasión, que no deseaban conjugarse con fuerzas impopulares. Y no dijeron nada equivocado, porque el socialismo, en efecto, carece de popularidad en el interior y sólo constituye un valor electoral positivo en la metrópoli. Es, por lo tanto, una entidad local que tiene sus altas y sus bajas, y que se halla en baja desde años atrás por haber cedido al radicalismo las posiciones mayoritarias que antes había logrado alcanzar.

La nueva composición del parlamento, además, aleja la posibilidad de un frente democrático de significación: reducido cada vez más el bloque socialista, desaparecido el demócrata progresista y aumentado el oficialista, nada queda que hacer en ese sentido.

Los nuevos bloques

No es posible todavía dar un pronóstico exacto sobre la composición de los nuevos bloques parlamentarios, pero sí puede adelantarse que tan pronto como se inicie el "colaboracionismo" radical, el gobierno ejercerá su influencia sobre un apreciable sector de representantes.

La política parlamentaria se iniciará con la acción coordinada del bloque presidencial, en el que tendrá preponderancia el radicalismo.

Bástenos decir que el socialismo quedará reducido a los cinco miembros que continúan en su mandato hasta 1940, y a los cinco nuevos que pueden obtener el 27 si la suerte los ayuda.

Los demócratas progresistas, como acabamos de decir, desaparecen del escenario, y el resto de la oposición quedará exclusivamente en manos de los radicales, con el antecedente de que "la nueva generación" es evolucionista.

Los rosados quedan representados por seis diputados, a los que hay que agregar tres concurrencistas tucumanos. Este bloque crecerá en forma apreciable con los aportes electorales del 6 del corriente, ya que, además de las minorías de varias provincias, contarán con las bancas correspondientes a la mayoría de Santiago del Estero y Santa Fe.

El bloque conservador quedó con doce miembros, en su mayoría democratizantes, de manera que no cuenta con una base muy numerosa para rehacer sus cuadros con posibilidades de asumir el control de la cámara, como lo tuvo en otras ocasiones. Por lo demás, los conservadores nunca han tenido un dominio completo de la situación parlamentaria, y siempre debieron recurrir al apoyo de los rosados, que muchas veces se la prestaron de muy mala gana, respondiendo a presiones de la "política dirigida".

Puede decirse que en lo sucesivo los bloques de la Cámara de Diputados serán más homogéneos, debido a que ésta tendrá un colorido radical más acentuado.

La disminución de las representaciones conservadora y socialista hará que tanto el radicalismo como el oficialismo actúen con mayor autonomía. Pero el "quorum" será del sector presidencialista, ya que en el caso de sobrevenir desinteligencias, los conservadores, los rosados y los concurrencistas se unirían para formarlo o destruirlo.

¿Qué dirá la metrópoli?

El interrogante que más apasiona en estos momentos es la elección de la metrópoli. Descartada la mayoría radical, queda en seria duda la minoría. ¿Será socialista, socialista obrera o concordancista?

En la Casa del Pueblo se tiene confianza en los resultados de la lucha; pero la concordancia cuenta esas ban-

MUNDO FILATELICO

ANTE UNA COLECCION DE SELLOS

Pertenecen a Angel Estrada (hijo), el exquisito escritor argentino, las impresiones que transcribimos, y que le sugirió una colección de sellos, en cuya primera página las escribiera:

"Aprisionados entre los corondeles negros, parecen mariposas de todos los países y de todos los climas. Los sellos refieren la fuerza de una nación o su poder decaído. Los de las colonias españolas están dos veces muertos; los de Inglaterra se despliegan como un ejército; componen el símbolo múltiple de una grandeza extendida por el mundo; los pequeños dibujos trazan una suerte de fantástico mapa; colas de pavos reales, buques de velas henchidas, paquebotes de chimeneas humeantes, árboles del trópico, focas entre hielos, volcanes en ignición, efigies de soberanos, se mezclan y se combinan, traen alientos de comarcas exóticas formando una constelación en torno del sol británico.

"Otros sellos con su sola efigie hablan de imperio detruídos y de reyes despojados. La vida de las naciones y la vida intelectual de los hombres se estampan en tintas palidecientes. A veces toda la gloria de una época se reduce al espacio de un timbre. Ved ese Napoleón III, de barbilla azul. A veces esa misma pequeñez simboliza la semilla de la cual germinará la grandeza de una raza.

"Cuentan sus largos viajes sobre mares y tierras, a través de ríos y de montes. Dicen que fueron como pequeños genios que ponían en marcha el amor, el odio, la decepción, la esperanza, la amargura, la alegría, todos los sentimientos y todas las ideas.

"Ahora, con los colores marchitos, yacen en un ambiente de tristeza y misterio. Tristeza del viaje único, que fué toda su efímera vida, misterio de lo que ocultaron al conducir una carta. Y los más viejos, los sobrevivientes a los mismos hombres que estremecieron, esparcen glacial melancolía.

"La colección sigue pasando..., cada sello, lejos de su carta una vez cumplida su misión, muere en silencio. El coleccionista los ha reunido cual si fueran insectos: no ha pensado si llevaron los versos de un poeta o las cifras de un negocio. Y ante tantas cosas que recuerdan lo que ya no existe, los sellos se vuelven minúsculas lápidas. El libro es un enigmático cementerio de secretos. En algunas páginas hay sellos sueltos, y el aire que ha abierto la ventana los mueve como hojas secas sobre el sepulcro de los demás..."

Faltan valores en las oficinas de correos

Nos hemos referido ya en varias oportunidades a las dificultades que hallan los coleccionistas, especialmente del interior, para obtener sellos de determinados valores en las oficinas de correos. Hemos destacado la importancia de esa situación y la desidia que representa esa carencia de valores en las oficinas oficiales destinadas a su venta. Cabe destacar que no se trata de pequeñas oficinas de campaña, donde podría disculparse esa falta en razón de su poco uso.

Acabamos de recibir una denuncia, respaldada por la seriedad del informante, filatelista de prestigio de Córdoba, en la que dice no haber podido aquirir en el correo de esa ciudad, cabecera de distrito postal y una de las principales ciudades argentinas, sellos de 12 centavos, a pesar de haber concurrido varias veces al mismo, diciéndosele siempre: "Se nos han acabado. Esperamos una nueva remesa."

Es necesario que se tengan en cuenta esas quejas y se subsanen deficiencias que no tienen razón de ser.

MAS SELLOS DE MOZAMBIQUE

Prosiguiendo la publicación iniciada en números anteriores, reproducimos hoy algunos sellos más de Mozambique. El primero de ellos fué editado en 1935, pa-





ra conmemorar la inauguración de un puente sobre el río Zambeze; tiene un dentado 12, negro y azul, y del valor de un escudo.





Los otros sellos pertenecen a la emisión de 1937, dentados 12 y medio, y distintos formatos. Esta emisión consta





de diez y nueve valores, que van desde un centavo hasta veinte escudos.

CORREO

A Ecuatoriano. Rosario. — Los sellos a que usted se refiere fueron puestos en circulación en 1934, en el Ecuador, y estaban destinados al franqueo suple-





mentario impuesto para la construcción de diversos edificios para el correo. Su dentado es de 15 por 14, y de sólo dos valores consta la serie: 2 centavos, verde, y 20 centavos, lila. Reproducimos la viñeta de ambos.

A. J. Vázquez. Capital. — No existe, en realidad, una revista como la que usted desea le indiquemos, que contenga la dirección de todos los filatelistas del país. Encontrará listas parciales en las revistas de las sociedades filatélicas.

A. J. S. San Luis. — Gracias por sus palabras. En un número próximo aparecerá su sugestión.

Desean canje

R. Harvey. Salta 458. Corrientes. — República Argentina. Coleccionista adelantado ofrece argentinas, paraguayas y uruguayas; desea rusas, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Tomás O'Dubhain. Knockbeg. Castlepark Road. Sandycove. Co. Dublin. Irlanda. — Desea canje sellos con coleccionistas americanos.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

HAY QUE CAMBIAR DE SISTEMA Y DE PROCEDIMIENTOS PARA LUCHAR CONTRA LA DELINCUENCIA

Señor Director:

Los crímenes de la "maffia" en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, así como la sucesión de hechos delictuosos vinculados a las mismas bandas criminales en distintas partes del país, quedarán seguramente en la impunidad o serán reprimidos sólo en parte, por la equivocada organización de los servicios policiales, que reclaman, hoy más que nunca, una orientación que permita encarar la defensa de la colectividad con otro sentido de la realidad.

Está visto, mi estimado señor Director, que nuestro sistema federativo de gobierno, con ser el que mejor se adapta a la idiosincrasia de este país, presenta no pocas fallas que, no por ser de fácil solución, son menos perjudiciales para los intereses de la sociedad.

Una de estas fallas radica, precisamente, en la inconveniente organización de los servicios policiales que, por depender de distintas jurisdicciones, pierden en eficacia porque actúan sin coordinación, independientemente y, por supuesto, con distintas directivas. Yo sé que no es posible nacionalizar la función policial, porque la Constitución acuerda a las provincias la facultad de organizar sus fuerzas de policía y vigilancia; pero sé, también, que hay otra forma de solución: la policía federal. Así lo entendieron en Estados Unidos, donde se planteaban los mismos problemas de jurisdicción de aquí, y donde el crimen llegó a conmover los cimientos de la organización social por falta de medios adecuados para reprimirlo. En Estados Unidos, señor Director, se salvó el principio de la autonomía de los Estados, creando la policía federal los "G men", los "hombres del gobierno", como se les llama popularmente. Con esta organización, las bandas criminales han recibido un golpe mortal, porque es todo un ejército montado en pie de guerra para luchar contra la delincuencia, con amplias facultades para intervenir en cualquier parte del territorio de la nación, sin las trabas jurisdiccionales que hacían ineficaz la lucha contra el bandolerismo.

Algo similar hay que hacer aquí, señor Director. Una policía federal que tenga jurisdicción en todo el país, para que el criminal se sienta acosado dondequiera que esté. El país debe declarar la guerra al crimen; una guerra sin tregua, ya que la audacia de la delincuencia, que es cada vez más alarmante, reclama el máximo de rigor, energía y eficacia en la lucha. Ya no es solamente la "maffia" con su trágica lista de crímenes y despojos, sino también las bandas de salteadores que atemorizan a las pacíficas poblaciones de los territorios. Asaltan y matan a las puertas mismas de las ciudades, y su osadía llega a tal punto, que no respetan ni a los propios funcionarios judiciales y policiales, como ha ocurrido en el Chaco.

Todavía está pendiente de la sanción del Congreso el proyecto que crea el cuerpo de gendarmería para los territorios. En otra ocasión me he ocupado de este asunto, y creo haber calificado como se merece la desidia de los legisladores. Una ley como ésta, cuya urgencia no puede discutirse, no debió ser postergada para dar preferencia a cuestiones e intrigas políticas que a nadie le importan, con excepción de los políticos.

Con la gendarmería para los territorios y con una policía federal para perseguir a la delincuencia organizada, la colectividad se sentirá defendida. Ahí tienen de qué ocuparse los "padres de la patria", que en estos momentos están en plena campaña proselitista. Hagan un paréntesis a sus rencillas políticas en el próximo período de sesiones y ocúpense un poco de los intereses de la colectividad, que son también los de ellos. ¡Sancionen estas leyes, que con ellas darán los medios para que se proteja a la sociedad contra el avance del crimen!

ARGENTINO D. VERAS.

cas como seguras para ella. Por lógica tendría que ser así, pero hay de por medio un factor que puede echarlo todo a perder. Ese factor es la rivalidad existente entre los candidatos concordancistas: ella es capaz de determinar una "borratina" que haga perder a la concordancia gran número de votos. Si los rosados borran a los conservadores para que sus candidatos salgan adelante, y los conservadores borran a los rosados con el mismo objeto, a la postre unos y otros se quedarán con las ganas y les tomará la delantera una de las fracciones socialistas.

Si los últimos cómputos electorales pudieran servir de base para una apreciación, habría que decir que la minoría de la capital tiene que ser indefectiblemente de la concordancia, ya que ésta logró superar el límite de cien mil votos en la jornada presidencial, en tanto que los socialistas se quedaron lejos de él.

El Bloque Opositor del radicalismo no deja de hacerse ilusiones; pero no hay por qué contagiarse de optimismo a su respecto, por mucho que, según se pronostica, bajen los totales tradicionalistas como consecuencia del malestar interno que dejaron las incidencias producidas alrededor de la lucha por las precandidaturas.

El triunfo de la concordancia en la metrópoli contribuiría a despejar el panorama parlamentario, anotando cinco diputados más en el bloque presidencial.

Los negros candomberos

(Continuación de la página 7)

rición de los "Habitantes de la Luna" — que nunca se supo cómo llegaron a este planeta — y los "Locos Alegres", que le mataron el punto en gracia y en originalidad.

Pero la agonía del negro candombero fué larga.

Vivió varios carnavales todavía, encarnado por jóvenes de baja condición social. Uno que otro asomaba en las calles, lastimosamente caracterizado, mal tiznado y seguido de una turba de chicuelos. Sombrío, cariaído, con paso indolente, pasó un día el último candombero.

No llevaba el típico tambor, ni agitaba en alto el pintoresco tarro relleno de maíz. Pasó ante la indiferencia general, con el atavío en desorden, en silencio, como avergonzado de su triste figura y convencido de su derrota. Y se perdió de vista.

Debió tomar el camino del olvido, porque no volvió a aparecer en los carnavales de Buenos Aires.

Ni aparecerá, porque pertenece a la historia.

Me han prometido un...

(Continuación de la página 4)

de veinte años, y que durante los primeros tres meses de 1938 deberán comparecer ante la justicia más de cincuenta menores, acusados y convictos de una multitud de crímenes alevosos, y que sólo falta que confiesen para que sean electrocutados.

Al tener conocimiento del siniestro destino a que estaba librada la juventud norteamericana, contando con la colaboración amplia y decidida de hombres de prestigio, dispuestos a trabajar rectamente por el bienestar de la nación, el Estado puso en práctica una serie de medidas destinadas a amortiguar o, si fuera factible, a bloquear el mal. La labor fué intensa, decidida, tenaz y de carácter netamente analítico. Los resultados no se hicieron esperar. Las investigaciones permitieron llegar hasta los agentes que generaban el cáncer social. Se descubrió que la mayor parte de los delincuentes menores de edad eran jóvenes de cierta cultura, muchos de los cuales habían cursado satisfactoriamente los colegios secundarios; pero que, después de inútiles tentativas por conseguir un empleo, una actividad paralela con sus ambiciones y capacidad, sucumbían, al fin, a las tentaciones fáciles que les ofrecían los elementos más activos del hampa, o bien se dejaban deslumbrar por las propuestas aparentemente brillantes que les proporcionaban los malos políticos.

En el congreso realizado hace poco en Miami, al que concurrieron representantes de todos los Estados norteamericanos, se han tomado medidas radicales, definitivas. Y este es el momento en que la juventud es ayudada en todo sentido por el Estado.

En cierta ocasión, el prestigioso político sir Herbert Samuel gritó a los cuatro vientos, muy convencido de lo que decía: "No olviden los encargados de la dirección de la vida del pueblo inglés, que una mezcla de miseria y de educación es altamente explosiva".

Que los hombres de buena voluntad piensen en la frase de sir Herbert cuando se decidan a abordar el doloroso problema de nuestra juventud desorientada.

Cuestión de tiempo

(Continuación de la página 26)

DURANTE todo el tiempo que transcurrió hasta que se dió vista a su causa, el cajero se devanaba los sesos tratando de adivinar cómo había sido descubierto por su ex subordinado. En realidad, era cosa muy sencilla; uno de esos detalles que los criminales no toman en cuenta y que resultan su perdición. Baldani, declarando ante el comisario, había dicho:

—¿Cómo sabía que no iba a estar Walter en la estación? Pues mire: cuando hablaba por teléfono le pregunté a Walter la hora, porque el reloj de la iglesia, que podía ver desde la ventana, siempre estaba muy atrasado. Cuando me dijo la hora me sorprendió el hecho de que me daba la misma hora que marcaba el reloj de la iglesia. Entonces le pedí de nuevo la hora y tapé mi otro oído para escuchar mejor, y pude oír por teléfono *las campanadas de la iglesia.* Tenía la certidumbre que Walter me hablaba de un lugar cercano y no de la estación. Y eso es todo.

Ajedrez

Por **ROQUE de REINA**

EL campeón argentino Carlos E. Guimard ha logrado mantener por segunda vez consecutiva el cetro del ajedrez nacional. Ante un jugador de los méritos de Luis R. Piazzini ha ratificado su valer en un cotejo que al finalizar arrojaba el amplio margen de 7½ a 2½ puntos, cifras a las cuales nos tiene poco acostumbrado el punteo final de nuestro campeonato.

Analizando esas cifras observamos que de las diez partidas una sola resultó empatada; todas las demás provocaron una lucha encarnizada, donde chocaron dos temperamentos y dos estilos distintos, que el resultado de las cuatro primeras victorias de Guimard hizo olvidar. Tuvo la suerte Piazzini de no perder el gusto por el combate ni aun después de estar bajo la impresión abrumadora de varios resultados adversos, y a ello debió que fuera capaz de producir una partida como la que publicamos, donde campea la imaginación por sus cabales en un esfuerzo supremo por quebrar la serie de éxitos de su contrario.

Es lamentable que Piazzini se haya tenido que ver de buenas a primeras frente a un jugador como el campeón; la afición hubiera querido un match en las mejores condiciones posibles, sin reparos ni atenuantes de ninguna clase. Porque Carlos E. Guimard es, sin duda alguna, el ajedrecista que más halaga las esperanzas de la afición argentina, por su juventud, sus dotes excepcionales y por sus ansias de superación.

Partida Nº 109

Séptima partida del match por el Campeonato Argentino de Ajedrez.

Defensa Holandesa

BLANCAS C. E. Guimard	NEGRAS L. R. Piazzini
1. P 4 D	P 4 A R
2. P 4 R	P × P

El gambito Staunton no puede ser rehusado con 2. ... P3D, porque después de 3. CD3A las blancas adquieren un juego superior.

3. C D 3 A	C R 3 A
4. A 5 C R	C 3 A
5. P 3 A	....

Aquí las blancas tienen otras continuaciones buenas; una es: 5. P5D. C4R; 6. D4D, C2A; 7. A×C, PR×A; 8. C×P, P4AR!; 9. C3C, P3CR; 10. 0-0-0, A3T+; 11. R1C, 0-0; 12. C3A! y la otra es: 5. A×C, PR×A; 6. P3TD (Nimzovich),) P4AR; 7. AR4A, C2R; 8. P5D, pero Guimard quiere conservar los dos AA y está decidido a pagar por ellos un tributo en "tiempos".

....	P 6 R
6. P 5 D	C 4 R

La partida sigue las alternativas de otra, jugada en el Torneo Internacional de Carlsbad de 1911, entre los maestros Johner y Jaffe.

7. D 4 D	C 2 A
8. A × P	P 3 C R

Para jugar el AR por la gran diagonal negra.

9. A 4 A D	A 2 C
10. C R 2 R	O - O
11. C 3 C	....

Más ajustada parece ser 11. O-O-O, decidiéndose por una lucha en ambos flancos, con mejor desarrollo.

....	C 1 R
12. D 2 D	C R 3 D
13. A 3 C	....

Insistiendo en el control del punto 6R, pero ya quizá fuera mejor 13. A3D. Desde la jugada octava en adelante las blancas han perdido cohesión.

....	P 4 C D !

Un avance sin prejuicios que, con el "centro reprimido" de las negras nos recuerda las partidas de Bird; la idea es amenazar las piezas blancas mal ubicadas, valorizando la acción del AR y TD negros.

14. P 4 T R	P 4 T D
15. P 3 T	P 5 T
16. A 2 T	P 5 C
17. P × P	P 6 T
18. T D 1 C	....

Guimard se decide por esta jugada después de analizar estas variantes: 18. P5TR, P×P; 19. TD1C, A×C!; 20. D×A, T×A; 21. P×P, P×P; 22. A4D, C4C! y esta otra: 18. A3C, P×P; 19. T×T, A×C; 20. D×A, P8C=D+; 21. R2A, C4C ninguna de las cuales le convence

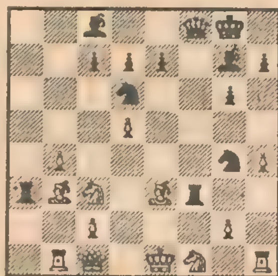
....	C 4 R
19. P × P ?	T R × P !
20. C 1 A	T × P

La presión que ejercen las TT negras en la 3ª "horizontal" de las blancas, es enorme.

21. A 3 C	D 1 A
22. D 1 A	C 5 C !

Posición después de la 22ª jugada de las negras

Piazzini



Guimard

23. C 1 D	....

Es evidente que si 23. D×T seguiría A×C+; 24. A2D!, A×A+; 25. C×A, T6R+; 26. R1D, C7A+; 27. R1A, C×T ganando una pieza.

....	T × A +
24. C R × T	A 6 A +

Piazzini quiere dar un jaque mortal con D en 7AR y para ello ofrece una pieza.

25. R 2 R	A 3 T +
26. A 4 A	....

Si 26. P5C podría seguir C×P y luego C5D.

....	C × A
27. P 5 C	A 7 D

Quiebra de una vez la resistencia de las blancas amenazando T×C+.

28. T 1 A	D × T +
29. C × D	A × D
30. P × A	A 3 T
31. T 4 C	C D 4 R
32. T 8 C +	R 2 A
33. T 8 T D	C 3 C
34. T 7 T	P 3 A

Y las blancas abandonaron.

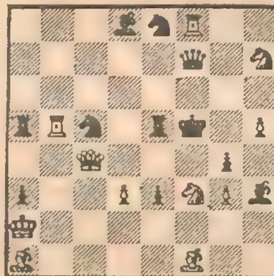
Una partida enérgicamente conducida por el desafiante y llena de emoción desde el planteo.

Problema Nº 122

DE ARNOLDO ELLERMAN

Primer Premio "Good Companion", 1918.

Negras: 11 piezas



Blancas: 11 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 121

DE BOROS SANDOR

BLANCAS: R2CR, D8D, T8CD, A8AR, C7AR, T5TR, P5TD, P3TR, A3AR, P3CD, P3TD, P2AR, P2AD, C2CD, = 14 piezas.

NEGRAS: R4CD, D2CD, P2TD, A3CR, T3R, P3TD, C4CR, P4AD, T5TR, A6AD, P6CR = 11 piezas.

Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. D7A y mate a la siguiente.

Soluciones acertadas

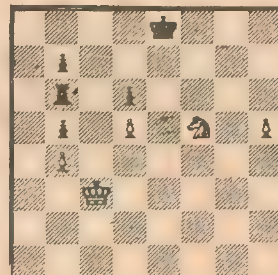
Recibimos soluciones acertadas del problema número 118 de M. M. Barulin, enviadas por los siguientes aficionados: Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Cba), Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), Toni César Corrado (Salta), Rayner Gusberti (Rivadavia, Mza.), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Duncan Mac Kay (Mendoza), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), José S. Bertolone (Las Varillas, Cba.), Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.), "Bore" (Concordia), Angel L. Benedetto (Rufino, Cba.), A. R. Lynch (C M Naón), Domingo Giménez (San Justo, S E.), Calixto Hernández (San Nicolás, B. A), Pedro R. Bureau (Roldán, F. C. C. A.).

Al final número 118 de H. Weenink: Ernesto Plüss (Armstrong, Cba.), Duncan Mac Kay, Guillermo Atencio, Pedro R. Bureau y "Bore".

Final Nº 122

DE A. SELESNIEFF

Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 121

DE E. HOLM

BLANCAS: R2TD A3TD, P6CD, P6AR, C4TR = 5 piezas.

NEGRAS: R3TR, T2CD, P7CD, P4TD, P4CR = 5 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

La manera de ganar este juego es realmente estupenda.

1. P 7 A !	T × P
2. A 7 R !	....

Cada jugada en realidad merece un punto de admiración.

....	T 2 T !
3. P 7 C	T 1 T
4. C 5 A +	R 3 C

Y no 4. ... R2T? por 5. A6 D, etc.

5. C 6 D !	....

Amenaza C8A y P8C=D

....	T 1 C D
6. A 8 D !	T × A
7. C 8 A	T 5 D !

Una idea diabólica.

8. C 7 R + !	....

— ¡Muy bien! Si 8. P8C=D, P8C=D+; 9. D×D, T5T+ seguido de T5C+ etcétera

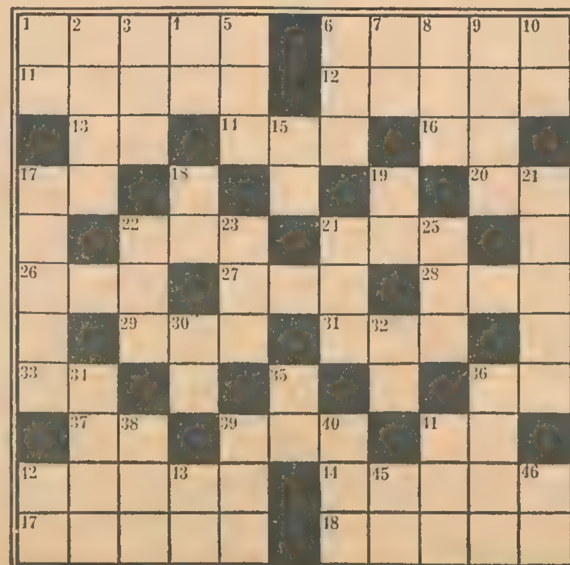
....	R m.
9. C 6 A	y ganan.

Buzón ajedrecístico

R. Fernández. (C. Fed.). — El final número 118 de Weenink, como usted lo juega, es tablas: 1. P7T, T7C+; 2. R3C, y ahora la T baja a cubrir la línea de coronación, T1CR, y no puede jugarse 3. A3C+ por T×A+ y T1CR y no la ganan las blancas.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 127



HORIZONTALES (continuación)

22—Dios de los rebaños.
23—Apócope de santo.
24—Uno de los hijos de Noé.
25—Cloruro de sodio.
30—Interjección de sorpresa, dolor, etc.
32—Moverse de un lugar a otro.
34—Hijo de Apolo y de Tersícore, inventor del ritmo y la melodía.
35—Nombre de una consonante.
36—Hoguera en que se quemaban los cadáveres y las víctimas de los sacrificios.
38—Pronombre personal.
39—Yunque pequeño y cuadrado de plateros.
40—Cualquiera de los dioses del hogar.
41—Voz de mando entre los marinos.
42—Preposición inseparable que denota proximidad o encarecimiento.
43—Adverbio de negación.
45—Interjección de alegría o asombro.
46—Símbolo químico del ázoe.

P	A	N		S	O	L		T	O	P
O	S	A	D	O		A	T	I	R	A
R	A	B	O	S		S	A	G	A	Z
	D	O	N		M		S	E	T	
T	O	S		R	U	A		R	E	S
I			P	E	N	C	A			U
C	A	R		A	D	A		L	A	R
	L	E	S		O		S	E	R	
H	E	D	O	R		S	E	G	A	R
O	T	E	R	O		I	N	A	N	E
Z	A	S		N	O	N		S	A	N

Solución al Nº 126

HORIZONTALES

1—Comarca de la antigua Grecia, hoy Albania meridional.
6—Esquivo la dificultad.
11—Conoces una cosa, eres docto en algo.
12—Decisión de algún concilio.
13—Onomatopeya de la risa.
14—Autillo.
16—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
17—Nota musical.
20—Artículo masculino singular.
22—Humor, materia que segregan accidentalmente los tejidos inflamados.
24—Prefijo inseparable que significa de este lado.
26—La e larga del alfabeto griego.
27—Oficial del ejército turco.
28—En este sitio o lugar.
29—Impar.
31—Nombre de una cantidad aritmética.
33—Contracción de preposición y artículo.
36—Nombre de una consonante.
37—Partícula negativa y privativa.
39—Tejido finito de malla octogonal.
41—Forma del pronombre personal de segunda persona del singular.
42—Provisión de víveres.
44—Ya, en este momento preciso.
47—Toma de medicina que se da al enfermo cada vez.
48—Inclinado o dado al robo y rapiña.

VERTICALES

1—Existe.
2—Caña de los cereales.
3—Se dirigía de un sitio a otro.
4—Nota musical.
5—Animal plantígrado de las regiones frías.
6—Repetición del sonido en un objeto duro.
7—Artículo femenino singular.
8—Ligo dos o más cosas entre sí.
9—Nombre de una cantidad aritmética.
10—Sufijo aumentativo.
15—Interjección que repetida se usa para significar que se ha caído en la cuenta de algo que antes se ignoraba.
17—Planta rosácea de fruto rojo, suculento y fragante.
18—Pronombre personal.
19—Nota musical.
21—Instrumento de metal que sirve para abrir cerraduras.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Gracias

NO exhalemos quejas por mal que creamos que nos va. Digamos más bien: "Gracias por lo que me quitas de males, gracias por lo que me otorgas de bienes".

¿Dios? ¿La suerte? ¿La vida?... Lo mismo da. Aquel que siga nuestro destino, por áspero que fuera, se tornaría suave y generoso para nuestra gratitud.

Que la vida no nos quite lo que tenemos: nuestros hijos, hermanos y amores. Que no nos quite ni esta lucha inmensa en que nos debatimos y en que nos glorificamos también. ¿Quién, al final de un trabajo, sea él cual sea, no siente la felicidad de la realización, la alegría del triunfo? ¿Quién no siente el dulce desmayo de su tonificante fatiga, que se torna en el estimulante descanso?

Cada día, cada hora, demos gracias a Dios por tener nervios, salud o fuerza para la insólita tarea de demoler dificultades, por la dicha de vencerlas o el dolor de ser vencidas, porque hasta en las batallas perdidas debemos poner alegría, ya que es justamente allí donde bebemos fuerzas para seguir luchando con mejores energías.

Miremos siempre a derecha y a izquierda, y veremos otros peor que nosotros, más débiles, más rebeldes, más golpeados, más viejos, más feos, más solos..., y demos gracias a Dios, a la vida, al destino, por ser quienes somos y cómo somos. Miremos a los torpes, a los desleales, a los sucios de alma..., y demos gracias por ser mejores y procuremos superarlos y superarnos; ¡eso: superarlos y superarnos!

Libros

NO existe el mal libro; el peor ya algo tiene de bueno... Es un pensamiento ajeno al nuestro, diferente al nuestro. Si no nos instruye, nos distrae. Ya es suficiente.

Pero procuremos los buenos libros. No olvidemos que es para el espíritu lo que el baño es para el cuerpo: limpieza, fresco, salud.

Son viajes, son costumbres, son fríos o son calideces. Es amor o es odio. Es siempre belleza un libro...; pero procuremos los mejores, así como procuramos los buenos amigos, ya que más amigo y mejor compañero es el libro que el hombre, y más necesario también, ya que el último nos causa siempre sorpresas desagradables y el primero nos sorprenderá, sí, pero por su generosidad, por lo mucho que nos da, por lo nada que nos quita, ya que ni el tiempo, puesto que la hora consagrada a él nos la hace ganar modificando nuestro criterio, enseñándonos mucho, regalándonos la palabra y el talento de quien lo escribió.

Prisa innecesaria

NO pongamos prisa en las cosas de la vida, que la vida ha de traernos en la ronda de sus días. No nos apresuremos por llegar, que los caminos más lentos son siempre los mejores.

¿Por qué empeñarse en lograr amor o matrimonio a los diez y ocho años, si la vida pensó traer a uno y a otro a los veinticinco o a los treinta?

Toda la que se apresura y se une a otra vida, llega un día a la triste evidencia de que si no hubiera encadenado su existencia cinco años después, la hubiera unido a otro hombre, y este terrible arrepentimiento suele costar la paz, cuando no la moral de una mujer.

¿Por qué apresurarse el hombre en ganar galones por el camino izquierdo, más corto, si el derecho es más cómodo, limpio y lucido?

¿Por qué procurar recomendaciones si la mejor manera de llegar son las condiciones, el trabajo, la conducta y la corrección?

¿Por qué empujar en las filas por hacerse un claro, desplazando a alguien que ganó palmo a palmo su ubicación, quitándole derechos adquiridos y tal vez el pan logrado con trabajo y esfuerzo?

A todas partes se llega con virtudes, labor y honor. En todas partes se fracasa cuando se empuja, se violenta, se usurpa.

Si tenemos poco, es porque no merecemos más. Cada uno tiene lo que sabe ganarse, lo que es el derecho de su talento, de su conducta. Mejor es, pues, no ir contra la corriente, ni contra la vida, ni robando derechos a quienes los adquirieron con el sacrificio de las horas y la labor de los días.

El mejor consuelo

DEJEMOS que el tiempo caiga como un manto sobre nuestros dolores, sobre nuestros errores; no nos empeñemos en buscar consuelo u olvido en las burdas cosas insólitas de la vida. Encomendemos al tiempo nuestra curación. El, como nuestro médico, nuestro mejor médico, nos administrará día tras día la medicina adecuada para disminuir nuestro dolor; pondrá hora tras horas una gota de olvido sobre nuestro yerro, y así, paulatinamente, nos conducirá al olvido de nuestras faltas.

No gastemos acciones, hechos o palabras para remediar nuestra herida abierta. Sólo el tiempo, ese milagrero admirable, podrá cerrarla poco a poco.

No pretendamos bruscamente redimir nuestro pecado, que el encargado de hacerlo es solamente el tiempo, ese mitigador insuperable que sabe enjugar lágrimas, juntar heridas, curar las llagas y hasta acordar perdones y olvidos.

Criada y señora

YO soy más pobre que mi criada. Y más desgraciada. Ella me da a diario una lección. Que yo no aprendo, que jamás sabemos aprender las señoras. Porque nosotras, si somos más pobres y más desgraciadas, es por nuestro propio gusto. ¡Cómo nos complicamos la vida! Y si analizamos bien, ¿para qué y por qué lo hacemos? Por vanidosas. Por tener siempre más de lo que podemos, y ahí, en esa torpe lucha, ahogamos las pequeñas alegrías, que son las fundamentales de la vida. Sí, las fundamentales, aunque esto parezca absurdo. La vida nos da la dicha en las fugaces y pequeñas cosas.

Pero la dicha no está en gastar esfuerzos inútiles, en querer con diez pesos conseguir lo que vale cincuenta.

La criada vive más plácidamente que nosotras, porque nosotras, las señoras, escapamos de nuestro ambiente, y ellas, las pobrecitas, no sacan ni un dedo de su propio ambiente. Ellas respetan los límites que nosotras nunca hemos observado.

No queremos ser francamente pobres, y vamos siendo el ejército interminable de las mujeres que bajo el traje de seda esconden la llaga que la pobreza abre en el corazón, esa pobreza nunca franca, nunca valiente, que se come el poco dinero, y lo que es peor, la sonrisa de los labios.

¿Por qué obligar al alma, esa cosa tan grande que llevamos dentro y tan heroica, a realizar prodigios por cosas pequeñas y míseras, si ella va destinada a mayores y mejores obras? A veces creo que mi criada, en su pobreza confesada, deja realizar a su alma una misión más noble que la mía, que la de muchas amigas mías, que por una vanidad abren un surco en el presupuesto o levantan una deidad, o amargan su sueño, o economizan "en el pan y en el agua".

Hace tantos años...

(Continuación de la página 48)

los horrores del Monte; tanta familia huérfana, tanta víctima sacrificada por los foragidos en aras de la venganza, todo es debido, no a la impericia del señor Estomba, sino a la fatalidad que, privándolo de su razón, ha privado a la patria de un buen defensor, y a la campaña del Sud del apoyo de la fuerza armada en las circunstancias en que le era más necesaria.

Tiene cierta grandeza trágica la visión de un jefe loco que hace marchar y contramarchar a sus soldados sin ton ni son.

¿Y EL PARAGUAY?...

Un pequeño anuncio de "La Gaceta", del 21, dice:

LOROS. — Se venden en la calle de la Catedral Nro. 18, recién llegados de Africa. Pluma gris y cola punzó.

Y al Paraguay ¿le echaban abajo su principal industria?

ENFERMEDADES DE LA EPOCA

En un cuadro que publica "La Gaceta", de marzo 24, aparecen "las enfermedades que se han observado en esta ciudad en el año de 1828, y el tratamiento con que han sido combatidas". Reproducimos las correspondientes al mes de marzo, que es el de nuestra evocación:

En este mes se ha observado el reumatismo con bastante frecuencia; ha atacado especialmente a las articulaciones escapulohumerales; su carácter no ha sido fuertemente inflamatorio, y comúnmente ha sido asociado del estado gástrico; es de aquí que la sangría se ha practicado en pocos casos, y que los evacuantes y los diaforéticos han bastado a terminarlas felizmente. Se han visto también algunas hemoptisu, y las diarreas leves se han presentado en algún número. Hacia fines del mes se han visto algunos rétanos, y los heridos han sido especialmente acometidos de esta enfermedad. La tos convulsiva se ha dejado observar en algunos casos.

FOMENTO DE LA HORTICULTURA

He aquí un interesante precedente respecto del fomento de la horticultura, que copiamos de "La Gaceta Mercantil" del 21 de marzo:

Sabemos que está próximo a crearse un establecimiento de Horticultura por una compañía de accionistas. Los S. S. Bacle y Onzlow, fundadores de la litografía en esta ciudad, se proponen formar un jardín modelo, en donde procurarán aclimatar todas las especies de flores, frutas y legumbres de Europa que sean susceptibles de vivir en nuestro suelo. El establecimiento proyectado será en nuestra opinión de suma utilidad al país. De su vasto plantel podrán sacarse árboles frutales y de bosque para poblar nuestras chacras y estancias. También proporcionará hábiles jardineros que cultiven con esmero e inteligencia las plantas más delicadas. El señor Bacle se compromete, además, a dar cada año un curso teórico de botánica y agricultura. Todas estas ventajas unidas a lo módico de las acciones, cuyo valor es de sólo doscientos pesos, nos hacen pensar que en breve veremos figurar en la lista de los accionistas a todos los amantes de la prosperidad del país.

Merecen los honores que se discierner a los grandes propulsores quienes intentaban empresa tan civilizadora.

Historietas Pasatiempos **Linterna Mágica** por Héctor Rodríguez



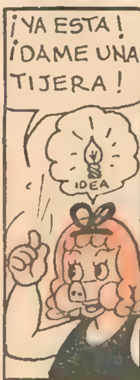






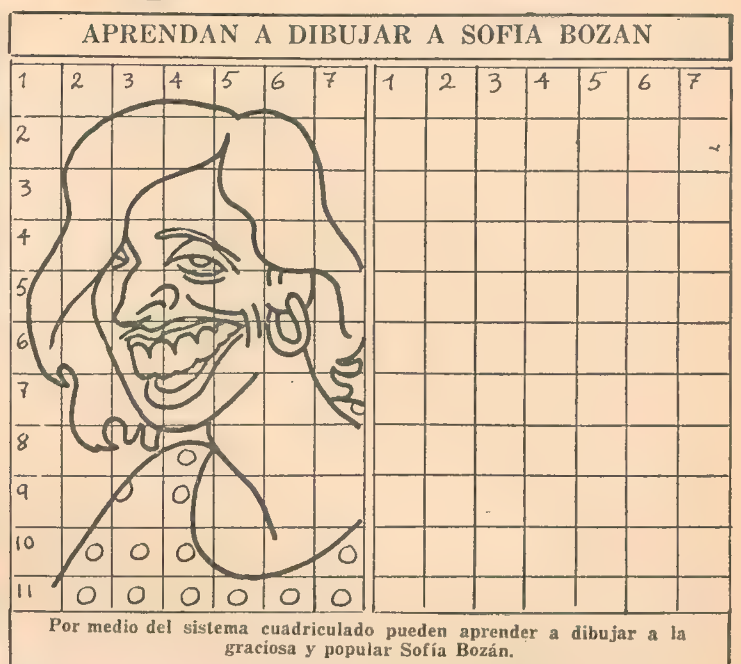








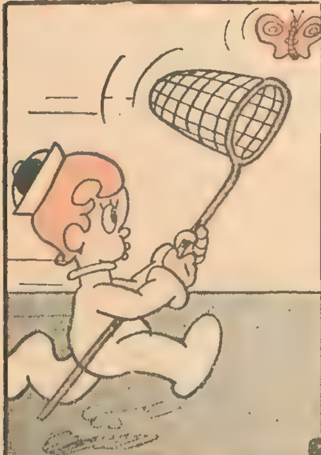
APRENDAN A DIBUJAR A SOFIA BOZAN

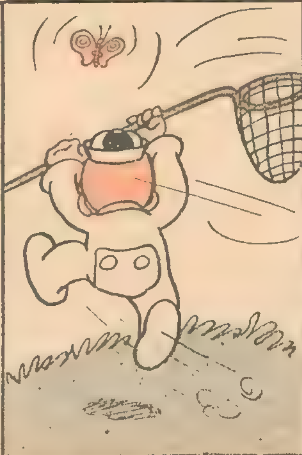


Por medio del sistema cuadriculado pueden aprender a dibujar a la graciosa y popular Sofía Bozán.



PICHÓN





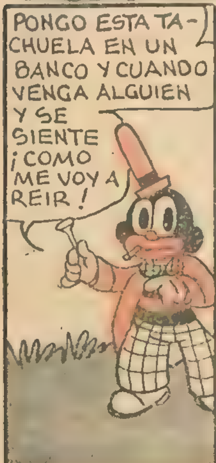








MOSQUITA MUERTA













PARA LA MUJER

Por Valentina

ELIJAMOS UN TAILLEUR DE ENTRETIEMPO



La moderna escuela del encanto

EXISTIA en otro tiempo una profesión bastante lucrativa: era la del profesor de "posturas bien". Todas las "niñas de familia" seguían atentas las indicaciones que les daba el maestro "de las buenas maneras".

Hoy es en el cine donde la juventud aprende sus actitudes, cómo caminar, cómo sonreír... El cine es la más prodigiosa escuela del encanto que haya existido jamás.

¿Es necesario ser hermosa para tener encanto? No; esto es otra cosa..., algo así como el "condimento" de la belleza.

Loretta Young, por ejemplo, es una de las mujeres de encanto más seductor.

¿Cómo no dejarse atraer por esta muchacha de movimientos libres, de talle tan esbelto, con esa cara larga que guarda los dos ojos más hermosos y expresivos del mundo? Todo en ella atrae: su boca que sonríe con franqueza, sus cabellos tan poco disciplinados, su andar a lo "vagabundo", sus manos muy grandes, pero que ella coloca bien y sugestivamente sobre sus rodillas, todo esto contribuye a hacerla irresistible.

El cine enseña, en todos los casos, el arte de gustar. Y yo conozco a muchas espectadoras fervientes del cine que entresacan de los films miles pequeñas gracias, en las cuales descubro, de pronto, que son de un encanto insospechado.

HUEVOS MERENGADOS

Se baten seis claras de huevo a punto de espuma; se les echa una pizca de sal, treinta gramos de azúcar tamizado y una cucharada de agua de azahar, y se sigue batiendo para que se efectúe bien la mezcla. Se reducen dos litros de leche a uno, hirviéndolos a fuego lento, después de haberle echado las ralladuras de la cáscara de un limón, cien gramos de azúcar y dos cucharadas de agua de azahar. Cuando la leche llegue al punto indicado se aumenta la temperatura, se echa uno a la vez, porciones de las claras que se prepararon, por medio de una taza de las de café, que no debe llenarse, para que caigan en la leche en forma redondeada; se cuida de que se cueza cada porción bien, se quita de la leche y se coloca en un tamiz de cerda a objeto de que se escurran bien. Cuando se ha terminado de cocer en esa forma todo el preparado de claras, se quita la leche del fuego e inmediatamente se le incorporan cuatro yemas muy bien batidas, removiendo fuerte y rápidamente para que la mezcla tome consistencia, sin cortarse. Se colocan los huevos en una fuente formando pirámide y se vierte sobre ellos la crema que se preparó con la leche y las yemas batidas.

HELADOS DE NATA DE LECHE

Tres cuartos de litro de leche, cuarto litro de crema, ralladuras de la cáscara de un limón y cuatrocientos gramos de azúcar. Se hacen cocer estos ingredientes juntos, revolviendo continuamente hasta que empiecen a espesar; se quitan del fuego; se pasan por un lienzo y se dejan enfriar. Se ponen en la garrafa, como todos los helados, hasta que se haya coagulado; se sirven en los vasos y se colocan en la heladera hasta el momento de servir.

Las Mejores Recetas



ISLA *de* ALMENDRAS

En medio litro de leche se cuece con una taza de azúcar, agregándole vainilla en cantidad suficiente para perfumar la crema; se disuelve una cucharada de las de postre de maicena con un poquito de leche y se añade, poco a poco, a la leche, dejando cocer bien la maicena, cuidando de que no se queme. Una vez que se quitó la leche del fuego, se les incorpora, en forma de fino chorro, siempre revolviendo, seis yemas de huevo muy batidas, y si no ha sido suficiente el calor de la leche para cocer la yemas, se pone un momento la crema al calor, revolviendo continuamente hasta que tome un color claro y homogéneo. Se baten las claras que quedaron a punto de nieve, añadiéndole luego tres cucharadas de azúcar, poco a poco, hasta formar merengue a punto de torrecita; se añade al merengue doscientos cincuenta gramos de almendras limpias y picadas; se acaramela una budinera y se vierte en ella el merengue con almendras, poniendo a cocer en el horno a bañomaría. Se coloca el budín en una fuente y se lo cubre con la crema indicada.

SOPA CREMA

Ocho yemas de huevo y cuatro claras de huevo deben batirse bien hasta que se esponjen perfectamente; se echa el caldo del puchero hirviente, después de bien sazonado, sobre los huevos que se han batido; esto debe prepararse en la sopera. No se debe dejar de revolver durante la operación. Previamente se habrán cocido las claras restantes a bañomaría, y cuando la sopa está preparada se cortan esas claras cocidas en forma de tiritas y se echan en la sopa. Puede servirse con queso.

PASTEL DE ESPINACAS Y PAPAS

Se cuecen las espinacas y las papas por separado. A las papas se les agrega una cucharada de manteca, después de bien pisadas, perejil picado, sal, pimienta, tres huevos batidos y una cucharada de maicena, formando con todo una pasta bien unida. Se cuecen las espinacas, después de limpias, en agua con sal; se deja escurrir y se las pica muy bien; se les echa sal, pimienta y dos huevos duros bien picados y una cucharada de manteca, mezclando todo bien. Se unta con manteca una fuente de hornear y se extiende en el fondo la mitad de la pasta de papas preparada; se echa encima, en forma de capa, las espinacas, y se cubren con la pasta de papa sobrante; se extiende bien y se cuece al horno.







ROLLO SUIZO

Se preparan cien gramos de harina tamizada con una cucharadita de polvo de hornear, cien gramos de azúcar tamizada, dos huevos, cien gramos de mermelada y una lata de hornear untada con manteca y recubierta con un papel blanco, grueso, enmantecado. Se baten los huevos con el azúcar hasta que se espesen y presenten un aspecto cremoso. Echese la harina en los huevos, que se han batido, mezclándolos tan pronto como sea posible y extiéndase la mezcla en la lata de hornear sobre el papel que la cubre. La mezcla debe ser lo suficientemente liviana para extenderla; pero no flúida. Cuézase en el horno bien caliente, donde permanecerá alrededor de siete minutos. Echese la masa ya cocida en un papel cubierto con una capa de azúcar tamizada. Caliéntese ligeramente la mermelada, extiéndase sobre la masa preparada; recórtense los bordes extremos, levántese el papel y désele un impulso que vaya haciendo encollar la masa. Rollo que se obtendrá con el procedimiento indicado.

"SOUFFLE" *de* POLLO

Su precio, para seis comensales, en la Capital Federal.

Un pollo	$ 1.40
Tres huevos, harina, manteca, etcétera	„ 0.20
Aceite, hongos, cebolla, etc...	„ 0.20
	$ 1.80

Hiérvase el pollo en agua con sal, en la que se habrá echado un pedazo de cebolla, zanahoria y una espiga de apio; píquese bien la carne del pollo y échese en una salsa que se prepara dorando una cucharada de cebolla picada, agregándole un tomate bien maduro, pelado y picado, una cucharada de hongos muy remojados en agua hirviente y bien exprimidos, condimentada con sal, pimienta y una pizca de cominos. Se hierve hasta que la carne del pollo se haya unido bien a la salsa.



En una cucharada de manteca se dora una de harina y se agrega caldo del que quedó al hervir el pollo, condimentado con sal y pimienta, dejando hervir hasta que se haya cocido bien la harina; en el momento de quitar la cacerola del fuego, se incorpora, en forma de fino chorro, las yemas de los huevos, que se habrán batido hasta que estén bien esponjadas; durante esta operación se revolverá continuamente la salsa y se seguirá revolviendo hasta que tome un color homogéneo. Se agrega el pollo que se preparó, mezclando muy bien, y, por fin, las claras de los huevos, que se habrán batido a punto de nieve. Se prepara una fuente untándola con manteca y cubriéndola con pan rallado y tamizado en la que se vierte el preparado, el que se cocerá al horno; será suficiente una cocción durante quince minutos a una temperatura regular. Se servirá caliente.

CANELONES

Se prepara una salsa blanca, a la que se incorporan unas otras en conserva, picadas, lo que servirá para rellenar los canelones. Se disuelven en leche fría doscientos gramos de harina y se bate con una cucharada de azúcar, cuidando de que no quede espeso, para lo cual se añade leche, si al freír el primero se nota que resulta algo duro. Se pone en una sartén un poco de manteca, y cuando esté hirviendo se echa una cucharada de pasta, la que debe extenderse bien en el fondo de la sartén; cocida de un lado, se vuelve para hacer cocer del otro; se quita de la sartén cada tortilla, dividiéndola en cuatro partes, en forma de cuadrante, y se da, a cada uno de ellos, la forma de cartuchos, los que se rellenan con el preparado de crema con ostras. Se envuelve cada cartucho relleno en huevo y pan rallado y se fríe en grasa muy caliente. Pueden servirse sólo rellenos, sin freírlos.



FIAMBRE DE PIMIENTOS

A seis pimientos morrones se les quita la película asándolos en la plancha de la cocina o sumergiéndolos en agua hirviente, y luego se desemillan, cuidando de no romperlos. Se hierve coliflor y zanahorias en agua con sal; se ponen dentro de cada pimiento pedacitos de coliflor y rodajitas de zanahoria, de modo que no lleguen más que hasta la mitad de la cavidad; se cubren con una capa de mayonesa y se añade otra de coliflor y zanahoria, cubriéndolas bien con mayonesa, y, por fin, se adorna con trocitos de zanahoria en forma de estrella y con un cogollo de lechuga.

Barrio de muchas aristas...

(Continuación de la página 8)

farra!... Mirála a tu vigilanta; anda como pollito mojado sobre el pasto...

El que esto dice, se rasca la cabeza. Lo llaman "Remolacha", a causa de su cabello enrojecido, y usa unos pantaloncitos que alguna vez fueron de su padre.

— Y vos que dijiste que era mala... — apunta el porteño, refiriéndose a la mujer que se halla todavía por el suelo.

— Y claro que es mala: no quiere que juegue con ustedes; ahora que me las pague todas juntas..., que se ensucie toda... ¡Uf!... ¡Qué lindo!...

La mañana en la plaza es un comentario de pájaros ahora. Y hasta la rigidez inglesa es porteña en esta atmósfera de encanto.

ARISTAS DE SUS CALLES

El barrio de antiguo prestigio y clara y larga existencia, vive en sus calles de ilustre renombre: Echeverría, Crámer, Vidal, Pino, Moldes, Amenábar y General Paz por un lado; Freire, Conde, Superí, Carbajal, por otro, reúnen su característica especial de moneda ilustrada por el mismo cuño. Porque Belgrano es un barrio de muchas aristas y varios espejos. Si Crámer es arteria estruendosa, que desemboca en Monroe para después tomar la modalidad del barrio Saavedra, Pino y avenida de Los Incas, hasta caer en Villa Mazzini, son las callecitas del silencio y del sueño, y aun las de Cupido, a la hora crepuscular. En estas últimas suelen verse cochecitos con niñeras inglesas vestidas de azul, con delantal y cofia de tela blanca; fruteros con cajoncitos de cerezas, guindas y canastitos de duraznos: *¡Un peso el cajón de guindas!* Floreros con hermosos ramos de calas, jazmines, rosas y violentos claveles: *¡Cincuenta el ramo de claveles!* Pescadores con voz de barítono y acento de canzoneta napolitana: *¡Pescado fresquitoooo!* E incluso algunos que otros canillitas, canasteros y vendedores de hule. No falta tampoco el comprador de botellas, que parece un escapado de presidio o un personaje de un cuento de Poe: *¡Oooote...lla...va...ciii...a!*

Crámer, antigua, con su olor a glicina, su línea de tranvía en la vereda, un templo que parece un castillo medioeval y una escuela: "Alberdi"; arboleda, calle de tráfico. Sucre, silenciosa, tupida de hojas, siempre igual, en la que la vida es un mismo día. Juramento y Mendoza, con su coqueto mercadito, dividido por una plaza, en la que se inicia más de un idilio a las ocho de la mañana y en la que hacen su siesta, a cualquier hora del día, algún rezagado Mateo y esos característicos peones de mudanza, viejos vascos con boina azul y un cordel arrollado al hombro; y Olazábal con sus altos, copudos árboles.

Del otro lado de Cabildo, antes de llegar a las barrancas, Belgrano es lo nuestro más típico. Aquí hay rincones de auténtica poesía por su pátina de tiempo. Aire transparente, diamantino, aterciopelado, con vivos reflejos de salmón y álacres movimientos de rápidos pejerreyes: tal el espéculo de una fuente, cabrilleante, en perpetua vibración.

Cabildo, que es la arteria comercial sin ser comerciante, tajea al barrio en dos mitades; es la calle florida en continuo día patrio, en permanente 25 de Mayo con sus estandartes gloriosos; significamos su cielo, que es el cielo más puro de todas las parroquias. Atmósfera de cristal y nubes algodonadas; cielo de ángeles matutinos, primaverales siempre, con uñas de coral y dientes de perla. De ahí que Cabildo asuma jerarquía de Angel de la Guarda con su espada resplandeciente. Le dan movimiento la égloga cotidiana del tranvía Lacroze, líneas de colectivos, que se despegan del cielo de la Pampa y del rumor del estuario grande y llegan al "centro"; taxis, coches de sucias y escoriadas capotas; tranvías del Anglo, ómnibus y grandes contingentes de niños y niñas, que llegan de la Colonia de Vacaciones de Olivos. Por eso todos los días se suelen escuchar estas cosas:

— *Salute*... Diga, ¿qué hora son?... O si no:

— ¡Che..., che..., chento uno!...

En estos instantes que nosotros estimulamos las bromas, la algarabía de los pequeños turistas va en aumento; se mete con los transeúntes desprevenidos, que se hallan en los refugios; rompe el aire con sus gritos y no hay forma de entenderse con estos terribles infantes, que el sol y el viento de la Colonia nos los devuelven en su pureza original.

— ¡Diga, le compro el sombrero!...

Los guardapolvitos blancos, entre el verde de los Lacrozes, flamean como banderas de paz, y Cabildo es una cristalería que se rompe.

Más allá, la cúpula de su ilustre iglesita incrusta su anchura beatífica en el cielo; es como la rugosa corteza de un pan de centeno, virgen, en la longitud celeste. El viento suele voltear palomas a su alrededor y la emoción parroquiana la canoniza, entonces.

ESPEJO DEL AFILADOR

Lo divisamos a los lejos; oímos su

(Continúa en la página 71)

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

EL CAMBIO DE ESTACION

Se acerca lo que hay el hábito de llamar, de un modo genérico, "el cambio de estación" o "el cambio de tiempo". Una antigua creencia sostiene que a esta época corresponden trastornos particulares de la salud y una serie de alteraciones del más distinto origen y causa. Se dan explicaciones someras y satisfactorias diciendo, sencillamente, que es el cambio de tiempo.

Conviene, sin duda, que analicemos más de cerca el problema, tratando de saber qué hay de cierto en los límites de la vieja y difundida definición popular en cuanto atañe a los niños.

La observación médica ha establecido que determinados trastornos son influenciados por condiciones de clima; es bien sabido que el verano agrava singularmente los trastornos digestivos de los niños pequeños; que el asma y determinados resfríos se acentúan en primavera, así como ciertas conjuntivitis que han recibido el nombre de primaverales precisamente por ello, y que algunos eczemas son singularmente sensibles a la transición de las estaciones. Pero fuera de éstos y algunos otros hechos catalogados, pero no bien explicados, el "cambio de tiempo" por sí solo no es suficiente para explicar los trastornos que sufre en este tiempo la salud de los niños.

Sucede también que esta es la época del año en que una suma de factores cambian la vida de los niños. Se vuelve de los sitios de veraneo con el consiguiente cambio de vida, alimentación y costumbres; por disposición legal cambia el ritmo de vida con respecto a las horas de luminosidad solar; empiezan las preocupaciones y fatigas de la vida escolar y se reanudan una serie de relaciones que habían sido interrumpidas por las vacaciones. Esta suma de factores actúa diversamente sobre la salud infantil.

No todos los niños han vuelto mejor de sus vacaciones; un cierto número de ellos no se han beneficiado suficientemente del traslado, y vuelven más flacos, ya sea porque el clima no era el mejor para la salud y temperamento, ya porque el niño ha pagado con la clásica "diarrea del veraneo" una difícil adaptación al menú de los hoteles y pensiones, o ya, finalmente, porque tanto de ida como de vuelta, ha sufrido el "choque del clima".

Cuando nos ocupamos de las vacaciones con respecto a la salud infantil, dijimos que si se pretendía sacar de ellas suficiente partido debían seleccionarse en cuidadosa consulta con el médico todas las condiciones requeridas para que rindieran su correspondiente fruto.

Cualquiera sea la causa que ha actuado, la verdad es que un cierto porcentaje de niños vuelve de las vacaciones peor de lo que salió para ellas y, por lo tanto, en condiciones de inferioridad para soportar el esfuerzo físico y psicológico de la vida escolar. Más de una vez es así cómo debe plantearse un problema que con frecuencia se cubre con el fácil y consolador rótulo de "efectos del cambio de tiempo".

Por lo demás, la experiencia de cualquiera muestra cómo el descanso deja en el ánimo una especie de inercia de reposo que hace que a la vuelta sea duro y hasta penoso recobrar el ritmo del trabajo y las obligaciones; igualmente el ánimo del niño acostumbrado a la libre vida de la playa o del campo, sufre al ser encerrado en la vida familiar o escolar, y ello determina conflictos psicológicos y sentimentales, muy particularmente en los niños nerviosos e intelectualizados, que merecen ser tenidos en cuenta en los cambios de carácter y en las alteraciones del sueño y del apetito, que en esta época se encuentra cómodo atribuir al "cambio de estación".

Por lo demás, y en especial los niños que han ido a las sierras, han tomado contacto con gente cuya salud es difícil de controlar (cuidadores de caballos, mozos de hotel, nuevos y accidentales amigos, etc.), y no es nada raro que a la vuelta de su veraneo hagan su primo-infección tuberculosa, a cuyo comentario acabamos de dedicar tres artículos, y cuyas manifestaciones pasan escondidas tras la cómoda definición del "cambio de tiempo".

En definitiva, y como siempre que se trate de la salud infantil, hay que desconfiar de las frases vagas que nada significan y que sólo sirven para transformar en un juego de palabras un problema en el que siempre vale mucho más pecar por desconfiado que por tranquilo.

Esta es la época del año en la que el niño, aun en plena y aparente salud, debe consultar a su médico y a su dentista; dentro de poco el horario y las obligaciones escolares harán más difícil esta visita; uno y otro profesional controlarán, cada uno en su parte, el estado del organismo, determinando los consejos oportunos sobre lo que deberá hacerse.

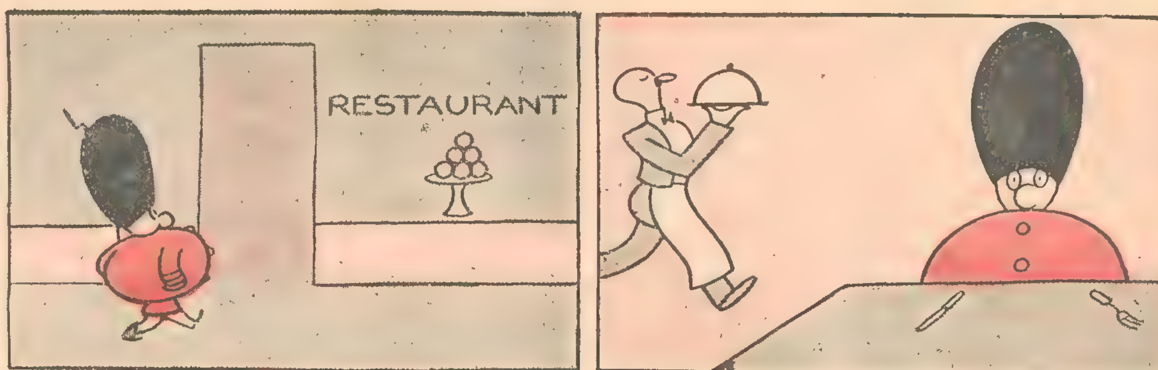
A menudo un problema en apariencia tan sencillo como la elección de turno requerirá más la opinión del médico que la predilección personal o familiar; un examen de la vista permitirá aconsejar la distancia a que habrá que situar al niño del pizarrón; el control de la permeabilidad nasal y de la función respiratoria, la gimnasia que conviene al escolar, y así una multitud de problemas cuya enunciación apenas esbozada sólo tiene por objeto imponer a las mamás de su utilidad.

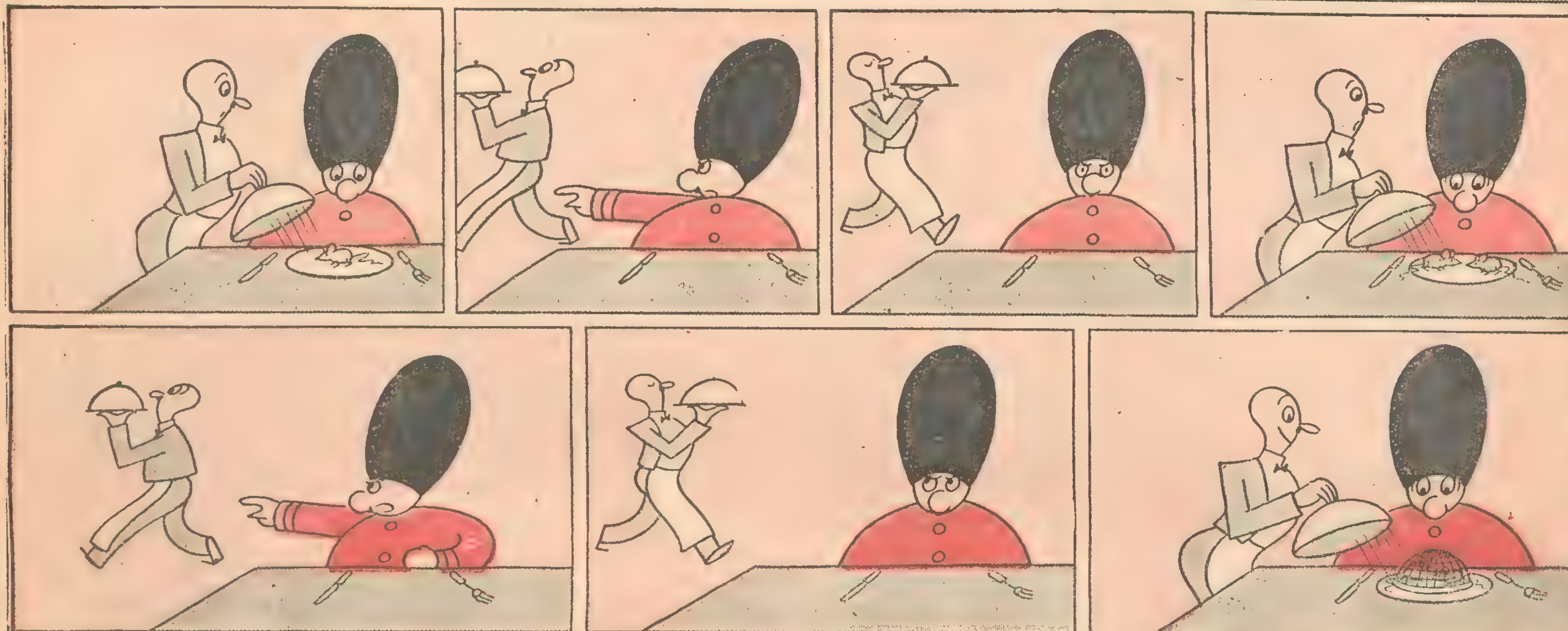
Del mismo modo que el automovilista avezado somete a cada tantos kilómetros recorridos su motor a la limpieza y al ajuste, el organismo infantil con mucha más razón debe ser sometido a un control periódico. Ello valdrá mucho más que esperar que los dolores de cabeza anuncien el trastorno visual o las fatigas de un madrugón difícil de sobrellevar obliguen a un cambio de turno perjudicial para la marcha de la enseñanza y siempre incómodo para el niño y para los maestros.

El "cambio de tiempo" ofrece una buena ocasión para ejercer esa *medicina de la salud* que tanto proclamamos desde estas páginas, consistente en no esperar jamás que el chico se enferme para llamar al médico, sino en acudir a él en aparente sanidad, del mismo modo que se dirige y regula el crecimiento de una planta sin necesidad de que esté apestada, cuidando su evolución y dirigiendo su buena marcha. Esta conducta, aparte de ser la más lógica e inteligente, es también, sin duda, la más económica y certera.

POMIDORO EL CENTINELA

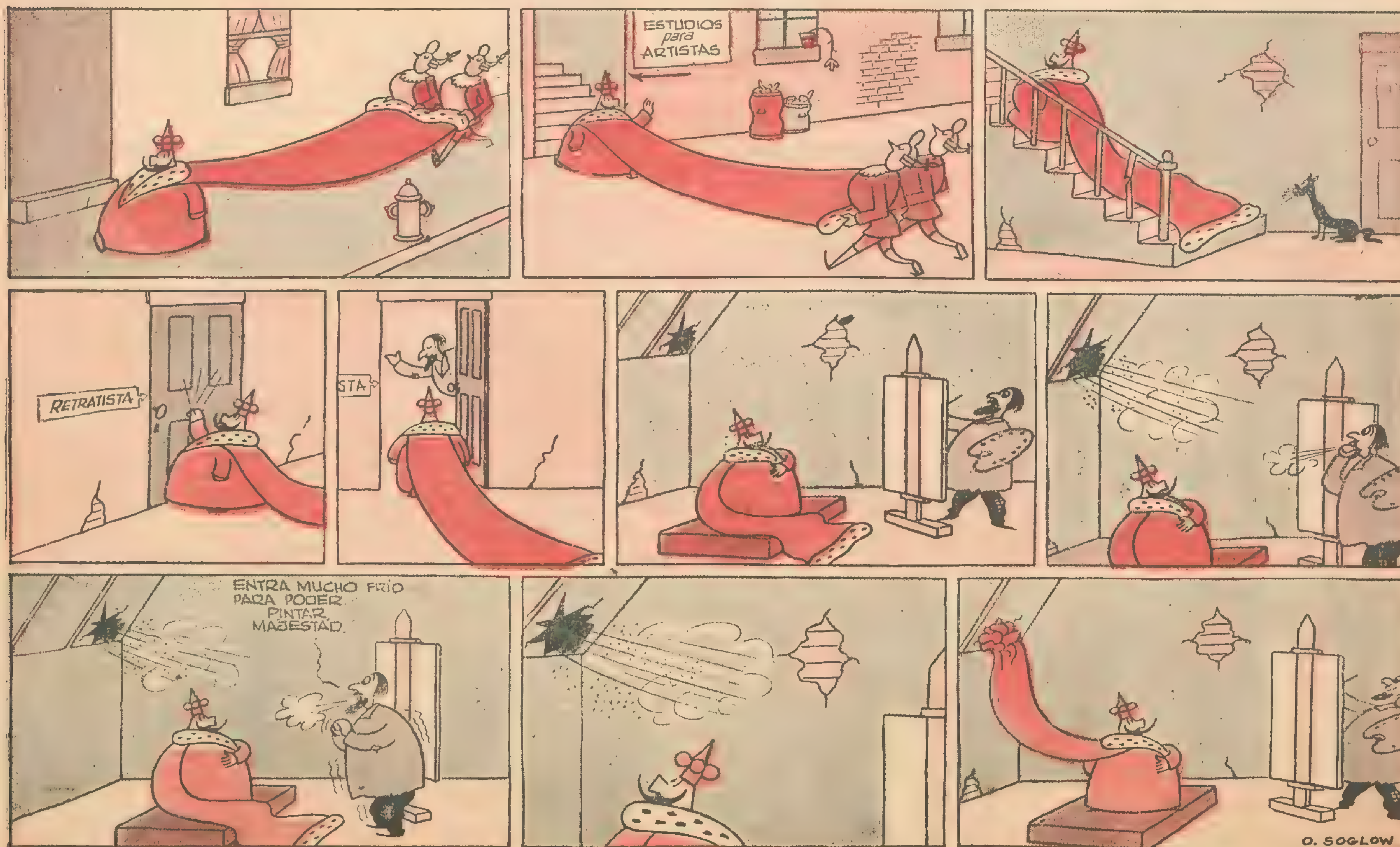
Por O. SOGLOW





AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW

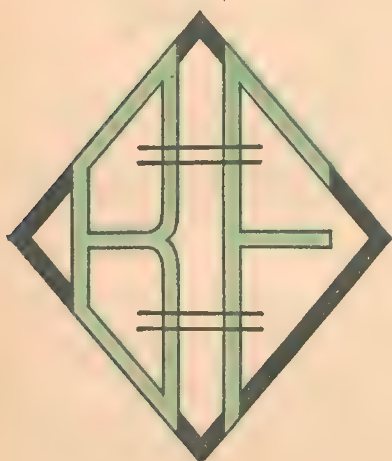


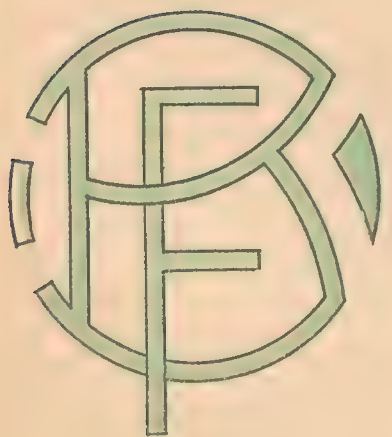
UN RASGO DEMOCRATICO

UNA LINDA Y ABRIGADA MAÑANITA



Monogramas





DE TODO UN POCO...

UNA EXTRAÑA PUBLICIDAD.— Después que innumerables japoneses y japonesas se suicidaron precipitándose en el cráter del volcán Miharayama, la pequeña localidad de Oshuma ha adquirido mucha importancia por el hecho de haberse convertido en centro de excursión y uno de los paseos preferidos por los habitantes de Tokío.

La popularidad de ese lugar fué sacudida recientemente, gracias a la iniciativa de un pequeño diario que ofrecía un tentador premio al hombre que demostrara su audacia descendiendo en las profundidades del volcán. Nadie se presentó a esa competición, y entonces M. Iwara, redactor en jefe del diario en cuestión, tuvo la suficiente entereza como para tentarse por la apuesta.

Con riesgo de su vida, el citado periodista realizó con éxito su temeraria exploración. El tiraje de su diario, que era de nueve mil ejemplares, contó entonces con cien mil abonados más.

Es este un golpe seguro e inédito, pero es posible que nunca sea imitado para hacer aumentar el tiraje de un periódico.

Después de esa aventura, Oshima sabe de increíble celebridad y es la atracción de todos los turistas de esa tierra.

■

LA MOMIA TRAGICA. — Hay momias que son nefastas y otras que, parece ser, tienen la propiedad de realizar milagros, así como los santos.

La célebre momia trágica de Alejandría es el de una pequeña princesa egipcia perteneciente a una dinastía que se remonta a muchos miles de años, y se la considera una especie de fetiche que tiene la propiedad de traer la buena suerte a quienes la posean. El anticuario de Alejandría que era su dueño veía invadido su negocio por aficionados que, por lo menos, querían ver y tocar a la pequeña princesa mágica.

El anticuario de Alejandría vendió la momia a un americano, pero no dudó en sacar partido de su asunto: le cortó una mano a la momia y se la vendió a Conan Doyle. Se cuenta que esa mano, conservada en una caja de metal, guarda una cierta tibieza... ¡Cosas de leyenda!

Cosas de leyenda, lectoras, tal parecen ser estas curiosidades que relata el chisme de todo el mundo.

No hay duda que la fantasía puede mucho para la sugestión en cualquier tema, pero convengamos que la historia también sabe hacerse eco de muchos de estos cuentos que los creemos sin trascendencia, pero que tienen su poder en el medio ambiente predispuesto a la imaginación.

SUAVE y tibiecita, elegante y vaporosa, esta mañanita tan cómoda para el abrigo en la cama se caracteriza por sus amplias mangas tomadas en el puño muy justo. Un volado enriquece con mucha gracia todo el escote.

Delantero. — Montar para una mitad, 76 puntos, con agujas Nº 2½ y trabajar con punto coté 1 y 1 en 8 cms. de alto. Aumentar después, en una sola vuelta, 1 p. cada 8 p., y con agujas número 5 seguir la labor con punto "calado", descripto más abajo.

En el centro, disminuir 1 p. cada 2 vueltas, durante todo el resto de la labor. A 25 cms. formar la sisa, cerrando 7 p. en una sola vez; luego 6, 3, 4.

Seguir recto hasta una altura total de 39 cms. Reducir las mallas a 40, en una sola aguja. Suspender las dism. y trabajar con p. coté con agujas Nº 2½, durante 6 cms. A 20 cms. de la sisa cerrar los 40 p. del hombro, en 5 veces.

Hacer el delantero derecho en idéntica forma, haciendo en el borde coté dos pares de ojales, a una distancia de 15 p. uno de otro.

Espalda. — Montar 96 p. y trabajar 8 cms. en p. coté. Aumentar luego, en una sola vuelta, 1 p. cada cuatro, y continuar con punto "calado". A 25 cms. de alto total, para las sisas, cerrar 5 p. en una sola vuelta, 2, 1; luego seguir derecho 19 cms. de alto. Cerrar entonces las 40 mallas de los hombros en 5 veces; las mallas centrales se cierran en una sola vez, para el escote.

Manga. — Montar 62 p. y tejer p. coté por 6 cms. Redoblar en una sola vuelta el número de puntos. Continuar con p. "calado" durante 43 cms. usando agujas Nº 5. Redondear la parte superior de la manga, cerrando 8 p. a cada lado en una sola vuelta, 3, 2, y siempre 1 p. al comienzo de vuelta hasta tener 46 p., que se trabajarán 1 cm. de alto con p. coté. Luego, cerrar.

La mañanita está adornada con dos volados: uno rosa, otro blanco; para el volado, montar 350 p. y tejer 1 cm. con p. coté con agujas Nº 2½. Continuar otros 3 cms. tejiendo de la manera siguiente y con agujas Nº 5: *1º v.:* 2 p. juntos, 1 lazada; *2º v.:* todo revés.

El forro de la mañanita está tejido todo con p. derecho, con lana blanca (la mañanita del modelo es rosa), con igual número de puntos que la labor, descontando, naturalmente, los bordes con p. coté. Este forro se fija a la mañanita en los bordes, cosiendo con puntadas escondidas.

Punto "calado". — *1º v.:* 5 derechos, *, 2 juntos, 1 lazada, 1 derecho, 1 lazada, 2 juntos, 4 derechos, * terminar con 5 derechos. *2º v.:* *, 6 derechos, 3 revés, *, *3º y 4 v.:* tejer los puntos como se encuentren. Tejer siempre estas 4 vueltas.

PARA TI, LECTORA

Nada más que para ti, MUNDO ARGENTINO ha creado esta sección que se regala con el interés de tu lectura. Todo lo que aquí encuentres te está absolutamente dedicado. Todo se te ofrece a ti y para ti. Además, ya debes saber que escribiendo a VALENTINA, MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires, tus consultas serán atentamente consideradas. Ideas, opiniones, gustos, variaciones, todo cuanto a ti se te ocurra, aparecerá reflejado en esta sección, que es especialmente tuya.

CODIGO DE BELLEZA Por LUCILA BELL

Un nuevo método para obtener un cutis claro: el régimen de uvas



LAS vacaciones han concluído. Su efecto es, a menudo, muy feliz sobre la estética femenina.

En principio, al volver a la ciudad, se ostenta un cutis bronceado y se luce una silueta fina y ágil.

Pero ocurre, con harta frecuencia, que al cabo de una temporada al aire libre y debido al gran apetito que ella provoca, muchas son las personas que al final de las vacaciones constatan con terror que han aumentado visiblemente de peso.

Este cambio poco favorable para la línea se puede deber a dos causas. A veces a los apetitosos menús de los hoteles, ante los cuales fué imposible permanecer indiferente, o también a la calidad de la nueva comida, que suele provocar un mal funcionamiento de los riñones.

Pero la naturaleza parece haber considerado necesaria una compensación para estos trastornos digestivos, difundiendo pródigamente por todas partes el fruto de la viña. No hay mejor régimen de salud que la dieta exclusiva de uvas.

Cuando se recurre a ella para mejorar la línea, habrá que combinarla con algunos ejercicios metodizados, o, por lo menos, con una hora o dos de marcha al día.

La dieta de uvas es un verdadero régimen de desintoxicación. No hay por qué temer a la debilidad. Uno o dos días a la semana de alimentación liviana nunca causa otra cosa que beneficios. Por otra parte, la uva contiene elementos de fuerza. No hay más que recordar que en la época de la vendimia, en muchas regiones, la alimentación de los que recolectan los pámpanos está por entero constituída por las uvas.

Dos grandes médicos de la antigüedad, Pionide y Dioscoride, recomendaban la cura de uvas a los organismos fatigados, y especialmente a los guerreros que, de regreso de largas y penosas campañas, tenían apremiante necesidad de reconstituir la salud.

HAY QUE EVITAR EL REGIMEN MIXTO

El régimen de uvas debe componerse única y exclusivamente de esta fruta. Es preciso resistir a la tentación de la dieta mixta, es decir, de la que permite ingerir, además de toda la porción de uvas que se desee, comidas livianas y frugales. Sólo la cura hecha exclusivamente de la deliciosa fruta permitirá fabricar una piel nueva y clara. En efecto, al lograr un perfecto funcionamiento del cuerpo, libre de toda impureza, permite al cutis recuperar el brillo, la nitidez y la claridad de la primera juventud.

Verdadera fuente de rejuvenecimiento, la cura de uvas proporciona un medio de lograr la belleza del cutis, mucho mejor que cualquier crema o loción, cosa muy importante, porque si bien ya no hay mujer que no recurra al maquillaje para suplir lo que la naturaleza le negó, también es verdad que los cosméticos no quedan bien sino sobre un cutis preparado para recibirlo.

Este sencillo método de adquirir belleza será bien recibido por todas las mujeres celosas de su hermosura. No hay, en efecto, dos valores más importantes para el atractivo femenino que la armonía de la línea y la claridad del cutis.



LA BELLEZA DEL BUSTO

¿POR qué, muchas veces, cuando la mujer adquiere la plenitud de sus encantos, su busto tiende a abandonar esa actitud erguida que es su principal atractivo?

Varias son las causas de ese cambio.

En primer lugar, la fragilidad y escasez de las fibras que unen la glándula a los músculos pectorales, la hacen muy movible.

Otra de las causas es la falta de curvatura de la caja torácica. Un tórax muy plano, muy vertical, no sostiene el busto. Unas costillas bien arqueadas le proporcionan un sostén espléndido.

Finalmente, el relajamiento de la epidermis, a veces frágil por constitución, a veces distendida por múltiples razones. Entre éstas, la lactancia no es la principal. Muchas mujeres no sufren excesivamente a consecuencia de esta función; en cambio, la caída del busto se presenta también en quienes no han pasado por el trance de la maternidad.

He aquí algunos consejos destinados a remediar esa fragilidad.

Desconfiar de los deportes muy violentos. En particular de la práctica muy intensa de la equitación y el tenis. Raras son las campeonas de este deporte que lucen un busto hermoso.

Guardarse de la obesidad. El busto agrandado por la grasa no tarda en distender su frágil envoltura.

Evitar, asimismo, un adelgazamiento súbito. La envoltura queda vacía y el busto pierde su estética firmeza.

Cuidar el buen funcionamiento intestinal. Las toxinas son nefastas a las fibras.

Atender las funciones glandulares. La hipertrofia y la caída del busto pueden aparecer desde la primera época de la adolescencia. Las madres deben estar atentas a estos síntomas y considerarlos como una insuficiencia ovárica que necesita un inmediato tratamiento. Un buen funcionamiento de esas glándulas se revela siempre en la firmesa del busto.

Hacer una gimnasia racional para enderezar la caja torácica y dar firmeza a la red muscular que la recubre. Todos los ejercicios respiratorios son ideales para esto. He aquí una serie bien estudiada de movimientos destinados a este fin.

1. — De pie, las piernas juntas, los brazos extendidos horizontalmente, las espaldas llevadas hacia atrás. Con los brazos ejecutar grandes círculos aumentando la rapidez a medida que se disminuye progresivamente la circunferencia descrita con las manos. Respirar acompasada y profundamente durante el ejercicio.

2. — Con un extensor afirmado en la pared, los brazos extendidos hacia adelante, la cara hacia la pared. Inspirar profundamente. Flexionar el tronco, conservando los brazos en el mismo ángulo con el busto. Espirar al volver a la posición inicial.

3. — La misma posición de partida. Abrir los brazos lateralmente y volver a la posición inicial, con un ritmo muy lento. Respirar acompasadamente, entretanto.

4. — La misma posición inicial, pero de espaldas a la pared. El mismo ejercicio, siempre lentamente y combinado con la respiración.

5. — Sostener el extensor en ambas manos, manteniendo los codos flexionados. Separar ambos brazos lateralmente y volver luego a la posición de partida.

6. — El mismo ejercicio, pero con los codos flexionados a la altura de la nuca y el extensor por detrás de las espaldas.

La práctica continuada de algunos deportes al aire libre — la natación y el remo, en particular — completarán el efecto de los movimientos citados.

LAS VACACIONES HAN RESECADO EL CUTIS

EL volver a vestir un traje de ciudad es cuando la piel, que el aire libre de las playas o de las sierras ha coloreado de tono bronce, aparece desigual, manchada y, muy frecuentemente, reseca. La frente y el contorno de los ojos muestran pequeños pliegues, y en los ángulos de la boca la sal del mar o el contacto de los rayos solares han dejado sus huellas.

Y esas huellas no son otra cosa que escamas de piel reseca y pequeñas arrugas, que, no por superficiales, son menos antiestéticas.

El único remedio consiste en engrasar el cutis. Todas las mañanas y todas las noches habrá que friccionar la piel de la cara y la garganta con el producto que le es más provechoso. Una crema a base de lanolina o de enjundia, elegida por la propia experiencia. Si se tiene el hábito de demaquillarse por las noches, por medio de una loción a base de alcohol, se interrumpirá momentáneamente el régimen para retirar el polvo y los cosméticos con un cuerpo grasoso.



Como la piel está cansada, no habrá que someterla a ningún tratamiento complicado. Una sola crema para demaquillaje y para lubricación. Pocos astringentes, o mejor aún, ninguno. El sol y el viento han suprimido ya todos los aceites superfluos del cutis. Si se utiliza una loción alcohólica contra las pecas o los barritos, interrumpir también su empleo por espacio de unos días. Si se precisa combatir la dilatación de los poros, todos los días, después del uso de la crema, se friccionará el cutis con un poco de leche fresca.

He aquí, a base de este producto, una mezcla muy apropiada para cerrar los poros, y que al mismo tiempo ayudará a franquear felizmente ese feo período en que la piel ha perdido ya gran parte de su tono oro sin blanquearse. A un vaso de leche agregarle un poco de jugo de limón, una cucharada de aguardiente y un poco de alumbre. La mezcla debe hervir y ser descremada.

CONSULTORIO

DORITA, JUANA DE FELHAU, CONCELLI.

¿Qué tratamiento emplear contra la caspa?

El mejor tratamiento para la caspa consiste en la limpieza escrupulosa del cuero cabelludo. Use luego esta loción desinfectante: Euresol, 4 gramos; agua de colonia, 50 gramos; alcohol, 44 gr.

LULA.

Deseo conocer un instituto en que se realice la extirpación total del vello.

No puedo indicarle una direción en esta sección. Pero si usted escribe a una de las casas que avisan en la revista, obtendrá una información completa. Solamente cuando el vello, por su situación y cantidad, es verdadero enemigo de la belleza, conviene recurrir a la depilación eléctrica. De otro modo, hay que combatirlo por todos los demás medios. Pruebe el artículo de que me habla. Es posible que su resultado no sea permanente, pero sí temporario.

ERIK EL ROJO.

Mi trabajo me obliga a la exposición continua al sol. La nariz y la cara se me enrojecen. ¿Cómo puedo combatir los barritos y la dilatación de los poros?

En primer lugar, no desafíe al sol sin sombrero. Si su cutis es grasoso combata los barritos que se forman en la nariz con la siguiente loción: Alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 0,05 gramos.

El silencio apasionado

(Continuación de la página 51)

zón. Queda tranquila, mi amor, que mi ternura te envuelve, y tanto de lejos como de cerca vela por ti, esperando nuestro gran día."

Ghislaine quedó como en éxtasis después de leer esta carta, pero bien pronto reaccionó dolorosamente al ver sobre la cama, intacta, sin abrir aún, la carta de Cristián.

Poco después, la abuela, impaciente por el prolongado silencio de su nieta, entró de pronto en la habitación.

Pálida como una muerta, Ghislaine tenía en sus manos la carta del novio.

—¡Por Dios, hija! ¿Qué pasa? — preguntó.

—Cristián va a regresar...

Estas palabras, dichas con labios temblorosos, apenas pudieron ser oídas.

—¡Oh! ¡Qué felicidad, querida! Pero debes ser fuerte, para prepararte a esa gran alegría. Ghislaine, ¿qué te ocurre? Esta chica está mal...

La señora se aturdió ante el espectáculo de su nieta, con la cabeza apoyada sobre el brazo del sillón, los labios y las mejillas exangües. Frotó entre las suyas sus dos manos heladas y fué a buscar agua de Colonia para friccionar las sienes de Ghislaine.

—Querida, querida — le decía, — habría debido prepararte para esta felicidad. Pero no sabía, creía que la dicha se soportaba mejor que la pena...

El agua de Colonia, las fricciones y las palabras de la abuela hicieron reaccionar un poco a Ghislaine. Abrió los ojos; sonrió — ¡oh, qué pobre sonrisa! — y dijo débilmente:

—Perdóneme, abuela.

—¿Qué tengo que perdonarte, querida, sino el ofrecerme este hermoso espectáculo de amor, en este siglo de egoísmo?

—No hable así, abuela.

Y las lágrimas vinieron, lentas primero, después a torrentes, aliviando a ese pobre corazón que no podía más de dolor y de angustia.

—Entonces, ¿vuelve ese hombre feliz? — dijo la abuela para darle ánimo. — Demos gracias a Dios. A ver, muéstrame la carta.

"Mi pequeña Ghislaine — decía Cristián: — no llores más. Sonríe, sé feliz. Esta carta te anuncia mi próximo regreso junto a ti. Perdóname todo el mal que te he hecho; no habría debido partir sin ti. No habría debido partir jamás. Pero somos jóvenes y toda mi vida la dedicaré a hacerte olvidar tus sufrimientos, para darte la felicidad que te debo. No puedo decirte hoy la fecha de mi llegada, pero cuando recibas ésta, piensa que no he de tardar mucho en seguirla... Hasta pronto, Ghislaine."

Estas palabras emocionaron a la anciana, quien, inclinándose sobre su nieta, la abrazó y dijo:

—Esto es mucha felicidad para mi corazón. Novios perfectos, seráis esposos perfectos, hijos míos.

Ghislaine deseaba estar sola. Su abuela la obligó a aproximarse a la ventana abierta, la envolvió en un chal, besó su frente y, conmovida, se retiró a su habitación para escribir a la señora de Dorville.

Al día siguiente, una carta de la Argentina, llegada por avión a Montfort, daba la fecha precisa de la llegada de Cristián a Burdeos.

Ghislaine se sintió como enloquecida. Se habló de volver inmediatamente a Montfort, pero ella decidió permanecer en Prefailles, donde el viajero iría a encontrarla.

(Continuará en el próximo número)

Me dieron muchos disgustos los...

(Continuación de la página 29)

gazzi — sólo lo supera otro traidor muy vulgarizado en el teatro. Me refiero al Judas de "La Pasión", de Zumel, y que yo también he interpretado, por supuesto. Este Judas es el más traidor de todos los traidores. Por algo le llaman Judas Iscariote el Traidor. Una vez, interpretando esta obra en Bolívar, me ocurrió este hecho. Al llegar al cuadro en que Judas se ahorca, un gaucho me arrojó al escenario su cuchillo de mango de plata, al tiempo que me gritaba:

"—¡Tomá eso por si te falla la cuerda, perro traidor!..."

—En verdad: no debe ser nada agradable hacer esa clase de papeles...

—Usted lo ha dicho — nos confiesa, finalmente, Panigazzi. — No hay personajes más peligrosos para un artista que los traidores. Si el intérprete les hace buenos, quiero decir, que parezcan malos, se expone a que lo apostrofe el público, como me pasó a mí; y si los hace malos, o sea que aparenten ser buenos, entonces quien lo apostrofa es la crítica y hasta puede suceder que lo echen a la calle, por malo. En resumidas cuentas: que de cualquier modo el actor especialista en traidores va muerto en el reparto...

"Pero en última instancia — termina Felipe Panigazzi, — si las traiciones son ineludibles, más vale cometerlas en la ficción que en la realidad, desde luego. En este sentido, yo puedo decir bien alto que estoy libre de culpa y cargo. Durante mis veinte años de empresario a nadie dejé a deber un alfiler, ni aun en los tiempos iniciales, en que cobraba y pagaba con ellos. Hace veinticinco años que soy socio de la Asociación Argentina de Actores y no tengo dentro de ella ni un solo enemigo. Ni fuera tampoco. En cambio, soy amigo de todos los actores, de todos los autores, de los empresarios y hasta de los vigilantes, con los cuales suelo echarme buenas parrafadas por las noches y en las madrugadas. Después de treinta años de trabajo puedo presentar, como cuando empecé, un inventario sin activo y sin pasivo, para emplear el léxico comercial. También puedo presentar una conducta de cuarenta años y un hijo de nueve. Y cuando me dirija a él le puedo hablar así, con plena autoridad:

"— En la vida tienes que ser leal, como tu padre, que sólo cometió traiciones en la escena, y eso porque estaba caracterizado de malandrín..."

¡Condenado a muerte!

(Continuación de la página 24)

bombardeo de ataque. Enseñaba a los pilotos españoles, como también a algunos rusos, de los cuales había varios agregados a la base aérea, muy buenos pilotos, las acrobacias de combate que había aprendido con las fuerzas aéreas en Norte América. Hasta ese momento nada había turbado mi tranquilidad. Casi no se veían señas de la existencia de una lucha armada, pero pronto iba a aprender lo que realmente significa la guerra.

Cierta mañana, la mayor parte de los pilotos salieron para hacer un vuelo de reconocimiento. Yo permanecí en el aeródromo ordenando algunas cosas. El motor de mi avión no estaba a punto y lo estaban arreglando, de modo que me fuí hasta el comedor y me senté a esperar, fumando un cigarrillo. Al poco rato llegó un mensaje indicando que un avión había caído cerca de Lorca, después de ser vencido por un par de aviones nacionalistas. En seguida fuí hasta la ambulancia, y despertando al chauffeur, salimos en busca del médico de la escuadrilla, y con él partimos para llevar socorro al herido. Debo confesar que el chauffeur español sabía manejar mejor que yo. La manera con que tomaba las curvas de esos caminos montañosos me ponían los pelos de punta. Prefiero toda la vida volar en un temporal antes que estar sentado al lado de un chauffeur español que maneja una ambulancia. Cuando llegamos a Lorca, encontramos un avión Morane medio enterrado de cabeza, y el piloto sentado tranquilamente fumando un cigarrillo. Les aseguro que tenía ganas de darle unos buenos puntapiés, hasta que nos acercamos y vimos que había sufrido bastante con el temible golpe al caer. Este piloto tenía la mala costumbre de caer con su aparato en lugares difíciles. Unas pocas semanas antes tuvo que hacer un aterrizaje forzoso en una pradera donde había una cantidad de toros de lidia. Algunos de estos disparaban, pero dos creyeron que el intruso debía ser investigado, y el infortunado aviador tuvo que esperar largas horas en posición muy incómoda entre los escombros de su aparato hasta que llegaron personas que pudieron librarlo de sus dos embravecidos centinelas.

Por aquella época, ya estaba yo bastante aburrido de las diversas pruebas a que me sometían, y esperaba ser trasladado a algún aeródromo donde podía organizar una verdadera escuadrilla con aviones de primera línea.

Pero al fin creí llegada mi oportunidad. Varios "grandes personajes" volaron desde Valencia para efectuar una inspección de la escuela, y el comandante me llamó a mí y a otro norteamericano llamado Allison para que le diéramos una exhibición de vuelo que los dejaría pasmados. Por suerte, Allison y yo habíamos volado muchas veces juntos y pudimos realizar unos ejercicios de acrobacia que no dejaron nada que desear.

Nos entregaron unos aviones rusos para la prueba. Eran aparatos recién llegados y de construcción excelente. Puede decirse lo que se quiera de los Soviets, pero es indudable que allí han aprendido a fabricar aviones de primer orden. Con ellos pudimos hacer cuanto quisimos en el aire, y cuando aterrizamos, los "personajes" nos felicitaron. Fué ése el comienzo de una nueva era para mí en España.

(Continúa la próxima semana el relato de las aventuras de Dahl en la guerra española.)

LOS MIL Y UN RECURSOS DE LA INGENIOSIDAD CASERA

PARA LIMPIAR ALFOMBRAS DE TONOS CLAROS. En un recipiente se pone agua clara, y en otro agua mezclada con un vaso lleno de amoníaco; con un trapo o una esponja mojada en el agua amoniacal se frota vigorosamente una parte del tapiz, que habrá sido previamente batido y cepillado. Rápidamente, con otro trapo u otra esponja empapada en agua clara, enjuáguese. Volver a repetir tantas veces como sea necesario este procedimiento sobre toda la superficie de la alfombra. Déjese secar al aire, o bien cúbrase con muchos trapos bien secos, a fin de quitar toda la humedad.

PARA CALCAR CON LAPIZ O PLUMA. — Si no se tiene papel transparente, es suficiente tomar un papel ordinario y colocarlo sobre el dibujo a calcar; preparado así, se frota el papel puesto con un algodón embebido en bencina; la bencina es absorbida y el papel se hace transparente y permite ver los trazos de abajo muy netamente. Una vez que el calco está hecho, la bencina al secarse se evapora sin dejar rastros, y ya seco el papel, vuelve a tornarse opaco, sin conservar el menor olor. Para lograr este milagro es necesario usar bencina muy pura.

MANCHAS DE YODO. — Pueden quitarse las manchas de yodo de las manos o de la ropa mojando con amoníaco o con una solución de hiposulfito de soda.

MANCHA DE TINTA SOBRE UNA MESA DE MADERA. — Se vierte un poco de leche caliente sobre la mancha y se deja que la madera se impregne bien; hay que intentarlo varias veces. Con paciencia, es posible hacer desaparecer el "manchón", a menos que haya sido hecho hace mucho tiempo. Puede probarse también con jugo de naranja o limón. Cuando ya no esté la mancha, se frota la madera con aceite de lino y trementina a fin de lograr

CONTESTANDO A LAS LECTORAS

Eva. (Cap.). — No puedo darle el dato que me pide, amiga, pero sí un consejito. ¿Vd. cree que hace falta la dirección de una profesora de baile? No, Eva, le aseguro que no. Seguramente tendrá usted una amiguita o un buen amigo que se alegrarán de enseñarle, si usted misma les pide. Piense que todas las muchachas bailan y ninguna de ellas ha gastado dinero para "tomar lecciones". Ahora que, si usted insiste..., vuélvame a escribir.

Elvira. (Resistencia). — Le enviaré lo que le propuse, pero le advierto que pertenecen a un modelo publicado en el invierno pasado. El que salió el dos de marzo llevaba su patrón en la misma página; sólo había que calcar tantas veces el dibujo como fuese necesario. ¡Ah!, vaya poniendo su casa bien paqueta, porque a los mejor... ¿quién le dice que no me haga ese paseíto y me llegue a ver tantas monadas? El estor de macramé puede ponerlo en el living o en el comedor. Le agradezco su buena disposición, Elvira, y me complazco en reiterarme a sus atentas órdenes.

Esmela. (Tucumán). — Próximamente haré la publicación que me solicita. Ese conjunto negro le quedará muy lindo, pero no olvide alegrarlo con blusas claras o detalles en las solapas que lo reanimen y lo hagan juvenil. ¿Entiende? Hasta prontito, amiga.

Antigua lectora H. C. M. — Para esos bordados utilice los puntos más fáciles: de relleno, pespunte, lanzado, en fin, todos esos que le sugiera el dibujo que va a hacer. En cuanto al bordado con mostacilla, le diré que se usarán mucho; pero, naturalmente, para los modelitos más paquetones, de "medio vestir" ¿Complacida, gentil lectora?

Silvia. (Santa Fe). — Desde el comienzo es usted la mar de buena. Veamos, Silvia: 1º Mi multiplicación es complicadísima, amiga. ¡Qué le hemos de hacer! Sangre torera y... ¡hay que vivir! 2º Me gusta la que firma como usted, pero prefiero a D. ¿Estamos? Y ahora, le prometo para dentro de unos días una carta con más detalles sobre su consulta. Para usted, Silvia, hay muchos "lugarcitos" míos a su disposición.

Rubia. (Salto Arg.). — Prontito verá en MUNDO ARGENTINO el material que le interesa. Para bordar en plata (¿con qué material va a bordar?) puede usar ese cuadrillé gris, siempre que sea un tejido más bien rico. Adiosito, Rubia.

Rancidia. (Sta. Rosa, Pampa). — Tomo buena nota de su pedido, amiga, y le prometo esa publicación para muy pronto.

Méme. (Sarah). — Necesito saber si recibió usted mi envío de catálogos, y le ruego la devolución en breve de los que le marqué. Disculpará usted, lectora, pero recuerde que le dije "algo" sobre esta devolución. ¿Por qué su silencio?

VALENTINA.



24 PARTICULARIDADES

EL CONJUNTO

1. — Sombrero muy alto, de fieltro o de género, dejando libres las sienes y encerrando la cabeza atrás. A menudo hay reminiscencias orientales: bonetes puntiagudos, pequeños fez.

2. — La línea de los hombros es bastante alta, pero sin exageración, y casi siempre mantenida por una "armadura" especial.

3. — Los motivos de pasamanería o bordado, alguna vez tono sobre tono, pero casi siempre de colores opuestos. Pueden ser aplicaciones de fieltro, terciopelo o paño.

4. — La capa es más larga que en la última temporada; el ruedo llega un poco más arriba de las rodillas.

5. — Para la ciudad, la pollera es angosta, pero lleva un corte que da movimiento al andar. Generalmente hay un bies chato, pespunteado, alrededor del ruedo y haciendo borde en el corte.



EL TAILLEUR

6. — *Gorra grande y amplia, muy alzada, asimétrica, drapeada adelante o sobre un lado y adornada con una pluma.*

7. — *En las solapas y en los bolsillos, bordados de perlas, lentejuelas, metal o seda, siguiendo la característica que se desee dar al tailleur.*

8. — *La verdadera manga tailleur chata modelada por dos costuras, dejando en la sisa y en el codo toda su libertad*

9. — *Chaqueta ajustada y simple, con faldón algo más largo, pequeñas solapas redondas y bolsillos.*

10. — *También aquí la falda angosta y corta, abierta a los lados.*

DE LA MODA

EL MODELO PARA LA TARDE

11. — El turbante drapeado en alto, en muselina, terciopelo o georgette de dos o tres colores. Los modelos más simples tienen torsadas de muselina sobre un bonete puntiagudo de fieltro.

12. — El canesú transparente es de tela liviana, encaje, tul o muselina; a veces está trabajado con bordados o con recortes calados.

13. — La manga ajustada, cortada al biés, concluye debajo del codo.

14. — El busto modelado, suavemente delineado por frunces y drapeados variados, que ya son pequeños y regulares, ya asimétricos y amplios.

15. — El cinturón amplio, anudado adelante o al costado, hecho con dos paños de muselina de color vivo o del tono del traje y forrado con género claro o lamé.

16. — Pollera al biés, recta.

17. — Boleros y chaquetas de abrigo, sueltas.





EL TRAJE PARA NOCHE

18. — El escotado de adelante generalmente es más acentuado que en la espalda. Hombros desnudos.

19. — Talle ajustado, indicado más arriba de su colocación normal, por recortes. Aquí se vuelve a encontrar la influencia Directorio.

20. — Los frunces que acusan y remarcan el busto aparecen muy altos.

21. — Línea princesa muy ajustada y sin cinturón.

22. — Caderas ajustadas por el corte al biés.

23. — La amplitud llevada hacia atrás y en lo bajo de la falda, generalmente adornada con godets o frunces.

24. — La pollera un poco más corta adelante y cortada para liberar los pies.

Lo que se usa bajo el signo de la feminidad

Para ninguna de nosotras es una novedad que después de la guerra el peinado, el maquillaje, la línea y el porte de la mujer han sido objeto de profundas modificaciones. Llegamos así en 1937, a una belleza equilibrada, si bien un tanto hombruna en las proporciones del cuerpo, pero sofisticada y visiblemente artificial en el arreglo de la cara. El nuevo paso que vamos intentando dar hacia la perfección es la de mantener la doble victoria de la línea y la técnica del maquillaje, dando a la mujer un "algo" más natural, más verdaderamente femenino.

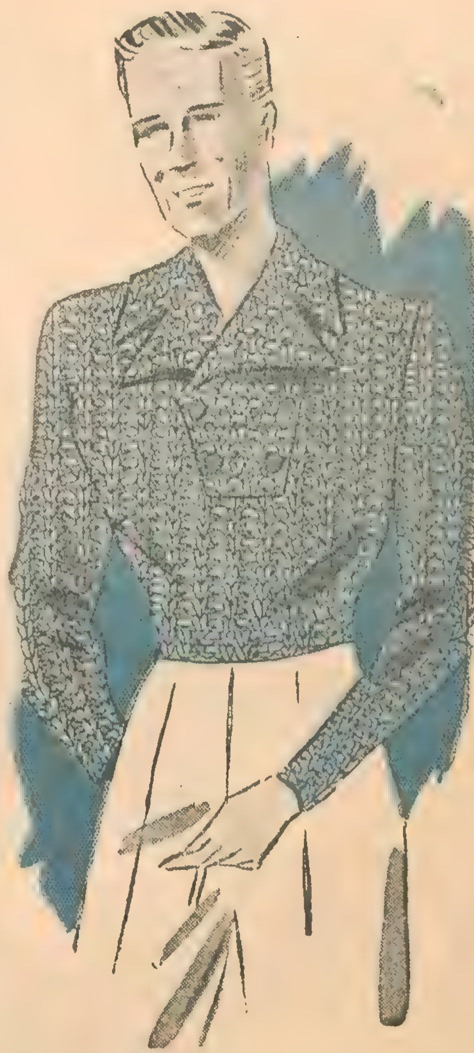
Porque la belleza 1938 entiende que cada mujer debe ponerse en valor, según su tipo o sus dones naturales.

Se confunde corrientemente simplicidad con rusticidad. La simplicidad es el supremo efecto del arte. Y es necesario conocer todos los secretos, todas las dificultades de ese arte, para no recurrir más que a la neta indispensable. Si es relativamente fácil obtener un efecto teatral, voluntariamente artificial, es bastante difícil lograr ese encanto natural que es el patrimonio de la feminidad misma.

Yo las invito, gentiles lectoras de MUNDO ARGENTINO, a reparar en esta nueva belleza 1938. Institutos y modelistas de calificada fama ponen a nuestra disposición gamas inverosímiles de ideas diversas. La decoración misma de la vida evoluciona, se hace más encantadora, más romántica. Nada ya de cubismos ni de dibujos geométricos. La decoración vuelve hacia el rococó más auténtico, hacia ese rococó del siglo XVIII, del siglo particularmente afecto a la mujer.

La iluminación moderna nos crea un ambiente de incomparable favor. La moda repone en valor lo que es más propio a nuestra estética. Seamos, pues, VERDADERAS mujeres, hermosas sin frialdad, suaves en el encanto sin languideces, hechas todas de equilibrio y de inteligencia. Seamos, por fin, sanas y simples. Ganaremos así el estandarte envidiable de mujeres elegantes y "bien", de acuerdo con los dictados de nuestra época.

UN ABRIGO PARA HOMBRE

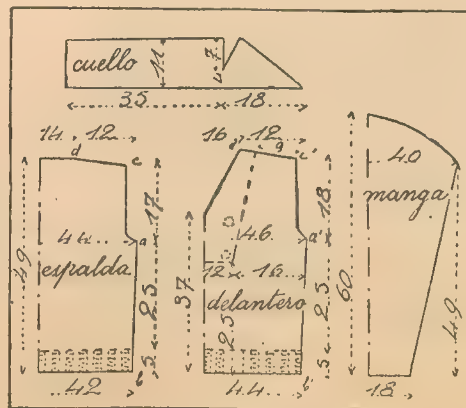


Material. — 300 gr. de lana de 3 cabos; 2 agujas de 3 mm. de diámetro; 2 agujas de 2 mm.; 4 botones fantasía.

Puntos empleados: Cotés 1 y 1; *cotés* 2 y 2; *punto trigo:* 1 p. derecho, 1 revés, alternando en cada vuelta.

Delantero. — Montar 44 cms. de largo. Hacer con cotés 2 y 2 y con agujas finas, 5 cms. de alto; luego con cotés 1 y 1, trabajar 25 cms. de alto; a esa altura, hacer el plastrón con punto trigo. Trabajar 15 cms. con cote fino; después, 12 cms. con p. trigo. Aumentar 1 p. trigo cada 2 vueltas, para agrandar el plastrón, a lo ancho. Tejer así 37 cms. y separar la labor en dos. Hacer cada lado separadamente, tejiendo 2 p. juntos al comienzo de cada vuelta, del lado del escote. Cuando se tengan 12 cms., cerrar en dos veces. La segunda parte hacerla igual, pero en sentido inverso.

Espalda. — Montar 42 cms. y trabajar como en el delantero, en 25 cms. Formar las sisas, y continuar recto sobre 17 cms. Luego cerrar a cada lado 5 por 5 y cerrar en una sola vez los 14 cms. que restan.



Esquema del tejido

Mangas. — Montar 18 cms. de mangas y trabajar aumentando al comienzo y al final de cada 5 vueltas, 1 p. Así hasta los 30 cms. de amplitud. Formar el redondeado, haciendo 2 p. juntos al comienzo de cada vuelta, hasta que resten 20 m., que se cierran en una sola vez.

Cuello. — Comenzar con 1 p. Aumentar a un lado 1 p. al comienzo de la vuelta, hasta obtener 11 cms. de m. Cerrar entonces 7 cms. de ancho, haciendo 2 p. juntos del lado de los aumentos. Cuando no se tengan más que 4 cms. de ancho, remontar m. para conseguir 11 cms. Hacer una banda derecha de 35 cms. y terminar con otra solapa, como la primera.

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR

1º SI LA NOVIA TIENE PADRES, aunque sea viuda, ellos son los que participan su nuevo enlace.

2º La ropa de cama en los monogramas lleva las iniciales de los apellidos de ambos.

Tendré el gusto de publicar su enlace y repito mis augurios por su felicidad.

Contestando a "Eduardo V", de B. Blanca.

OBSEQUIE A SU NOVIA con una alhaja, o bien puede elegir entre un lindo frasco, una cartera, un en-tout-cas, una polverita de cartera, un necesaire de uñas, un fino extracto. Si sabe que tiene predilección especial por algún objeto, puede halagarla regalándoselo.

Contestando a "Enamorado por primera vez".

ME PARECE EQUIVOCADA la táctica que piensa adoptar para hacerse querer. Puede ocurrir que al quererle dar celos, lo decepcione, pues puede juzgarla como coqueta.

La imagino a usted una chica cuyos encantos y hermosas cualidades él irá descubriendo a medida que la vaya conociendo más íntimamente, y eso será seguramente lo que hará que la ame cada día más. Desde el momento que me escribe, ya es considerada mi amiguita espiritual.

Contestando a "Quiero su cariño", de Islas.

SUS DUDAS no tienen razón de ser. Su novia le tiene ya dadas distintas pruebas de cariño, de modo que respete sus escrúpulos en algo que tiene tan poca importancia como el asunto que me consulta. Creo que ella procede con toda corrección, y no es precisamente en eso en lo que usted debe fijarse para juzgar si es verdaderamente amado. Viva tranquilo, que no tiene motivo alguno para dudar.

Contestando a "Que ama y duda", de Entre Ríos.

COMPRENDO QUE LA DESLEALTAD de ese hombre haya dejado mucha amargura en su alma, pero no es posible hacer un drama de lo que no es más que uno de los pasajes poco gratos que nos toca vivir. Reaccione, amiguita; piense en la inutilidad de sus lágrimas ante el hecho consumado y, sobre todo, piense que no vale ese hombre el sacrificio de la mejor parte de su vida.

Contestando a "Lucila", de Villa del Parque.

SUCEDE MUCHAS VECES que cuando ya nos creemos libres de ser dominados por ciertos sentimientos, surgen éstos en forma imprevista, avasalladora, venciéndonos por completo, aun contra nuestra voluntad.

Eso es lo que le ocurre a usted. Es inútil que pretenda huírle al amor: él se ha adueñado de su corazón a pesar de todos sus convencimientos. En lugar



de estar en ese dilema, recíbalo auspiciosa y jubilosamente, seguro de que él llenará su vida de nuevos encantos.

Contestando a "Miguel", de Córdoba.

EL UNICO MEDIO de salir de dudas es por medio de ciertas insinuaciones, hacer que a esa persona no le pase desapercibido el sentimiento que le ha inspirado. Usted se dará cuenta de inmediato si la simpatía que ella le demuestra significa correspondencia a su afecto se trata solamente de atenciones al pariente.

De acuerdo con eso será la actitud que usted tomará después.

Contestando a "A. M.", de Gral. Viamonte.

1º EN ESTE CASO, como el padrino es el padre de la novia, a él es a quien le corresponde pagar el lunch.

2º La madrina no tiene otra obligación que hacer un obsequio a los novios, pero si desea contribuir a algún otro gasto, puede hacerlo.

Que sea muy feliz.

Contestando a "Estoy listo", de Armando.

HAY MUCHOS OBJETOS UTILES con los que puede quedar bien con su amiguita.

Un necesaire de viaje o de uñas, un juego de frascos, un juego de lunch, una lámpara, un juego de copetín.

Lamento comunicarle que sus poesías no se publicarán.

Contestando a "Raquel", de M. Caseros.

EL PERTENECER A RELIGIONES distintas puede tener suma importancia cuando uno de los dos impone el dominio de la suya. No siendo así, y estando dispuestos a la mutua tolerancia, pueden continuar esas relaciones que tienen como base un sincero afecto. El verdadero amor allana dificultades.

Contestando a "R. B. R.", de Puán.

SU DESILUSION LO LLEVA a aislarse, a buscar en la soledad un poco de paz para su corazón destrozado, y, sin embargo, no consigue su objeto.

Amigo mío: no comparto su opinión en esta emergencia. Considero que el mundo no termina en una mujer que engaña; luego, ¿por qué retraerse, alejarse de todo lo que aún puede ofrecerle halagos y nuevos encantos a su vida?..

No se torture voluntariamente, distráigase y busque en otro cariño bálsamo para la herida de su corazón. Siempre estoy dispuesta a acudir en ayuda de mis amigos espirituales. Escríbame, pues, sin temor a serme molesto.

Contestando a "Solitario", de Capital.

NO SE DEJE LLEVAR irreflexivamente por ese entusiasmo juvenil, que puede muy bien no ser el gran amor que perdura a través del tiempo y de todas las pruebas.

Continúe tratando a ese muchacho, y así, al conocerlo mejor, usted misma comprobará si la atracción actual no sufre merma con el trato más íntimo.

Contestando a "Flor de azahar", de Tucumán.

SU ROMANCE no prosperará si lo acompaña la duda y la desconfianza de todos los momentos.

Cuando no hay razones en qué fundar ese recelo, él está de más cuando se ama de verdad.

Por el momento crea y siga creyendo mientras los hechos no la obliguen a cambiar de parecer.

Contestando a "Cabecita de oro", de Capital.

1º ESA TELA no es apropiada para confeccionar su traje de bodas, puesto que su casamiento se realizará en plena estación invernal.

2º Ese día se pone únicamente el anillo liso.

3º Dado el carácter de la ceremonia, la madrina puede vestir un elegante traje de calle.

4º Terminada la ceremonia religiosa y recibidas las felicitaciones de parientes y amigos, se pasa al comedor.

Que sea usted muy feliz.

Contestando a "Rose Marie", de Gral. Guido.

CALLE SUS CELOS, ya que ellos no tienen un fundamento sólido en qué basarse. Es muy posible que si los pusiera de manifiesto, hicieran pensar a su novio en algo que seguramente no ha pasado por su imaginación, y entonces sí, quizá, habría razones de desconfianza.

Trate de que su novio encuentre siempre en su personita nuevos motivos de atracción y no tema que le roben su cariño.

Contestando a "Morocha", de Montevideo (Uruguay).

ESA NOTORIA DISPARIDAD de edades puede, en su caso, atentar contra su felicidad futura. Usted no ama lo suficiente a ese hombre que le dobla en años; entonces renuncie a ese casamiento

Contestando a "Cuyana", de Mendoza.

ANTES DE DAR ESE PASO definitivo, cerciórese de que ama a ese hombre. Tenga en cuenta que la vida es larga y que compartida al lado de un ser querido se hacen más llevaderas las dificultades y menos infranqueables los escollos que inevitablemente aparecen en el camino.

En cambio, cuando las circunstancias son distintas, ¡qué pesada resulta la carga!

Muchas gracias por todo, y escríbame su decisión.

Contestando a "Jazminera", de La Rioja

NO TEMA a la intriga. Se aman ustedes demasiado para que ella pueda dañarla con su maldad.

Su novio nadie más que a usted creerá, porque la conoce bien y porque mucho la quiere. Y contra un cariño grande nada pueden el egoísmo y la perfidia. Continúe comportándose como hasta ahora, y tenga la seguridad que su dicha no corre riesgo alguno.

Contestando a "Mi amor es único", de Corrientes.

JUZGA CON DEMASIADA SEVERIDAD y da una trascendencia que no tiene a ese hecho. Ese pequeño desvío de su novio obedeció únicamente a las insinuaciones de que lo hizo objeto esa mujer y no a que haya disminuído el cariño que a usted le profesa. Se lo ha demostrado después con harta elocuencia. Perdónelo, no sea rencorosa. ¡Quién no tiene, cuando la ocasión se presenta, un minuto de debilidad!...

Contestando a "Herminia", de Sgo. del Estero.

1º LAS RAZONES QUE LE DA esa chica para no acceder a lo que usted le propone, son perfectamente aceptables, y si usted la ama como dice, debe respetarlas y no insistir.

2º Está en un error. Ella lo ama, y mucho. Quizá usted es el que no sabe valorar ese cariño.

3º No crea. Yo en estos asuntos soy completamente imparcial, y como juzgo desinteresadamente, me inclino hacia la parte que en mi opinión es la que tiene la razón.

Gracias, es usted muy amable.

Contestando a "Lamento pampeano", de Pampa.

NOVIOS QUE FORMALIZARON SU COMPROMISO EN EL MES DE FEBRERO

Victoria D. Fagalde con Juan A. Sosa, en La Plata.
Elida Martínez con Herbert Otero Cendoya, en La Plata.
Estela Borghete con Francisco Divito, en Los Toldos.
Aída Sair Lusarreta con Reinaldo Bertolán, en la Cap. Federal.
María D. Pérez con Orfilio Contardi, en Zenón Pereyra.
María A. Bertoloni con Almícar Parisi, en La Plata.
Elsa Marramón con Eliseo Flores Vivot, en Banfield.
Laura Benítez con Juan Paradiso, en Banfield.
Concepción Sarasola con Juan Mugica, en Gral. Pirán.
Nilda E. Zubillaga con Pedro Elchiry, en Laguna Alsina.
Dirna Picciafuoco con Alfredo Sanders, en La Plata.
Julia S. Gagliardi con Eduardo O. López, en A. Castellanos.
Clara Menino con Antonio Tara, en Rivadavia (Mendoza).
Elena Migliore con Orlando Conelli, en Río IV (Córdoba).
Celina González con Juan Carlos Pucci, en La Plata.
Zaira Arellano con Esteban Burgos, en Catamarca.
Luisa Benítez con Antonio Almada, en Rosario.
Elsa Badalón con Alberto Domínguez, en La Plata.
Lucy Bolognini con Rodrigo A. Montero, en la Cap. Federal.
Inés Giscondi con Oscar A. Cremona, en Ramos Mejía.
Esther Lancaster con Esteban Otonello, en Gral. Guido.
Lucía Altamira con José Benítez, en Sta. Fe.
Catalina Kleiner con Osías Schwarzberg, en Cnel. Suárez.
Ida Amaral con Ernesto Chas, en Gral. Alvear.
Zulema Carimatto con Carlos Agustonio, en Libertad.
Laura Casas con Oreste Misa, en Pergamino.
Ana Lanza con Armando Miura, en Jujuy.
Teresa Fantino con Enrique Berretta, en Tosquita.
Cocó Paganini con Gregorio Corbalán, en Mayor Buratovich.
Nélida Masino con José Cortijo, en Gessler (Sta. Fe).
Kathleen Gardner con Dalla Vía (hijo), en Quilmes.
Adelaida Fernández con Eduardo Potín, en Avellaneda.
Elida Maresco con Raúl Cabrera, en Avellaneda.
Felisa Racioppi con Luis Caputo, en Gerli.
María R. Coll con Alberto Taus, en La Plata.
Lilia Berdaguer con Mario Sbusio, en La Plata.
Mercedes Moyano Brandan con Juan C. Pizzaretti, en Córdoba.
Romelia Ercole con Américo Zingareti, en Tupungato.
Lola Gutiérrez con Anibal Ponce, en Santa Fe.
María E. Estevarena con Nemesio Ares, en San Cristóbal.
Laura Pasinotti con Roque Benvenuto, en Casilda.
Remedio Bustero con Arnoldo Chas, en la Cap. Federal.
Emma Soiza Reilly con Isidoro Pardo Pacheco, en la Cap. Fed.
Ramona Pérez con José Lucas, en Pergamino.
Indalecio Cárcano con Honorio Santos, en San Juan.
Sara Méndez con David Rigten, en Catamarca.
Eva Betinotti con Miguel Cantarelli, en Entre Ríos.
Ada Luz Bertres con Ismael Crescencio, en Federación.
María M. Ortiz con Juan M. Bermúdez, en Córdoba.
Catita Rusiñol con Ernesto Blanco, en Corrientes.
Marta Rocca con Lucas Rivero, en Santa Fe.

Barrio de muchas aristas...

(Continuación de la página 63)

característico pito aflautado. Se nos antoja el retorno de una golondrina. Nos acercamos a él; viste aún a la antigua usanza: un largo guardapolvo gris. Lleva anteojos y gasta un sombrero de color indefinido. Sus zapatos, de punteras levantadas, dicen de sus largas caminatas sobre el adoquinado. Cuando lo enfrentamos, él detiene su máquina infernal. Tiene todo el aspecto de un viejo taumaturgo de leyenda. Es el querido fabricante de estrellas caseras; el que encanta a los pibes con sus silbos mágicos, y el que afila el cuchillo que ha de cortar el pan sobre nuestro mantel de lino. Le hablamos:

—¡Hola, amigo! ¿Lleva muchas horas caminando?

—¡Oh, Cristo! ¡Demasiado! Pero no me quejo... Estoy acostumbrado, y éste es mi recorrido habitual... ¿Qué son para mí sesenta cuadras?... — subraya con una sonrisa cordial.

—Usted ¿es de Belgrano? — interrogamos nosotros.

—No, pero es como si lo fuera — nos responde. — Conozco el barrio como la palma de mi mano. Aquí tengo toda mi clientela, y cada tres meses la calle Echeverría, desde hace poco menos que treinta años, es mi camino de siempre.

Nuestro hombre ha callado. Enciende ahora su pipa y saca un pañuelo enorme con el que se suena. Después continúa:

—¡Ah! ¡Treinta años!... Créanme, amigos, que no les miento; entonces Echeverría no era lo de hoy: esta calle apagada. Su pequeño tranvía a caballo era la continua fiesta de los pibes y de los grandes. Desde las barrancas hasta la estación Belgrano R., el cochecito de juguete despertaba a la barriada; era como una escarapela del Centenario en pleno centro de este fabuloso barrio, con su gente de servicio, criolla, y sus habitantes hechos de la misma pasta de la confianza; pura campechanería, no contaminada aún por el apurón babélico de la ciudad, que crece día a día. Pero que también, día a día, nos vuelve más desconfiados. Y no es que yo sea tradicionalista, no; es que uno ahora ve cada cosa... ¡Miren que afilar cuchillos con unos aparatitos yanquis!... — concluye condolido nuestro hombre. Y sonándose otra vez, nos deja plantados en el centro de la calzada.

Ahora su figura se nos pierde entre la sombra de los árboles. Sólo percibimos el agudo silbo de su armónica aflautada y uñ:

—¡A...fi...la...dooor!...

ESPEJO DEL LECHERO DE VACA

Hemos transpuesto el mediodía y la antigua calle del arroyo. Nos referimos a Blanco Escalada, madura su modorra de calle rejuvenecida. Aún hay restos de viejas viviendas, paredes resquebradas, musgo en las heridas del revoque, algunas veredas levantadas, baldíos, cielo sobre los baldíos, y altos yuyos; chalets nuevecitos, persianas modernas pintadas de color verde Nilo, balcones que semejan bordas de barcos, pizarras rojas y negras, como coquetos sombreros a la moda. Y, de tanto en tanto, la cariátide mustia de alguna casita que se viene abajo de puro vieja.

¡Ah!... Vieja calle del arroyo, ¡cómo te recordamos! Entonces eras la zozobra de nuestros padres, que nos vigilaban los pasos cuando andábamos por tus veredas, tus altas, hermosas veredas, que eran nuestra tentación de marinos frustrados; marinos con barcos de papel, bonetes de almirante y espadas de madera con la punta rota; gritos, órdenes y guerrilla de vereda a vereda, con imaginarias en los puentes... Calle de la rabona, calle del cuaderno Lancero y del libro Veo y Leo, calle de las aguas sucias, grasientas y llenas de cáscaras de naranjas; te hablamos en elegía con un nudo en la garganta, que se hace lágrima en los ojos, ahora, precisamente, que nuestra infancia es oro de recuerdo y en tu calzada los gorriones revolotean confianzudos, ahora que los viejos vecinos sacan sus sillitas de paja a la puerta de calle y aguardan el regreso de los pibes, sin zozobras en el corazón, con el mate en la diestra, como un afecto...

Son las diez y seis horas exactamente, y la calle Blanco Escalada categoriza su rejuvenecimiento en el grito y en el tintineo de las campanillas de los modernos heladeros ambulantes; en el timbre de las bicicletas y en los camioncitos de los lecheros.

De improviso, un grave son de bronce llega hasta nuestros oídos. Es el lechero de vaca.

Los animales caminan pachorrientamente; suena el bronce y los terneritos, sin ningún temor, ramonean en los baldíos. El lechero, de blanca blusa, con un ancho cinturón de cuero duro, en el que guarda sus monedas, enarbola un látigo con el que peina, sin castigar, a estos animalitos tan lindos, que tienen los ojos de los pobres, redondos de dulzura, humildes y humedecidos como debían de estar los del buey del pesebre bíblico en el alba que nació Cristo.

—¡Ñata!... ¡Linda!... ¡Pichona!... ¡Rosenda!... ¡Vamos!...

Los terneritos se han quedado atrás. No importa. El hombre sonríe. Las vacas continúan andando pachorrientamente. Hay de pronto un pequeño alboroto. Un perro ladra a los terneros.

—¡Fuera!... ¡Fuera!...

Son voces de pibes que espantan al perro. Los terneros emprenden una desenfrenada carrera, agitan sus campanillas al aire, golpean las pezuñas, jadean, con las pupilas tremendamente abiertas. Sus madres, que han advertido el peligro de sus crías, se detienen, espantadas. Frente a ellas, un auto de alquiler suena insistentemente su bocina. La tremolina arrecia. Pero las vacas no se dan por enteradas.

Lo viejo y lo nuevo se enfrentan. Y la antigua calle del arroyo se alborota rejuvenecida. Sólo en Belgrano suelen verse estas cosas. Belgrano, el barrio de las muchas aristas y de los varios espejos.

ARISTA DEL CREPUSCULO

Andando un poco más por sus calles, un aire de romance nos envuelve en su felpa, y nuestros pasos se amortiguan en una espesa y mullida alfombra de sombra. El silencio parece que se escuchara a sí mismo. Y de pronto, en la calle Sucre una furtiva pareja relampaguea en la propicia penumbra... Y una bandada de blancas palomas regresa al campanario de la iglesita con su cúpula rugosa, como la corteza de un pan de centeno. Chisporrotea una chicharra entre las hojas, y un perro, con aire de pesquisante, husmea los troncos de los árboles.

Un canillita vocea la primera edición de los diarios vespertinos y una voz potente, aguda, triza el aire diamantino de este crepúsculo belgranense:

—¡Lan...gos...ti...iines!... ¡Ca...ma...ro...nnni!...



Combinemos telas y tejidos

MATERIAL. — 200 gr. de lana azul claro; 2 agujas de 3 mm. de diámetro; 3 botones.

Punto empleado. — Jersey torcido. 1º v.: derecho, tomando las mallas por atrás; 2º v.: revés; cotés dobles: 2 derechos, 2 revés.

Delantero. — Montar 132 puntos, hacer 5 cm. de cotés dobles y 2 cm. de jersey torcido; luego cerrar 4 m., 3 m. y 5 veces 1 p. a cada lado para la sangría de la bocamanga; partir la labor en 2 mitades, agregar 4 m. para los ojales; hacer el 1º a 2 cm. del corte; hacer los otros distanciándolos en 6 cm.; para cada ojal rematar 4 p. y rehacerlos en la vuelta siguiente. Dos cm. después del último ojal, cerrar 13 p. y después 2 p. en cada vuelta, hasta las 36 m. Cerrar en cinco veces. Retomar las m. dejadas en suspenso y trabajar como este lado, pero sin ojales.

Espalda. — Montar 120 p., hacer 5 cm. de cotés dobles y 2 cm. de jersey torcido Cerrar 3 m., 2 m. y 5 veces 1 p. a cada lado, para las sisas. Continuar en 18 cm. y rematar las 36 m. de los hombros en 5 veces y en 1 sola vez, las m. restantes del escote.

Mangas. — Montar 60 p. y tejer 40 cm. de alto aumentando 1 p. a cada lado cada 6 vueltas, para tener 96 p., cerrar 2 p. al comienzo de cada v. hasta los 24 p., que se rematarán en una sola vez. Cortar puños de género, que se fijarán bajo el tricot.

Cuello. — Levantar las m. del escote y hacer 4 cm. de jersey torcido.

Cinturón. — Montar 78 cm. de puntos y hacer 6 cm. de cotés dobles. Esta banda será cosida en lo bajo de la blusa de género.

Puntilla con dientes apantallados

Montar 19 p.; 1 br. en la 7ª m., 6 veces 1 m. cadena, 1 br., *, 8 m. cadenas, volver, saltar las 8 m., 13 br. en las 13 m. siguientes, 6 m. cadenas, volver, 5 br. en las 5 primeras bridas, 5 cadenas, saltear 5 br., 3 br. en las 3 últimas bridas, 2 br. en las 8 m. cadena. 8 m. cadenas, volver, 2 br. arriba, 8 m., 3 br. en las 3 primeras bridas, 4 m. cadena, 2 m. simples separadas por 4 m. arriba las 5 cadenas. 4 m. cadenas, 3 br. en las 3 últimas bridas, 6 m. cadena, volver, 3 bridas sobre las 3 br., 2 br. Sobre las 4 cadenas, 5 cadenas, 2 bridas sobre las 4 cadenas, 3 br. en las 3 br. siguientes, 6 m. cadenas, volver, saltear 2 br., 3 br. sobre las 3 br. siguientes, 5 br. sobre las 5 mallas cadenas, 5 br., 6 cadenas, volver, 1 br. en la 1ª br., hacer 6 veces 1 cadena, 1 br., *.



MATRIMONIO COMO MUCHOS...



—Queremos una sopera... igual a la que compramos la semana pasada...

ALGUNOS MODELOS DE HAUTE COUTURE

EXPRESIONES soberbias de haute couture, modelos exclusivos de inspiración maestra, así podríamos catalogar a estos tres figurines debidos al ingenio de primera categoría.

Cada idea encierra el espíritu que intenta las más contrarias tendencias; pero contrarias en cuanto a efectos pasados, a gustos puestos en valor, pero absolutamente acordes en cuanto a ideas generales concierne.

Veamos cómo pintan estas preferencias de haute couture, y luego elijamos, lectoras, porque MUNDO ARGENTINO obsequia a sus amigas con figurines que son la expresión cabal de lo mejor entre lo mejor.



Modelo realizado en crêpe rhodia color ceniza con adornos y accesorios en tono blue; lleva mangas raglan que hacen un corto canesú, y el corsage recoge amplitud, gracias a los discretos frunces de cada recorte.

Lainage negro para el otro figurín de rica tendencia francesa; la chaqueta es corta y amplia, haciendo un juego de bolero sobre la faja color shodrón, que anuda al talle.

Original combinación de remarcable buen gusto es lo que nos demuestra esta otra creación. El delantero ensaya un amplio paño de color claro, que también hace las solapas del modelo.

CON TUS MANOS DE HADA...

LA moda para nuestro próximo invierno será totalmente diferente a lo que ha sido hasta la temporada anterior. Con volantes, cerrados o escotados, tus trajes deberán tener una pizca de "eso" que podríamos llamar provocación, es decir, que serán muy femeninos y las más de las veces no les faltará una gotita de ese encanto en provecho del sex-appeal.

¿Es de Hollywood esta nueva idea perversa que marea a los costureros y, por consiguiente, a todas las mujeres?

No te fíes, lectora, de esos jerseys de aspecto inocente que modelan tu figura... y que, a veces, revelan con demasiada fidelidad ciertas formas...

Hombros cuadrados, pero muy suavemente modelados, con precisión estatuaria.

Las polleras se mantienen amplias, pero ajustan el talle, haciendo resaltar el busto, principal objetivo de la nueva línea...

Pero nada de afligirse. Será muy fácil corregir tus vestidos del año pasado, haciendo unos centímetros más de costura hacia adentro. Ahora bien: ¿cómo dar ese aspecto gracioso, vaporoso, drapeado, que será la tentación de la época?

Muy fácilmente: agregando un cinturón de satín negro muy brillante, si el trajecito es de lanilla, que ya se anudará adelante o atrás. Será necesario que mida más o menos cuarenta centímetros de ancho y que tenga dos metros de largo.

O mejor aún, agregando en el escote un pequeño bies de color y anudando al talle un amplio cinturón del mismo tono.

También podrás colocar esta écharpe alrededor del cuello, dejándola caer hasta el ruedo y tomándola en la cintura con un cordón de cuero.

Ante un espejo, y con un poquito de gusto, encontrarás diez maneras diferentes de disponer esta écharpe para dar a tu trajecito el aspecto elegante de perfecta actualidad.

Sobre el mismo traje podrás lucir chalecos bordados en sutas y también hechos en lamé, si tienes oportunidades de concurrir a restaurantes o teatros por la noche.

Si tus gustos te exigen y sabes que puedes llevar con soltura "altas novedades", hazte un trajecito negro y bórdalo, o hazlo bordar con hilos de oro, haciendo hojas que vayan del talle al busto. Conseguirás un gran efecto chic y distinguido.

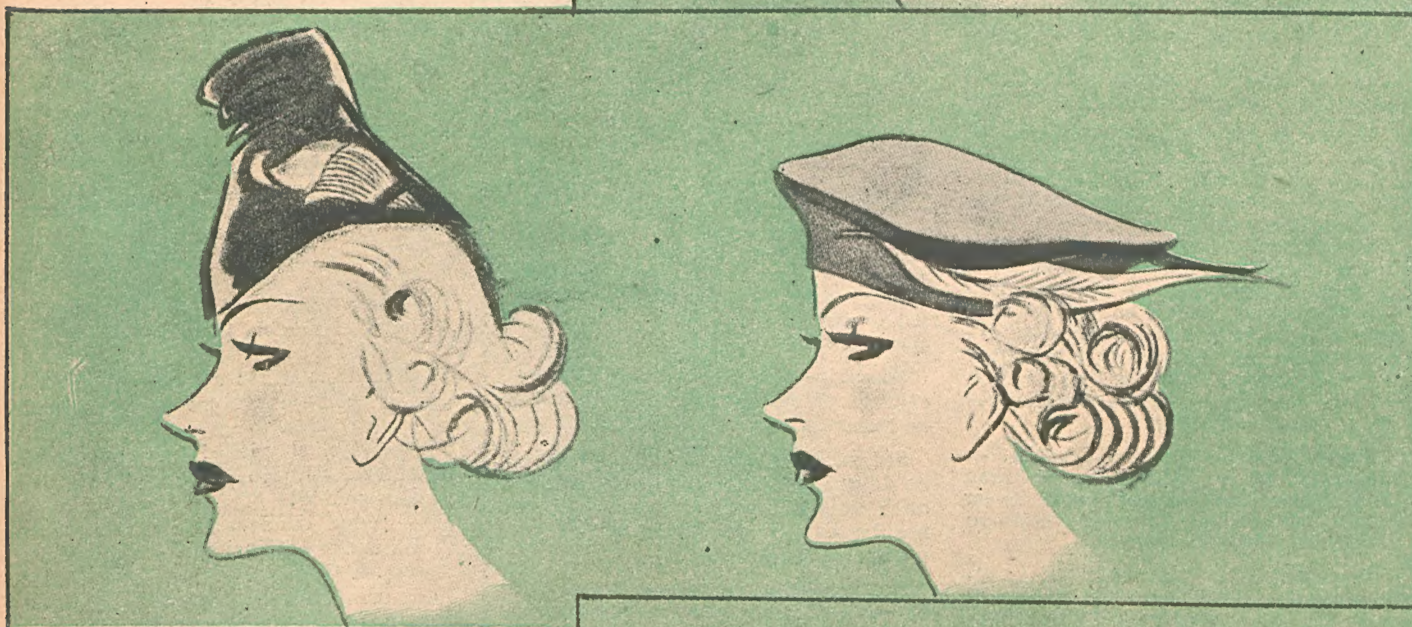
Hay que adaptarse, amiga, renovarse, adelantar; pero con arte, con ese arte femenino que depende única y exclusivamente en la elección de los "trucos"...

Y ya que tienes manos de hada, lúcete, mi buena lectora: no tienes más que poner a prueba tu ingenio.

La elegancia y el chic personal pueden demostrarse con categoría, aun vistiendo un conjunto sport.

Llevar un hermoso sombrero es lindo; pero llevar un sombrero sentador, que favorezca, es mejor. La mayoría de las mujeres se sacrifican demasiado por la moda, sin pensar, a veces, en su tipo.





PARA CADA CARA UN SOMBRERO

Muchas lectoras se quejan porque la elección del sombrero les resulta una tarea complicada. Y es cierto, amigas; buscar "cualquier" sombrero es cuestión de breve rato, pero... la elección acertada del modelo que no desmerezca con nuestras facciones, eso nos exige un pequeño sacrificio de tiempo y paciencia.

En la página figuran cuatro tipos distintos, ataviados "bien y mal". Poned un chiquitín de atención, lectoras, y sabréis cuándo debéis usar ciertos modelos y cuándo os convendrá descartar a otros.





El error más grosero, según los maestros, es el que comete la mujer de nariz prominente, ya sea puntiaguda o borbónica, que se pone un sombrero "fugaz" que le despeja la frente.



La nariz respingada se revela indiscretamente con el sombrero derecho, sin borde, y que se prolonga hacia arriba.



El mentón corto y entrado queda, dicen, mal con un sombrero colocado atrás de la cabeza.



Una cara cuadrada, alta a lo largo, exige un sombrero importante en amplitud.

Las huellas del zorro

los presentes, después de observarle con detenimiento, llegaron a la conclusión de que el visitante, si bien de contextura sólida, fornida, tenía facciones paliduchas, como de quien sale de una enfermedad o ha pasado un largo tiempo en reclusión.

Brad hizo algunas pequeñas compras, pero como algunos de los artículos que necesitaba no los había en casa de Rudecindo, tuvo que ir a buscarlos a otro almacén situado bastante lejos del lugar.

—Volveré luego y recogeré la correspondencia — dijo al almacenero, desde la puerta.

No bien se perdió de vista, la conversación giró sobre él. La cuestión de la herencia era asunto que aún preocupaba a los vecinos, continuando las conjeturas sobre el monto probable de lo que poseería.

—Ayer oí decir en la ciudad — anunció Tomás Blassi — que sólo la chacra de su tío le reportó más de 30.000 pesos.

Douglas, el maderero, que acababa de incorporarse a la tertulia, preguntó:

—¿Quién?

—Eustaquio Brad.

Blassi, cuyo afán de causar sensación le impulsa a los mayores embustes, agrega:

—El abogado me ha dicho que lo heredado asciende a mucho más de esa suma.

El forastero, que parecía abstraído en la contemplación de unas telarañas, ha oído mencionar esa cantidad; pero no conoce a ninguno de los miembros de la tertulia e ignora la obsesión de abultar las cosas que tiene el narrador. Ajeno, aparentemente, a lo que se dice, escucha en silencio, entornados los ojos y chupando pausadamente el toscano. Nadie podría vislumbrar cuáles son sus pensamientos.

—Sin contar la plata que tiene guardada — prosigue el informante, en tono excitado por la codicia.

—La verdad es que nunca se le vió gastar un peso — observa Paulucci, — salvo cuando compró ese piano para su mujer.

—Es un avariento — dice otro, como reproche. — Uno de esos avaros que todo lo guardan consigo para recrearse en la contemplación de la plata.

Y mientras proseguían las hipótesis, enumerando en voz baja las sumas posibles que el chacarero tendría en su poder, el forastero hizo un gesto displicente y abandonó el local.

—¿Quién es? — se preguntaron unos a otros.

—Algún linyera — manifestó el Correntino. — Me preguntó si por aquí habría algo en qué trabajar.

—Apostaría a que sale de la cárcel.

—Si eso es lo que busca, aquí tenemos una bastante buena.

En ese instante vióse a Brad que regresaba de sus compras y, recogida la correspondencia, se disponía a partir. Esta vez lo despidieron con gritos amistosos.

—¡Adiós, Brad!... ¡Hasta la vista!

—¡Dejate ver más a menudo!

■

De vuelta a la chacra, desenganchó el caballo y lo condujo al establo; entornó la puerta del granero y volvió a la casa, encendiendo la lámpara de la cocina. Como el fuego de la estufa estaba casi apagado, salió a recoger un poco de leña y llenó de agua la pava. En seguida llevó la lámpara al comedor y se arrellanó en la butaca para leer el diario.

Era una de esas noches obscuras en que todo se adivina, se escucha, se teme.

Una sombra surgió bruscamente en el marco de la puerta. Un golpe en la nuca, un terrible cachiporrazo aplicado por alguien cuya silueta se perfilaba confusa en la sombra, desvaneció al granjero y lo hizo rodar por tierra. ¿Cuánto duró el desvanecimiento? ¿Quién era el malvado que lo había herido en forma tan brutal?

Desde lejos, los perros ladraban y el conjunto destemplado de sus ladridos llegaba como una voz incógnita de la noche insondable.

Horas después sus oídos contestaron en parte a aquellas preguntas. Arriba, en el altillo de los cachivaches, alguien andaba de un lado para otro, removiendo los trastos allí hacinados. El rumor de las pisadas iba haciéndose más perceptible por momentos, y, poco después, oyó al intruso que bajaba las escaleras, acercándose a la pieza donde él se hallaba amordazado y trincado a la cama. La luz de la lámpara que llevaba en una mano lo iluminó de pleno.

Una voz áspera preguntó seguidamente:

—¡Eh!... ¿Ya se le pasó el desmayo?

Brad hizo un esfuerzo para recordar dónde había visto al agresor, pero antes que sus ojos se acostumbraran a la luz, el intruso desapareció en dirección a la cocina. Poco tardó en reaparecer.

—¿Qué viene a hacer aquí? — alcanzó a articular Brad, bajo el pañuelo que lo amordazaba.

El hombre dejó la lámpara sobre la mesa y examinó atentamente las ligaduras de su cautivo.

—Ando en busca de cuanto de valor hay en la casa — dijo sordamente. — Yo necesito la plata más que usted. ¿Dónde la tiene?

El amordazado gritó, furioso:

—¡Estúpido! Aquí no hay un solo peso...

—He oído decir todo lo contrario.

—¿A quién?

El merodeador encendió un toscano.

—A los del pueblo — dijo, convencido. Se inclinó sobre el preso y agregó con tesón: — Si se niega a revelar dónde guarda el tesoro, se arrepentirá.

Penosamente, Brad repuso:

—No alcanza a veinte pesos todo lo que hay en la casa.

—¿Eso me contesta?

—Se lo aseguro...

—¡Bien!... ¿Dónde están?

—En el bolsillo del pantalón. Allí...

El hombre registró la prenda indicada y extrajo de uno de los bolsillos una vieja cartera, en la que encontró cuatro billetes.

—Veinte pesos — contó. — No me basta... Necesito más plata.

—Pero ¿cómo se le ocurre que pueda haber aquí más plata?

—¿Dónde la tiene, pues?

—En el pueblo, en el banco. ¡Voy a tenerla acá!...

El forastero consideró la réplica y, tras de una pausa, dijo:

—Si es así, ¿tendrá la libreta de los depósitos?

Brad vaciló un rato, mas al fin dedujo que mostrar la libreta no representaba peligro alguno.

—Está en el cajón de esa mesa.

El otro cruzó la pieza, abrió el cajón indicado y, después de remover los papeles, extrajo el documento buscado. Una vez examinadas las hojas, dijo:

—Siete mil cuatrocientos diez pesos... ¿No tiene más?

—¿Le parece poco?

—¡Me parece un cuerno! ¿Dónde guarda la otra plata?

—No tengo nada más... Ni un solo peso.

El hombre, arremetido de furia súbita, saltó con ansia de destrucción, de torturar. Miró fijamente al sitio donde el piano se adosaba al muro, y exclamó:

—¡Ahí debe estar!... Sin duda lo compraron para eso.

Vió un hacha suspendida del muro y la descolgó.

—¿Me dice dónde guarda el resto o hago el mueble pedazos?

—¡No! ¡No!

El brazo potente enarboló el arma y con un golpe espantoso el piano quedó partido en dos.

—¡Deje el piano! — chillaba el granjero. — ¡No hay nada ahí, bandido, bandido!

—¡Diga dónde está..., o lo mato!

La exasperación impidió a Brad contestar. De pronto, como iluminado por una idea salvadora, pareció capitular.

—¡Sí! ¡Se lo diré! ¡Espere!...

Y pensó en el gallinero, en el trabuco que descargaría una lluvia de metralla contra el imprudente que abriera el postigo, reservando a este hombre la muerte que había preparado para el zorro... ¡Ahí estaba la salvación!

—¿Dónde? — inquirió el ladrón con risa siniestra.

—En el gallinero.

—¿En el gallinero?

—Sí..., allá en el fondo de la casa. Vaya por el camino que arranca desde la cocina. En el gallinero verá una ventana; empuje el postigo. Allí encontrará lo que precisa.

—¡Bueno! Pero ¿en qué parte del gallinero?

—Abra completamente el postigo, pues es el único modo de entrar. Allí lo guardo, en una lata, a flor de tierra.

El hombre no aguarda más, pero antes de franquear la puerta, se vuelve hacia el cautivo y, con gesto feroz, le dice:

—¡Cuidado con las jugarretas! ¡Si me engaña, más le valiera estar enterrado!

—Está, está... Ya verá.

El forajido sale veloz. Brad, solitario, gime lastimeramente por la destrucción del preciado instrumento.

—Ya no es cosa de comprar otro ahora. ¿Para qué, si ella no ha de volver a tocarlo? — Luego, volviendo a su propia situación, murmura:

—Alguien en esta casa no volverá a ver el sol de mañana.

En estas meditaciones, una espantosa detonación, como de barreno fuertemente cargado, hace retemblar la casa hasta sus cimientos. Con honda ansiedad, el chacarero escucha, pero no se oye nada. Ningún rumor, ni siquiera un grito. Sólo desde lejos llegan los ladridos de los perros. Después, un silencio apacible que lo explica todo...

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

"Fierecilla domada". San Nicolás de los Arroyos. — Sí. Pasa usted por un buen momento de su vida. Pero debe aprovecharlo, pues esa línea que se desprende de la de la vida, hacia abajo, quiere decir que por imprevisión puede usted perder parte de las ventajas que le ofrezca el porvenir. En cuanto a amores, le espera un cariño verdadero y profundo.

Halcón de los mares. San Antonio de Padua. F. C. O. — Sí. Sufre usted del hígado. Su hepática lo está revelando. En cambio, su corazón funciona perfectamente bien, de modo que esos "trastornos cardíacos", como usted los llama, deben provenir de sus desarreglos en los órganos digestivos. De cualquier modo, debe usted consultar un médico, que es la única persona autorizada para formular un diagnóstico y proponer un tratamiento. Déjese de curanderos, que son simples y audaces explotadores de la credulidad ajena.

Marta. Huerta Grande. Córdoba. — Los sueños no se descifran en las líneas de la mano. Envíenos otra copia de su palma, pues la que nos ha remitido es sumamente imperfecta.

Ascensión — 1º Naturaleza física: alta, delgada, rubia, más bien apática y lenta en sus movimientos. 2º Naturaleza moral: reconcentrada, un poco desconfiada, de sanos principios morales. No prodiga así no más su amistad. Más bien fría en la expresión de sus sentimientos. 3º Futuro: tendrá suerte, sobre todo entre los meses de marzo y mayo de cada año.

Jardinerita. Villa Ortúzar. — Efectivamente, su novio será mecánico o tendrá un oficio manual afín con la mecánica o la electricidad.

Tancredito. — Buena salud. Largos años. Le espera una vejez más dichosa que su juventud.

Arup, de Luján. — No tiene usted por qué preocuparse. Si bien es cierto que su vitalis aparece rota en la mitad, hay al lado una línea que la refuerza. Es como una especie de soldadura. Obsérvese también las rascetas de la mano. Si hay por lo menos dos bien trazadas, deje a un lado las ideas poco felices. Su línea del corazón tiene, es cierto, forma de cadenilla, pero eso no indica nada malo, pues no se advierten lagunas en la misma. Su línea cerebral está rectamente dirigida hacia el Monte de la Luna. Eso explica su imaginación exaltada, y las preocupaciones innecesarias que suelen dominarla.

Jinete. — No tendrá usted suerte en el juego. Puede abandonar, pues, la idea de hacer fortuna con la ayuda del azar.

Señora de su casa. — Envíenos la mano de su hijito. Por otro lado debe usted estar tranquila, pues la palma suya que nos ha enviado no promete sino momentos de felicidad.

Santiagueñito. La Banda. Santiago del Estero. — Mucho espíritu de unión con respecto a los demás miembros de la familia. Sin embargo, pueden interponerse en esa unión sombras pasajeras por asuntos de dinero. Todo pasará y todo volverá a su antiguo cauce. Corazón sensible, pero no sea usted tan enamorado. Cabeza un poco loca, consecuencias acaso de su corazón. Los sentimientos lo dominan y se sobreponen a las ideas. Es usted un intuitivo y un instintivo. El único timón de su vida hay que buscarlo en el corazón.



Margarita Sola, joven soprano de feliz actuación en los programas de Radio "El Mundo".

...colosal

ES UN MENU DEL COCINERO DE ARMOUR

Con ustedes el Cocinero de ARMOUR con una apetitosa combinación de manjares:

JAMON CRUDO ARMOUR CON MELON
FIDEOS CON TUCO ARMOUR
CIRUELAS AL NATURAL ARMOUR



Como apreciarán se trata de un menú exquisito que se prepara en pocos minutos y su costo es sumamente económico.

Su almacenero tiene todos los productos ARMOUR y también los fideos de su agrado para preparar una fuente de pasta realzada por el bouquet sin par de nuestro Tuco.

Escuche los Domingos de 20.30 a 21 horas por L. R. 3 Radio Belgrano la audición ARMOUR.

Armour

